DAVID LOVIA



UN PLAN (CASI) PERFECTO

Un plan (casi) perfecto

David Lovia

Derechos de autor © Junio 2026 David Lovia

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

X; @losrelatosdeDL
Email; davidlovia@hotmail.com

Parte 1

1

Cuatro meses llevaba ya trabajando en el hospital.

A mis 24 años había aprobado las oposiciones de celador y la verdad es que no podía estar más contento con mi nuevo puesto. La vi venir por el pasillo principal acompañada de otra enfermera y al verme a lo lejos, Lorena sonrió. Se acercó hasta el mostrador y me entregó la documentación de un paciente.

—¿Dónde está el celador más guapo del hospital? —dijo bromeando y después me hizo una carantoña en la mano—. Esta noche, cuando termine el turno, vamos a salir a tomar unas cervezas, ¿te animas?

—Hoy ya había quedado con unos amigos, puede que otro día... —me excusé, poniéndome rojo.

—Sí, con unos amigos, ya, ya, eso dicen todos..., seguro que tienes novia y no nos quieres decir nada... oye, la semana que viene cumplo 30 y voy a invitar a unos cuantos a tomar algo al salir del curro, así que no quedes con nadie, eh —y me guiñó el ojo dándose media vuelta, sin tan siquiera dejar que contestara.

Le encantaba jugar conmigo, aunque ella era así con todo el mundo y siempre que se acercaba al mostrador, me soltaba algunos de sus flirteos. Yo la verdad es que soy bastante tímido y vergonzoso y no le seguía la corriente, lo que parecía animar más a Lorena a vacilarme cada día; y esto me lo hacía prácticamente desde que comencé a trabajar en el hospital. No se me olvidará la frase que me dijo cuatro meses atrás, cuando me vio por primera vez tras el mostrador, sin tan siquiera conocerme.

"*Madre mía, cada vez nos mandan celadores más guapos y jovencitos*".

Me quedé mirándola con cara de estúpido mientras se perdía de nuevo por el pasillo moviéndose con soltura. Todo lo que tenía de pequeñita lo suplía con su carácter, apenas llegaba al 1.55, pero era un completo terremoto. Alegre, extrovertida, simpática, jamás le ponía mala cara a nadie y además de trabajadora, era bien guapa.

Morena, pelo largo y liso, ojos verdes algo separados, lo que le daba una belleza muy peculiar a su cara, y un cuerpo pequeño y armonioso, en el que destacaban sus pechos grandes y generosos, que llamaban la atención por lo bien puestos que los tenía.

Recibí un codazo de mi compañero, Juanlu, que me sacó del trance en el que me encontraba.

—Te gusta, Lorena, ¿eh?
—No, no, ¿por qué lo dices?
—Joder, tío, se nota demasiado, ya no lo puedes disimular...
—¿Tú crees?
—Pues claro, ¿por qué no te vienes esta noche y así hablas con ella?, solemos quedar los viernes unos cuantos al salir del curro, a tomar unas cervezas...
—Es que ya me había comprometido con mis amigos, pero tomo nota y para otra vez me apunto...

No le había mentido. Era verdad que había quedado con mis colegas, y en cuanto llegué a casa, saludé a mis padres, me metí en mi cuarto y después de una ducha, le pedí a mi padre las llaves de su viejo carro.

—Ten mucho cuidado, Marcos, no bebas, y por cierto, a ver si te compras tu propio coche, majete, que ya llevas unos meses trabajando...
—Sí, papá, tranquilo, ya sabes que no me gusta beber...

Pasé a recoger a mis amigos uno a uno por su casa y después fuimos a cenar a unas famosas bodegas de un pueblo a las afueras de la ciudad. Yo era el único que no probaba el alcohol, por lo que casi siempre me tocaba conducir, aunque compartíamos los gastos de gasolina.

Como quien dice, todos acabábamos de terminar la universidad, pero seguíamos siendo unos niñatos, y excepto yo, que había aprobado la oposición y tenía un puesto fijo, el resto de mis amigos o bien tenían unos trabajos muy precarios, o hacían prácticas sin remunerar en alguna empresa, o estaban en el paro, por lo que por supuestísimo que seguíamos viviendo en casa de nuestros padres.

A ninguno se le había pasado por la cabeza, ni por lo más remoto, abandonar el nido familiar.

Y después de cenar, mis colegas se tomaron en la bodega un par de copas, unos chupitos y en cuanto salimos de allí, fuimos al OHM, uno de los bares más famosos de la ciudad. Yo no es que me considere ni un superatleta ni nada por el estilo, pero sí me gusta hacer deporte, aunque eso no tenía nada que ver en mi decisión, desde hacía unos cuantos años, de no tomar alcohol. Solo lo hacía por salud.

Lo que sí me encantaba era salir de fiesta, ver a la gente bailar, escuchar música, conocer chicas... y al entrar en el OHM, nos dirigimos a la barra para pedir unas consumiciones. Había muy buen ambiente y el bar estaba a reventar, como casi todas las noches.

Apenas llevábamos media hora allí cuando la vi entrar junto con una amiga. La reconocí al instante, aunque no llevara su uniforme de enfermera. Era Lorena. Joder, me quedé de piedra al observar cómo iba vestida y el corazón comenzó a latirme a toda velocidad.

Se había puesto un pantalón vaquero gris ancho y en la parte de arriba un *body* negro ajustado de tirantes, con un escotazo terrible. Era imposible no quedarse mirando esas tetazas. Tenía pinta de que no llevaba ropa interior, era como si se hubiera puesto el vaquero

por encima de un bañador, y como el pantalón era bajo y un poco caído, se le veía la piel por los laterales de sus caderas, donde terminaba la tela del *body*. En los pies lucía unos botines negros por encima de los tobillos, con un taconazo fino de unos diez centímetros.

¡Espectacular!

Dudé unos segundos si llamarla o no, pero no hizo falta, pues ella enseguida me vio entre la multitud y esbozó una sonrisa, saludándome con la mano. Le comentó algo a su amiga, que se dirigió hacia la otra parte de la barra y Lorena se aproximó a mí, abriéndose paso entre la gente.

El corazón todavía me latió más deprisa.

—¡Hola, Marcos!, ¡pero vaya sorpresón encontrarte aquí! —y sin que me lo esperara, me plantó dos besazos bien sonoros en la mejilla.

—Ya te dije que había quedado con mis amigos, que esta tarde parecía que no me creías...

—Ja, ja, ja, ya sabes que era broma, ¿vienes mucho al OHM?

—Alguna vez, ¿y tú? —le pregunté a Lorena.

—No mucho, aunque últimamente cada vez más, me gusta el rollo del sitio y tal...

—¡Genial!, a ver si coincidimos algún día...

—Sí, claro, yo encantada —y me dedicó una de sus sonrisas.

Al mirar hacia abajo, me quedé de piedra al ver su llamativo escote, lo que todavía me puso más nervioso y cuando estaba a punto de invitarle a una copa, comencé a tartamudear.

—No sé si qui... quieres...

—Hoy he venido con una amiga, ella había quedado con un par de chicos y yo soy la acompañante...

—¿Cita a ciegas?

—No, pero casi...

—Bueno, pues ya me contarás... ¡suerte en tu "cita"!

—El lunes hablamos, por cierto, estás muy guapo con esa camisita blanca, eh —y me desabrochó un botón—. Así mejor, hazme caso...

—Tú también estás muy guapa, se me hace un poco extraño verte así...

—¿Así, cómo...?

—Tan maquillada, con ropa distinta a la del hospital... ya me entiendes...

—Sí, claro, bueno, me tengo que ir, Marcos, ¡ay, Dios, qué rico eres! —y me deleitó de nuevo con una de esas sonrisas que me derretían a la vez que me acariciaba la mejilla. Se dio medio vuelta y cuando estaba a punto de perderse entre la gente se giró y volvió a acercarse a mí—. Ah, por cierto, el viernes es mi cumpleaños, y una no cumple 30 todos los días, después de trabajar hemos quedado para ir a cenar y tomar algo, somos siete u ocho, ya sabes, los de siempre, también viene tu compi, Juanlu..., y me gustaría mucho que aceptaras mi invitación, y esta vez no me vale un no por respuesta —me dijo al oído.

—¡Eh, sí, claro, sí que voy!

—Bien, bien... entonces contamos contigo... —y subió las cejas dos veces, haciéndose la interesante y después se dio media vuelta.

La seguí con la mirada hasta la barra, donde la esperaban su amiga y dos morenazos bien atractivos, altos y fuertes, con los brazos lleno de tatuajes. Y casi al instante se me borró mi sonrisa de idiota al darme cuenta de que no tenía ninguna posibilidad con ella. Si le gustaban ese tipo de chicos, yo estaba en las antípodas de ellos.

1.70, rubio, pelo liso, ojos claros, y delgadito, aunque muy fibrado, era lo opuesto a aquellos dos guaperas.

Yo no era tonto, sabía que ella no se comportaba de esa manera conmigo porque yo le gustara ni nada por el estilo, Lorena era así de extrovertida y simpática con todo el mundo, aunque a mí me vacilara un poco más de lo normal. Era muy consciente de que mis posibilidades con ella eran nulas, y es que no teníamos nada que ver

el uno con el otro, ni en la edad, pues me sacaba seis años, ni en la manera de vestir, ni en el estilo; además, veníamos de dos mundos distintos, yo era un niño de papá recién salido de la universidad y ella una chica de barrio, curtida, con una infancia difícil y por si eso fuera poco, nuestro carácter era como el día y la noche...

Salvo que los dos trabajábamos en el mismo hospital, no teníamos nada más en común.

Me sacaron de esos pensamientos tres de mis colegas, que se acercaron a mí al verme hablar con Lorena.

—¿Y esa morenita quién es, Marcos?, ¿ya has pillado?, es increíble la facilidad que tienes para ligar... —me comentó uno de ellos, abrazándome por detrás.

—No, idiotas, es solo una compañera de trabajo.

—Pues joder con la compañera de trabajo, ¡menudas tetas tiene!, así es como me gustan a mí, delgaditas, bajitas, pero con curvas, ¡menudos tetones tiene!, hacía mucho que no veía a una tía con las tetas así, ¡uf, son perfectas! —dijo Gabriel, que cuando bebía solía hacer comentarios muy precisos y certeros.

—Oye, no os paséis, que es mi amiga... ¡ya estáis borrachos!

—¿Esa es la que te gusta?, se te nota mucho, cabrón...

—¡Qué nooo...!, ¿cómo me va a gustar?, es solo una compi del hospital, además, está con esos...

—Pues si no quieres nada con ella, me la podías presentar...

—Una mierda, y menos en ese estado... —le dije a mis colegas—. ¡Venga, anda, iros por ahí y dejadme tranquilo!

Y en cuanto se marcharon a bailar y me quedé solo, me situé estratégicamente en la barra para poder ver mejor a Lorena. Charlaba con uno de los morenazos, el que quedaba libre, pues la amiga parecía mucho más interesada en el otro y ya se le había adjudicado.

El guaperas que hablaba con Lorena estaba encantado de conocerse, yo podía oler a esos chulos a distancia, un narcisista de manual, el muy cabrón era casi perfecto con su camiseta negra

ajustada, esos brazos musculados, su sonrisa profidén y le miraba descaradamente el escote a Lorena, que por supuesto que se había dado cuenta de dónde tenía puesta la vista.

Pero eso no parecía importarle a Lorena, que se atusaba el pelo nerviosa, tonteando con él, sonriéndole y me sentó como una puñalada en el estómago cuando ella le tocó el brazo, estableciendo un primer contacto físico.

Fue una punzada ilógica de celos, y ahí es cuando caí en la cuenta de que realmente me gustaba.

Y mucho.

Debería haber pagado mi Coca-cola zero zero y largarme de allí, eso sería lo normal, lo que hubiera hecho todo el mundo, dejar de martirizarme con esa escena tan dolorosa, pero me quedé plantado como un gilipollas, viendo a Lorena zorrear con ese tipo.

Y es que ella tampoco se quedaba atrás.

Se notaba que estaba muy interesada en ese cabronazo, se tocaba el pelo continuamente, se humedecía los labios sin dejar de sonreír, afirmaba con la cabeza cada vez que él decía algo y había dejado la mano apoyada sobre su bíceps. Entonces el moreno pasó el brazo por detrás de su espalda, agarrándola por la cintura.

Sus labios se quedaron muy cerca, casi pegados, y ahí fue cuando observé que los otros dos, se estaban morreando a su lado. La amiga de Lorena y el guaperas no perdían el tiempo y se comían la boca con ganas.

Y ahí deduje que Lorena y su amigo no iban a tardar mucho en hacer lo mismo.

Eso ya no estaba dispuesto a verlo. Apuré el refresco y salí del bar sin decir nada a mis colegas. Como se suele decir, hice una bomba de humo y desaparecí. Al regresar de la bodega ya había dejado el coche en el garaje de mis padres, por lo que caminé los

quince minutos que había desde el OHM hasta mi casa, sin dejar de pensar en Lorena.

Tenía una sensación extraña dentro del cuerpo, me encontraba mal, triste, muerto de celos, pero a la vez se me venía a la cabeza su impresionante escote y cómo se lo miraba ese puto cerdo. Me los imaginé enrollándose en medio del bar, y eso todavía me cabreó más, pero a cada paso que daba noté cómo se me iba poniendo más y más dura.

Entré al portal molesto y encendido a partes iguales, subí las escaleras con rabia, de dos en dos y a la una de la mañana, y completamente a oscuras, me situé en el descansillo entre el tercero y el cuarto, me saqué la polla y me hice una paja rápida, eyaculando contra una de las paredes mientras fantaseaba con las tetazas de Lorena.

Y ya en casa me maldije por no haberme quedado más tiempo en el OHM. Tumbado en la cama me comía la incertidumbre de saber qué habría pasado entre mi compañera y el morenazo. ¿Se habrían enrollado?

Seguramente sí.

Estuve tentando de mandarles un mensaje a mis colegas para preguntárselo, pero me pareció demasiado patético y al final me quedé con la duda. Y ya metido en la cama y a punto de dormirme, vibró el móvil en la mesilla y me entró un *whatsapp*.

No podía creérmelo. Era ella.

Lorena 1:34
Hola, Marcos, me ha gustado mucho encontrarme contigo esta noche
A ver si volvemos a coincidir
Un beso.

Me quedé de piedra. Estuve unos segundos dudando, pues me pilló tan de sorpresa que no sabía ni qué contestar, aunque tenía que hacerlo, porque ella ya había visto que yo leí su mensaje. Mi respuesta debía ser escueta y concisa, mostrándole interés, pero sin parecer desesperado por ella.

Marcos 1:36
Hola, Lorena!
A mí también me ha gustado mucho verte
Claro, y para otro día nos tomamos algo
Qué tal terminaste la noche?

Estuve unos minutos esperando una respuesta, pero Lorena ya no me volvió a contestar. Mierda. Quizás no tenía que haber preguntado lo último. ¿Y a mí qué me importaba?, eso no era cosa mía. ¿Qué se supone que me iba a poner?, "bien, me he ido con el moreno y me ha follado". Era una posibilidad, pero apenas había pasado media hora desde que yo salí del OHM, así que era poco probable que eso hubiera sucedido.

Al menos, de momento.

Tenía que quedarme con lo positivo, y es que a la una y media de la mañana, ella se acordó de mí y me había escrito un mensaje. Eso ya podía considerarse algo más que un simple juego entre compañeros y reconozco que esa noche me dormí ilusionado, fantaseando con la remota posibilidad de que yo le gustara a Lorena, aunque fuera solo un poquito...

2

El resto del fin de semana no volví a tener noticias de Lorena y el lunes a primera hora, me la encontré en el hospital, como siempre, tan sonriente y simpática. Me sorprendió que no hiciera mención a nuestro encuentro fortuito la noche del viernes, pero como iba acompañada por una enfermera, y yo estaba con Juanlu, tampoco dije nada.

—A ver, los dos celadores más guapos del hospital, necesito a uno que me ayude a subir a un paciente a planta —y nos dejó la documentación en el mostrador.

—Voy yo —me adelanté.

—¡Genial, pues acompáñame!

Fuimos juntos hasta la sala de observación charlando sobre cosas del trabajo, pero Lorena no sacó el tema de nuestro intercambio de mensajes nocturno y yo me comporté como todo un profesional. Empujé la camilla, trasladando a un anciano para que quedara hospitalizado y mientras subíamos en el ascensor, me situé detrás del paciente junto a Lorena y nos quedamos mirando.

Retiré la vista cuando ella me miró seria. Esta vez no sonrió y enseguida entendí que Lorena prefería mantener las distancias y no seguir tonteando más conmigo para no darme la más mínima esperanza. Después de dejar al paciente, me despedí de ella con un simple "hasta luego" y regresé cabizbajo con Juanlu, que enseguida adivinó que algo me pasaba.

—¿Todo bien, Marcos?

—Sí, claro...

—Es que vienes alicaído, tío, ¿ha pasado algo con Lorena?, te he dejado a este paciente porque sabía que querías ir con ella, eh, pillín —y me soltó un codazo en las costillas.

—El viernes al final sí que voy al cumple de Lorena...

—Ah, genial, ¿se lo has dicho?

—Sí, claro.

—Yo creo que le gustas, eh, siempre está preguntando por ti y tal...

—¿Tú crees?, la conoces desde hace más tiempo que yo...

—Sí, desde hace cuatro años que entré aquí, ella acababa de llegar también y desde el principio nos hemos llevado muy bien, es una tía de puta madre...

—¿A ti te gusta?

—No, tío, ¿qué dices?, es solo una amiga...

—Haríais buena pareja, eres alto, guapete, yo creo que le gustan los chicos así, y más o menos tienes su edad, tenías 32, ¿no?

—35, gracias por quitarme años, ja, ja, ja, pero yo no creo que sea su tipo, además, nunca me había fijado en ella, como tenía novio... —dijo Juanlu.

—Algo me comentaste, que estuvo casada o algo así...

—Sí, lo pasó muy mal con su separación, yo estuve apoyándola en lo que pude, y ahí afianzamos bastante nuestra amistad... y ahora como que la vuelvo a ver más sonriente desde que llegaste tú, oye, que a mí me encantaría que salierais juntos, eh, yo creo que se lo merece...

—¿Y eso?

—Joder, por lo de su ex, ¿es que no sabes la historia?

—¿Lo de su ex?, no, no sé nada...

—Pues fue una movida de la hostia...

—Ah, ¿sí?

—Sí, luego si tenemos un ratito, te lo cuento con un café.

—Vale.

Me dejó muy intrigado la revelación de Juanlu, pues apenas sabía nada de la vida privada de Lorena, solo que estaba separada y poco más. Se me hicieron eternas las dos horas hasta que pudimos

escaparnos a la cafetería y nos sentamos en una mesita apartada con nuestro café y un croissant mixto.

No tuve ni que pedírselo, pues Juanlu vio en mi cara la impaciencia por escuchar la historia de Lorena y comenzó a hablar.

—Todo esto lo sé de primera mano, no es nada de oídas, así que te pido discreción en este asunto.

—Sí, claro.

—Pues verás, Lorena salía con un chico de su barrio, bueno, era su novio de toda la vida por así decirlo, creo que empezaron cuando tenían 15 o 16 años y han estado juntos pues eso, desde adolescentes. Era la típica relación tóxica, muy tóxica... ya sabes, estos que se odian, se pelean y a las dos horas ya se han reconciliado, aunque la mayor parte del tiempo se lo pasaban discutiendo.

—Entiendo.

—El año pasado se casaron, de aquí del hospital no invitó a nadie, salvo a mí..., pero ya en esa época su relación era insostenible, y después de más catorce años, se separaron unos pocos meses después, el tío era un celoso patológico y un controlador, la tenía maniatada, si quedábamos a tomar un café ya la estaba llamando que dónde estaba, si iba a comer con las amigas la pasaba a buscar, si nos tomábamos un café después del curro no le dejaba ni una hora y venga a llamarla, ¡era insoportable!, a mí me daba mucha pena, Lorena, porque es una tía de puta madre y este la tenía amargada, pero bueno, aun así se casó con él.

—No pinta muy bien la historia...

—Y va a peor, porque después de la boda, el cretino este todavía empezó a controlarla más, a separarla de sus amigos, no le dejaba hacer nada, le decía que dónde iba así vestida, no podía ni ponerse escotes ni minifaldas, ni maquillarse, y ya en casa la humillaba, la insultaba, le decía de todo, aunque según Lorena nunca le puso una mano encima, cosa que dudo, solo era maltrato psicológico. Estaba anulada. Y Lorena cada vez venía más triste al curro, más alicaída, ¡estaba hundida, tío!

—¡Joder, qué hijo de puta!

—Cuando estás metida en una mierda así, no ves lo que te pasa, hasta que día en un bar se le fue la pinza al marido y le dio un ataque de celos porque un tío estaba mirando a Lorena, le pegó una paliza y a ella creo que le agarró fuerte del brazo delante de todo el mundo, por lo que los propios porteros del bar, activaron el protocolo de violencia de género. Le pusieron orden de alejamiento y un par de días más tarde se presentó al hospital echo una fiera y vino a buscarla, gritando, completamente fuera de sí...

—¿El marido?

—Sí, ¡menuda movida!, tuvieron que echarle entre Marce y Raúl, los de seguridad y les costó, porque el tío se puso muy violento, al final hasta tuvo que venir la policía.

—¡Joder!

—Sí, fue muy fuerte, y Lorena se quedó jodidísima con el numerito de su marido. Por suerte, la jueza ratificó la orden de alejamiento de 200 metros durante varios años, no sé cuántos y unos trabajos en beneficio de la comunidad y creo que tiene que hacer un curso también y luego por la paliza creo que le metieron 18 meses de cárcel, pero al final no ha entrado...

—Se lo merecía.

—Ya te digo...

—Menos mal que Lorena le ha perdido de vista...

—Según comentaban por aquí, el tío se ha ido a Francia, Burdeos o por ahí.

—Mejor, que no vuelva... —afirmé yo.

—El piso que compraron antes de casarse se lo ha quedado Lorena, llegaron a un acuerdo rápido con los abogados, han firmado lo que hayan firmado y ya están separados legalmente...

—¡Qué bien!, por lo menos se ha librado de ese tipo...

—Desde luego...

Y casualmente y ya a punto de irnos, apareció Lorena sola por la cafetería. Al vernos, nos saludó con la mano y se acercó hasta nosotros con el café y un donuts de chocolate.

—¿Qué hacéis aquí tan apartados?

—Tomando un café y hablando de ti —dijo Juanlu y yo me puse rojo como un tomate.

—¿De mí?, uy, uy, qué le estarás contando al pobre Marcos.

—Nada, solo que tienes mucho peligro...

—Bueno, eso sí es verdad, ja, ja, ja...

—Ja, ja, ja...

Asistí como oyente al buen rollo que se traían entre manos mi compi y Lorena y de repente, Juanlu se levantó de la silla.

—La pena es que ya nos íbamos, se nos ha hecho un poco tarde —soltó mirando el reloj y yo me incorporé con él—. No le hagas el feo a Lorena y quédate con ella un poquito, tonto.

—Sí, porfa, no me dejes sola —me pidió Lorena.

—¿No te importa? —le pregunté.

—Claro que no, yo te cubro... pero me debes una —y me dio un puñetazo en el hombro.

—Apuntada.

Lorena tomó asiento a mi lado con su pelo recogido en una coleta y le pegó un buen mordisco a su donuts. Hacía siglos que no me comía una mierda de esas. ¡Qué buena pinta tenía!, ¡me encantaba hasta ver el chocolate entre sus dientes! ¡Y cómo olía!

—¿En serio estabais hablando de mí?, seguro que sí, porque te has puesto muy rojo...

—No puedo evitarlo...

—Se te da muy mal mentir, ja, ja, ja, eso es porque eres muy buen tío. Se nota. ¿Y qué te ha contado Juanlu exactamente? —me preguntó tintineando con el móvil en la mesa, y entonces vi que la silicona de su funda de Mini Mouse, tenía una buena raja en uno de los laterales.

—Me ha dicho que te conocía desde hace años y tal.

—Sí, la verdad es que desde que llegué al hospital me he llevado muy bien con Juanlu, tienes suerte de tenerlo contigo. Es currante, gracioso y muy buen compañero.

—Sí, no tengo queja, me está enseñando muy bien...

—¿Y por qué te ha contado eso?, ¿es que le has preguntado por mí?

—No, bueno, ha salido la conversación —dije encogiéndome de hombros.

—¡Oh, vaya, pensé que era porque estabas interesado!, el viernes al final vienes, ¿no?, ni se te ocurra fallar, que ya se lo he dicho a estas, que contaran contigo para la cena...

—Sí, claro, no me lo perdería por nada del mundo —afirmé y al momento me arrepentí de haber soltado esa frase tan cursi—. Bueno, tengo que irme ya, siento dejarte sola —murmuré mientras ella se chuperreteaba los dedos de la mano después de terminarse el donuts.

—¿Estás huyendo mí?, no soy tan peligrosa cómo te crees... —me soltó guiñando un ojo.

—No, no estoy huyendo, solo es que ya llevo mucho tiempo fuera de mi puesto... —y me levanté de la silla.

—Vaaaale, vete ya, tonto... ahora nos vemos...

—Pues hasta ahora.

—Adiós, guapo...

No había avanzado ni tres pasos cuando me llamó en alto.

—¡Marcos!

—¿Sí? —y me volví hacia ella.

—El viernes nos tomamos esa copa pendiente, ¿no?, ¿o también vas a salir huyendo? —me preguntó reclinándose hacia atrás en su silla, sacando pecho.

—Sí, claro.

—Pues hasta el viernes, nene —y me guiñó otra vez el ojo, mientras apuraba su taza de café humeante...

3

Habíamos reservado en el restaurante a las nueve, pero quedamos una hora antes para tomarnos unas cañas. Yo llegué sobre las 20:15 y ya estaban todos allí. Lorena se había pedido el día libre en el hospital, y en cuanto me vio, esbozó una sonrisa de oreja y oreja y abrió los brazos para venir a abrazarme.

—¡Muchas felicidades!, 30 eran, ¿no? —la saludé con efusividad y ella me plantó dos besazos en las mejillas, como el viernes anterior.

—¡Gracias!, ¡qué alegría verte!, ya pensé que me dabas plantón, ja, ja, ja... ¡qué guapísimo está mi niño! —exclamó Lorena al verme con mi camisa de rayas, pantalón chino y unas adidas Samba.

Pero la que estaba guapa de cojones y radiante era ella, aunque se notaba que ya se había bebido, como mínimo, una jarra de cerveza de medio litro y ya tenía otra en la mano. Llevaba el pelo suelto, los labios bien pintados de un rojo intenso, ojos sombreados, y una camiseta roja de tirantes que dejaba poco a la imaginación.

¡Vaya escotazo!

Se le marcaban los pezones a lo bestia y estaba clarísimo que iba sin sujetador. Y si la parte de arriba era provocativa, qué decir de esa minifalda de cuero, corta no, cortísima, lo que hacía que sus piernas parecieran más largas, ayudada además, por unos botines tobilleros de cremallera con un impresionante tacón. No enseñaba el culo, pero casi, y dudo que se pudiera agachar en toda la noche o hacer cualquier mínimo movimiento, o se le verían los glúteos, y para rematar, las medias de rejilla quizás eran un poco choni para mi gusto, pero pegaban perfectamente con el estilo de Lorena.

Y a ella le sentaban de maravilla.

—Venga, vamos, ¿qué quieres tomar? —me preguntó agarrándome la mano, acompañándome hasta la barra.
—Una Coca-cola...
—¿Una Coca-cola el día de mi cumpleaños?, ¡no me fastidies!
—Zero, zero, por favor...
—Pues marchando una zero zero para Marcos —y después se fueron acercando a mí las enfermeras del hospital, dándome dos besos y Juanlu, que hasta que llegué yo, era el único chico de la fiesta.

Al menos, ya éramos dos.

—¡Ey, tío!, menos mal que no me has dejado solo con estas, ¡menudo peligro tienen! —dijo estrechándome la mano.
—Ya te gustaría a ti, Juanlu —le contestó una de ellas.

Se acercó Lorena con un refresco y antes de entregarme el vaso, me susurró al oído.

—Y en serio, muchas gracias por venir, Marcos, significa mucho para mí...
—Venga, Lorena, alegra esa cara —le pidió una de sus compis al ver que ella se había emocionado de repente—, que aquí estamos para pasárnoslo bien.
—Ya sabéis que han sido unos meses difíciles... —y sus labios temblaron, a punto de llorar—, junto con mi madre, sois las personas más importantes que tengo... ¡os quiero mucho a todos!, y ya no lloro más, joder, ¡que hoy hay que quemar la puta noche! —gritó levantando la jarra.
—¡¡Por Lorena!!

Unos minutos más tarde pasamos al comedor y yo noté cómo la cumpleañera buscó, como el que no quiere la cosa, sentarse a mi lado. Y al poner el culo en la silla, Lorena bajó la mano y me apretó el muslo por debajo de la mesa. Entonces se acercó a mí y me susurró al oído sin que nadie más lo escuchara.

—¡Hoy no te me escapas, nene!

Fue toda una declaración de intenciones, y al mirarla pude ver en su cara que lo decía totalmente en serio.

Aquellas palabras me alteraron más de lo que podía imaginar, y noté mi corazón palpitando a toda velocidad, y es que con ese susurro ya había conseguido que me pusiera muy nervioso y que además, me empalmara bajos los pantalones. Me palpitó la polla con tan solo sentir sus dedos apretando mis muslos, aunque enseguida retiró la mano de debajo de la mesa. Tampoco quería llamar la atención.

Éramos diez invitados al cumpleaños y Juanlu y yo nos habíamos sentado cada uno en un extremo. Mi compañero era todo un picaflor de manual. El rey del Tinder. Me fijé en él y estaba encantado de estar rodeado de enfermeras, a sus 35 años, se autoproclamaba como todo un soltero de oro y razón no le faltaba. No es que fuera un guaperas y empezaba a mostrar unos signos preocupantes de alopecia, por lo que llevaba el pelo muy rapado para disimular su coronilla de cura, pero lo suplía con un muy buen estado físico, su altura de casi 1.90, unos brazos fuertes y sobre todo, con una labia demasiado suelta.

Iba a tener una noche complicada, rodeada de tantas mujeres que oscilaban en una horquilla de entre 28 y 52, algunas solteras, otras casadas y otras separadas, pero yo no podía ayudarle e eso, pues bastante tenía con preocuparme por lo mío.

Y lo mío era Lorena.

No sé la de brindis que hicimos durante la cena, y un par de horas más tarde, el ambiente era todavía más distendido. El único que no iba borracho era yo, aunque me lo estaba pasando genial y mientras tanto, Lorena a mi lado, se bebía ya su quinta copa de vino. La cabrona tenía mucho aguante, y es que si yo hubiera bebido lo mismo, posiblemente ya estaría fuera de juego hacía un buen rato, pero a ella solo se le notaba en el habla.

Empezaba a tener la lengua de trapo, aunque cuanto más bebía más divertida y cariñosa se ponía.

Ya no se cortaba y me agarraba del brazo mientras hablaba conmigo, tonteando con todo descaro y fueron unas cuantas veces las que bajó la mano para sobarme el muslo. Y sus dedos cada vez se acercaban con más peligro a mi polla.

¡Uf, menuda erección tenía ya!

Apenas podía mirar hacia ella. El escote de su camiseta roja era demasiado pronunciado y la falda se le subía tanto al sentarse, que casi se le podían ver hasta las braguitas. Si es que llevaba. Me pilló unas cuantas veces con los ojos puestos en sus pechos, pero es que era inevitable, y lo peor es que ella se dio cuenta y además, sabía de sobra, que con esas tetas podía hacer conmigo lo que le diera la gana.

Antes de los postres, apareció el camarero con una tarta y un número 30 bien grande sobre ella y nosotros le cantamos el cumpleaños feliz y le dimos los regalos que habíamos pagado entre todos; un libro, una minifalda de cuero casi igual de corta que la que llevaba puesta, una camiseta negra con una Mini Mouse rockera y por último, un satisfyer de última generación, que abrió entre los aplausos y los gritos de todos los invitados.

—Creo que esto es lo que más voy a usar —afirmó mostrando la cajita del juguete erótico—, aunque espero no estrenarlo esta noche —y me dedicó una mirada que desató las risas y las bromas de todos mis compañeros, y yo me puso más rojo que los labios de Lorena.

Y cuando ya le habían dado todos los regalos, yo le saqué un detallito solo de mi parte.

—Bueno, te ha traído esto... es una tontería, espero que te guste...

—¡Ay, por favor, qué mono!, pues claro que me va a gustar —dijo Lorena abriendo el pequeño paquete que le había entregado, en el que había una funda nueva para su móvil, también de Mini Mouse y una cajita de experiencia, que incluía un fin de semana en un hotel de España, junto con un desayuno, cena romántica y un masaje.

—Puedes ir con la persona que quieras... tienes para gastarlo hasta finales de 2027 o así...

—Ah, pensé que era un regalo de pareja para venir tú conmigo —y los compis comenzaron a reírse y a dar palmas.

—No, no, puedes ir con quién quieras, no era para que fueras con... —y aunque intenté excusarme, ya era tarde. Y ahora no solo se me cambió la cara de color, es que comencé a sudar de vergüenza delante de todos.

No era mi intención desde luego, que ella se pensara que mi regalo era para invitarme a mí, pero enseguida comprendí que quizás sí, que aquello podía dar lugar a error y a malas interpretaciones.

—Muchas gracias, amor, me han encantado tus regalos y ya sabes, cuando quieras nos vamos de viaje —dijo agitando la cajita delante de mi cara.

—¡Marcos, Marcos, Marcos! —comenzaron a jalearme todos y yo ya me quería esconder bajo de la mesa.

No me gustaba nada ser el centro de atención. Lo pasaba realmente mal y cuanto más sudaba, más me puteaban los cabrones de mis compañeros.

—Entonces, ¿qué me dices?, ¿vienes o no? —me preguntó Lorena y yo me quedé unos segundos sin saber qué contestar.

—Venga, tío, espabila... —me pidió Juanlu pasándome el brazo por el hombro—. ¡Sí, sí que va a lo del hotel ese contigo! —afirmó él—. Por supuesto que va...

—¡Beso, beso, beso, beso...! —y yo negué con la cabeza ante el nuevo grito de mis compañeros.

—Vale, vale, tranquilidad, dejad tranquilo a Marcos —les calmó Lorena haciendo un gesto con la mano, sacando la cara por mí, aunque sinceramente, no me hubiera importado que me comiera la boca allí delante de todos—. ¡Y ahora a tomar unas copas, a la primera estáis invitados!, ¡pero solo a la primera, eh, borrachos!

Con unas copas de más, todos estaban ya bastante más desinhibidos que al principio de la noche. Juanlu y Lorena fueron los encargados de pedir las consumiciones y se acercaron a la barra mientras yo me quedé bien acompañado, por ni más ni menos que otras siete enfermeras.

—Ha sido muy bonito tu regalo, seguro que le ha gustado mucho a Lorena —me dijo María, una rubia con el pelo corto que rondaba los cuarenta años y que parecía que llevaba toda la noche muy interesada en Juanlu, con el que ya había tenido un *affair* de una noche.

—Muchas gracias...

—Pero ten cuidado, eh...

—¿Cuidado con qué...?

—Con estos dos, se llevan muy bien, siempre he pensado que harían muy buena pareja, ¿no te parece?

Y al mirar hacia la barra me los encontré a los dos charlando, riéndose, había mucha complicidad entre ellos y Lorena le comentó algo al oído a lo que Juanlu sonrió y puede leer en sus labios "qué hija de puta eres".

No sé de qué estarían hablando, pero después de pedir las copas y mi Coca-cola, nosotros nos quedamos bailando en círculo unos metros separados de la barra y Juanlu y Lorena no se movieron del sitio y siguieron con su conversación, que a cada minuto estaba más animada. Incluso mi compi ya se permitía el lujo de poner la mano en su cintura con cada frase que le soltaba al oído y a mí me empezó a entrar un estúpido ataque de celos.

Incluso me llegué a molestar con Juanlu y eso que no me había hecho nada, pero en ese momento de la noche, me pareció el típico

baboso que no tenía un objetivo claro y cualquiera le valía para follar.

Y ahora le estaba entrando descaradamente a mi Lorena.

El muy cabrón sabía que ella llevaba unos vinos de más y le miraba las tetas sin disimular lo más mínimo, y a Lorena le encantaba ser el centro de atención y que sus pechos despertaran toda clase de fantasías libidinosas entre nosotros.

Sinceramente, me hubiera gustado que la cumpleañera estuviera más pendiente de mí, y es que en absoluto me había imaginado la noche así, bailando sin ninguna gracia con todas las enfermeras, mientras Lorena y Juanlu se eternizaban en la barra y ya llevaban más de media hora juntos.

¿De qué estarían hablando?

No es que fuera asunto mío, pero me sentía completamente fuera de lugar, y lo que más me fastidiaba eran las miradas de lástima que me echaban el resto de enfermeras, como si ellas supieran algo que yo desconocía. Me sentía como un estúpido por haberle regalado la experiencia a Lorena delante de todos, pero ya no había vuelta atrás y de repente vi a Juanlu levantando la mano para llamar a una de las camareras.

Se iban a pedir otra copa y él sacó un billete de veinte euros que dejó en la barra para invitar a Lorena, que cada vez iba más borracha. La noche ya se estaba torciendo mucho y al mirar mi vaso ,comprobé que ya solo me quedaba el limón y un hielo medio deshecho.

—Vamos a pedir otra copa —me dijo María—, ¿te pido una Coca cola, Marcos?

La idea que me rondó por la cabeza fue la de desaparecer sin hacer ruido, como solía hacer con mis colegas, pero siendo el cumpleaños de Lorena, no lo vi preceptivo y me tragué el orgullo de verla tonteando con Juanlu, así que acepté.

—Sí, una Coca cola... ¿hay que poner bote?

—No, tú no, hombre, que nosotros vamos a copas, faltaría más... ¿me acompañas a pedir? —me preguntó María y vi una buena oportunidad de acercarme hasta Lorena y mi compañero sin llamar mucho la atención ni parecer un cortarrollos celoso.

En cuanto nos vieron se quedaron callados y María yo nos pusimos en medio de los dos, momento que ella aprovechó para hacerle una pequeña broma a Juanlu, que no aceptó de muy buen grado nuestra interrupción.

—Perdona, no queríamos molestar —me disculpé con Lorena.

—Tú nunca molestas, guapo, además, todavía tenemos esa copa pendiente, eh, que no se me olvida... en cuanto termine esta, te busco —me soltó mostrándome el vaso casi entero.

—Claro, estaré por aquí...

—Te veo muy bien acompañado, eh, pillín —bromeó entonces mi compañero, dándome un puñetazo en el hombro.

—Sí, no me quejo.

Y de repente se hizo un silencio incómodo y pasamos unos minutos tensos hasta que pudimos pedir, en los que tuve la sensación de que sobrábamos allí y les estábamos fastidiando. Nos fuimos con la música a otra parte en cuanto nos sirvieron y Juanlu y Lorena se quedaron de nuevo en la barra.

Los dos solos.

Otra vez me invadió ese sentimiento extraño en mi estómago, una mezcla de celos y morbo igual que el viernes anterior, cuando la vi con el morenazo en el OHM, sin embargo, decidí que esa noche tenía que quedarme. No podía hacer lo mismo y después pasar todo el fin de semana pensando cómo habrían terminado la noche Juanlu y Lorena.

Sabía que iba a ser doloroso verlos enrollados, y me preparé para lo peor cuando los vi ya extremadamente juntos. Mientras hablaban,

sus bocas estaban casi pegadas y la mano de mi compañero no se separaba de su cintura.

Entonces sucedió.

Inexplicablemente, aquello me provocó una erección tan dolorosa como involuntaria. No lograba entenderlo, me acababa de empalmar viendo a Juanlu mirando las tetazas a Lorena como un puto salido y hasta me pareció que el muy cabrón se relamía. Pero lo peor no fue eso.

Lo que más me jodió fue la sonrisa de satisfacción de Lorena. Ella no era tonta y después de que Juanlu llevara una hora delante de su escote, ya sabía de sobra que podía hacer con él lo que le diera la gana. Y es que mi compañero, entre el alcohol que llevaba encima y el cuerpazo de Lorena, ya había caído bajo su embrujo.

Y después ella se tocó el pelo y sacó pecho, exhibiéndose todavía un poco más, totalmente confiada en que el día de su cumpleaños Juanlu no se le iba a escapar...

4

Era evidente que Lorena estaba borracha y sus movimientos se empezaron a volver torpes y descoordinados. Juanlu había bebido lo mismo y aunque no iba tan mal como ella, también se le notaba bastante pasadillo.

Me dolía verlos así, de pie en la barra, casi abrazados, tocándose, ya habían superado la línea del tonteo desde hacía unos minutos y la cara de Lorena mostraba un rictus serio, se le notaba excitada, sin dejar de sobar los brazos y la cintura de Juanlu y rozándole con los labios en el oído cada vez que le decía algo.

Zorreándole descaradamente. Lorena era una calientapollas de manual.

Y yo no podía dejar de mirar hacia ellos, allí en la barra, separado tres metros del resto del grupo. Estaba muy enfadado y no sabía disimularlo, y sin embargo, me encontraba excitado y nerviosísimo. No ayudaban mucho las miradas lastimosas que me dedicaban el resto de enfermeras e incluso llegaron hasta mis oídos algunos comentarios que todavía me pusieron más cachondo.

¡Era de locos!

"*Joder, estos dos van a enrollarse... bueno, bueno, que tenemos parejita nueva en el curro... "si ya se notaba desde hacía tiempo que se gustaban"... "pues hacen buena pareja"... "mira, Marcos, pobrecillo, me da una pena*"...

Ya no faltaba mucho para que llegara el momento en el que comenzaran a comerse la boca y todos estábamos expectantes de

que eso sucediera. Entonces se me acercó María y me pasó la mano por la espalda.

—¿Qué haces aquí tú solo?, ¿por qué no vienes con nosotras?
—Sí, sí, ahora voy...
—No puedes hacer nada, que pase lo que tenga que pasar... —dijo mirando hacia ellos y yo apreté los labios y afirmé como un idiota.

Regresé con el resto de enfermeras, cuando una propuso que nos fuéramos a tomar una copa a otro bar. Yo no quería irme de allí sin saber el desenlace del *affair* entre Lorena y Juanlu, me había quedado para eso y no me apetecía nada irme a otro sitio a tomarme una puta Coca-cola, mientras mi cabeza no pararía de darle vueltas a lo que estarían haciendo la cumpleañera y mi compañero y "amigo".

Una de las enfermeras se acercó hasta ellos y les dijo que íbamos a cambiar de bar. Pensé que nos dirían que luego nos llamaban para preguntarnos dónde estábamos y pondrían cualquier excusa para seguir los dos solos, pero para mi sorpresa, Lorena se separó de él, dando la conversación por terminada y con una enorme sonrisa vino hacia nosotros.

—Bueno, entonces, ¿dónde vamos ahora?, tú también te vienes, ¿no? —me preguntó.
—Eh, sí, claro... —contesté de manera seca, dando por terminada la conversación y me giré hacia la barra, dándole la espalda.

Me fijé en Juanlu, al que se le había cambiado la cara viendo sus planes truncados, no se esperaba esa interrupción, aunque lo disimuló bien acercándose al ritmo de la música, haciendo como que bailaba a cada paso. Lo que no pudo disimular fue la tremenda empalmada que se le marcaba bajo los pantalones.

Se había puesto cachondísimo el muy cabrón manoseando a Lorena y mirando sus enormes tetas.

Pensé que me diría algo, me soltaría una broma, me propondría que intentara follarme a alguna de las enfermeras, pero estuvo bastante cortado conmigo, y ahí fue cuando comprendí que a él también le gustaba Lorena.

Y en un giro de los acontecimientos que no me esperaba, mientras íbamos caminando hacia el otro bar, Lorena me agarró del brazo y se enganchó a mí.

—¿Y a ti qué te pasa, guapo?
—A mí nada...
—Entonces, ¿todo bien?
—Sí, ¿por...?
—No sé, antes parecías enfadado cuando he ido a hablar contigo...
—No, en absoluto.
—Se nos ha ido el tiempo que ni nos hemos enterado, hemos estado casi una hora hablando, este Juanlu, es que tiene unas cosas, ¡me parto con sus historias!
—Sí, ya he visto que os lo estabais pasando muy bien...
—Ahora nos tomamos esa copa que tenemos pendiente, eh, no te creas que me he olvidado de ti, nene...
—Quizás no deberías beber más, yo creo que estás un poco borracha.
—Sí, la verdad es que voy bastante pedo, pero hoy es mi cumple y he salido a pasármelo de puta madre... así que tienes que tomarte una conmigo —y apoyó su cabeza en mi hombro mientras nos dirigíamos hacia el bar.

Y en cuanto entramos, Lorena me agarró de la mano y me llevó con ella hasta la barra. Se quitó la cazadora y el bolso, lo dejó en un ganchito que había bajo una madera junto a la bolsa de los regalos y me preguntó qué quería tomar.

—Y no me vale una Coca-cola...
—Es que no bebo alcohol.
—¿Nunca has bebido nada?, ¿ni en una celebración?

—Antes sí, pero ya hace años que lo dejé, no me sienta muy bien.

—¿Y qué bebías?

—Beefeater con limón, pero después de una borrachera, ya no pude volver a probar ni una gota más...

—Vale, pues te invito a una Coca-cola, mejor, me gustan los chicos que se cuidan —dijo pasándome los dedos por el abdomen—. ¡Joder, qué bueno estás! —murmuró mordiéndose los labios.

No duró mucho ese momento de intimidad, pues el resto del grupo se unió a nosotros y justo a nuestro lado, se pusieron a pedir sus copas. Juanlu hablaba ahora con María y ella se hacía la interesante, sabiendo que tenía una nueva oportunidad con la que no contaba. Y cuando terminaron de servirles, se fueron todos a la pista de baile con sus copones. Yo caminé detrás de ellos, pero Lorena tiró de mi brazo y me impidió avanzar.

—¡Quédate aquí un poquito conmigo!

—Es que estos se van a...

—Bah, déjales, luego nos unimos a ellos, ahora me apetece que estemos a solas...

Y tal y como había hecho con Juanlu, se quedó de pie frente a mí, degustando su copa sin dejar de tocarse el pelo. Se humedeció los labios con la lengua y después se acercó a mí.

—Muchas gracias por los regalos, me han encantado, ¡ha sido todo un detallazo!

—El otro día vi que tenías la funda rota y...

—¡Si es que estás en todo!, ¡eres un sol!, cuando quieras elegimos hotel y nos vamos a cenar para gastar la experiencia, para estas cosas no me gusta dejar pasar mucho tiempo, que luego se quedan olvidadas en un cajón...

—¿Te gustaría que te acompañara?

—Por supuesto...

—Pues yo encantado, elegimos un finde que no trabajemos y...

—Tendremos que compartir habitación —murmuró Lorena.

—Sí, ya, ya, me imagino...

Y de repente pusieron un tema de Lori Meyers.

—¡Ay, esta canción me encanta! —exclamó Lorena cuando una de las compañeras que andaba haciendo fotos a todos, se acercó hasta nosotros.

—Voy a hacer una a la parejita de la noche, eso es juntitos... pero agarraros un poco, ¡no seáis sosos! —nos pidió y yo pasé un brazo por detrás de la espalda de Lorena, que también se pegó a mí, en una actitud muy cariñosa—. Habéis salido muy guapos, chicos, os he tirado un par de fotos, luego os las paso...

—Gracias, reina —le dijo Lorena.

Nos volvimos a quedar solos y en la canción que sonaba, llegó la parte preferida de todos los que estaban en el bar, "*y con las ganas que ahora tengo de follarte*", que Lorena me dedicó, mirándome directamente a los ojos.

La cosa se empezaba a poner muy seria. Se pegó más a mí y jugó con uno de los botones de mi camisa.

—¿Ya se te ha pasado el enfado por lo de antes?, parecías cabreado.

—No, la verdad es que no... —mentí y ella comenzó a darme unas explicaciones que no le había pedido.

—Juanlu es un buen amigo y lo paso muy bien con él, nos conocemos desde hace muchos años y es alguien de confianza, estuvo siempre ahí a mi lado con lo de mi separación y eso afianzó mucho nuestra amistad..., y esas cosas no se olvidan jamás...

—Ah, no tenía ni idea...

—Nos llevamos muy bien, pero tampoco te pienses cosas raras, eh, los dos sabemos que nunca podríamos tener nada serio..., bueno, un día nos liamos y ya está, eso es todo.

Se me debió poner cara de gilipollas con la confidencia de Lorena, porque ella enseguida quiso aclararlo. Yo me quedé de piedra sin creerme lo que acababa de escuchar y es que mira que

Juanlu y yo pasábamos horas juntos y él sabía que Lorena me gustaba y no había sido capaz de contármelo nunca.

Me sentó realmente mal, fue como una puñalada por la espalda. Y mientras procesaba esa información, Lorena siguió hablando.

—Fue una época jodida, llevaba un par de meses muy malos, estaba recién separada y un día al salir del trabajo, Juanlu y yo nos quedamos a tomar unas cervezas y, ya sabes... se lio la cosa, ja, ja, ja...

—No tienes por qué darme explicaciones...

—No me estoy excusando, pero tampoco quiero que pienses que me voy acostando con todo el mundo.

Si tenía alguna duda de si habían follado, ahora ya no tenía ninguna. Y a decir verdad, casi prefería no haberlo sabido, porque el estómago se me fue encogiendo mientras ella seguía hablando.

—Llevaba desde los dieciséis con mi ex, trece años juntos, había sido mi único novio, y esa noche Juanlu me pilló de bajón, tampoco quiero decir que él hiciera nada malo ni nada de eso, ni que se aprovechara, yo ya soy mayorcita, sucedió y ya está, tampoco me arrepiento, lo pasamos bien sin más, era lo que necesitaba esa noche y él estaba ahí...

—Lo entiendo perfectamente..., y gracias por contármelo, aunque no tendrías por qué haberlo hecho, es un tema personal y yo no soy quién para juzgarte, cada uno tenemos nuestras circunstancias, de todas maneras..., ¿por qué te importa tanto lo que yo piense de ti?

—No sé, ¿quizás porque me gustas?, ja, ja, ja... —y me hizo una carantoña en la nariz—, Y ahora cuéntame algo sobre ti, ¿por qué un chico tan guapo y tan buena gente no tiene novia?

—Bueno, la he tenido.

—Hombre, ya me imagino, no serás virgen, ¿no?, ja, ja, ja...

—No, no, ja, ja, ja...

—Ah, ya me estabas asustando, vamos, que tampoco hubiera pasado nada.

—He tenido muchos rollos y tal, pero novias serias serias, dos, con una estuve tres años y con la última un año y medio...

—¿De eso hace mucho?

—Un año más o menos...

—¿Y qué pasó?, ¿por qué lo dejasteis?

—Me engañó...

—¿Te puso los cuernos?, ¡qué hija de puta!

—Sí...

—Pues mira, casi mejor, me alegro, así ahora estás libre..., y en este añito, ¿qué tal?, ¿muchas amigas? —me preguntó acercándose a mi oído. Lorena no se paraba ni un segundo y no dejaba de gesticular con las manos, de tocarse el pelo.

Estaba nerviosa, inquieta.

—No me quejo, ya sabes, Tinder y tal... pero vamos, relaciones esporádicas...

—Reconozco que también lo he usado cuando me separé, aunque a mí me gusta más conocer a las personas cara a cara —y volvió a pasarme los dedos por encima de la camisa, recorriendo mi abdomen.

—Como el otro día en el OHM, ¿qué tal con el moreno?, te vi hablando con él...

Me ponía muy nervioso que ella me mirara tan detenidamente a los ojos, a mí me costaba mantener ese pulso, y de vez en cuando desviaba la atención hacia abajo o sobre la gente que había en el bar, y entonces, al tenerla tan cerca, agaché la cabeza sin querer, en un gesto instintivo y me encontré con sus pechos naturales pegados a mi cuerpo.

Ella se acercó un poco más y me rozó el brazo con las tetas, haciendo que se me pusiera dura casi al instante. Aquello no fue casual ni mucho menos. Lorena ya se me estaba insinuando descaradamente.

—Sí, a mi amiga le gustaba su colega...

—¿Y a ti no te gustó el otro?

—Esos guaperas me aburren, me atraes tú bastante más, supongo que te lo habrán dicho muchas veces, pero eres muy guapo, me encantan los ojazos verdes que tienes como los míos y ese color rubio tan bonito —dijo tocándome el pelo y de repente dejó la copa en la barra—. No quiero beber más o voy a terminar la noche muy mal, ¡menudo pedo llevo ya!

—¿Y cómo te gustaría terminar la noche...? —le pregunté aprovechando lo que me acababa de decir.

—Vaya, vaya, pensé que no te ibas a lanzar nunca, nene...

—¿Yo?, solo te he preguntado que...

—¿Cómo te gustaría a ti?

—Ya lo sabes...

—Sí —y se acercó más a mi oído—, quiero que me lo digas...

—Me encantaría terminarla contigo...

—He bebido bastante, quizás me vendría bien que un chico me acompañara a casa para no ir sola, la ciudad de noche es muy peligrosa, ¿no te parece?

—Sí... cuando quieras nos vamos...

—Sssssh, no seas impaciente, no podemos desaparecer así de repente, nos quedamos un rato con estos, a ver si así se me pasa un poco la borrachera —y pegó su cara con la mía, dándome un beso en la mejilla—, pero tampoco mucho, eh, que con el alcohol me pongo bastante caliente y quiero seguir así... —dijo mirándome a los ojos.

—Pues ahora todavía tengo más ganas de irme... —me sinceré poniendo una mano en su cintura, atreviéndome a tocarla por primera vez en toda la noche.

—¿Sí?, ¿tantas ganas tienes, nene?

—Sí, muchas —afirmé, y ella miró hacia abajo y se dio cuenta de que ya la tenía dura.

Se tapó la boca con la mano y después negó con la cabeza un par de veces, mordiéndose los labios. Volvió a comprobar mi erección y borró la sonrisa de su cara, bajando la mano para apoyarla en mi abdomen.

—Entonces, ¿te gusto? —me preguntó poniendo voz de zorrita, volviéndome a restregar las tetas en el brazo.

—Sí... aunque eso ya lo sabes. ¡solo te pido que no juegues conmigo, por favor!

—¡Ay, qué mono eres, por Dios!, claro que no voy a jugar contigo, cariño... mira, vamos a hacer una cosa, voy a decirles a estas que no me encuentro muy bien y que me vas a acompañar a casa, no me van a creer, pero me da igual...

—Vale... ¿vives muy lejos de aquí?

—Mmmmm, me encanta que estés ya tan impaciente, en taxi tardamos quince minutillos.

—De acuerdo.

Bajamos a la pista de baile y nos fuimos despidiendo una a una de todas las enfermeras y de Juanlu, que seguía sin separarse de María. No me cabía ninguna duda de que se la iba a terminar follando esa noche. Era su plan b.

—Mucha suerte, tío, ya me contarás el lunes —me dijo mi compi, soltándome un codazo cariñoso en las costillas al que yo no contesté. Estaba molesto con él y teníamos una conversación pendiente y creo que él lo notó en mi mirada.

Después Lorena y yo enfilamos la puerta del bar y antes de salir, ella me dio la mano y me arrastró entre la gente. Le dio igual que nos vieran el resto de compañeros. Ya era evidente lo que iba a suceder entre nosotros.

Apenas tardamos diez minutos en llegar hasta la parada y pillar un taxi y Lorena le dio su dirección al taxista. Sentados en la parte de atrás nos miramos, ella estiró el brazo para agarrarme la mano mientras cruzaba las piernas de manera sensual, su minifalda de cuero se subió más de la cuenta y yo me quedé admirando sus muslos y sus pechos.

Lorena estaba tremenda, y yo le acompañaba a su casa. De madrugada. En esos momentos fui consciente de que estaba a

punto de follármela y me puse realmente nervioso cuando nos miramos a los ojos.

—¿Todo bien, nene? —suspiró ella, soltándome la mano para dejarla sobre mi pierna, peligrosamente cerca de mi paquete y después apoyó la cabeza en mi hombro—. ¡Mmmmm, qué ganas tengo de llegar! —gimoteó clavándome los dedos en la cara interna del muslo.

Mi polla pegó un respingo y se quedó palpitando. Dura, empalmada, erecta, con los dedos de Lorena ya demasiado cerca y yo rodeé su espalda con mi brazo y llegué hasta su minifalda de cuero, acariciándole las piernas por encima de las medias de rejilla.

Entonces escuchamos al taxista y mi corazón se disparó a mil pulsaciones.

—Ya hemos llegado, chicos...

5

Bajamos agarrados de la mano y al llegar al portal, Lorena intentó sacar las llaves del bolso. Y digo intentó, porque se le cayeron al suelo. Me agaché para recogerlas, se las devolví y todavía fue peor cuando trató de meterlas en la cerradura.

—¡Joder, no se ve nada con esta puta luz! —dijo justificándose, pero la realidad es que iba más borracha de lo que pensaba.

—Déjame a mí —y le arrebaté las llaves para poder acceder al portal.

Entramos en el ascensor y ella apoyó la espalda en un lateral, recostándose hacia atrás.

—¿Estás bien? —la pregunté al ver que parecía algo mareada.

—Sí, estupendamente, anda, ven aquí... —y tiró de mi camisa, acercándome a ella.

Nos quedamos frente a frente, me acarició el cuello con ternura y tras unos segundos de calma, se lanzó a mi boca, metiéndome la lengua sin pedir permiso.

Nuestro primer beso.

Su manera de besar era tal y como era ella, intensa, fogosa, movía la cabeza de lado a lado y me mordió los labios. Noté un poquito el sabor a sangre, pero apenas tuvimos tiempo a nada más, porque enseguida llegamos a su piso.

Salimos agarrados de la mano, ella abrió la puerta de su casa y sin tiempo que perder, me llevó hasta su cocina. Dejó el bolso y los regalos en la encimera, arrinconándome contra una pequeña mesa

de madera, sin decir nada volvió a besarme mientras me iba desabrochando los botones de la camisa y luego me pasó las manos por mi costado desnudo.

—¡Mmmmm, qué bueno estás!, ni te imaginas lo que me pones... —suspiró recorriendo mis abdominales con uno de sus dedos.

Y yo le agarré bien el culazo y seguimos morreándonos, jadeando, manoseándonos ansiosos. Para mí gusto, Lorena era demasiado agresiva tanto con la boca como con las manos, pero es que ella era así para todo.

Un jodido volcán en erupción.

Me mordió el cuello y después el lóbulo de la oreja, gemía como si le faltara el aire y de un tirón seco, me desabrochó los botones del pantalón. Yo estaba supercaliente y ya no me pude contener más, subí las manos y sobé sus tetazas por encima de la camiseta.

Después de varios meses fantaseando con ellas, ¡tenía tantas ganas de tocárselas!

En la mano eran más grandes de lo que pensaba y se las estrujé tirando hacia arriba, lo que todavía le puso más cachonda a Lorena. No me cabía duda de que eran su punto débil. Y antes de sacarme la polla se quitó la camiseta, desnudándose de cintura para arriba.

Quería mostrármelas bien.

Fueron unos segundos como si se parara el mundo. Detuve mis movimientos, aparté mis manos y observé aquellas tetas que no podían ser más perfectas. Me encantaron esos pechos llenos, firmes, desafiando la gravedad con una elegancia muy natural y unas areolas oscuras y pequeñitas.

Y ella sonreía. Lasciva, descarada, exhibiéndose impúdica, arrogante, dándome una minitregua para que las contemplara bien, dejándome bien claro quién mandaba allí.

—¿Te gustan? —me preguntó con voz de zorra, sacando la lengua.

—Sí, son perfectas...

Y después tiró del elástico de mi calzón y me la agarró con la mano.

—¡Joder, nene, qué polla más bonita y qué dura la tienes! —exclamó, pegándome un par de sacudidas—. Me tienes cerdísima, cabrón, con ese cuerpo y lo guapo que eres... ¡quiero que me folles ya! —y nos giramos y de un saltito se subió en la encimera, sentándose sobre ella y abriéndose de piernas.

Metí los dedos por debajo de su falda, tratando de bajarle las medias de rejilla, pero Lorena me agarró el pelo con fuerza.

—¡Arráncamelas, hostia, arráncame las putas medias!, ¡destrózamelas!

Y de un tirón resquebrajé la tela, y ella gimió, echando la cabeza hacia atrás al escuchar ese sonido tan característico.

—Mmmmm, sí, Diossss, ¡qué malote eres!, mmmmm, ¿vas a follarme?, ¿vas a follarme como a una puta?

Bajé la mano para apartarle el tanguita, pero entonces me di cuenta de que no llevaba nada bajo sus medias y me encontré su coño directamente abierto y preparado para que se la metiera. Palpé mi bolsillo trasero, saqué un condón de la cartera, y cuando estaba a punto de colocármelo, Lorena pegó un salto, bajándose de la encimera.

No sabía qué pasaba, pero enseguida lo descubrí.

—¡Espera, espera, quiero hacer una cosa antes de que me la metas!

Apoyé el culo contra el frío mármol y Lorena se agachó, poniéndose de cuclillas delante de mí. Empuñó mi erección y sin que me lo esperara se la metió en la boca hasta la puta garganta. A lo

bestia. Su nariz se estrelló contra mi pubis y comenzó a mover su cuello delante y atrás, atragantándose con ella, apretándome las nalgas para tragársela lo más profundo que podía.

Con la otra mano me sujetó los huevos con fuerza y después fue subiendo por detrás, hasta acercarse peligrosamente a mi ano. Se me tensaron los glúteos al sentir que me rozaba esa zona tan sensible con una de sus uñas y de repente, se sacó mi polla de la boca.

—Sssssh, disfruta, solo tienes que relajarte, nene, tú déjame a mí que sé lo que hago —y se la volvió a meter hasta la garganta, haciendo pequeños círculos con su dedo en mi entrada trasera.

Aquello era demasiado excitante y cuando liberé mi tensión, Lorena aprovechó para clavarme un dedo en el culo. Y lo hizo como lo hace todo. Sin término medio. Me lo metió hasta el fondo, y comenzó a penetrarme mientras que con la otra mano empujaba mi cuerpo hacia su cabeza para que se la clavara todo lo que daba de sí.

Pero yo ya no podía más. Tenía toda mi polla dentro de su boca.

Nunca había estado con una mujer así, tan intensa, tan violenta, tan... guarra, y de repente, sentí que se me ponía todavía más dura y mis pelotas se encogieron a su mínima expresión. ¡Estaba a punto de correrme! y Lorena no me daba ni un segundo de tregua.

—¡Para, para, joder, o me voy a correr! —le pedí intentando apartarla de mí, pero ella se la sacó un par de segundos con los ojos llorosos, la respiración acelerada y su barbilla llena de babas.

Me miró jadeante y entonces me ordenó.

—¡Mmmm, no me importa, fóllame la boca y córrete, joder!, mmmmm, ¡quiero que te corras en mi boca! —y ella misma agarró mis manos y las situó sobre su pelo.

Aquello era acojonante.

La sujeté de la cabeza y con un golpe de cadera, volví a metérsela hasta la garganta. Creo que noté su campanilla, y como me había pedido, comencé a follármela duro mientras ella me destrozaba el culo con su dedo corazón. Ya todo se había descontrolado y supe que mi orgasmo era más que inminente.

No sé el tiempo que pude follármela así. Veinte, treinta segundos como mucho, y con un golpe de cadera hice el máximo de fuerza, empotrándola contra mi cuerpo y la dejé allí quieta. Palpitando.

—¡¡¡Aaaaah, me corrooo, aaaaah, aaaaah, me corrooooo!!!

Y le solté un lefazo tras otro sin dejar tan siquiera que respirara. Yo sentía cómo mi semen salía con potencia y se iba colando directamente en su garganta. Y ella siguió impasible, tragándoselo sin pestañear, hasta que se quedó sin aire y tuvo que sacársela de la boca, pero mi polla no dejaba de escupir más y más leche y un lefazo le atravesó desde la barbilla hasta la frente.

—¡¡Síííí, síííí, mmmmm, cabrón, sigueee, sigueeee, córrete en mi cara también, mmmmm, eso es!, ¡córrete en mi cara! —gimoteó ansiosa, agarrándomela para pajearme.

Me daba golpecitos con la lengua en el glande y no se detuvo hasta que me sacó la última gota. Mis piernas se quedaron temblando con el pedazo de corridón que me acababa de pegar y al mirar hacia abajo la vi ansiosa, cachonda, relamiéndose, chupando mi pubis y haciendo círculos con su lengua en mi capullo. Entonces me sacó el dedo del culo y también lo chupó.

¡Qué vicio tenía!

—¡Mmmm, qué bueno, joder, he tenido que tragármelo casi todo!, ¡menuda corrida, nene!, llevabas los huevos bien cargados, eh... y qué polla más bonita tienes, así me gustan a mí las pollas, depiladitas, duras, ufff, ¡ya no puedo más!, ¡me tienes cerdísima!, ¿necesitas tiempo para recuperarte o puedes follarme ya? —me preguntó incorporándose.

Por lo general necesitaba unos minutos para volver a empalmarme, pero aquella noche con Lorena no se me bajó ni un ápice. Seguía igual de caliente y excitado que antes de correrme.

O incluso más.

Y se subió a la encimera otra vez y abrió sus piernas, mostrándome su coño que ahora estaba todavía más mojado.

—Claro que puedo follarte —afirmé y tiré de su pelo con fuerza, mientras apoyaba mi erección entre sus labios vaginales.

—Eso es, mmmmmm, ¡trátame como una puta!, me encanta, ¡insúltame!, ¡en cuanto me acercan así una polla me pongo cachondísima!, mmmmm, ¡joder, nene, me tienes tan cerda que puedes hacerme lo que quieras!

6

Sacó las caderas hacia delante, mostrándose, sin parar de ronronear y ella misma tiró de sus muslos hacia fuera, abriéndoselo todavía más.

—¡Ay, Diosss, me encanta sentirla así tan dura y caliente!, ¡uf, dame golpecitos con la polla!

Y yo me la sujeté y comencé a azotarla despacio en el coño, haciendo que su entrepierna chapoteara, lo que todavía encendió más a Lorena.

—¡Mmmm, qué rico, mmmmm, joder, me pone mucho que me hagan eso!, aaaahhggg, aaaahggg...

No me faltaba mucho para metérsela, ya lo estaba deseando y visualicé el condón que había dejado sobre la encimera. Nunca me había pasado que después de correrme incluso la tuviera más dura, pero es que entre los gemidos de Lorena, la cara de zorra que ponía, sus contoneos de cadera y esas tetazas, me tenía cachondísimo.

—¿Quieres que te folle? —la pregunté, martilleándola sin parar.

Con cada azote ella gemía más y más. Se agarró un pecho, tiró hacia arriba y me miró a los ojos mientras se pasaba la lengua por un pezón.

—¡Quiero que me hagas de todo, cabrón!

Y al escuchar eso cogí el condón y lo rasgué con la boca. Estaba a punto de ponérmelo sobre el capullo cuando ella me lo impidió.

—Espera, espera, nene, cómemelo un poquito, por favor... ¡me encanta que antes me lo coman, vamos, cómeme todo el coño! —dijo de manera vulgar y yo ni me lo pensé.

Me agaché entre sus piernas y degusté ese sabor salado que emanaba de su interior abundantemente. Era muy excitante ver toda esa zona tan húmeda, le brillaban los labios vaginales y hasta se le había mojado la cara interna de los muslos.

¡Estaba empapadísima!

Soltó un grito tremendo al sentir mi lengua y sacó más las caderas hacia delante. Lo máximo que podía. Su culo apenas estaba ya en contacto con la encimera y me sujetó de la cabeza, para empotrarme el coño contra la boca.

—¡¡¡Aaaaah, joderrrr, asíííí, mmmm, cómemelo, cómemelo!!!, ¡¡aaaah, qué estás haciendo, nene, mmmm!!, como sigas así voy a correrme, aaaaah... —y mientras le pasaba la lengua muy despacio, arriba y abajo, levanté la mirada y me la encontré apretándose las tetas con las dos manos, y bajó la cabeza y se chupó los pezones, pasando de uno a otro cada dos segundos.

¡Era increíble ver cómo se comía esas tetazas ella misma!

Pero tampoco me dejó mucho tiempo contemplar ese espectáculo, Lorena estaba fuera de sí e hizo que me pusiera de pie, agarrándome del pelo.

Ella no era de las que pedía nada por las buenas.

—¡¡Y ahora, métemela, vamos, métemela, nene!!, ¡ufff, no puedo más! —me pidió jadeando con las piernas bien abiertas.

La imagen que me ofrecía era tremenda, le costaba respirar y gimoteaba ansiosa, con esas tetazas hinchadas, los pezones duros, su cara de viciosa y esas medias de guarra totalmente desgarradas. Cogí el preservativo y al ir a colocármelo, ella me lo arrebató de las manos. Por un segundo pensé que le daría morbo ponérmelo y que

deseaba hacerlo ella, pero lo lanzó al suelo y después me agarró la polla, dirigiéndola hacia su coño.

—¡Puedes metérmela así, no pasa nada!, eres un chico bueno y confío en ti... seguro que te portas muy bien, ¿verdad?

Yo sí me portaba bien, eso lo tenía claro, ¿pero ella?, ¿con cuántos tíos había follado las últimas semanas?, ¿lo hacía siempre sin preservativo o conmigo era una excepción?

Apenas me dio tiempo a negarme, fue todo muy rápido y estaba demasiado cachondo como para pensar. Lorena situó mi glande en su entrada y me puso las dos manos en el culo, empujando mi cuerpo contra ella.

Y mi polla entró con una facilidad pasmosa.

Nunca lo hagáis, joder, ni se os ocurra follaros a ninguna tía sin protección, por muy casta y pura que parezca, y menos a una zorra como Lorena, pero tengo que reconocer que yo en ese momento lo disfruté como un cabrón. Ese coño empapado emanaba un fuego intenso y abrasador y me derretí con tan solo metérsela.

—¡¡Mmmmm, qué rico, vamos, fóllame, fóllame!! —me ordenó sin soltarme los glúteos.

Y yo la embestí con golpes secos, intentando no acelerarme, manteniendo un ritmo fijo y constante, apoyando mi barbilla en uno de sus hombros. Preferí no mirarla a los ojos, porque esa cara de viciosa me ponía increíblemente cachondo.

Me valía con follármela y escuchar sus gemidos.

Pero ella no se paraba quieta, movía las caderas saliendo al encuentro de mis acometidas, me jadeaba al oído, mordisqueaba el lóbulo de mi oreja, me arañaba el culo, la espalda, y después buscó mi boca para meterme la lengua con un beso muy guarro, que remató soltándome un salivazo en toda la cara mientras sonreía.

—¡Fóllame, hijo de puta, fóllame más fuerte, más fuerte!

Apenas pude limpiarme su saliva de los ojos, me escurría por la nariz, por la barbilla, y mientras me la follaba, sus tetas se bamboleaban descontroladas en todas las direcciones; ella seguía acompasando sus movimientos con los míos, me metió un dedo en la boca e hizo que se lo chupara unos segundos, para luego tirarme del pelo.

—¡¡Más fuerte, más fuerte, joder!!, espera, espera... ¡ahora quiero que me revientes! —y me empujó, bajándose de la encimera.

Se dio la vuelta ofreciéndome su culo y me pidió que se la clavara de pie desde atrás. Ella misma se bajó las medias de fulana y se quedó completamente desnuda.

A Lorena ya le molestaba todo.

Inclinada sobre la mesita abrió más las piernas, metiéndose la mano entre los muslos, tenía un culito muy sexy, pequeño, redondito y llevaba tatuado una especie de tribal justo donde terminaba la espalda. Le toqué el trasero con devoción, con ganas, estrujándoselo, no podía decirse que fuera un culo de esos duros y trabajados en el gimnasio, Lorena no había hecho una sentadilla en la vida, pero a mí me gustaba esa naturalidad, y sobre todo lo suave que lo tenía.

Miró hacia atrás y se recostó sobre la encimera, abriendo más las piernas.

—¿Qué estás haciendo, nene?, ¡métemela ya!, ¡¡ufff, me estoy derritiendo!!

Estiró el brazo y ella misma me agarró la polla, situándola en su entrada. No tuve que hacer nada, solo dejarme llevar y Lorena sacó el culazo mientras mi polla se iba deslizando en su interior. Soltó un tremendo gemido al sentirse penetrada y luego la agarré bien de la cintura y comencé a embestirla todo lo duro que pude.

Me encantaba la facilidad que tenía Lorena para acoplarse a mi ritmo, y cómo lanzaba su culo hacia atrás, buscando mis acometidas

y que nuestros cuerpos chocaran. En unos pocos segundos nos sincronizamos como si lleváramos toda la vida follando y ella se puso a chillar como una loca.

Entonces me di cuenta de que se estaba acariciando el coño y no le faltaba nada para correrse.

Igual que yo.

—¡Ahhhhh, Lorena, para un poquito, no quiero correrme todavía! —le pedí, bajando un poco el ritmo.

—¡Ni se te ocurra parar ahora, cabrón, mmmmmm, fóllame bien, fóllame como la puta que soy!, ¡tírame del pelo!, ¡hazme lo que quieras!

Y siguió moviendo su culo, sin dejar que aminorara la velocidad de mis acometidas. Envolví mi mano en su melena y tiré con rabia. Aquello debió dolerle por la cara que puso, pero no protestó, más bien al contrario, todavía me pidió más. Lorena era insaciable.

¡Qué mujer!

Era impresionante admirar su espalda sudorosa, cómo se contoneaba, y sus gemidos de zorra me estaba volando la cabeza por completo.

—¡Aaaaah, hijo de puta, qué rico, Diosssss, aaaaah, mássss, mássssss, aaaah, me corro, joder, me corroo, me corroooo! —anunció aumentando la velocidad a la que se masturbaba.

Aquello fue demasiado para mí, y justo cuando ella comenzó a temblar, me incliné sobre su espalda y amasé sus tetas, deteniendo mis embestidas. Al sentir mi peso, giró la cara y buscó mi boca, pegándome un par de lametazos vulgares en la boca mientras se corría entre gritos.

—¡¡¡AAAAH, HIJO DE PUTA, ÉCHAMELO DENTRO, AAAAAH, AAAAH, VAMOS, CÓRRETE DENTRO DE MÍ, AAAAAH, ÉCHAMELO TODO!!!

Tumbado sobre su espalda, apoyé la cabeza sobre ella y sintiendo sus pesadas tetas entre mis dedos, me dejé llevar, vaciándome en su interior sin apenas menear mi culo. Un orgasmo delicioso y bien rico dejando que fuera ella la que me follaba a mí.

Y Lorena no se detuvo hasta exprimirme del todo.

—¡Muy bien, nene, eso es, mmmm, qué bueno!, ¡me ha encantado cómo me has follado! —suspiró pasando la mano hacia atrás para acariciarme el trasero.

Creo que hasta se me erizó el vello al sentir sus uñas arañando mi piel, pero la tregua de Lorena duró muy poquito. En cuanto recuperó la respiración se dio media vuelta y me besó otra vez a su estilo. Salvaje, agresiva, mordiéndome los labios y cuando me la palpó con la mano, pareció decepcionada al comprobar que se me había bajado la erección.

—Todavía no he terminado contigo... ¡vamos a mi cama, quiero que vuelvas a follarme! —y ella misma me quitó la camisa y después me ayudó con los pantalones.

Me llevó de la mano hasta su habitación, recorriendo la casa totalmente desnudos, y ya en su cama, volvió a chupármela por lo menos diez minutos, hasta que se me puso dura. Se montó encima de mí y estuvo un buen rato follándome, restregándome las tetas por la cara y metiéndome los pezones en la boca.

Fue una gozada follármela así, contemplando cómo se le bamboleaban las tetazas y después se tumbó completamente bocabajo y me pidió que me la follara. Igual que antes, metió una mano entre sus piernas y se acarició el coño mientras yo la embestía en esa postura; no dejó de masturbarse hasta que se corrió por segunda vez y después le saqué la polla y eyaculé por su culo y en su espalda, escuchando sus gemidos.

—¡¡Síííí, síííí, córrete encima de mí, mmmmm, báñame, eso es, mmmm, me encanta, qué calentita sale esa leche, mmmmm,

sigueee, sigueeee!!

Ese polvazo en la cama fue fantástico. Había durado por lo menos una hora y después de correrme por tercera vez, reconozco que sentí un poco de miedo por si Lorena todavía quería más. Yo estaba al límite ya.

Por suerte para mí, a ella le pegó el bajón y después del orgasmo, se quedó tumbada bocabajo con mi corrida bañando su cuerpo; y es que apenas tenía fuerzas para moverse.

—¿Te quedas a dormir, nene? —me preguntó en un estado somnoliento.

—No puedo, no les he dicho nada a mis padres y si no regreso van a estar muy preocupados...

—Vale, mmmmm, me está entrando mucho sueño...

—No te preocupes, Lorena —y entré al baño, cogí un poco de papel y limpié el semen que le había echado encima.

Me quedé unos minutos acariciando su espalda y su culo, dándole un pequeño masajito y sus ronroneos fueron dando paso a pequeños suspiros, hasta que Lorena se durmió por completo, con una de sus piernas flexionadas. Le eché la sábana y una mantita fina por encima, tapándola hasta los hombros y me despedí con un tierno beso en su cabeza.

Cuando se despertara por la mañana, Lorena iba a tener una buena resaca...

∞∞∞

Al día siguiente me levanté cansado, pero feliz. Muy feliz. La noche terminó de manera increíble y el sexo con Lorena había sido la hostia.

¡Menuda puta fiera que era en la cama!

No quería hacerme ilusiones con ella, porque era consciente de que era casi imposible que Lorena quisiera tener una relación seria y formal conmigo, pero me pasé la mañana agregándola en todas las redes sociales en las que utilizaba el mismo nombre, Lorenichi96; Instagram, Facebook y aunque aunque llevaba un par de años sin utilizarla y apenas tenía unos pocos seguidores, también la añadí en X.

Poco a poco fueron mandando en el grupo del trabajo las fotos de la fiesta de cumpleaños y yo subí unas cuantas al Instagram y una última en la que estaba abrazado junto a Lorena. Y a los pocos minutos recibí un mensaje de mi compi.

Juanlu 11:23
Ey, tío
Q tal ayer con Lorena?
Seguro que bien, eh
Cuenta, cuenta.
Yo terminé al final con María, me llevó a su casa y lo pasamos de puta madre, ya te contaré...
Son las ventajas de salir solo nosotros dos con tantas mujeres, nos vamos a hinchar a follar
Ja, ja, ja...

Sinceramente, no me apetecía nada contestarle, y menos después de lo que había visto la noche anterior. Parecía que a mi compañero y a mí nos gustaba Lorena y me había sentado muy mal que Juanlu no me hubiera contado que tuvo un rollo con ella. Además, uno es un caballero y tampoco quería decirle lo que había pasado entre nosotros.

Antes de comer comprobé que Lorena ya había aceptado todas las solicitudes de amistad y ella me envió las suyas también, sin embargo esperé a ver si me escribía, me mandaba algún mensaje, o me decía algo. Me quedé con las ganas de preguntarle qué tal se había levantado y tomar la iniciativa, pero prefería que lo hiciera ella, y al llegar la noche sin recibir nada por su parte, ya me resigné y

acepté que para Lorena no había sido más que el polvo de una noche.

El domingo tampoco se puso en contacto conmigo, ni me llamó, y yo resistí la tentación de rebajarme y escribirla yo primero. Me jodió mucho no saber nada de ella en todo el fin de semana después de lo bien que lo habíamos pasado el viernes, aunque por lo menos, al día siguiente ya la iba a ver en el trabajo. Con total seguridad, Lorena se seguiría comportando igual conmigo, como si no hubiera pasado nada entre nosotros y yo tendría que asumir lo que ya me suponía.

Que Lorena y yo jamás seríamos pareja.

Entonces, sucedió algo inesperado. Antes de acostarme, me llegó una notificación de Instagram. Alguien me había mandado un mensaje privado. Me puse muy nervioso y encendí el móvil a toda velocidad y me quedé a cuadros al ver quién me había escrito. La última persona que esperaba.

Lucía, mi ex.

Llevaba más de un año sin saber nada de ella, concretamente desde que me dejó, no había vuelto a tener ninguna noticia suya, aunque la seguía en Instagram. Y ella a mí. Le había dado al "me gusta" en mi última publicación, por lo que ella había visto mi foto con Lorena y además, me mandó un privado.

Hola, Marcos, cuánto tiempo.
Me alegra que te vaya tan bien.
Ya sé que aprobaste las oposiciones de celador. Enhorabuena, aunque haya pasado bastante tiempo.
Te he visto muy guapo en las fotos y he pensado que quizás te apetezca quedar a tomar algo, si no tienes novia, claro.
Bueno, ya me dices.
Un beso.

Lo que me faltaba, Lucía quería quedar conmigo, después de estar más de un año sin tener noticias de ella. ¿Y ahora qué cojones quería esta? Lo pasé muy mal con nuestra ruptura porque estaba encoñadísimo, y en el mejor momento de nuestra relación, me puso los cuernos y encima me pegó la patada.

Cuando me dejó, fue demasiado humillante que me dijera que quería seguir siendo amiga mía porque yo era muy buen tío, aunque por mi salud mental, preferí cortar toda relación con Lucía. La verdad es que pasé unos meses muy duros, pero al final logré olvidarla.

Hasta esa noche en la que volvió a escribirme. Y reconozco que algo se removió en mi interior. Con las manos temblorosas, a ella sí la respondí, aunque solo fuera por la curiosidad de saber qué es lo que pretendía de mí.

Ey, muchas gracias
Sí, aprobé las oposiciones y estoy trabajando en el hospital
Ahora estoy conociendo a una chica, pero cuando quieras nos tomamos algo, en plan amigos, claro.
Otro beso.

Aquel domingo me costó conciliar el sueño, entre Lorena, Lucía y lo de Juanlu, pasé una mala noche. Yo tenía una vida tranquila con mi familia, mis amigos y mis ligues después de aprobar las oposiciones y de repente, todo había dado un giro de 180º.

Y al día siguiente volvía a ver a Lorena y no tenía ni la más remota idea de cómo se iba a comportar conmigo...

7

Los viernes por la noche, cuando salíamos de nuestro turno, nos solíamos reunir unos cuantos compañeros en un bar que había cerca del hospital. Aquel día éramos ocho, Juanlu, Lorena, un par de médicos, varias enfermeras y ocupamos una de las mesas del fondo.

Lorena llevaba una camiseta negra con mucho escote y un pantalón vaquero superajustado. Estaba tremenda. Como siempre. Era increíble lo que distaba de verla con el uniforme y el pelo recogido o con ropa de calle, un poco de maquillaje y el pelo suelto.

Era un cambio considerable.

Me senté a su lado y Lorena fue preguntando lo que iba a tomar cada uno, para apuntarlo en las notas de su móvil. Habían pasado ya tres meses desde su cumpleaños y todavía no podía creerme que siguiéramos juntos.

—¿Te pido una Coca-cola, nene? —dijo apoyando una mano en mi muslo y me dio un pico, antes de incorporarse, una vez que ya había tomado nota del resto.

—Espera, que voy contigo, que no vas a poder traer todo... —se ofreció Juanlu, acompañándola hasta la barra.

No pude evitar mirar el culo de Lorena mientras se dirigía a pedir, aunque al parecer no fui el único, pues le pillé al médico que tenía justo de frente, siguiendo con detenimiento el movimiento de su trasero. Era un chico más mayor que yo, pelirrojo, algo regordete, sobre 35 años, pediatra y con gafitas y sonrió nervioso al verse sorprendido por mí.

La verdad es que no me molestó en absoluto que le mirara el culo a mi chica, era lo más normal del mundo, lo consideré más bien un acto reflejo, yo también lo hubiera hecho, y en el hospital era conocido el gusto de Simón por los hombres.

Lo de Juanlu era distinto.

Al girarme hacia ellos, ya sabía lo que me iba a encontrar, y es que mi compañero le miraba con descaro las tetazas a Lorena y otra vez me invadió ese ataque de celos que tenía principalmente con él. Mi relación con Juanlu no había vuelto a ser la misma desde el día del cumpleaños. Yo intentaba aparentar normalidad cuando estábamos trabajando, pero ya no me fiaba de él. Y menos ahora. Llevaba tres meses viéndome con Lorena y todavía no había sido capaz de decirme que antes de que yo llegara al hospital, ellos habían tenido un rollo.

Fue algo que pasó meses atrás, Lorena y yo no teníamos nada por aquel entonces, por lo que no entendía por qué Juanlu no me confesaba ese encuentro entre ellos. Creo que era lo mínimo que podía hacer, ya que pasábamos muchísimas horas juntos. Lo que me temía es que hubiera algo más en el trasfondo de la cuestión, y es que viendo cómo le miraba a Lorena, yo estaba convencido de que Juanlu estaba interesado en ella.

Aprovechaba la más mínima oportunidad para acercarse a Lorena, y me repateaba verlos juntos en la barra, divirtiéndose, pasándoselo bien y ella le reía las gracias mientras le tocaba el brazo. Yo sabía que era su manera de ser, y que lo hacía con todos, pero me fastidiaba que Juanlu intentara tontear con mi chica delante de mis narices. Y del resto de compañeros.

Me hacía quedar como un gilipollas delante de todos.

Por suerte, no tardaron en regresar con la bebida y Lorena volvió a sentarse a mi lado, dándome un piquito en los labios.

—Bueno, bueno, todavía no puedo creerme que esteis juntos —dijo Juanlu en alto para que todos pudieran escucharlo, y de repente fuimos el centro de atención.

—Pues a mí me parece que hacéis muy buena pareja, chicos —comentó una de las enfermeras.

—A que sí... —afirmó Lorena agarrándome el brazo, y apoyó su cabeza en mi hombro.

—Entonces, ¿ya se puede decir que sois novios o no? —continuó el pesado de Juanlu.

—Novios, novios —dijo Lorena y me miró a los ojos—. ¿Tú qué dices?, no nos gustan las etiquetas, de momento estamos bien así y ya está...

—Solo somos amigos —solté yo con timidez, lo que provocó que el resto comenzara a reírse y yo me pusiera rojo.

—Joder, ni en esto tenéis la misma opinión, ja, ja, ja, a ver si os ponéis de acuerdo en al menos una cosa... —se burló Juanlu, intentando malmeter entre nosotros.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté, frunciendo el ceño.

—No, quería decir que sois tan distintos, que... ¿es que te ha molestado la pregunta?

—No, en absoluto —contesté en un tono seco.

—Pues parece que sí, tranquilízate un poco, chico, que llevas unas semanas que parece que todo te sienta mal... —me recriminó mi compañero.

—Bueno, haya paz, que aquí estamos para pasarlo bien y relajarnos después de un duro día de trabajo... —y Lorena levantó su jarra de cerveza y se puso de pie para que brindáramos todos, rebajando la tensión entre Juanlu y yo.

—Si tienes algún problema conmigo, me lo puedes decir ahora y dejamos ya zanjado este asunto, tío, de verdad que quiero estar bien contigo... —insistió Juanlu.

—Ya te he dicho que no tengo ningún problema... —murmuré, agachando la cabeza.

No quería discutir con él ni montar el numerito delante de todos, así que cogí mi Coca-cola, le di un trago, suspiré resignado y negué

con la cabeza mirando hacia Lorena, que esbozó una tímida sonrisa. Intenté aparentar normalidad, pero aquel instante de tensión parecía haber cortado el rollo a los compañeros, por lo que me sentí mal por joderles el mejor momento de la semana.

Esa cañita después de una dura jornada de trabajo.

Y en cuanto Lorena se terminó la cerveza, se puso la chaqueta, recogió el bolso y se despidió del resto, sin tan siquiera consultarme.

—Nos vamos ya, chicos...
—¿Tan pronto?, pero si solo os habéis tomado una —protestó una de las enfermeras.
—Déjales, es lo más normal, ¿o no te acuerdas cuando empezaste la relación con tu marido? —dijo otra de ellas—. Están ahora en esa fase, ya me entiendes...
—Efectivamente, estamos en esa fase en la que solo nos apetece follar... —afirmó Lorena y me dio una palmadita en el trasero.

Media hora más tarde ya estábamos en el sofá de su casa, y comenzamos a enrollarnos, mientras Lorena subía una de sus piernas encima de mis muslos, restregándomela muy cerca del paquete.

—Oye, gracias por lo de antes... —le dije.
—¿Y eso?
—Has visto que no estaba cómodo y has decidido que nos marcháramos.
—Sí, aunque no ha sido por eso, la verdad es que tenía muchas ganas de estar contigo —susurró sobándome la polla por encima del pantalón.
—Es Juanlu, no sé qué le pasa conmigo, parece que siempre me está provocando.
—No es por defenderle, pero tú también estás a la defensiva con él... Juanlu tiene razón, lleváis una temporada muy rara entre los dos, deberíais solucionarlo, sois amigos y...
—No somos amigos, solo compañeros de trabajo...

—Bueno, pero pasáis muchas horas juntos y antes os llevabais genial, ¿por qué estáis así ahora?

—Es por ti, ya lo sabes... —le solté sin rodeos.

—¿Por mí?

—Sí, yo creo que Juanlu quiere algo contigo, y a mí me molesta que siempre esteis tonteando y tampoco me gusta cómo te mira.

—Yo no tonteo con él..., ¿tienes celos porque me mire?

—No, es solo que joder, es que no se corta, por ejemplo, estáis hablando y te está mirando las tetas todo el rato, ¿es que no te das cuenta?

—Pues claro que me doy cuenta, ¿y qué...?

—¿Y no te molesta?

—No, me gusta, me pone mucho eso... —suspiró mordiéndose los labios sin dejar de acariciarme la polla—, por eso llevo estas camisetas, tú también me mirabas las tetas antes de empezar a salir, las chicas nos damos cuenta de esas cosas...

—Ya, pero no es lo mismo...

—¿Ah, no?, ¿por qué?

—Porque...

—Claro que es lo mismo..., mira, Marcos, vamos a ser sinceros, yo creo que estás así desde que te dije que Juanlu y yo nos habíamos enrollado, y no entiendo por qué te fastidia eso, ni tan siquiera te conocía, no trabajabas en el hospital y yo no te he preguntado por las chicas con las que has estado antes, todos tenemos nuestro pasado.

—Ya, pero ahora Juanlu es mi compañero y...

—Si llego a saber que te ibas a poner así, no te digo nada. ¿Y qué es lo que te molesta exactamente?, ¿saber que hemos follado? —me ronroneó al oído, sacándome la polla del pantalón—. Mmmm, la tienes muy dura...

—No, que él no me haya dicho nada y siga tonteando contigo, lo hace para fastidiarme...

—Juanlu sabe perfectamente que lo que pasó entre nosotros fue un rollo de una noche y ya está, a mí me gustas tú —dijo meneándomela muy despacio—. No quiero que tengas celos de él ni

de nadie, pero, mmmmm, ¡estás tan mono cuando te enfadas así por mí! —gimoteó dándome besitos en el cuello.

—Mmmmm, Lorena, uffff, joder, paraaa, estamos hablando, aaaaah...

—No quiero que tengamos secretos ni malos rollos, vale...

—¿Y lo que dijiste antes de que no éramos novios?

—¿Te preocupa eso?, no me gustan las etiquetas de novio o novia, lo pasamos bien, nos gusta follar, estar juntos, ¿te parece poco?

—No...

—La semana que viene me gustaría presentarte a mi amiga, con la que me viste en el OHM y si quieres un día, vamos a comer con mi madre también, así la conoces...

—Vale, mmmmm... —jadeé arqueando la espalda cuando ella aumentó la velocidad de su paja.

—Entonces, ¿lo de Juanlu está aclarado?

—Sí...

—¿O quieres saber algo más? —susurró con voz de zorrita, dándome besos por el cuello.

Me estaba volviendo loco la cabrona.

—¿Algo más...? —pregunté sin saber a qué se refería.

—No quiero que le estés dando vueltas a eso constantemente, así que pregúntame lo que quieras y zanjamos ya este asunto...

—No, da igual...

—Fuimos a tomar unas cervezas, terminamos los dos solos bastante borrachos y le invité a venir a casa, eso es todo...

—¿Te... te corriste? —le solté sin pensar.

—¿Qué...? —se sorprendió Lorena, que detuvo su paja al instante, incorporándose.

Se me quedó mirando fijamente sin soltarme la polla y yo bajé la cabeza avergonzado.

—Lo... lo siento, no sé por qué he dicho eso, no es asunto mío, no me contestes, por favor...

—¿Es importante eso para ti?

—Nah, da igual...

—No me importa contestarte, eh... —ronroneó reanudando su paja.

—No, por favor...

—¿Seguro?

—Sí, sí, seguro...

—Está bien, como quieras —y se inclinó sobre mi regazo, y sin dejar de besuquearme, fue descendiendo hasta que se metió mi polla en la boca.

—Mmmmmm...

Acaricié su pelo y me dejé llevar, disfrutando de la mamada que me estaba brindando Lorena. Aunque me la chupaba con intensidad, no era igual que cuando había bebido y se comportaba de manera mucho más brusca. Eso sí, lo hacía igual de bien o incluso mejor, y en cuanto se la metía en la boca, salía su lado más sucio.

—¡Me encanta comerte toda la polla! —murmuró agarrándome los huevos, tragándosela hasta el fondo sin usar las manos.

Yo la sujetaba del pelo y cuando estaba a punto de correrme, ella se retiró, buscó mis labios para besarme y después se quitó la camiseta, desnudando sus tetas.

—¡Quiero que me folles, nene! —me pidió apoyando la espalda en el respaldo del sofá y levantó las caderas para quitarse los pantalones—. Ayúdame con esto, joder —me pidió impaciente y yo tiré de sus ajustados vaqueros, sacándoselos junto con su tanguita.

Se quedó completamente desnuda y acto seguido me obligó a sentarme en el sofá y pasó una pierna por encima de mi regazo, me sujetó la polla con los dedos y se montó encima de mí. Yo no tuve que hacer nada, solo dejar que me follara. Apreté sus glúteos y medio minuto después sentí que ya me corría.

—Mmmm, Lorena... lo siento, lo siento, no puedo más, mmmm, para, sácala, sácala, joder...

—No pasa nada, idiota, ya sabes que el primero no cuenta, vamos, no te preocupes, además, me encanta que te corras tan rápido, eso me pone todavía más cachonda...

—Ufff, joderrrr, joderrrrr...

—¡No te resistas, nene, córrete! —y me puso las tetas en la cara para que se las comiera, sin dejar de botar encima de mí.

Fue meterme uno de los pezones en la boca y mi orgasmo fue inmediato. Ella me apretó la cabeza contra su pecho y continuó meneando el culo delante y atrás, mientras yo bufaba aplastado contra sus tetazas, escuchando a Lorena ordenándome que me vaciara.

—¡¡¡Síííí, síííííí, córrete dentro de mí, mmmmm, me encanta, nene, córrete dentro de mí, córrete, cabrón!!!

Tuve que sacarme las tetas de la boca porque no podía ni respirar y me recosté hacia atrás tratando de coger un poco de aire. Lorena se mecía muy despacio, todavía con mi polla dentro de ella y cuando terminé de correrme, se puso de pie y luego se arrodilló delante de mí, para volver a chupármela.

—¡Ahora vas a follarme en condiciones!, ¡estoy cachondísima! —exclamó metiéndose una mano entre las piernas, masturbándose delante de mí.

Fuimos hasta su cama y allí me la follé otras dos veces más. Y después, desnudos, exhaustos por el esfuerzo y tumbados bocarriba, Lorena apoyó la cabeza en mi brazo y recorrió mis abdominales con sus dedos.

—Me encanta estar así contigo, eres guapísimo...

—A mí también me gusta mucho.

—¿Mañana vienes o has quedado con los colegas?

—Había quedado, pero... como quieras...

—No, tú haz tus planes, no te preocupes.

—¿Puedo venir antes y estar un rato contigo por la tade?

—¡Qué cabrón eres!, quieres venir, follarme y luego irte de fiesta con los amigos, ¿no?

—Lo siento, dicho así suena un poco...

—Pues claro que puedes venir, tonto, te estaba vacilando, es más, quiero que vengas... parece mentira que todavía no me conozcas, y bueno, ya que tú te vas con tus colegas, pues quedaré también con mis amigas...

—Sí, por supuesto.

—Ah, no quiero que te quedes pensando en lo que me preguntaste antes, para que no te quede ninguna duda, solo quiero que sepas que tú follas mucho mejor que Juanlu, te lo aseguro... y ahora, vamos a dormir, estoy destrozada...

No tardó ni un minuto en caer rendida sobre mí. Y yo no sé lo que me pasaba, pero después de correrme tres veces, seguía erecto como un semental bajo las sábanas, y diez minutos más tarde, me moví un poco para que Lorena cambiara de posición.

Se giró dormida hacia el otro lado y yo cogí el móvil de la mesilla. Al entrar en el Instagram, vi que tenía otro privado de Lucía. No habíamos vuelto a quedar en persona, pero seguíamos hablando por la mensajería privada de la aplicación desde que ella me escribió el día del cumpleaños de Lorena. Me sentía mal por hacer eso a sus espaldas, y es que mi chica podría ser muchas cosas, pero lo mejor que tenía era su sinceridad.

Y allí estaba yo en su cama. Desnudo. Escribiéndome con mi ex.

Tampoco es que habláramos todos los días, ni mucho menos, ni estábamos tonteando ni nos habíamos planteado quedar, pero Lucía ya sabía que yo estaba saliendo con Lorena y ella me había confesado también, que se estaba viendo con un chico, con el que llevaba casi medio año de relación. Nos contábamos nuestros planes de fin de semana, lo que habíamos hecho, cosas así, por lo que yo tampoco le di mucha importancia a eso.

Lo veía como una tontería.

Y antes de apagar el móvil, revisé el *whatsapp*, el correo y entré en X. Me sorprendió que tuviera un mensaje de una cuenta que no conocía, pero que me había agregado como seguidor. *Parejitabierta98.*

Hola, somos una pareja de Barcelona, hemos visto que te gusta el mundo liberal y X nos ha recomendado tu cuenta, porque compartimos unas cuantas en común.

¿Te gustaría charlar algún día con nosotros?

8

TRES AÑOS ANTES

Todavía no sabía cómo me había dejado convencer.

Apenas llevábamos un año saliendo cuando Lucía me propuso por primera vez ir a un local liberal. La idea era ir allí, pasárnoslo bien, hablar con otras parejas, morbosear un poco y nada más. Por supuesto, que ni por lo más remoto se nos pasaba por la cabeza hacer un intercambio.

Así me lo vendió Lucía. Y yo la vi tan emocionada con la idea, que al final accedí.

No conocíamos ese mundo en absoluto y simplemente nos lo íbamos a tomar como un juego. Y una noche de viernes nos presentamos en uno de los locales swingers más famosos de la ciudad. El club Sirenas. Antes de entrar, estábamos los dos muy nerviosos, pero la relaciones públicas del sitio, una chica encantadora, se portó fenomenal con nosotros, nos enseñó las instalaciones y nos dijo que para cualquier duda que tuviéramos que habláramos con ella.

Con 22 añitos, éramos la pareja más joven con diferencia, después del tour nos quedamos en la barra y Lucía se pidió un Martini y yo un Beefeater con limón. Mi novia estaba más nerviosa de lo habitual, y a mí se me hacía extraño verla en un sitio así, y es que Lucia era demasiado pija para ir a un local de ese tipo.

Con su pelo rubio natural y esa cara tan aniñada, se había puesto una camisa blanca, con la que disimulaba sus pequeños pechos, sin

embargo, en la parte de abajo lucía unos leggins de cuero espectaculares, marcando culazo. Era delgada esbelta e increíblemente guapa.

Desde luego que una chica como Lucía era imposible que pasara desapercibida en ningún sitio, pero mucho menos en un local de intercambio.

Y no tardaron los primeros curiosos en acercarse a hablar con nosotros.

Primero un chico que había venido solo, por cortesía charlamos un par de minutos, pero él enseguida se dio cuenta de que no tenía nada que hacer, por lo que se despidió con amabilidad y se fue en busca de otra pareja.

Ahí comprendí que aquello no era ningún juego.

Todos los hombres de allí deseaban a mi novia, y la mayoría de parejas del local ya se había fijado en nosotros, preguntándose quiénes serían aquellos jóvenes tan atractivos. Sobre todo la rubia. Primero me gustó esa sensación de ser el afortunado acompañante de mi chica, pero luego me puse muy nervioso, al darme cuenta de que no pocas personas iban a acercarse a tantear, como poco, a Lucía.

Ella no era tonta. Sabía de sobra lo guapa que era y lo que llamaba la atención con su precioso pelo suelto. A los cinco minutos ya era consciente de que tenía a todos los tíos de allí babeando por ella.

Y Lucía estaba encantada de conocerse.

—Bueno, ¿qué te parece el sitio?, ¿te lo imaginabas así? —me preguntó, apoyando un brazo en la barra.
—No está mal, me ha sorprendido para bien, me lo imaginaba distinto...
—¿Qué idea te habías hecho?

—Pues no sé, algo más... sórdido, con parejas muy mayores, tíos raros, lleno de depravados... pero es como una discoteca...

—¡Qué exagerado!, es gente normal, como nosotros, que solo quiere morbosear... ¿qué te ha parecido que ese chico de antes haya venido a conocerme?, ¿te ha gustado? —y se acercó a mí, poniendo cara de niña traviesa.

—No, especialmente...

—¿No has sentido nada?

—¿Y qué quieres que sienta, Lucía?

—¿No te ha excitado?

—Ja, ja, ja, nooooo...

—¿Ni un poquito?

—No, ¿cómo me va a excitar eso?

—Es muy normal hoy en día, a muchos tíos les gusta ver cómo otros desean a sus novias...

—Pues a mí desde luego que no...

—Todavía me acuerdo de lo que pasó en el Media luna...

—¿Ya estás otra vez con eso...?, te pedí por favor, que no volvieras a sacar el tema, te lo he dicho mil veces, me quedé mirando porque no quería que pensaras que era el típico novio celoso ni nada de eso...

—Me encantó verte allí, escondido entre la multitud, espiándome mientras ese chulo intentaba ligar conmigo...

—Yo no estaba escondido, solo había ido al baño y al regresar te encontré hablando con él, ¡nada más!

—Luego me follaste como nunca lo habías hecho, ¡estabas fuera de sí!

—¡Y tú también!, pero no fue por eso, ¡ya no sé cómo decírtelo, Lucía!

—Te pusiste supercachondo cuando te conté lo que me había dicho ese tío, ¿te acuerdas?

—Vale ya, Lucía, eso pasó hace cuatro meses y quedamos en que no íbamos a volver a hablar del tema...

—La verdad es que a mí también me puso mucho, lo reconozco —me murmuró al oído y mi polla se puso dura bajo los pantalones.

La facilidad que tenía Lucía para provocarme una erección no era ni medio normal. Me sorprendió que me recordara ese incidente de aquella noche, pues no había vuelto a mencionarlo desde que se lo pedí, pero estaba claro que Lucía no lo había olvidado.

Ni yo tampoco.

Serían sobre las tres de la mañana y estábamos los dos solos en un bar, cuando me fui al servicio y dejé sola a Lucía un par de minutos. Al regresar me la encontré hablando con un chico. No es que fuera especialmente guapo ni atractivo, pero era el típico chulo seguro de sí mismo. Al verlos juntos, pensé que él no tenía nada que hacer con una preciosidad como Lucía, y antes de acercarme a mi novia, me entró la curiosidad por ver cómo ese chulo se arrastraba y hacía el ridículo, por lo que me quedé unos segundos escondido, con una sonrisa burlona, esperando a que Lucía le mandara a la mierda.

Pero después de un minuto, ella seguía hablando con él, cada vez más animada e incluso llegué a pensar que se conocían de algo, porque me extrañaba mucho ver a Lucía comportándose así con un desconocido. Entonces ella levantó la mirada y me vio allí.

Escondido entre la multitud.

Pensé que al verse sorprendida, se desharía del chico, pero nada más lejos de la realidad, sonrió, se humedeció los labios y no solo continuó hablando con él, sino que además, comenzó a tontear con ese tío delante de mis narices.

Y él se vio convencido de sus posibilidades e incluso se atrevió a tocarla, apoyando una mano en la cintura de Lucía. Fue la primera vez que ocurrió. Mi polla saltó por los aires, una erección intensa y dolorosa, y en ese momento decidí dar por terminado aquello, acercándome decidido hasta mi novia y ese cabrón.

En cuanto me vio, desapareció como por arte de magia, dejándome solo con Lucía, que pensé que se inventaría cualquier excusa por su comportamiento.

—¿Y ese quién era?

—Uno que ha intentado ligar conmigo —me soltó como si nada.

—Ah, ¿y me lo dices así?

—¿Y qué quieres que te diga?, te he visto mirándonos... ¿qué hacías ahí...?

—Me he quedado a cuadros al verte hablar con él, pensé que lo conocías o algo, tampoco iba a venir corriendo y quedar como un puto celoso...

—Pues deberías haberlo hecho, un poco más y...

—¿Y qué...?

—Joder, ese tío me ha entrado a lo bestia, ha sido muy directo, no se ha cortado un pelo, casi mejor no te voy a decir lo que me ha dicho...

—¿Se puede saber...?

—Prefiero que no, es solo un gilipollas...

—¡Dímelo, Lucía!, ahora quiero que me lo digas...

—Me ha dicho que estoy muy buena...

—¿Y te lo ha soltado así, tal cual?

—Sí y no solo eso...

—¿Y qué más...?

—Da igual, Marcos...déjalo, es una tontería y ese tío no es más que un cabrón...

—¿Se ha pasado contigo?

—No, al contrario, lo otro que ha dicho era sobre ti...

—¿Sobre mí?, si no me conoce...

—Sí, pero nos había visto juntos, va y me suelta que una chica como yo necesita que se la follen bien..., y que nos había estado observando y tú no tenías pinta de hacerlo, ha estado esperando a que me quedara sola para entrarme...

—¿Te ha dicho eso?, pero... peroooo, ¿ese de qué va?, ¿y no os conocíais de nada?

—No.

—¿Y tú qué les has contestado?, le habrás mandado a la mierda...

—Que se equivocaba —dijo acercándose a mí—, aunque creo que no se lo ha creído mucho, porque se ha reído, le tenía que haber

dicho que eres capaz de follarme tres y cuatro veces seguidas, mmmmm... como vas a hacer hoy, ¿verdad? —me ronroneó al oído, pegándose a mí.

—Sí...

—Joder, Marcos, la siento muy dura..., ¿sabes?, antes me ha encantado verte ahí mirando, mientras ese tío me decía que me quería follar a lo bestia, no sé... era raro, pero muy morboso, ¿no te parece?... y ahora vienes y estás así, excitado, ¿seguro que no te ha gustado verme con él?

—Para ya, Lucía... deja de decir eso...

—Estoy supernerviosa y tú igual, estás temblando... joder, necesito que..., ¡vamos al baño, quiero que me folles!

—¿Aquí?, ¿ahora?

—Sí, ¿es que no quieres?

—Sí, pero hay mucha gente... podrían vernos...

—Me da igual, no vamos a ser los primeros ni los últimos... vamos al de los chicos, ¿te parece bien?

—Eh, sí, claro...

Y me arrastró de la mano hasta el baño de los hombres. Era bastante grande y amplio, me hizo entrar para comprobar si había algún reservado libre de los cuatro y cuando le dije que había dos, se metió conmigo, cruzándose con un tipo que se estaba subiendo la bragueta después de mear en el urinario de pared.

—Si nos pillan, nos van a echar de aquí...

—Me la suda, ¡vamos, hazlo! —me ordenó dándose la vuelta y apoyándose contra la pared.

Le subí la minifalda azul marino, le bajé el tanguita y con un golpe seco se la clavé desde atrás. Fue un polvo rápido, furioso, excitante y me corrí dentro en apenas treinta segundos, aunque Lucía me pidió que aguantara todo lo posible.

Ella sabía de sobra que el primero era siempre así.

Apenas tuvimos tiempo de llamar la atención, porque enseguida salimos del baño, nos fuimos del bar y ya después la acompañé a su

casa, donde volví a follármela en el portal.

—Nunca te había visto tan fuera de sí... —me confesó mientras se subía el tanguita por segunda vez.

—Ni yo tampoco a ti...

—¿Y por qué crees que ha sido?, ¿por lo del tío ese...?

—No, lo del baño ha sido muy morboso, me ha puesto mucho...

—Pero ya estabas cachondo antes...

—Normal, me has dicho que querías que te follara allí mismo, ¿cómo querías que estuviera?

Nos quedamos de pie, besándonos despacio en el portal a oscuras, frente a frente, mirándonos a los ojos mientras yo acariciaba su culo por encima de la minifalda.

—¿Sabes?, yo tenía una amiga, tú no la conoces, era de mis mejores amigas del insti, ya le perdí la pista, pero me contaba que su novio y ella fantaseaban con hacerlo con otros y que él se ponía muy cachondo cuando le entraban otros tíos y no sé, me parecía muy raro, pero a la vez me excitaba esa historia y hoy me he acordado de eso, te lo juro que ha sido increíble verte ahí mirándonos, mientras ese chulo me entraba...

—A mí no me pone cachondo que te entren, y mucho menos fantaseo con que otros te follen...

—Yo tampoco quiero follar con otros, idiota, ¡pero lo de hoy ha sido uffff, muy excitante!, ¡no me digas que no!, cuando has vuelto del baño estabas durísimo... al menos dime la verdad, ¿se te ha puesto así por verme hablar con él?

—¡Qué noooo... te lo digo en serio!, y no quiero seguir hablando de este tema...

Pensé que aquel día, ese asunto quedaría zanjado en el portal, pero la siguiente vez que follamos en mi coche, Lucía se encargó de recordármelo, mientras me cabalgaba en los asientos de atrás.

—He estado toda la semana pensando en lo que me dijo ese tío... —me gimió al oído.

—¿Quién...?

—Ya sabes, el del otro día en el Media luna... me pone muy cachonda pensarlo...

—¡Lucía!

—¿Quieres que te lo cuente otra vez...?

—Joder, Lucía...

—No sé qué me pasa, pero solo puedo pensar en sus palabras... ¡uf, se me han quedado grabadas!, ¿las quieres escuchar?

—Vale...

—Me dijo que estaba muy buena y que quería follarme a lo bestia...

—Mmmmmm...

—Ese cabrón quería follarse a tu novia, y tú estabas ahí mirando mientras me lo decía al oído... ¡me puso cachondísima!

—Joder, joder... —y fue recordar aquello y corrernos casi de inmediato los dos a la vez.

Esa fantasía nos persiguió durante meses cada vez que follábamos y Lucía se obsesionó tanto, que al final tuve que pedirle que no volviera a hablar de ello y se olvidara del asunto.

Aunque vi en su cara la decepción por lo que le acababa de pedir, entendió que aquello no era muy normal, y no volvió a recordarme lo de ese chulo ni volvimos a hablar de ello.

Hasta esa noche en el Sirenas.

No fue igual, ni parecido, pero que ese chico se acercara a hablar con ella en el local liberal, desenterró viejos fantasmas. Y cuando nos dejó solos vi en la cara de Lucía que estaba igual de excitada que aquella madrugada en el Media luna. Y yo también y lo peor es que mi chica lo sabía.

Cuando la miré a los ojos, me dedicó una sonrisa perversa que hizo que todavía me empalmara más.

Sin duda alguna, en aquel instante, me la hubiera vuelto a follar en los baños si ella me lo hubiera pedido, pero apenas tuvimos tiempo ni tan siquiera de pensarlo, pues se nos acercó una pareja.

Rondarían los cincuenta años o quizás algo más, él bien vestido, con camiseta blanca, y americana gris, pantalón vaquero y una barba canosa muy moderna y ella una morena muy pija, atractiva, regordeta y con unas tetas impresionantes, que se encargaba de lucir con un vestido corto de tirantes muy escotado.

La morenaza tenía la cara muy morbosa y destilaba vicio por los cuatro costados.

—Hola, chicos —nos dijo él decidido—. ¿Podemos invitaros a una copa?

—No, gracias, solo hemos venido a... —intenté excusarme, pero Lucía me interrumpió de inmediato.

—Sí, claro, nos parece bien... bueno, yo me llamo Lucía y él es mi chico, Marcos.

—Pues encantada, Lucía —y le agarró el brazo mientras le daba dos besos—. Yo soy Juan y ella es mi mujer, Cristina...

9

Después de comer me pegué una ducha, me puse unos vaqueros, zapatillas y camisa y me fui a casa de Lorena. Por la noche había quedado con mis amigos para salir de fiesta, pero me apetecía mucho pasar la tarde con ella.

Follamos un par de veces y luego vimos una peli como dos enamorados en el sofá. Con mantita y todo. Me encantaba estar con ella y que se acurrucara semidesnuda en mi pecho. Por lo general, Lorena era un volcán, impulsiva, activa, pero cuando estaba conmigo la notaba más tranquila, relajada y yo creo que le gustaba ese equilibrio y la pausa que yo le aportaba y que ella necesitaba en su vida diaria.

Al terminar la película, metió la mano por debajo de mi pantalón y comenzó a pajearme. Ya la tenía dura de nuevo y Lorena apartó la manta y me hizo una de sus deliciosas mamadas. Tuve que pedirle que se detuviera para no terminar en su boca, y después ella se puso encima y me cabalgó hasta que me corrí dentro.

Me volvía loco ver cómo se le bamboleaban las tetazas mientras contorsionaba las caderas. Y es que tenía que reconocer que Lorena era una puta bestia en la cama.

Una folladora que me tenía completamente encoñado.

Era toda una maestra chupándola, ofreciéndose a cuatro patas, se le cambiaba hasta la voz diciendo toda clase de guarradas, le gustaba el sexo duro, salvaje, no era de esas que se tumbaba en la cama bocabajo y dejaba que se la metieras en un triste misionero hasta que te corrías dentro. No. Lorena era de las que le gustaba

mandar, de las que te exprimían hasta la última gota y te dejaban seco y con las piernas temblando.

Era todo sexo y vicio.

No dejaba ni que se te bajara cuando eyaculabas. Ella sabía cómo hacer que tu polla siguiera bien dura y después te ordenaba que la volvieras a follar.

Hasta que no pudieras más.

Terminamos juntos en la ducha, y yo no lo pude evitar y volví a tener una erección enjabonando sus pechos, aunque esta vez Lorena fue buena conmigo y me dio un poco de tregua. Eso sí, me hizo prometerle que el domingo regresaría a su casa para pasar la tarde con ella. Me vestí rápido y la dejé eligiendo la ropa que se iba a poner, ya que ella también iba a salir con sus amigas.

—Al final he quedado con estos para ir a cenar... —me dijo poniéndose un tanguita negro minúsculo frente al espejo.
—¿Con quién...?
—Con los del curro, vamos todos, Natalia, María, Ferrán..., los de siempre..., si te quieres pasar luego.
—¿Y Juanlu?
—Sí, también, claro, todos los del grupo del viernes, nos vamos a juntar doce.
—Ah, cómo no le habías dicho...
—Si quieres te voy diciendo uno a uno, idiota —protestó colocándose el sujetador a juego frente al espejo.

El conjuntito era realmente sexy y le sentaba como un guante en su pequeño y armonioso cuerpo. Y solo con verla así, se me volvió a poner dura.

—¿Qué prefieres?, ¿faldita de cuero y camiseta de tirantes o vestido? —me preguntó.
—Con las dos cosas vas a estar increíble...

—Esta semana me he comprado estos botines con cremallera, ¿te gustan?

—Sí, son muy bonitos y tienen mucho tacón.

—Es lo que tenemos las bajitas, necesitamos un poco de ayuda extra...

—Tengo que irme, cariño, he quedado con estos a las nueve para cenar algo y ver el partido y ya voy tarde...

—¿Me acabas de llamar cariño?, ja, ja, ja...

—Sí, perdona no me he dado cuenta, me ha salido sin que...

—No, si me ha encantado, nene, si es que eres un amor, ven aquí —y me plantó un besazo antes de que me fuera—. Pásatelo bien y no hagas ninguna tontería, eh, porque te mato...

—Ni tú tampoco.

—Hoy me has dejado bien servida y espero que mañana remates el fin de semana...

—Lorena...

—¿Sí?

—Nada, solo quería decirte que... eres genial y me encanta estar contigo.

—Y a mí también, nene, hacía tiempo que no estaba tan bien con alguien, han pasado tantos años que se me había olvidado lo que era tener una relación así... oye, si quieres llámame luego, así nos vemos...

—Lo intentaré, pero no te lo puedo asegurar, no sé dónde vamos a ir... —le dije acercándome a ella, dándole un pico.

—Vale, llámame y te digo dónde estamos, ah... y la semana que viene me gustaría que vinieras un día a comer a mi casa, quiero presentarte a mi madre...

Uf, eso ya eran palabras mayores y el mejor indicativo de que ella comenzaba a tomarse nuestra relación muy en serio.

Y yo salí de su casa emocionado, satisfecho y enamorado.

La vida me sonreía y aquella noche, desinhibido y relajado, me lo pasé de puta madre con los colegas viendo el partido, tomando unos pinchos y a última hora fuimos a una discoteca a desbarrar un

poquito. Cuando me quise dar cuenta ya eran las cuatro de la mañana, el tiempo se me había pasado volando y mis amigos empezaban a estar pasaditos de alcohol.

Miré el móvil y tenía un par de *whatsapps* de Lorena, preguntándome si iba a acercarme a tomar algo con ellos y diciéndome en qué bar estaban. Me había olvidado por completo de ella. El último mensaje era ya de hacía una hora y cuando yo la escribí, no tuve respuesta por su parte.

Me despedí de mis amigos y me acerqué al bar que Lorena me había dicho, por si acaso seguían allí, aunque hubiera pasado una hora. Y al entrar no vi a nadie del trabajo, era un grupo muy numeroso y enseguida llamarían la atención, pues el bar tampoco era muy grande y cuando estaba a punto de darme media vuelta, los vi apartados en una esquina.

Eran las cuatro y media de la mañana y allí estaban los dos solos. Juanlu y Lorena. Mi compañero de trabajo y mi novia.

No es que estuvieran haciendo nada, pero me sorprendió que no hubiera nadie más con ellos y verlos así me hizo palpitar el corazón. Estaban hablando, riéndose y se tomaban la que debía ser la enésima copa de la noche. Seguro que los dos habían bebido más de la cuenta, por lo menos Lorena a la que yo conocía bien y por sus gestos, no eran pocas las copas que llevaba encima. En vez de acercarme a ellos, me quedé mirando como un idiota. Como la noche en la que aquel chulo le entró a Lucía. Fue un flash.

Un *deja vu*.

Y mi polla saltó bajo mis pantalones. Una erección inmediata e involuntaria. No entendía cómo se me ponía así de dura tan rápido, y eso que me había corrido tres veces unas pocas horas antes. Mi primera reacción fue acercarme hasta ellos, hubiera sido lo más normal y lo lógico, pero algo en mí me impidió hacerlo.

No podía moverme. Estaba paralizado.

Me quedé escondido entre la multitud, con la atención fija en ellos, observando cada gesto, cada detalle con minuciosidad. Estaba muy nervioso y tenía un nudo en el estómago. El pecho me oprimía y me costaba respirar. Era una extraña mezcla de celos, curiosidad, y una adrenalina desmesurada; no podía parar de temblar, y al menos traté de esconderme bien, pues hubiera sido bochornoso que me pillaran allí, mirando como un puto *voyeur*.

Lo que más me jodía de todo era la complicidad que había entre ellos. Lo bien que se llevaban y no solo eso, es que Juanlu se inclinaba sobre mi novia más de la cuenta, y ella no se apartaba. Dejaba que mi compañero invadiera su espacio, le tocara la cintura, que le mirara las tetas a escasos centímetros y cada segundo que pasaba se volvía más y más denso el ambiente en aquel bar.

Rompí a sudar, y me avergoncé de mí mismo, estaba muerto de miedo por si me descubrían, pero el morbo que sentía al espiarlos en esa situación, me empujaba a seguir comportándome de esa manera. Y ellos se miraban a los ojos, sus bocas estaban demasiado cerca, se hacían confidencias al oído y las manos de Juanlu no se movían de su cintura.

Pero ella también le tocaba, apoyaba las manos en su brazo, se apartaba el pelo de la cara, tonteaba descaradamente con él, y mi imaginación completó lo que no ocurría... o mejor dicho, lo que podría ocurrir. Y yo seguí escondido entre esos desconocidos que bailaban, bebían y se lo pasaban bien, ajenos a mi sufrimiento.

Me quedé atrapado entre el impulso de irme y el deseo de quedarme. En ese conflicto, todo se intensificaba, mi polla no dejaba de palpitar bajo mis pantalones y de repente me sentí invisible y dejé de tener miedo por si me pillaban.

Aquello tenía que verlo bien.

Si Lorena iba a ponerme los cuernos o ya lo había hecho, debía estar seguro de ello. No podía acusarla sin pruebas. En eso no podía equivocarme. Había salido de su casa por la tarde completamente

pillado por ella, Lorena quería presentarme a su madre por lo que ya se tomaba nuestra relación bastante en serio y tampoco se había escondido contándome sus planes.

Eso es lo que me extrañaba.

¿Tenía sentido que me dijera en qué bar iba a estar y quedarse con Juanlu sabiendo que yo podía presentarme allí y pillarles juntos?

Seguramente, todo era fruto de mi imaginación, pero joder, Juanlu ya se inclinaba demasiado sobre ella y sus cuerpos estaban completamente pegados. Los pechos de Lorena ya no rozaban su brazo, los tenía aplastados contra su hombro y la mano de mi compañero se encontraba entre la espalda y su culo.

Entonces ocurrió.

Abrí los ojos de par en par cuando Juanlu se lanzó y buscó la boca de mi novia, besándola en los labios. El corazón se me disparó. Ya no podía latir más deprisa. Entonces Lorena le puso la mano en el pecho y se apartó unos centímetros, negándole ese beso robado. Enseguida le recriminó lo que acababa de intentar y Juanlu se excusó y le pidió perdón, pero continuaron sin apenas moverse, pegadísimos, con sus labios a escasos centímetros.

Fue una pequeña victoria interna, y yo me sentí muy satisfecho, aunque el peligro continuaba latente. ¿Por qué Lorena seguía allí con él?, el muy cabrón ni tan siquiera había apartado sus manazas de la espalda de mi novia y luego le mostró un vaso vacío y ella asintió.

Iban a tomarse otra más.

Sentí un gran alivio cuando se separaron y Juanlu se dirigió hacia la barra para pedir dos copas más, dejando a mi chica esperando en ese apartado lugar. Pero el cabrón sonrió al darle la espalda a Lorena, y aquella sonrisa diabólica me repateó en lo más profundo, pues pude ver sus intenciones con claridad.

Juanlu sabía que ella estaba a punto de ceder y solo necesitaba un pequeño empujoncito más en forma de alcohol.

Y mientras tanto Lorena se quedó sola. Tenía las mejillas encendidas y se tocaba el pelo, tratando de estar más presentable, y yo a distancia, noté su excitación y el calor que debía emanar su cuerpo. Conocía demasiado bien a mi chica, y no tenía ninguna duda de que estaba muy cachonda. Me escondí hasta que le sirvieron las dos copas a Juanlu y sin esperarlo, me llegó un mensaje de Lorena, que de repente se había acordado de mí.

¿Dónde estás?, ¿no vas a venir?

Dudé mucho mi respuesta, pero al final le mentí y le di vía libre, dejándola en manos de ese cretino. Me sentí cómo un miserable mientras escribía y con las manos temblorosas contesté su *whatsapp*.

No, lo siento
Se me hizo un poco tarde y acabo de llegar a casa
Mañana nos vemos
Un beso

Cuando volví a mi anterior posición, comprendí que era demasiado peligroso seguir allí. Después del mensaje que le acababa de mandar a Lorena, no podía arriesgarme a que me pillara allí, espiándoles como un puto celoso o me iba a tocar dar muchas explicaciones y al final decidí largarme.

Antes de salir del bar, les eché una última ojeada, Juanlu había regresado a su sitio con las dos copas y su mano volvía a estar en la cintura de Lorena, que vi cómo guardaba el móvil en el bolso y después lo cerraba. Entonces, mi chica le dijo algo al oído y después sonrió, negando con la cabeza y yo vi cómo Juanlu le contestaba, abalanzándose sobre ella y le soltó un besito en el cuello.

Lorena se lo recriminó y abrió los brazos, como pidiéndole explicaciones, pero Juanlu estaba demasiado cachondo y no podía

parar de mirar esas tetas que ella le restregaba contra el brazo. Y al fijarme bien, comprobé que mi compañero tenía pegado su paquete contra la cadera de Lorena. Seguro que ella ya había notado la erección de Juanlu y en su cara pude ver que ella también estaba muy excitada.

Se encontraba al límite. Cachonda.

Pensé que me corría encima sin tan siquiera tocarme, viendo esa escena. Era tan vergonzoso y humillante. Y ya no lo pude soportar más, me di media vuelta y salí del bar a toda velocidad.

Estaba rabioso, enfadado, me consumían los celos y llegué a casa con un cabreo de cojones. Cuando me metí en la cama, todavía seguía empalmado e hice lo que no hay que hacer nunca. Actuar en caliente. Abrí el Instagram y sin pensar le mandé un privado a Lucía.

Te apetecería quedar mañana domingo por la tarde?

Supuse que lo leería al día siguiente y me diría que no, pero ella se encontraba despierta y me contestó de manera inmediata.

Vaya sorpresa
Qué haces escribiéndome a estas horas?

Ya ves, acabo de llegar de fiesta y me he acordado de ti
Ja, ja, ja, yo también acabo de llegar
Si me hubieras escrito antes, quizás podríamos haber quedado esta noche
Todo bien?

Sí, sí
Y por aclararme, ¿sigues con tu novia?

Sí, claro, ¿por qué?
No sé, como quieres quedar conmigo

Tú también tienes novio, ¿no?
Sí

Solo es para tomar algo y hablar
Tampoco pasa nada

Pero si no quieres

Vale, pues mañana quedamos
Hora y sitio?

Cinco y media en la terraza de los chopos?

Perfecto
Mañana nos vemos allí

Genial

Un beso

Otro para ti

Fue quedar con ella y me arrepentí casi al instante. Me sentía como un cretino. Lucía me lo hizo pasar muy mal en su momento, y la única realidad es que solo lo había hecho por despecho hacia Lorena.

Y es que no podía sacarme de la cabeza la sonrisa burlona de Juanlu. Eso es lo que más me fastidiaba de todo. Cada vez que me acordaba, me llevaban los demonios.

La escena había sido muy dura. Verlos allí juntos, casi pegados, y de repente mi compañero se lanzó y buscó su boca, besando a mi novia. Es verdad que ella lo rechazó, pero tampoco fue muy tajante en su negativa y dejó que Juanlu la invitara a otra copa para seguir igual con él. Rozándole con las tetas, provocándole, permitiendo que mi compañero apoyara una mano en la zona baja de su espalda.

Debía estar caliente, excitada, y es que con unas copas de más le gustaba sentirse deseada, y yo tenía que reconocer que me había vuelto loco verla así, con esa minifalda tan provocativa, exhibiendo sus pechos indecentes de manera vulgar, dejándose engatusar por Juanlu, incluso provocándole. Era un sí, pero no.

Una calientapollas de manual.

Unas horas antes me quería presentar a su madre, insinuando que nuestra relación comenzaba a ser algo serio y después le

aplastaba las tetas contra el brazo a Juanlu. Provocándole. Poniéndole la polla dura.

Pero lo que más me cabreaba era que eso me había excitado sobremanera. No quería admitirlo, pero no lo podía negar. Me había puesto cachondísimo viendo a mi chica zorrear con mi compañero de trabajo y me palpitaba la polla tanto y tan fuerte, que hasta por un instante pensé que me iba a correr encima en medio del bar.

Era una sensación adictiva y eso me asustaba. Fue igual que con Lucía y ese cabrón en el Media luna y ahora necesitaba volverlo a experimentar, me hacía sentir vivo, nervioso, alterado. Había pasado más de una hora y seguía empalmado. Erecto.

Entonces abrí X y recordé el último mensaje privado que había recibido de *Parejitabierta98.*

Hola, somos una pareja de Barcelona, hemos visto que te gusta el mundo liberal y X nos ha recomendado tu cuenta, porque compartimos unas cuantas en común.

¿Te gustaría charlar con nosotros?

Le eché un vistazo a la cuenta, y vi que llevaba abierta más de seis años, pero apenas tenía mensajes, lo que me hizo sospechar. Estaba claro que era la cuenta secundaria de alguien. ¿De quién?, eso no lo sabía, tan solo vi que la habían actualizado en las últimas semanas y al entrar en su perfil, me encontré a una pareja más o menos en forma. Al parecer frecuentaban clubs *swingers* y estaban buscando a otras parejas similares para intercambios.

Tenían subidas varias fotos juntos, con un cartelito que ponía *Parejitabierta98* para su validación y poco más. A la chica se le intuían buenas curvas, aunque no salía desnuda del todo, sin embargo, él sí mostraba su cuerpo, marcando abdominales y una polla de tamaño considerable.

Tampoco tenía mucho que perder por hablar con ellos, aunque tendría que andarme con ojo y no fiarme, por si era una cuenta falsa de alguien conocido, y aquella noche, envalentonado por mi excitación, decidí dar respuesta a su mensaje.

Hola, q tal?
Sí, claro, por qué no?
Cuando queráis hablamos

Y de repente me entró un *whatsapp* de Lorena. Ya había pasado casi una hora desde que le dije que me marchaba para casa. Al menos fue sincera y no se escondió, aunque no sé si su mensaje me tranquilizó mucho.

Ohhh, qué pena
Yo estoy aquí con Juanlu
Al final nos han dejado solos
Como siempre, ja, ja, ja...
Nos vamos a tomar la penúltima
Mañana nos vemos
Un besazo, nene

Tiré el móvil en la cama, aparté el ordenador y me saqué la polla del pijama. Fue rápido, casi sin pensar. Cerré los ojos y los vi de nuevo en el bar, pegados, mirándose a los ojos, con los labios a punto de rozarse mientras el brazo de Juanlu se perdía en la cadera de mi novia y besuqueaba su cuello.

Apenas tuve que tocarme. Mi corrida fue casi inmediata, intensa, y un tremendo lefazo me dio en la toda la cara, antes de salpicar el pijama con unas cuantas ráfagas más. Me quedé jadeando, intentando borrar esa imagen de la cabeza. Y después me sentí mal, sucio. Violento. Abochornado por mi comportamiento.

Al día siguiente tenía que escribir a Lorena y decirle que no iba a ir a su casa porque había quedado con mi ex y cuando cerré los

ojos, volví a acordarme de mi chica. Seguiría de fiesta con Juanlu, dejando que él la emborrachara y después terminarían posiblemente en su cama. En esa cama en la que ella y yo habíamos follado tantas veces y cuyas sábanas todavía olerían a mí. Y mi polla volvió a palpitar bajo el pijama.

No podía creérmelo, no sé la de veces que ya me había corrido y todavía seguía muy excitado.

Y al día siguiente, tenía la cita con Lucía...

10

Yo todavía no lo sabía, pero aquello fue el principio de nuestro final.

El tal Juan se notaba que era todo un galán y que se cuidaba, alto, sobre 1.85, fuerte, bien vestido y olía de maravilla. Se peinaba con raya y tenía una barba canosa, poblada, y muy bien cuidada. El contraste de verle hablando con Lucía era muy singular, ella tan joven, tan niña, con el pelo suelto y esa camisa blanca que ni tan siquiera dejaba ver un poco de su escote y él, un seductor, que debía andar cerca de los 60, seguro de sí mismo. Confiado.

Su mujer aparentaba ser más joven, rondaría los 50 y no se sorprendió al ver cómo su marido poco a poco nos iba dando la espalda hasta quedarse a solas con Lucía. Y yo me situé frente a Cristina, pero vigilando a mi novia, por encima de su hombro.

—Hacéis muy buena pareja —me soltó Cristina.

—Gracias, vosotros también..., pero nosotros no buscamos nada, solo hemos venido aquí por curiosidad —quise adelantarme, antes de que ella se me insinuara.

—Ya me imagino, ¿y de quién fue la idea de venir?

—Un poco de los dos...

—¿De los dos o de ella...?, porque tú estás un poco nervioso...

—Bueno, sí, fue un poco más idea de Lucía, pero lo hablamos y los dos decidimos que podía ser divertido...

—Sí, claro, hiciste muy bien, porque en estos sitios te lo pasas genial, no os vais a arrepentir si entráis en este mundo, ¿y lleváis mucho tiempo saliendo?

—Pues algo más de un año... ¿y vosotros?

—Casi he perdido la cuenta, llevamos casados más de 25 años y otros cinco de novios...

—¡Uf, es mucho!

—A ver si vosotros aguantáis tanto.

—Eso espero —dije volviendo a echar un vistazo a mi chica y su marido por encima de su hombro.

—Tranquilo, deja de mirarles, que no se van a ir a ningún sitio, ja, ja, ja..., ¿o es que te gusta ver a Lucía hablando con otros hombres?

—No, no... perdona...

—No pasa nada, no me molesta en absoluto que mientras charlamos estés pendiente de ella, es lo más normal del mundo en estos sitios...

—Sí, pero no...

—Conmigo no hace falta que disimules, no me extraña que quieras protegerla, ¡es muy atractiva!, Juan enseguida se ha fijado en ella en cuanto hemos entrado, aunque la verdad es que llamáis mucho la atención, ¡sois tan jóvenes y tan guapos!

—Muchas gracias.

—No te preocupes por tu novia, Juan sabe cómo hacer que una mujer se sienta bien... y esto al final es una mesa de cuatro patas y todos tenemos que estar de acuerdo..., aunque a ti no te veo muy convencido, pero creo que en el fondo te gusta, puedo verlo en tu cara... ¿te excita ver a Lucía hablar con mi marido?

—Eeeeh, no...

—Vaya, ¡qué pena! —dijo girándose un poco hacia ellos y situándose a mi lado—. La verdad es que hacen una pareja muy morbosa, ¿no te parece?

—Sí, bueno...

—Juan es todo un seductor y tu novia le gusta mucho... y ella no sé, también parece interesada, ¿no crees?, a él le gustan así, jóvenes, guapas, y rubias... —y de repente Lucía me miró a los ojos e intercambiamos una mirada mientras Juan le comentaba algo al oído.

Mi chica estaba nerviosa, y apenas sonreía, aunque yo no la veía incómoda en absoluto. Es más, Cristina tenía razón, parecía receptiva y muy atenta a lo que le decía ese galán.

—Sí, pero bueno, ya te dije que nosotros solo queríamos pasarlo bien, no pensábamos...

—A mí me pone mucho verlos juntos, uffff —suspiró Cristina mordiéndose los labios—. ¿No te gustaría que pasáramos los cuatro a un privado?

—No, no, aquí estamos bien...

—Tendríamos más intimidad...

Y de repente, como si nos hubieran escuchado, Juan se giró y se dirigió a mí.

—Estábamos hablando Lucía y yo que quizás podríamos ir a una sola privada, ¿te gustaría, Marcos? —me dijo con su voz grave y varonil.

—No hace falta, es que nosotros, eeeh...

—Ya se lo sugerido yo —volvió a interrumpirme Cristina.

—Vamos... —me dijo con una palmada en el hombro, dirigiéndome hacia una puerta y ya no pude negarme—. Es por aquí...

Entramos con nuestras copas en la mano; Lucía y Juan se sentaron en un sofá y Cristina y yo en el otro. Era como una salita particular, con un pequeña mesa en el centro con una vela y un par de cuadros representando figuras exóticas.

—¿Sabes?, Juan ha estado con muchas, con muchísimas mujeres... —me soltó Cristina de primeras, observando a su marido y mi chica.

—¿Y eso no te molesta?

—No, es muy bueno en la cama y a mí me encanta ver cómo se folla a otras... —y apoyó una mano en mi muslo, demasiado cerca de mi paquete. Ella estaba decidida.

—Ey, ey, ¿qué haces?

—¿No te gusta que te toquen?

No es que ella me excitara realmente, aunque tenían que reconocer que era guapa y tenía unas tetas grandes muy llamativas, sin embargo, lo que me ponía cachondo era su tono de voz, cómo me decía las cosas, esa cara de morbosa que tenía y sobre todo, ver a mi novia con su marido.

Eso me ponía fuera de sí.

Juan le susurró algo al oído y Lucía miró hacia nosotros, entonces se encontró con la mano de Cristina merodeando mi paquete y a mí no me dio tiempo a apartarla. Entendió, erróneamente, que yo había accedido a una especie de intercambio con aquella pareja, aunque no estaba de acuerdo en absoluto y después permitió que Juan le desabrochara un botón de la camisa.

Solo fue uno, un gesto sutil y muy sensual, pero suficiente para que él pudiera ver un poco su sujetador y mi polla volviera a palpitar.

Tenía una erección tremenda y todavía fue peor cuando Juan se acercó y le dio un tierno beso en la mejilla. Ella me miró y me guiñó un ojo justo al sentir los labios del madurito merodeando su cuello.

Ahí reconozco que me puse demasiado tenso.

La situación se había descontrolado por completo en apenas un par de minutos que llevábamos en el reservado y después fue Cristina la que se inclinó sobre mí, pasándome una pierna sobre mi muslo.

—Me apetece mucho ver cómo se la folla, y a ti también te va a encantar —me jadeó al oído y bajó una mano para agarrármela por encima del pantalón.

Entonces lo sentí. Fue involuntario. Me puse tan nervioso que mi estómago se contrajo y un orgasmo se precipitó descontrolado, sin que yo pudiera hacer nada. No tuve tiempo ni a disimularlo.

—Aaaah, joderrr, nooooo, noooo, aaaaah, no me toquessss, aaaaah...

—Mmmmm, tranquilo, Marcos, no pasa nada, ssssh, tranquilo, disfruta... —me ronroneó, apretándola y soltándola con mucha delicadeza, pajeándome por encima del pantalón. Y es que se había dado cuenta de que me estaba corriendo y yo me quería morir del bochorno—. Es muy normal, les pasa a muchos, es una sensación demasiado potente ver a tu pareja con otro... sobre todo si no estás acostumbrado.

Sus dedos hacían la presión exacta y yo me dejé llevar en un orgasmo corto, pero intenso y placentero, y en cuanto terminé, aunque seguía excitado, tuve un instante de lucidez para dar por terminado todo aquello.

Me levanté deprisa y me dirigí hacia Lucía y Juan, que no estaban haciendo nada, solo se susurraban confidencias mientras la mano del madurito ya se había situado en uno de los muslos de mi chica.

—Nos vamos —dije con firmeza.
—¿Estás bien, Marcos?, ¿qué pasa? —me preguntó Lucía extrañada.
—Acompáñale fuera, cariño, está todo bien... —le pidió Cristina—. Hazme caso...
—Eh, sí, claro, pero, ¿ha sucedido algo? —volvió a insistir Lucía, poniendo cara de no entender nada—. Pues nos vamos... y lo siento... —se disculpó con Juan.
—No pasa nada, de todas formas —dijo él, sacando una tarjeta de su cartera—. Os dejamos este número por si queréis quedar otro día —y se la entregó a mi novia.

Salimos del club a toda velocidad y ya en el coche, Lucía me reprochó mi comportamiento.

—¿Por qué nos hemos ido?, ¿es que te ha hecho algo la gorda? —me preguntó Lucía, faltándole al respeto a Cristina—. Ya he visto cómo te tocaba la polla y tú te dejabas, ¿no decías que solo íbamos a mirar?, ¡joder, te ha faltado tiempo!, ¿y luego, qué coño te ha pasado?, ¡no entiendo nada!

—¿Yo?, pero si has sido tú la que has empezado, yo no quería ir al reservado y está claro que ha sido un error, desde el principio no me pareció buena idea lo del club de intercambio...

—Entonces, ¿por qué aceptaste?

—Porque tú me lo pediste..., pero no pensé que fuéramos a hacer nada, solo era un juego, ¿no?

—Íbamos a probar, a experimentar, pero ya veo que no te ha gustado... de todas formas, vamos a algún sitio, tengo unas ganas increíbles de follar —dijo manoseando mi polla.

—Vale, Lucía, tenemos que hablar de esto...

—Luego lo hablamos, ahora me apetece follar —ronroneó inclinándose sobre mí para desabrocharme el botón del pantalón.

—Para, Lucía, joder, que estoy conduciendo...

—Vamos al polígono, o al picadero del estadio, aparca en cualquier vía de servicio que veas...

—Lucía, paraaaaa —le supliqué justo cuando ella colaba los dedos por el elástico de mi calzón.

—¡JO-DER!, ¡¡¿Pero qué coño es esto?!! —exclamó al sentir aquel líquido viscoso que empapaba mi pubis.

Sacó la mano y se frotó los dedos, mirando extrañada aquel fluido.

—¿Es semen?, no me jodas que te has corrido con la gorda —y se acercó los dedos a la nariz para olerlo—. ¡¡Te has corrido en los pantalones!!

—Te dije que te estuvieras quieta...

—¿En serio te has corrido? —insistió y al mirar hacia ella, se le cambió la cara, intentaba mostrarse enfadada, pero se le escapó una sonrisa, que en ese momento no supe interpretar.

—Sí, ha sido por los nervios, no sé qué me ha pasado...

—¡Joder, qué fuerte!, ¡no me lo puedo creer! —se quedó unos segundos pensativa y luego se giró hacia mí—. ¿Ha sido por verme con ese tío o te ponía cachondo la puta gorda?

—Me he puesto muy nervioso y..., ha sido más por ti, no sé, me he excitado al verte con ese señor...

—¡Lo sabía!... ¿ves cómo te excita todo esto?, está bien, ya lo hablaremos, porque ahora tienes que recompensarme, ¿no?, tú ya has terminado, pero yo sigo cachondísima... para en el primer sitio apartado que pilles...

Y después hice lo que me pidió. Entré en una vía de servicio, dejé el coche en el parking de la gasolinera y allí follamos a lo bestia en el asiento delantero.

Aquel día fue un antes y un después.

Pensé que Lucía se olvidaría del asunto, pero la realidad es que un par de meses más tarde volvimos al club liberal. Aquella segunda noche fue un completo desastre, apenas le entraron a Lucía varios chicos que iban solos y un par de parejas que no nos gustaron en absoluto.

Cristina y Juan habían dejado el listón demasiado alto.

Incluso hablamos con otra pareja que estaban algo más próxima a nuestra edad, cerca de la treintena, pero tampoco tuvimos nada de feeling con ellos. Insistimos otro sábado un par de semanas más tarde, e hicimos una nueva escapada al club, aunque con idéntico resultado.

Esas visitas al Sirenas, creo que nos unió y nos fortaleció como pareja, pero Lucía buscaba algo más. Quería emociones más intensas, y yo aceptaba lo de ir a los clubs liberales, porque sentía que estábamos en nuestro mejor momento y el sexo era más salvaje y placentero que nunca.

Y de repente, un finde que salimos con nuestros amigos de fiesta, Lucía había bebido más de la cuenta, y en la última discoteca antes de irnos a casa, se acercó a mí y me confesó al oído.

—Tenía que contarte una cosita, pero no te enfades, ¿vale? —dijo colgándose de mi cuello.
—¿Qué pasa, Lucía?

—Esta semana he llamado a Juan y a Cristina, ¿te acuerdas de ellos?, la pareja que conocimos en el Sirenas..

—Sí, claro que me acuerdo de ellos, y ¿para qué les has llamado?

—Porque quería hablar con ellos y bueno, después me propusieron quedar los tres y yo acepté, ayer estuvimos tomando algo y luego me invitaron a cenar en un restaurante...

—¡Pero me dijiste que habías quedado con tus amigas!

—Ya, lo siento...

—¡Me has engañado, Lucía!, joder, ¿pero tú de qué coño vas?, ¿por qué no me lo dijiste?, ¿es que te has acostado con ese tío?

—Te lo estoy contando ahora y no es para que te pongas así, claro que no hicimos nada, idiota, no te he engañado, solo estuvimos tomando algo y fuimos a cenar, ¡ya está!, no te montes películas, tío...

—Ah, vale, pues si para ti es normal quedar con una pareja a mis espaldas, no sé, yo no lo veo ni medio normal...

—No te enfades, cariño —dijo besuqueando mi cuello.

—Es que me parece muy grave esto...

—Venga, no me cortes el rollo, solo lo hice porque yo creo que nos viene muy bien...

—¿Muy bien?, ¿para qué...?

—¿Es que no te acuerdas de cómo me follaste en la gasolinera el primer día que fuimos al Sirenas?

—Sí, sí me acuerdo...

—Pues hoy también quiero que me lleves a algún sitio con el coche y que me folles...

—Joder, Lucía, tú todo lo arreglas así... —suspiré derritiéndome, mientras ella me besaba el cuello—, pero esto lo tenemos que hablar, porque...

—Y a ti te encanta... venga, vamos, quiero que me folles y te cuento lo que pasó ayer... —me pidió tirando de mi mano y salimos del bar, buscando mi viejo coche que tenía aparcado en una calle muy cerca.

Conduje hasta un picadero próximo a un parque y paré el motor. No éramos los únicos. Lucía estaba impaciente y se quitó el cinturón

de seguridad, montándose encima de mí. Se subió su vestido negro y yo acaricié sus glúteos desnudos mientras ella me desabrochaba los pantalones y me sacaba la polla.

En cuanto me puso el condón, tan solo tuvo que apartarse el tanguita y se dejó caer sobre mí, comenzando a cabalgarme mientras me ronroneaba al oído.

—¡¡Mmmm, qué ganas tenía de que me la metieras!!

—Ufff, Lucía, para, paraaa, más despacio...

—Ayer llegué a casa cachondísima, después de estar con Juan y con Cristina, mmmmmm...

—¿Por qué?

—Porque me acordé de lo que pasó el primer día, ¡uf, me puso mucho cuando me di cuenta de que te habías corrido!

—¡Lucía!

—No tiene por qué darte vergüenza, fue muy excitante, no tuvo ni que sacártela y tú, mmmmmm, te lo echaste encima...

—Vale, para, deja de decir eso...

—Te puso demasiado verme con Juan, reconócelo...

—Noooo, fue la situación, fue un poco todo..., estaba muy nervioso.

—Joder, te corriste en los putos pantalones, ¿sabes?, ayer hablamos de eso...

—¿Qué...?, ¿hablasteis de mí?

—Claro, a Cristina le gustó mucho también, lo describió de una manera muy gráfica, dijo que había sentido cómo te palpitaba al eyacular... tenías que haber visto la cara de viciosa que puso mientras nos lo contaba...

—Vale, mmmmm, no quiero hablar más de eso... ¡déjalo, Lucía!

—¿Y por qué la tienes tan dura?

—Por favor, para, mmmm, por favor, deja de hablar...

—Casi no puedo ni follarte, mira qué despacito me estoy moviendo...

—Uffff, uffff, estoy a punto...

—Ya lo sé, córrete si quieres, ya sé que el primero no aguantas nada, y por cierto, el viernes que viene vamos a quedar con ellos otra vez...

—Nooooo, noooooo...

—Quieren invitarnos a cenar, a tomar algo y quién sabe, si va bien, hasta podríamos terminar en su casa... ¿no te gustaría?

—No, Lucía, eso noooo...

—Bueno, ya lo hablaremos, ¿vas a correrte ya?

—Síííí, síííííí...

—Pues hazlo, vamos, déjalo salir, no sufras más, mmmm...

—Aaaaaah, aaaaah, aaaaah, sí, me corro, me corroooo... aaaaah, aaaaaah...

—Muy bien, mmmmm, mmmmm... vamos, sigueeee, sigueeeee...

Y en cuanto terminé, Lucía se quitó de encima de mí y regresó a su asiento, colocándose el tanga, bajándose el vestido y se retocó los labios en el espejo.

—Me ha encantado, cariño... —me dijo sin mirarme.

—A mí también.

—Bueno, parece que hoy has durado un poquito más que de costumbre.

—Perdona, si quieres te termino con los dedos —y colé una mano bajo su vestido.

—No, da igual, me he quedado bien, no te preocupes.

—De acuerdo —dije retirándola—. Oye, Lucía, eso que has dicho antes de quedar con...

—Sí, el viernes.

—No lo vamos a hacer.

—Claro que lo vamos a hacer, si tú no quieres venir me parece bien, pero yo sí voy a ir —me soltó como si nada.

—¡¿Cómo?!

—Que yo sí voy a ir a la cita, me he comprometido con ellos y les he dicho que te convencería, no me hagas quedar mal, eh...

—¿Me lo estás diciendo en serio?

—Sí, siempre tenemos que hacer lo que a ti te gusta, y para una vez que tenemos la oportunidad de hacer algo morboso, tú no quieres...

—Podemos hacer muchas cosas morbosas, pero no quiero que te folle otro tío...

—¿Qué dices?, es solo para tomar una copa, cenar, estar con ellos, ¡no seas exagerado!

—Sí, ya...

—¿Entonces no vas a venir?

—No...

—De acuerdo, arranca y llévame a casa...

Sinceramente, pensé que Lucía solo se estaba tirando un farol y que al final, después de mi negativa rotunda, ella no iría a la cita con Cristina y Juan. Es verdad que se enfadó mucho aquella noche y no habló nada en todo el viaje de vuelta, pero jamás pensé que fuera a ocurrir lo que sucedió unos días después...

11

El domingo me levanté asqueado, confundido. Enfadado con el mundo.

Me gustaría que todo hubiera sido un mal sueño y poder dar marcha atrás. Miré el móvil y repasé la conversación con Lucía, y es que todavía no podía creerme que hubiera quedado con ella. Con mi ex. Llevábamos sin vernos más de un año, apenas tenía noticias suyas, salvo por las fotos que colgaba en sus redes sociales y aquello no tenía ningún sentido.

En su momento lo pasé muy mal con la ruptura, Lucía me gustaba de verdad, y ahora estaba en un gran momento con Lorena, pero verla con Juanlu la noche anterior, en actitud íntima y cariñosa, me había provocado un tremendo ataque de celos.

Por la mañana no dejé de mirar el móvil para ver si Lorena me escribía, esperando que al menos me dijera algo, pero al llegar la hora de la comida, ella todavía no se había puesto en contacto conmigo y eso era mala señal. Muy mala. No parecía que tuviera muchas ganas de quedar por la tarde y que fuera a su casa, como me había prometido.

A pesar de eso, yo no me sentía bien, era como si le estuviera siendo infiel, solo por verme con Lucía sin decírselo, así que sobre las cuatro y media de la tarde, le mandé un mensaje.

Hola, Lorena
Esta tarde no voy a poder pasarme por tu casa
Así que ya el lunes te veo
Q tal ayer?

Hola, nene
No puedes pasarte ni un ratito?
Aunque sea por la tarde noche
Tengo muchas ganas de verte
Ayer muy bien, terminamos muyyyy tarde
Y bastante borrachos
Me he levantado con una buena resaca
Pero con ganas de verte

Joder, casi mejor que no me hubiera escrito eso. Si ya me remordía la conciencia antes, después de leer su *whatsapp* me sentí como un miserable. Apenas quedaba una hora para mi encuentro con Lucía y mi primer instinto fue entrar en su privado de Instagram y cancelar la cita.

Pero no podía hacerlo. No es que quisiera volver a salir con ella ni nada por el estilo, pero creo que necesitaba cerrar esa herida antes de poder seguir avanzando con Lorena, y es que cuando cortamos casi de un día para otro, me quedé con demasiados interrogantes.

Le dije a Lorena que intentaría pasarme por su casa a última hora de la tarde y comencé a prepararme para mi cita con Lucía. Mientras me vestía, noté que estaba demasiado nervioso y traté de calmarme, pensando que tan solo se trataba de charlar con una vieja amiga, de tomar un café, pero en el fondo, sabía que reencontrarme con mi ex, podía volver a poner todo mi mundo patas arriba.

Quería ir guapo, pero tampoco demasiado arreglado, así que me puse una camisa de rayas por fuera del vaquero, pijo, pero informal, y unos minutos más tarde, le pedí a mi padre su viejo coche para ir hasta Los chopos, una terraza que solía tener muy buen ambiente de tardeo.

Solo esperaba no encontrarme a ningún conocido y mucho menos a cualquiera de mis amigos. Ellos no hubieran entendido qué hacía allí, volviendo a quedar con Lucía. Yo sabía que ella nunca les

había caído bien, pero cuando cortamos me soltaron todo lo que pensaban de Lucía.

Se despacharon bien a gusto.

Todavía tenía sus palabras grabadas en la cabeza, "*piji-progre con aires de grandeza, calientapollas, engreída, niñata presuntuosa de las que te miran por encima del hombro...*", y unas cuantas lindezas más, que en su momento pensé que me decían solo para animarme.

Luego comprendí que era lo que realmente pensaban de ella, y que para mis colegas también había sido un alivio perderla de vista cuando separamos nuestros caminos.

Llegué puntual a Los chopos, hacía una tarde increíble, soleada, rondando los 18 grados, con un brisa agradable, y me sorprendió que al entrar al bar, Lucía ya me estuviera esperando. Tragué saliva y mi corazón se disparó a mil pulsaciones.

No la había vuelto a ver desde que cortamos y seguía tan guapa como siempre.

Incluso más.

Con su carita aniñada, el pelo suelto y apenas maquillaje, se había puesto un vestido negro demasiado ajustado a su cuerpo. Escote palabra de honor, sin sujetador y falda muy corta. Aquel trapito no dejaba nada a la imaginación. Lucía quería provocarme y de buenas a primeras lo consiguió.

Sonrió al verme y se acercó a darme dos besos.

—Marcos, ¡me alegro mucho de verte!, ¡cuánto tiempo!, estás muy guapo.
—Gracias, tú también, te queda muy bien ese vestido.
—¿Vamos fuera y pillamos mesa antes de que se llene esto?
—Sí, claro...

Salimos al jardín y enseguida vino una chica a tomarnos nota. Yo una Coca-cola zero y ella una caña.

—Bueno, ¡qué bien!, me sorprendió que me escribieras ayer por la noche, acababa de llegar a casa...

—Y yo también.

—¿Qué pasa?, ¿llegaste borracho y te acordaste de mí?, ja, ja, ja...

—No, si ya no bebo...

—¿Ah, no? ¿y entonces?, ¿cómo es que te dio por ahí?, ¿todo bien con tu novia o habíais discutido?, que eso suele ser muy normal...

—Sí, sí, todo bien con ella...

—Te he visto en el Insta con tu chica, la verdad es que es muy guapa...

—Muchas gracias...

—Aunque es un poco mayor para ti, ¿no?

—Tampoco tanto, me saca seis años.

—¿Y lleváis mucho tiempo juntos?

—No, unos cinco meses ya...

—Y entonces, ¿todo bien con ella?, ¿seguro?

—Sí.

—¿Dónde la conociste?, perdona, que ya sabes que soy muy cotilla, si no quieres contestar...

—Es compañera del hospital, es enfermera.

—Ah, vale, me alegré mucho cuando me enteré que habías aprobado la opo, yo ahí sigo también...

—¿Y qué tal vas con los estudios?

—Las mías son bastante duras, pero al final las voy a aprobar, cueste lo que cueste... ya sabes que siempre me salgo con la mía —me dijo y puso esa cara de niña mala que tanto me gustaba.

Lucía se estaba preparando las oposiciones para jueza, una vez que había terminado la carrera de derecho. Sin tener una familia de clase alta que la respaldara ni contactos, sacar esa plaza era extremadamente difícil, pero Lucía, sin ser de las mejores de su

promoción, era tenaz y si se le había metido en la cabeza, iba a luchar por ello hasta el final.

Mientras hablaba, no dejaba de jugar con su pelo, enredándolo en su dedo, para luego alisarlo. Se notaba que ella también estaba un poco nerviosa, aunque lo disimulaba mejor que yo. Me pilló un par de veces mirando con disimulo su escote palabra de honor; no es que se le viera nada, pero era evidente que no llevaba sujetador bajo la tela y se le marcaban demasiado los pezones de sus pequeños pechos.

Me miró a los ojos mientras le daba el primer trago a su cerveza y por un momento me sentí mal. Fue como reabrir una herida que me había costado mucho cicatrizar, lo que era absurdo, y no entendía qué hacía allí con ella, pudiendo estar en casa de Lorena, follándomela toda la tarde. Sin embargo, había preferido quedar con Lucía y tomar algo en aquella terraza tan concurrida, a la que empezaba a llegar demasiada gente.

Solo esperaba que ningún conocido me viera allí con ella.

Estuvimos hablando un buen rato de las oposiciones, nos pusimos al día con algún amigo en común y mientras charlábamos, ella cruzó las piernas varias veces, haciendo que inevitablemente mi vista se fuera hacia esos muslos. Y es que el vestido era tan corto que se le veía todo cada vez que cruzaba las piernas.

Y después de media hora, yo también le pregunté por su novio.

—¿Y tú qué tal?, también he visto que estás con un chico, ¿no?

—Sí... —contestó en un tono seco, sacando un cigarrillo y encendiéndolo.

—Pensé que lo habías dejado.

—He vuelto... —me dijo como si estuviera enfadada conmigo; ella sabía que no me gustaba nada que fumara, y por eso tuvimos varias peleas cuando éramos pareja, pero reconozco que ese mal hábito todavía le hacía más sexy a la cabrona.

—¿Y...?, ¿lleváis mucho? —insistí al ver que solo me contestaba con monosílabos o frases cortas.

—Unos seis meses.

—Ah, pues está genial, ¿y estás bien con él?

—Sí, sí, aunque es muy distinto a ti.

—Ya lo he visto, no nos parecemos en nada, ja, ja, ja...

—No solo físicamente, quería decir, que también tiene otro carácter.

—¿Mejor, peor que yo?

—Distinto.

—Bueno, espero que con él sí encuentres lo que buscas...

—No creo, Borja no es de esos...

—¿De esos?, ¿qué quieres decir?

—Sí, como tú, ya sabes a lo que me refiero, él por ejemplo, no aceptaría nunca ir a un club de intercambio como hicimos nosotros, ni tampoco se quedaría mirando excitado mientras hablo con otro chico.

Touché. Menuda hija de puta.

Jamás me imaginé que se fuera a atrever a sacar ese tema, pero vaya si lo había hecho. Apenas había necesitado una hora de charla. Y su cara cambió de repente.

—¿Nos tomamos otra? —dijo enseñándome el vaso—. ¿Estás bien?, te has quedado pálido, parece que has visto un fantasma...

—Sí, por mí bien... si quieres...

Al pasar la camarera le pidió lo mismo, aunque yo cambié mi refresco por una cerveza para acompañarla.

—Antes me habías dicho que ya no bebías alcohol...

—Hace calorcito y bueno, hoy sí me puedo tomar una, se está muy bien aquí —me excusé.

—¿Sabes?, he pensando mucho en lo nuestro y me arrepiento de lo que te hice, quizás me precipité y no te di el tiempo necesario.

—¿El tiempo necesario a qué...?

—A que lo fueras aceptando poco a poco, yo creo que te gustaba ese mundo, lo pasábamos muy bien, ¿te acuerdas?, y ahí fui muy egoísta quedando con Juan y Cristina...

—Sí, a partir de ahí ya se torció todo, el último mes casi ni nos hablábamos, fue una pena que termináramos tan mal...

—Si aquel viernes hubieras venido conmigo, quién sabe lo que habría pasado entre nosotros, seguramente seguiríamos juntos...

—Yo no quería hacer eso, Lucía...

—Te mentí, te dije que no había ido a la cita ese viernes, pero sí lo hice y luego quedamos varias veces más, de hecho nos estuvimos viendo durante todo el mes, hasta que te conté lo de mi infidelidad el día de la "gran discusión" —e hizo el gesto de las comillas con las dos manos.

—Nuestro último día.

—Sí, ahora me arrepiento mucho, fui un poco cabrona, porque tampoco me sinceré del todo ese día...

—¿Por qué?

—Te dije que solo me había acostado una vez con Juan y era mentira, ya el primer viernes que no viniste, follé con él...

—¡Joder, Lucía!, casi prefería no haberlo sabido, ¿y ahora por qué me sueltas esto?

—Porque quería contarte la verdad...

—Da igual, Lucía...

—Y luego repetí seis, siete veces más hasta que cortamos, no sé, me encoñé con ese tío —dijo como si nada, bebiendo su cerveza—. Bueno, y con ella también, te acuerdas de su mujer, ¿no?

—Sí, claro, Cristina.

—Ella estaba presente en todos nuestros encuentros, era la que dirigía la escena... le decía a su marido cómo me tenía que follar, y eso me daba mucho morbo...

—¡Joder!

—¿Qué pasa? —me preguntó sonriendo. Y volvió a cruzar las piernas, apagando su cigarrillo.

—No, nada, nada...

—Ahora que ya no estamos juntos podemos hablar de esto, ¿no?, si quieres te lo cuento...

—No, claro, no me importa, ya me da igual... —mentí, pues en cuanto me mentó a Cristina y me dijo que ella le decía al marido lo que tenía que hacer con Lucia, se me puso dura al instante.

Esa confidencia fue demasiado morbosa. Y Lucía se dio cuenta de que aquello me había excitado. Me conocía demasiado bien.

—El famoso viernes estuve a punto de anular la cita, pero al final estaba tan cabreada contigo, que acudí solo por fastidiarte...

—Y salirte con la tuya —añadí.

—Pues eso, que al final quedé con ellos. Me invitaron a cenar en un restaurante de lujo, en la azotea del Luxure Hotel, ya sabes, el de cinco estrellas... nos tomamos una copa y luego fuimos al reservado de una discoteca. Ojalá hubieras estado.

—Y te gustaron esos lujos, quisieron impresionarte y tú caíste en su trampa...

—Por supuesto, me sentí muy bien con ellos. En el reservado, Cristina me permitió que me sentara con su marido en un sofá apartados, estuvimos hablando un rato mientras ella nos miraba, y ahí nos besamos por primera vez.

—Vale, Lucía, ya me imagino el resto, tampoco hace falta que entres en detalles...

—No me importa hacerlo... si tú quieres —murmuró con una voz erótica y muy sensual.

Yo permanecí unos segundos callado, mirándola, sin saber qué decir, entonces encogí mis hombros y negué con la cabeza.

—No, está bien así, déjalo...

—¿Seguro?, vale, ya me callo, pero solo si eres sincero... —dijo volviendo a encender otro cigarrillo.

—¿Sincero...?

—Y dime la verdad, eh —me pidió inclinándose sobre la mesa, acercándose a mí mientras expulsaba el humo de su boca—. ¿Se te ha puesto dura con lo que te acabo de contar? —y luego volvió a dejarse caer hacia atrás en el respaldo de la silla.

Miré sus muslazos de manera involuntaria y su sonrisa burlona hizo que todavía me empalmara más. Una erección que amenazaba con traspasar mis pantalones. Me palpitaba sola, y hasta noté que me empezaba a babear. Ya debía haber mojado el calzón.

Y yo afirmé como un idiota.

—Sí —susurré tan bajito que casi no me escuchó.
—¿Por qué has querido volver a quedar conmigo hoy, Marcos?, ¿es que quieres follarme? —me preguntó humedeciéndose los labios con la lengua y le dio otra calada.

Ella también estaba nerviosa.

—No, claro que no... solo es que...
—Joder, ha sido recordar lo de Juan y Cristina y buffff, ver tu cara, y ya me he puesto muy cachonda, te lo juro que tengo el tanguita pegado... mmmm, reconoce que esto te excita tanto como a mí, eres igual que yo...
—Lucía, vale ya, no quiero hablar de esto, ni seguir con...
—¿Has venido en coche?
—Sí, claro...
—Si quieres vamos a un sitio más discreto, tú y yo solos, y te cuento todo lo que quieras, lo que pasó ese mes, nuestro último mes, te lo cuento con detalle...
—No, por favor, Lucía...
—No seas tonto, si lo estás deseando, venga, vamos... —dijo poniéndose de pie, y tiró de la falda hacia abajo, aunque era tan corta que apenas logró taparse ni tan siquiera los glúteos.

Avanzó un par de pasos y yo seguí con la mirada su pequeño culo, embutido en ese minivestido negro tan sexy, y después me levanté y caminé como un autómata detrás de Lucía. Ella ni tan siquiera se giró para ver si la acompañaba. No hacía falta.

Sabía de sobra que yo iba detrás de ella como un puto perrito faldero... y además con la polla bien dura...

12

Después de asegurarse de que me había fijado bien en su culo, se detuvo y me dejó pasar, para guiarla hasta mi viejo carro, que parecía una reliquia aparcado entre tanto cochazo.

—Joder, Marcos, ¿todavía sigues con eso?

—Sí... me lo ha dejado mi padre.

—Llevas unos meses trabajando, pensé que lo primero que ibas a hacer era comprarte un coche nuevo...

—A mí me gusta, y por cierto, ¿tú cómo has venido?

—En taxi... luego tenía pensado volver en otro, o que me llevaras tú... —dijo montándose en el asiento del copiloto con el cigarrillo en la mano—. Ya se me había olvidado lo poco que me gustaba esta tartana...

—No fumes aquí, por favor, a mi padre no le gusta el olor a humo —le pedí y ella abrió la ventanilla con el elevador manual.

—¿Así te vale?

—Buenooo, preferiría que...

—Está bien —y apuró el cigarrillo y tiró la colilla al parking—. Arranca anda, antes de que alguien me vea en este trasto..., vamos si quieres a algún sitio más apartado, por aquí está el pinar y podemos aparcar allí...

—Perdone, usted, ¿y qué coche tiene tu novio?, si se puede saber...

—Un Q3 Sportback..., ya sé que suena superficial, pero uno de los motivos por los que no volvería contigo sería solo por no ir en este coche, ¡me da mucha vergüenza!

—Tranquila, que no pensaba volver. ¡Joder, Lucía!, una hora y ya estamos discutiendo, parece que no ha pasado el tiempo, bah, esto

es un error, no sé qué estoy haciendo aquí con lo tranquilo que...

—Vete por ahí —me indicó, cambiando de tema.

Salimos a la carretera y fuimos cinco minutos en silencio, mientras ella montaba la pierna izquierda sobre la derecha, mostrándome todo el muslo y hacía el amago de encender un nuevo cigarrillo. Lucía también estaba muy nerviosa. Igual que yo.

Me tenía muy desconcertado su comportamiento de niñata, y enseguida recordé aquellas semanas tan jodidas después de nuestra ruptura. No quería volver a pasar por eso y sin embargo, allí estaba, como un imbécil, conduciendo empalmado por donde ella me indicaba.

—Tira por allí —me guió cuando apareció un camino de tierra que ella parecía conocer bien.

—¿Por ahí?

—Sí, al final hay una pista y un par de parkings...

Y tal y como me dijo, fuimos por una pista de tierra hasta que llegamos a un aparcamiento de tierra del pinar en el que no había ningún coche. Paré el motor y me giré hacia ella.

—¿Por qué hemos venido aquí, Lucía?

—Abre un poco más la ventana, ¡hace mucho calor!..., pues no sé, tú dirás, querías que te contara lo de Juan y Cristina, ¿no? —dijo encendiendo un cigarrillo y dándole una calada.

—Has sido tú, a mí me daba igual... y apaga el cigarro, por favor —contesté de mala gana, pues ya empezaba a estar un poco harto de sus modales de niña caprichosa.

—Ya que estamos aquí, no me importa contarte lo que quieras, pero no te emociones, eh... ¡no pienses por lo más mínimo que tú y yo vamos a follar!, no quiero hacerlo contigo y además, tengo novio... —y casi me echa el humo en toda la cara.

—Yo también... y joder, Lucía, para ya con el puto cigarrillo...

—Vale, por eso, es mejor aclarar las cosas ahora antes de que...

—Pensé que habrías cambiado, pero veo que sigues igual, no llevamos ni una hora juntos y no has parado de tocarme los

huevos...

—Eso es lo que te gustaría, seguro que los tienes bien cargados con esa empalmada que llevas, ja, ja, ja —se jactó de mí, señalando mi paquete con el dedo y después tiró el cigarrillo por la ventana del coche, después de darle otra buena calada.

Me tenía hasta las narices y yo hice el gesto de arrancar el coche.

—Vale, vale, no te puteo más, solo era una broma, Marcos... —me pidió sujetándome la mano—. ¡Uf, qué puto calor hace aquí!, por eso no hay más coches ahora, esto suele estar más concurrido, es que nos da el sol de pleno..., bueno, entonces, ¿quieres que te cuente lo de Juan y Cristina o no?

—Ya me da igual, pero deja de putearme, Lucía, bastante mal me lo hiciste pasar en su momento...

—Aquel viernes fuimos a su casa —me interrumpió—. Nos habíamos besado antes en el reservado, pero yo tampoco iba con la idea de hacer nada, quizás tomar una copa, morbosear con Juan un poco más, como mucho darnos otro beso..., pero ya en el salón, noté que él estaba muy excitado, y a mí me puso muy cachonda ver su cara, nos comimos la boca delante de su mujer, me tocó las tetas, las piernas, y después metió la mano bajo mi falda... —me soltó, sacando un abanico del bolso para darse un poco de aire.

Estaba sofocada.

—Vale, lo entiendo, ya me hago una idea, no sé si quiero saber el resto...

—Cristina no dejaba de mirarnos, Juan me levantó el vestido y apartó el tanguita para que su mujer pudiera verlo bien y ella me pidió que me abriera de piernas, mientras Juan me follaba con los dedos...

—¡Joder!

—Fue todo muy rápido, era demasiado excitante y yo le dejé que me masturbara, mmmmm, en un par de minutos consiguió que me corriera por primera vez, era tan distinto a ti..., ¡uf, Juan sabía lo que

se hacía con los dedos! —murmuró apoyando una mano en mi muslo.

—¡Lucía!, ¿qué... qué haces?

—¡Mmmmm, cómo me pone recordarlo!, ¿quieres sentir lo mojada que estoy?

—Sí... —susurré en bajito.

—Ven, déjame a mí —y ella me cogió la mano y la guió hasta su entrepierna, por debajo de la falda.

Y yo estiré el dedo y noté la humedad de su prenda más íntima. Antes no me había mentido. Tenía el tanguita empapado. Hice una ligera presión entre sus labios vaginales y ella gimió, flexionando la pierna derecha, hasta apoyar el pie en el asiento. Se apartó el pelo sudado de la cara y se pasó la melena por un hombro, tratando de refrescarse un poco, porque ya le sudaba hasta el cuello.

—Bueno, vale ya —me dijo apartándome la mano de repente, pero siguió con la pierna flexionada, con la rodilla apoyada en la ventanilla y se quedó en esa posición tan lasciva.

Se le había subido el vestido, y ella se giró hacía mí, situándose casi de frente; desde mi posición se veía todo su tanguita y una mancha de humedad justo en la zona de su coño. Ella sonrió al darse cuenta de que yo no podía dejar de mirar su entrepierna y todavía fue peor cuando se pasó los dedos por su muslo desnudo y luego se acarició ella misma por encima del tanguita.

—¡Mmmmm, estoy cachondísima!, ya se me había olvidado lo que era esto... ¡me encantaba estar así contigo!, no teníamos que haberlo dejado, ¡lo pasábamos tan bien!

—Te recuerdo que me pusiste los cuernos...

—Uffff, si hubieras venido aquel viernes, mmmm, todo habría sido muy distinto... —gimió elevando las caderas para luego dejarse caer y apoyar otra vez el culo en el asiento.

—No puedes salirte siempre con la tuya, Lucía... yo no quería hacerlo, te lo he repetido hasta la...

—La puta gorda me ordenó que se la chupara a su marido y yo estaba demasiado caliente en ese momento, me acababa de correr, me exhibía para ellos abierta de piernas en el sofá, con el tanguita a un lado, y yo se lo mostraba todo..., entonces nos miramos desafiantes y ella pensó que me dejaría intimidar, pero le saqué la polla a su marido y sin dejar de mirarla a los ojos, me la metí en la boca..., tendrías que haber visto la cara de viciosa que puso la muy cerda, se desabrochó la camisa y se quedó tan solo con un sujetador negro, ¡tenía unas tetazas enormes! —ronroneó, pasándose el dedo muy despacio entre los labios vaginales.

—¡Joder, Lucía!, ¿por qué me haces esto ahora? —gimoteé agarrando el volante con las dos manos.

—Porque es lo que te gusta... estás cachondísimo escuchando cómo te puse los cuernos por primera vez, ¡joder, reconoce de una puta vez que esto te encanta!, aaaaah —gimió tensando las caderas, echando la cabeza hacia atrás un segundo—. Ya no tienes que disimular conmigo... lo podíamos haber pasado taaaan bien...

—¡Fuiste tú la que lo jodiste todo!, no me quieras echar a mí la culpa...

—¡No!, ¡fue tu puto orgullo, Marcos!, si hubieras reconocido que te gustaba verme con otros, nada de esto habría pasado.

—¡Que no me gusta eso, joder!, y tú hubieras actuado igual, no te importaba lo que yo opinara, ya tenías la decisión tomada y actuaste por tu cuenta...

—Solo podía pensar en ti mientras se la chupaba a ese tío delante de su mujer, te lo juro...

—¿Es que te remordía la conciencia?

—¿La conciencia?, ja, ja, ja, todo lo contrario, Marcos, no me sentía nada culpable, aaaah, ¡estaba fuera de sí!, ¡y ahí comprendí que me daba un morbazo brutal ponerte los cuernos!, aaaaah —siguió hablando mientras se masturbaba.

—¡Hija de puta!

—¡Insúltame si eso te hace sentir mejor! no me importa, aaaaah, joder, no puedo más —jadeó apartándose el tanga para mostrarme su coño desnudo y empapado—. ¡Mira qué mojado lo tengo, mmmm!, ¿no lo has echado de menos?, te encantaba chupármelo,

decías que te sabía muy rico y que era muy bonito, te gustaba mirarlo..., ¿el de tu novia está tan dulce como este? —me preguntó dándose unas palmaditas, y el sonido de ese chapoteo me puso más caliente todavía.

—¡Lu... Lucía!

—¿Qué te pasa?, aaaahhhg... —y se metió un par de dedos, echando la cabeza hacia atrás y movió las caderas en círculo muy despacio—. Venga, no seas tímido, si quieres sácate la polla y hazte una paja mientras te cuento cómo me folló Juan...

—No te voy a dar ese gustazo... ¡vete a la mierda, Lucía!, ¡yo no soy un puto cornudo!

—Aaaaah, aaaah, aaaaah, cuando terminé de chupársela, Cristina nos pidió que fuéramos al dormitorio, y allí me desnudó por completo ella misma, me dijo que estaba muy buena, me soltó un pequeño azote en el culo, me ordenó que me subiera en su cama y que me pusiera a cuatro patas; luego le dijo a su marido, "vamos, fóllate a esta zorrita". Después se sentó en un butacón que había junto a la cama y comenzó a hacerse un dedo diciendo toda clase de cerdadas, y entonces se acordó de ti...

—¿De mí...?

—Sí, le dijo a su marido algo así como, "es una pena que no esté el cornudo de su novio, aunque seguro que ya se habría corrido en los pantalones otra vez viendo cómo te la chupaba", mmmmm, ni te imaginas cómo me pusieron esas palabras...

—Joder, Lucía, creo que no quiero saber el resto, para por favor —le supliqué sin soltar las manos del volante.

Hacía demasiado calor dentro del coche, y ya notaba unos chorretones de sudor descendiendo por mi cuello y deslizándose por mi pecho, entre los botones de la camisa. Estaba demasiado nervioso, tenso y excitado a partes iguales y mi polla no paraba de palpitar. Era como si estuviera a punto de correrme, pero eso no podía ser, porque ni tan siquiera me la había tocado y mis glúteos se contraían y se relajaban de manera involuntaria.

Y es que la belleza impresionante de Lucía se mostraba en todo su esplendor ante mis ojos, y además, ella se masturbaba delante de mí, con las piernas bien abiertas y el tanguita a un lado.

Era todo demasiado sucio y obsceno. Y hacía tanto calor.

—Aaaaah, aaaaah, Marcos, te hubiera encantado aquello, estoy segura..., me puse a cuatro patas en la cama y Juan se acercó por detrás, mmmmmm, me la puso entre las piernas, y te lo juro que no sé si había puesto condón o no, pero es que me daba igual... entonces la escuché otra vez a ella, "¿por dónde quieres métersela, por el coñito o por el culo?".

—¿Quéééé...?

—Yo era virgen por detrás, ya lo sabes...

—No me digas que...

—Estaba tan cachonda que me hubiera dejado, ¡no lo dudes!, aunque ese día me lo hizo solo por el coño, joder, no me habían follado así en la puta vida, aaaaaah, Cristina le ordenaba que me tirara del pelo, que me soltara azotes, que me reventara duro y Juan era una bestia en la cama..., no sé ni la de veces que me corrí, mmmmmm..., contigo ya sabes que con la penetración era imposible, aaaaaah, aaaaaaah, siempre me dejabas a medias y luego tenías que usar la lengua, aaaaaah —gimió incrementando la velocidad a la que se metía los dedos.

—¿Do... dónde se corrió? —pregunté de manera patética.

—Aaaaah, aaaah, me la sacó cuando ya no podía más y me lo echó por la espalda y por el culo, mmmmm, ¡me encantó!, ¡la sentí tan caliente!, y Cristina no paraba de gritar, "córrete encima de esa puta, córrete encima de ella".

—¡Diosssss!

—Luego me folló, aaaaaah, aaaaah, dos veces más, aaaaaah, aaaaaah, ¡me voy a correr!, hizo conmigo todo lo que quiso... y yo se la volví a chupar, mmmmm, me prometió, aaaaah, aaaaah, que la siguiente vez me iba a dar por el culo... ¡joder, Marcos, esa noche, aaaaah, aaaaah, te convertiste en un cornudo!

Aquella última frase fue el detonante de todo. Y cuando vi cómo su cuerpo convulsionaba y comenzaba a correrse, me agarré con fuerza al volante y cerré los ojos.

"*Te convertiste en un cornudo*".

Mi polla explotó de manera salvaje sin tan siquiera tocarme, y yo noté mi semen precipitarse de manera irremediable en un orgasmo súper intenso.

—¡¡Aaaaaah, aaaaaah, aaaaah, síííííí, síííí, síííííí, me corroooo, aaaah, aaaah, Diossss!! —gritó Lucía, acariciándose a toda velocidad, destrozándose el coño con los dedos.

Ni tan siquiera pude mirar hacia ella. Me quedé con la mirada perdida al frente, escuchando el chapoteo de su entrepierna y sus gritos de placer. Se convulsionaba subiendo y bajando las caderas, pegándose un corridón increíble y me morí de la vergüenza cuando me dijo.

—¡¡Síííí, síííí, córrete en los pantalones, cornudo, ja, ja, ja, eso es, vamos, cornudo, córrete!!

¡¡¿Cómo se había dado cuenta?!!

Creo que hasta me puse rojo de la vergüenza que me dio y después me quedé paralizado, esperando que ella se recuperara. Al girarme me encontré con una imagen dantesca. Lucía ya no era la pija maquillada y bien arreglada que se había presentado a la cita. Tenía el pelo pegado en la frente por el sudor, se le había corrido el maquillaje y el vestido echo un trapo en su cintura.

—¡Joder, Marcos, hacía siglos que no me corría así!, ¡esto ha sido la hostia, tenemos que repetirlo más veces! —exclamó volviéndose a colocar el tanguita, pero sin cerrar las piernas, quedándose en esa postura tan erótica. Se acarició la cara interna de los muslos mientras ronroneaba y después trató de arreglarse el pelo, echándoselo para atrás—. Me hubiera gustado ver cómo te hacías

una paja mientras te lo contaba, pero bueno... ya veo que ni tan siquiera ha hecho falta, ja, ja, ja... —se jactó de mí.

—¡Esto ha sido un puto error!, ¡no quiero volver a verte nunca más, Lucía!

—¿Me llevas a casa? —me preguntó cerrando las piernas—. ¡Uf, creo que necesito un cigarrillo!

—¿Es que no me has escuchado?

—Pues claro que sí, pero ya te he dicho que nos vimos seis o siete veces más, ¿de verdad no quieres que te cuente los demás encuentros que tuve con Juan y Cristina mientras tú y yo todavía éramos novios?

—¡No, vete a la mierda!

—En la siguiente cita me dio por el culo —afirmó encendiendo un pitillo—, pero bueno, eso ya te lo contaré bien cuando volvamos a...

—No vamos a volver a quedar en la vida, ¿me has oído bien?, ¡no quiero verte más, joder!

—¿En serio no quieres saber cómo se follaron por detrás a tu novia? —y me acarició la mejilla con un dedo—. Seguro que ya la tienes dura otra vez, mmmmm, esto hay que repetirlo sí o sí, volveré a escribirte esta semana, Marcos, ahora te acabas de correr y se te habrá pasado un poco el calentón, pero dentro de un par de horas me suplicarás porque volvamos a vernos..., ah, y otra cosa, a ninguno de los dos nos conviene que esto se sepa, será nuestro pequeño secreto, ¿de acuerdo?

—¡Que te jodan!

—¿Me llevas a casa?

—Te voy a acercar hasta Los chopos y allí te buscas la vida, no te dejo aquí tirada en medio del pinar para que no te pase nada, pero con ganas me quedo...

—Antes no eras así, Marcos, ¿qué te ha pasado?, espero que estar con esa zorra no te haya cambiado —dijo echando el humo del cigarro por la ventanilla.

—Ni se te ocurra hablar de ella, no le llegas ni a la suela de... ¡y deja ya de fumar de una puta vez!, me estás dejando todo el olor a tabacazo...

—Ya, por eso estás ahora conmigo y no con, ¿cómo se llama...?

—Lorena...

—Ja, ja, ja, no esperaba menos, le pega bien ese nombre, ja, ja,ja, es de choni choni...

Resoplé y conduje en silencio los cinco minutos hasta llegar de nuevo a la terraza en la que habíamos quedado. Le pedí a Lucía que se bajara del coche y yo entré a los baños, para limpiarme el corridón que me había pegado.

Me sentía tan mal por lo que acababa de pasar, que en ese instante necesité ir a ver a Lorena antes de regresar a casa y al salir de los servicios, vi a Lucía montándose en un taxi. La hija de puta me sonrió y me hizo un gesto de despedida con la mano y yo arranqué el coche y me dirigí hasta el piso de mi chica. Necesitaba respuestas, aclararme, saber qué es lo que había pasado entre ella y Juanlu, si es que ella quería contármelo.

O simplemente necesitaba una excusa que justificara lo que acababa de hacer con Lucía.

Y por el camino, la llamé varias veces por teléfono, pero Lorena no me contestó. Lo intenté en tres ocasiones y nada, y veinte minutos más tarde, ya eran casi las ocho de la tarde cuando aparqué frente a su portal y llamé al timbre...

13

No debía estar en casa, pues tampoco me contestaba al telefonillo y ya estaba a punto de darme media vuelta, escuché que lo descolgaban.

—¿Sí?
—Lorena, soy yo, Marcos...
—Ah, vale, te abro...

Subí andando por las escaleras hasta su puerta y ella me estaba esperando allí, apoyada en el marco. Tenía el pelo mojado y una camiseta vieja y gris sin mangas de Los Ramones, que le cubría justo hasta el culo.

—Vaya sorpresa, no esperaba verte... —me dijo soltándome un beso en los labios—. ¿Hueles a tabaco?
—Nooo..., estaban unos fumando a nuestro lado, eso será, he quedado con los chicos y no sabía hasta que hora íbamos a estar, te he llamado unas cuantas veces...
—Pues me habrás pillado en la ducha, ven anda, pasa...

Me llevó hasta el sofá del salón y ella se recostó en mi hombro, sentada junto a mí, y subió una pierna encima de mi muslo. Me daba mucho morbo, que por la zona de las axilas de su camiseta se le viera el lateral de sus grandes pechos y también que en las piernas no llevara nada. Tan solo un tanguita negro.

—Me podías haber dicho que ibas a venir —me soltó, apoyando su mano en mi abdomen.
—No sabía a qué hora íbamos a terminar...

—Acabo de correrme con el puto satisfyer antes de meterme en la ducha, y ya tenía pensado cenar algo rápido y acostarme, estoy reventada de ayer —me soltó con naturalidad y es verdad que se le notaban unas buenas ojeras—. ¿Te quedas a cenar conmigo?

—Eh, sí, claro...

—Pues ahora preparo una ensalada y unas fajitas, si te parece bien..., bueno, ¿y qué tal ayer?, te estuvimos esperando...

—Ya, se nos hizo muy tarde y como estabas con estos, me vine para casa...

—Al final nos quedamos Juanlu y yo, ya te lo dije... ¡pufff, estuvimos hasta las tantas!

—¿Y qué tal con él?

—Bien, ya sabes cómo es, se pone muy pesadito cuando bebe, pero me lo paso muy bien...

—¿Pesadito?, ¿y eso...?

—Ya lo conoces, es tu compañero, ja, ja, ja... se pone intenso.

—No intentaría nada contigo, ¿no?

—Nah, le gusta tontear y tal, pero lo tengo controlado, es inofensivo...

Entonces se me vino a la cabeza esa imagen de la noche anterior. Los dos juntos, bebiendo, rozándose, ella restregándole las tetas en el brazo y él pegando su polla al cuerpo de mi chica. Incluso intentó besarla y aunque es verdad que Lorena lo rechazó, se notaba que a ella le gustaba mucho la situación y estar así con mi compañero.

Desde fuera no parecía tener muy "controlada" la situación, aunque es verdad que ella no me estaba mintiendo, y no me estaba ocultando nada. Incluso me había reconocido que se quedó a solas con Juanlu.

—Estuvimos hasta las tantas bebiendo copas y al final, fíjate, hemos terminado aquí, en mi casa... le he invitado a desayunar... —me soltó de repente y por la cara que puse, ella enseguida quiso explicarse—. No sé, debían ser las siete de la mañana, le he preparado unas tostadas, un café y le he tenido que echar, porque

estaba que me caía de sueño..., ¿qué te pasa?, te has quedado muy callado...

—No, nada...

—¿Es por lo de Juanlu?, ¡no me fastidies!, ya te he dicho que solo somos amigos y nos lo pasamos muy bien juntos... ¡ha venido a casa y hemos desayunado juntos!, ¡ya está!

Ahí estuve a punto de confesar que los había espiado la noche anterior y que también había visto cómo Juanlu intentó besarla. Me gustaría que ella se lo hubiera tomado peor, mandándole a la mierda en ese momento, pero estaba claro que le gustaba sentirse deseada y ese extraño juego que se traían entre los dos.

Al final preferí callármelo, tampoco quería darle explicaciones a Lorena de por qué no les había dicho nada y me quedé escondido entre la multitud muerto de celos, pero muy excitado.

—Ya, ya sé que sois amigos, pero bueno, ¿cómo te tomarías tú si te digo que he quedado con una amiga con la que tuve un rollo y estuve con ella hasta las siete de la mañana emborrachándome y al final me invitó a su casa a desayunar?, sinceramente, ¿qué pensarías?

—Bueno, dicho así...

—Así es como pasó, ¿no?

—Sí, sí, pero puedes estar tranquilo, Juanlu para mí es como... no sé, como un hermano, casi, está en mi *friendlyzone*, no me interesa nada en ese aspecto...

—¿Y tú a él?

—Yo creo que tampoco, él tiene sus rollos, por lo que me cuenta folla bastante, y Juanlu es más de sexo esporádico... pero vamos, que me da igual y por si acaso, se lo he dejado claro unas cuantas veces..., mmmmm, nene, me encanta que te pongas un poquito celoso... —ronroneó, sobándome el paquete por encima del pantalón.

—No quiero que él se haga ilusiones contigo...

—Ya sé que es tu compañero y no me gustaría que hubiera mal rollo entre vosotros por mi culpa, no te preocupes, lo entiendo

perfectamente... y bueno, nene, ya que has venido hasta aquí, no quiero que te vayas de vacío, yo me acabo de correr y estoy muy cansada, pero si quieres... —susurró, comenzando a desabrocharme el pantalón.

Aunque me acababa de correr con Lucía, llevaba casi diez minutos con Lorena a mi lado medio desnuda, apoyando su pierna en mi muslo, ronroneándome al oído y por supuesto que ya se me había puesto dura. Y ella me agarró la polla y comenzó a meneármela muy despacio, recostándose sobre mí, sin dejar de besarme el cuello mientras lo hacía.

—Si me hubieras llamado, te habría esperado, prefiero correrme contigo que con la mierda del *satisfyer* ese...

—No pasa nada y bueno... antes no me he enfadado por lo de Juanlu, es solo que...

—Ya sabes que te estaba vacilando cuando te digo que me gusta que te pongas un poco celoso, pero es una broma, eh, no tienes ningún motivo para estarlo, ¿entendido?

—Sí...

—Es que veo que te preocupa mucho lo de Juanlu y eso no me gusta —murmuró besuqueándome el cuello y la mejilla—. ¿Qué te preocupa exactamente?, ¿que haya follado con él hace casi un año?

—No...

—Ya te dije que solo había sido una vez y ya está... —afirmó mordiéndome el hombro. Me encantaba cuando se empezaba a poner salvaje.

Y yo bajé la mano y la pasé por detrás de su espalda, alcanzando su culo medio desnudo, cubierto tan solo por un fino tanga negro. Le agarré uno de sus glúteos y se lo sobé bien, con ganas, tratando de aguantar todo lo posible, la fantástica paja que me estaba haciendo.

—¿Te... te corriste con él? —le volví a preguntar y esta vez a Lorena no le sorprendió la pregunta. Es más, parecía que la estaba esperando. Y contestó sin dudarlo ni un segundo.

—Sí, me corrí... dos veces, había bebido mucho... y ya sabes que cuando bebo me pongo muy cachonda... —me jadeó al oído—. ¿Quieres saber algo más?

—Lo que me quieras contar...

—Tú pregunta y yo contesto —dijo Lorena y de repente me soltó la polla, pero solo fue para incorporarse, quitarse la camiseta para desnudar sus pechos y volvió a recostarse sobre mí, reanudando el pajote que me estaba haciendo.

—¿Usaste condón con él?

—Sí, claro... ¿algo más?

—¿Cuántas veces lo hicisteis?

—Dooos... —dijo con desgana.

—¿Se corrió dentro las dos?

—Sí...

—¿En qué postura?

—Ja, ja, ja, ¿en serio?, casi no me acuerdo... pues lo normal, misionero, y luego creo que me puse encima...

—¿Y a cuatro patas?

—Sí, también...

—¿Se la chupaste?

—Sí.

—Mmmmm, ¡cabrón!

—¿Te molesta eso?

—Sí, bueno..., un poco...

—¿Algo más o ya te quieres correr?, si seguimos hablando de esto, no vas a terminar nunca, ¿o es que te pone saber lo que hice con Juanlu?

—Me molesta, aaaaah, pero... aaaaaah...

—Pero también te pone un poquito cachondo, ¿verdad?

—Puede...

—Pues pregúntame lo que quieras... venga, no te cortes...

—¿Folla bien?

—Ja, ja, ja, yo que sé, normal...

—Pero te corriste dos veces...

—Había bebido y estaba muy cerda, me hubiera corrido con cualquiera...

—¡Joder!

—¿Folla mejor yo?

—Ja, ja, ja, ¿estás tonto?, ¿qué clase de pregunta es esa?, ¡pues claro que no!, ya te lo dije la otra vez, te prefiero a ti mil veces, por eso estoy contigo...

—Ayer también habías bebido mucho y seguro que tenías ganas, ¿no intentó Juanlu nada contigo?

—Noooo, ya sabes, lo típico, intentó darme un par de besos, pero nada sin importancia, me lo quité de encima rápido y él lo entendió...

—¿Es que no tenías ganas de follar...?, aaaaah, aaaaaah...

—Sí, pero contigo, no con él... y ahora, deja de hablar de eso y córrete, que al final, a lo tonto, ¡uf, me estás poniendo cachonda!, ¿quieres saber alguna cosa más...?

—¿Cuál es tu *bodycount*?

—¿Mi qué...?

—Tú *bodycount*, se dice mucho en las redes ahora, aaaaah, aaaaah, quiere decir con cuántos tíos has estado...

—Ah, joder, vaya cosas... ¿y para qué quieres saber eso?

—Tú me has dicho que si quería saber algo más...

—¿Con cuántos crees tú que me he acostado?, lo mismo te sorprendería... siempre he estado con el mismo chico desde los 16, salvo este año que me separé y puede que me haya desmadrado un poquito...

—¿Ocho, diez?

—Sí, por ahí... ¿algo más, nene?, uffff, la tienes durísima ya...

—¿Lo... lo has probado alguna vez por el culo?, aaaaaahhhggg... —pregunté apretando otra vez sus glúteos.

—Sí...

—Conmigo nunca lo has hecho...

—No me lo has pedido —dijo con voz morbosa, mordisqueándome el lóbulo de mi oreja.

—¿Cuántos te han follado por el culo?

—Mmmmm, solo dos...

—Me imagino que uno ha sido tu ex.

—Sí, claro, ¡venga, córrete, vamos, córrete ya!

—¿Y el otro...?

—Estás muy preguntón...

—Venga, dímelo, mmmm, aaaaah, aaaaah —gimoteé, disfrutando de la paja que me estaba haciendo Lorena.

—Te lo digo, pero si no te enfadas, ¿vale? —susurró pasándome la lengua por la cara.

—¿Juanlu?, no, noooo, ¿fue con él?

—Sí...

—Pero antes has dicho que... ¡me has engañado!

—No, te he dicho que me folló a cuatro patas y se corrió dentro, pero no especifiqué dónde...

—Noooo, joderrrr...

—No pasa nada, nene, solo fue sexo... estaba muy cachonda ese día y surgió, ya está...

—¿Y te gustó?

—Sí, claro...

—Mmmmmm, aaaaaah, aaaaaah, ¿te corriste cuando te folló el culo?

—Síííííí... —me jadeó al oído—. Siempre me corro cuando me dan por el culo, ¡me pone muy cachonda!

Y aquello fue el detonante de mi orgasmo. Tensé la cadera y Lorena siguió meneándomela mientras mi polla comenzaba a soltar un lefazo tras otro sobre mi camisa.

—Eso es, nene, mmmmm, córrete, córrete para mí, mmmmmm, me encanta...

Después me soltó la polla, me dio un par de palmaditas en el pecho y enseguida se puso la camiseta, tapándose los pechos. Se quedó seria y extrañamente callada. Pensativa. Algo le había molestado o le rondaba la cabeza.

—Has aguantado bastante hoy... ¿ya te habías corrido antes? —me preguntó, levantándose hasta la cocina y me lanzó el rollo de papel al volver—, toma anda, límpiate...

—Ehhh, no, no... habrá sido por lo de Juanlu, me he desconcentrado un poco.

—Sí, eso habrá sido, aunque parecía que te gustaba..., bueno, espero que con lo de hoy ya demos por terminado este tema, no quiero que tengas más celos de él... —dijo volviéndose a dejar caer a mi lado.

Mientras yo me limpiaba, me pasó un dedo por la tela de la camisa y recogió un poco de semen, para luego metérselo en la boca.

—Mmmmm, delicioso, ¡me encanta lo dulce que sabes!

—Oye, Lorena, siento si lo de antes, lo mismo te he incomodado, no tenía derecho a preguntarte eso...

—No me importa, me encanta que entre nosotros haya esa confianza y podamos contárnoslo todo.

—Muchas gracias y sinceramente, me da igual con cuántos te hayas acostado...

—Ahora estoy contigo y quiero decirte que hacía mucho tiempo que no estaba tan bien en todos los aspectos, me gustas de verdad, y la semana que viene quiero que vengas un día a comer a casa de mi madre para que te conozca y también me gustaría presentarte a Vanesa, que es mi mejor amiga...

—Sí, claro, ¡me parece genial!

—Y si quieres, quedamos un día con tus colegas, así los conozco y ellos a mí...

—¡Me encantaría!

—Bueno, y ahora..., ¿me ayudas a preparar la cena?

—Sí, eeeeh, un momento, Lorena, solo una cosa...

—Sí, dime.

—Antes, cuando me he corrido, ¿te ha pasado algo?, no sé, te has quedado muy seria...

—Eh, no, no, ha sido una sensación un poco extraña, pero nada más...

—Extraña, ¿por qué?

—Son cosas mías, a ver cómo te lo explico, eeeeeh... tú eres, digamos que mi segunda pareja seria, quitando rollos y tal, yo solo he tenido dos novios, mi ex y tú...

—Entiendo —dije emocionado, aunque intentando disimularlo, al ver que Lorena ya me consideraba su novio formal.

—Y joder, él era muy celoso, le molestaba hasta que hablara con otros, y ya sabes cómo soy yo, que me encanta hablar hasta con las paredes y bromear con todos, pues con él estaba cohibida y eso lo llevaba muy mal, tampoco me dejaba maquillarme, ni ponerme faldas muy cortas, ni escotes...

—¡Qué imbécil!

—Era un tío muy posesivo, y ahora tú, ja, ja, ja, eres lo contrario, hasta te excita que te hable de mis relaciones con otros... bueno, a ver, no es que te excite, pero casi casi, ¿no?

—No, no, eso no me gusta.

—Ya, ya lo sé, pero que si te gusta eso me lo puedes decir, a mí no me importa...

—¿Qué quieres decir, Lorena?

—Que si te gusta fantasear esas cosas, o que te hable de otras relaciones, yo que sé... lo que quieras, antes cuando te he dicho lo de Juanlu, pensé que te enfadarías y no solo no lo has hecho, es que encima, te..., eeeh, te has corrido...

—No ha sido por eso —dije poniéndome rojo de vergüenza y Lorena situó el pulgar en mi barbilla y me levantó la cabeza.

—No pasa nada, nene, para mí también ha sido raro, pero reconozco que me ha gustado, hasta me ha excitado, un poco más y te pido que me folles... —me ronroneó al oído.

Y yo la miré sorprendido por lo que me acababa de decir.

—¿Me vas a dejar por detrás alguna vez? —la pregunté.

—Claro, tonto... pero tienes que ponerme muy cerda para dejarme hacer eso. Estoy deseando hacerlo contigo...

—Llevamos casi cinco meses y nunca me lo has pedido...

—Tú tampoco.

—Pero la primera noche con Juanlu, ya...

—Sssssh —siseó, poniéndome el dedo en la boca—. Deja de compararte con él, tú estás aquí y él no...

—Sí, perdona...

—Y ahora vamos a preparar la cena, que quiero acostarme pronto... —dijo dándome un pico y me llevó de la mano hasta la cocina.

Parte 2

14

Aquella noche me fue imposible conciliar el sueño, y es que el fin de semana había sido demasiado intenso.

Eran las dos de la mañana y allí estaba yo, dándole vueltas y más vueltas a lo que había sucedido. Primero lo del sábado, cuando pillé a Lorena de fiesta con Juanlu, no se me iba esa imagen de la cabeza y cada vez que lo recordaba, sentía una extraña contradicción en el estómago.

Celos y morbo a partes iguales.

Me repateaba en las entrañas que mi compañero de trabajo y supuesto amigo, intentara morrearse con mi novia. Eso me parecía de ser un auténtico cabrón y si se lo echara en cara no podría negármelo, pues lo había visto en persona, aunque Lorena le quitara importancia a ese asunto. Cuando salí del bar, sinceramente pensé que mi chica estaba a punto de ceder, por lo que me era muy difícil creer que Lorena hubiera aguantado todavía dos o tres horas más los embites de Juanlu, pero incluso se me hacía más inverosímil que terminaran la noche en su casa y no hubiera sucedido nada entre ellos.

¿Quién se podía creer esa historia?

Y luego estaba lo de Lucía. La muy zorra sabía muy bien lo que podía conseguir de mí, primero provocarme, excitarme, y después humillarme, como hacía siempre, para obtener su propio placer. Seguro que con su novio no se había corrido así en su vida, y es que ese orgasmo, abierta de piernas en el asiento del copiloto de mi

viejo coche, apartándose el tanga y mostrándome su coñito empapado, no había sido para nada fingido.

Me daba mucha vergüenza recordar cómo me había corrido en los pantalones, mientras ella me llamaba cornudo y se reía de mí. Y lo peor es que Lucía quería volver a quedar y relatarme todos los encuentros que había tenido con Juan y Cristina cuando todavía éramos novios.

¡Quería contarme cómo me había hecho un cornudo!

La conocía tan bien que si se le había metido eso en la cabeza, no se iba a dar por vencida y a las once de la noche ya me había mandado varios *whatsapp*, que ni tan siquiera me digné a contestar.

Lo he pasado genial, Marcos
Te lo juro que todavía estoy temblando, uffffff
¡¡Menudo orgasmo!!
Tenemos que volver a quedar y te cuento más cositas
No lo estás deseando?
Seguro que sí
Un beso

Ahora estaba muy bien con Lorena y nuestra relación empezaba a ser más seria de lo que jamás me habría imaginado, pero sabía que se me avecinaba un grave problema con ella, y es que Lucía ejercía sobre mí un extraño influjo del que no podía escapar y lo peor es que ella también era conocedora de ese don.

Necesitaba volver a centrarme solamente en Lorena, y más ahora, que ella quería presentarme a su círculo más íntimo y también quedar un día con mis colegas, aunque reconozco que seguía planeando sobre nuestras cabezas la alargada sombra de Juanlu y que me había jodido soberanamente lo que me dijo durante la paja. Me quedé pálido cuando Lorena me confesó que ese hijo de puta se la había follado por el culo el primer día y es que ni tan siquiera yo, después de cuatro meses, se lo había hecho.

Mi cabeza era un torbellino de ideas y no paraba de darle vueltas a todo. Y lo peor es que estas dudas que me devoraban por dentro, no podía compartirlas con nadie. Mis amigos no entenderían jamás lo que me pasaba con Lorena y el morbo que me daba el curioso "trío" que formaba con Juanlu y bueno, ya si les hubiera contado lo de Lucía, me habrían matado directamente, pues lo pasé muy mal con la ruptura y ellos fueron mi gran apoyo para salir del pozo en el que estuve sumergido durante meses.

Ahora estaba solo en todo este asunto y así iba a ser imposible que pudiera dormir aquella noche. Recostado en la cama, encendí el ordenador y al entrar en X, vi que había recibido un mensaje de *parejitabierta98.*

Hola, que tal?
A ver si algún día podemos coincidir y charlamos.
Un saludo

Entonces me animé y le contesté, por si acaso.

Hola
Sí, claro, otro día charlamos
Cuando queráis
Otro saludo para vosotros

No me fiaba en absoluto de esa cuenta. Lo primero que pensé cuando me escribieron por primera vez, era que se trataba de Juanlu, no podía ser casualidad que al poco de empezar a salir con Lorena, *parejitabierta98* se hubiera puesto en contacto conmigo.

Cuanto menos me parecía sospechoso.

Y yo había llegado a la conclusión y estaba casi convencido de que era Juanlu el que estaba detrás de ese *nick*. Sin embargo, al ver su perfil, tenían casi 2000 seguidores y se trataba de una pareja; habían subido un par de videos y varias fotos, aunque con el rostro tapado, y el chico no tenía la complexión física igual que mi

compañero de trabajo. Ni parecida. Era un tío delgado, muy fibrado, y con una polla enorme.

Entonces me llegó un mensaje. También estaban conectados.

Hola
Sigues ahí?

Sí

Te apetece hablar o ya es muy tarde?

Sí

La verdad es que no me puedo dormir

Pues yo estoy igual
Bueno, por fin coincidimos
Encantado de saludarte

Ja, ja, ja, sí, lo mismo te digo
Ahora estás solo o con tu novia?
No, hoy solo, aunque esta cuenta la usamos los dos

Entiendo
Y cómo es que me escribiste?
Ya te comenté que X me recomendó tu cuenta
Teníamos en común el club Sirenas

Sí

Has ido alguna vez?

Sí, varias veces, pero ya hace tiempo que no voy
Era algo que hacía con mi anterior novia
Ah, vale, vale
Es que nosotros vamos bastante
Habremos estado como diez veces en el último año

Y hacéis intercambios de pareja?
Hemos hecho dos y muy bien la verdad
Nos gusta el ambiente, mirar, morbosear con más gente

Sí, a nosotros también nos gustaba eso
Hicisteis algún intercambio?

No, no

Puedo preguntarte tu edad?
Yo tengo 29 y mi chica Isa 28

Nosotros teníamos 22 cuando fuimos

Anda, qué jovencitos

No suelen ir parejas de esa edad

No, éramos los más jóvenes con diferencia

¿Y nunca conocisteis ni hablasteis con nadie?

Nos costaba encontrar una pareja que nos gustara

Sí, lo entiendo

Hay días que es muy difícil

Aunque bueno, una vez sí estuvimos en un reservado con una pareja

Eran bastante más mayores que nosotros

Pero llamaban bastante la atención en el local

¿Por qué?

Pues porque no eran como el resto

Él iba muy bien vestido, elegante, así con barbita y ella

No se llamarían Juan y Cristina?

Siiiii

Los conoces?

Sí, claro, allí los conoce todo el mundo

¿Y habéis hablado alguna vez con ellos?

Sí, incluso estuvimos en un reservado

pero no nos gustó su rollo

A él le gusta dominar y ella es la "jefa"

Y vosotros hicisteis algo con ellos?

No, no, estuvimos hablando y tal, pero solo eso

Tampoco quería darle más información, así que le mentí descaradamente. Estaba claro que el que estuviera detrás de esa cuenta, conocía el sitio y sabía de lo que hablaba, pero seguía sin fiarme de él y me parecía pronto para contarle lo que había pasado entre Juan, Cristina y Lucía. Aun así, pensé que hablar con ese desconocido, me podría servir como vía de escape para sacar lo que llevaba dentro; mis inquietudes, mis dudas... porque todo esto me estaba superando.

Lo necesitaba de verdad.

Y ahora tienes pareja?
Como dijiste antes que lo que pasó fue con tu anterior novia
Sí, ahora estoy con otra chica
Y con ella también vas a clubs liberales?
No, no, a ella no le va eso
Vaya, qué pena
Pero a ti sí te gusta
Tampoco te creas, era una cosa más de mi ex que mía
Y si tu novia de ahora te propusiera ir, ¿aceptarías?
No lo sé
Probablemente sí
También es jovencita como tú?
No, tiene 30
Nos llevamos 6 años de diferencia
Ah, vale, vale
Supongo que será algo más madura que tu ex
Sí, sí, bastante
Tendrás las cosas más claras
Y si a ti te gusta todo esto del tema liberal
¿Por qué no se lo propones tú?
Todavía llevamos poquito
Pero te gusta esa idea de ver a tu novia con otros
No lo sé, tendría que pensarlo detenidamente
La otra vez no terminó muy bien
Sí, claro, es una decisión difícil
Y decidirlo entre los dos
Bueno, pues me ha gustado hablar contigo, aunque haya sido poquito
Sí, a mí también
Me voy a acostar, que mañana madrugo
Oye, pareces buen tío
Espero que consigas lo que te propongas con tu novia
Si quieres otro día te cuento nuestras experiencias
A ver si así te animas
Vale, me encantaría
Espera, solo una cosa antes

Sí, dime

A ti te gusta ver a tu novia acostándose con otros hombres?

Es una pregunta complicada

Es parte del trato cuando se hace un intercambio

La última vez que estuvimos con otra pareja

reconozco que fue muy morboso escuchar los gemidos de Isa desde la habitación de al lado

Es muy excitante

A mí, personalmente me gusta más follarme a la mujer del otro

Soy bastante dominante en ese aspecto

Pero algunos hombres prefieren que solo se follen a su novia o mujer

Lo que les da morbo es verla follar con otro tío

Sin hacer intercambios

Por ejemplo, Juan y Cristina es una mezcla, a él le gusta dominar

Y a ella dar órdenes y ser una cornuda

Lo deduje por lo que hablamos

Me dijo que le gustaba mucho ver cómo su marido se follaba a otras

Ya te digo que cada pareja es un mundo

A ti que te gustaría más?

Te gusta la idea de ver a tu chica con otro hombre?

No lo sé

Porque yo podría ayudaros en ese aspecto, ja, ja, ja...

Era broma

Si tienes dudas y me lo has preguntado

Es porque algo sí te gusta

Lo veo peligroso

Estas cosas no suelen terminar muy bien

Tu otra relación terminó mal por esto?

Sí, más o menos, al final me puso los cuernos

Entiendo

Y con la de ahora?, puedo preguntarte cuánto lleváis juntos?

5 meses más o menos, es poco todavía

Sí, es poquito

Y vosotros?

Casi 3 años
Vosotros lleváis poco, pero si te gusta y quieres empezar con ella en este mundo
Proponle a tu novia ir a un local liberal
Como un plan de sábado distinto, divertido, picante
Os tomáis una copa, jugáis un poco, habláis con otras parejas
Tu novia es morbosa en ese aspecto?

Sí, podría ser
Yo creo que le gustaría
Es bastante morbosa

Pues adelante y si te dice que no
Tampoco pierdes nada

Me lo pensaré

Pues ya me vas contando qué tal
Seguimos hablando?

Sí, claro
Tienes que contarme tus intercambios

Sí, eso está hecho
Y te enseñaré algún video también

Perfecto

Venga, te dejo
Un saludo

Otro para ti

Y esa fue mi primera conversación con *parejitabierta98*. La repasé varias veces y la verdad es que fue bastante coherente todo lo que me había contado. Nunca se me había pasado por la cabeza lo de ir a un local de intercambio con Lorena, pues llevábamos poco tiempo saliendo y además, me moriría de la vergüenza proponerle una cita así.

Yo sabía que Lorena era muy extrovertida, morbosa y seguro que ese plan le encantaría, y que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra, pero con ella no quería caer en el mismo error. Ya no era nuevo en ese mundo y tenía la experiencia de lo que me había pasado con Lucía.

Una vez que cruzas la puerta de entrada de un local de intercambio, todo lo que has hablado o decidido con tu pareja, se puede romper en unos pocos segundos.

Cerré el ordenador, apagué las luces y me quedé recostado en la cama, pensando si detrás de *parejitabierta98* podría haber alguien conocido que me estuviera tanteando: Juanlu, Juan o Cristina, Lucía, un compañero de trabajo, algún amigo mío, aunque no era mi cuenta personal, sino que era una que solo usaba para estas cosas, e incluso se me pasó por la cabeza, que pudiera ser Lorena.

No podía descartar ninguna posibilidad.

Lo único que tenía claro es que mientras charlaba con *parejitabierta98* había vuelto a sentir esa especie de morbo insano. En el fondo me excitaba no saber quién se ocultaba realmente detrás de esa cuenta, porque eso todavía le daba más atractivo a conversar con él/ella.

Y me sorprendí a mí mismo, sacándome la polla y masturbándome de nuevo hasta correrme encima de mí. No sabía explicar el porqué, pero me había calentado la charla que habíamos mantenido por el chat.

Después de correrme, debería haberme quedado algo más tranquilo y relajado, pero nada más lejos de la realidad. Tenía demasiadas dudas, interrogantes, y en ese instante, salieron a la luz todas mis inseguridades, mis miedos y esa sensación en el estómago que tuve por primera vez con Lucía, pero ahora todavía la sentía más intensa, más viva; estaba nervioso, sobreexcitado y durante bastante tiempo seguí dando vueltas y más vueltas en la cama; pensando en Lucía, en Lorena, en Juanlu, en el desconocido de X, en el mundo que se abría ante mí...

Y solo tres horas antes de que sonara el despertador, conseguí dormirme...

15

No puedo decir que el lunes fuera mi mejor día. Cada vez llevaba peor lo de tener que trabajar con Juanlu y ya no podía disimularlo, y es que era muy duro para mí, tener que compartir una jornada de trabajo con el tío que se quería follar a mi novia.

Y él que no era tonto, enseguida notó que algo me pasaba.

—¿Todo bien, Marcos? —me preguntó.
—Sí, sí, claro...
—Es que casi no me hablas, te veo muy serio conmigo.
—No, para nada, es que hoy es lunes, ha sido un finde duro.
—Ya, yo igual, el sábado estuvimos hasta las tantas, ufff, y ayer, ¡menuda resaca!, bueno, ya te habrá contado, Lorena...
—Sí, me dijo que os dieron las tantas y que terminasteis en su casa, desayunando...
—¡Uf, vaya borrachera, tío!, hacía tiempo que no me pillaba una así, y Lorena, ¡joder, menudo aguante tiene!, nos tumba a todos la cabrona, a ver si para otra vez vienes tú también, aunque no te guste beber...

Fue nombrarla y enseguida la vi aparecer por el pasillo junto con dos compañeras. Al menos su sola presencia ya me alegraba el día. Guardó las apariencias con los demás y me guiñó el ojo, regalándome además, una carantoña en la mano a modo de saludo.

—Buenos días a los dos celadores más guapos...
—Mejorando lo presente —respondió Juanlu, provocando la sonrisa de las tres enfermeras.

Yo me quedé toda la mañana observando a mi compañero por si él actuaba raro, pero la verdad es que estuvo bastante tranquilo. Si había pasado algo con Lorena el finde, desde luego que era muy buen actor y lo disimulaba muy bien.

Y así fue pasando la semana sin ninguna novedad, Lucía no volvió a escribirme, cosa que agradecí y yo seguí hablando por las noches con *parejitabierta98*. Me llevó un par de semanas coger más confianza con él, aunque antes me aseguré de que no había nadie conocido escondido tras esa cuenta.

Un día pude chatear brevemente con *parejitabierta98* por la mañana, mientras me tomaba un café con Juanlu y Lorena en la cafetería del hospital, así que enseguida descarté que pudieran ser ellos, porque en ese momento no estaban mirando el móvil ninguno de los dos. Eso me dejó bastante más tranquilo y por si acaso, una noche me llevé a todos mis colegas al cine y ahí intercambiamos un par de frases, por lo que también borré de la lista negra a todos los integrantes de mi grupo de amigos.

Tampoco era Lucía, porque cuando fui cogiendo más confianza con los dos, una noche les pedí que conectaran la cámara en directo, e Iván e Isa lo hicieron sin ningún problema, para demostrarme que sí se trataba de una pareja real, aunque no me mostraron la cara.

Y quince días más tarde, por fin llegó el fin de semana que estaba esperando. Triple cita. El viernes íbamos a quedar con Vanesa, la amiga de Lorena, el sábado teníamos comida con su madre para presentármela y por la noche salida de fiesta con mis colegas, y es que yo tenía muchas ganas de que mis amigos conocieran a mi chica.

El viernes fuimos al OHM con Vanesa, la mejor amiga de Lorena. La verdad es que era una chica guapa, pero demasiado artificial para mí, con esas tetas y los labios operados. Una choni polioperada.

Sinceramente, me gustaba mucho más la naturalidad de mi novia.

Vanesa vino con el moreno guaperas con el que la vi comiéndose la boca la otra vez y Lorena hizo las presentaciones. Su amiga me pegó un buen repaso de arriba abajo y por la cara que puso, no pareció que de primeras le causara muy buena impresión. Es verdad que Lorena y yo no encajábamos en nada, y menos aquella noche, en la que yo iba con una camisa blanca bastante pija y ella con un *body* negro con un buen escote y una falda larga superajustada hasta los pies, de color verde militar.

Nos tomamos un par de copas con ellos y yo tampoco congenié con su mejor amiga, con la que apenas hablé, aunque Vanesa tampoco es que me hiciera mucho caso y terminó morreándose con el guaperas justo a nuestro lado. Casi mejor, porque no soportaba la manera de mirarme que tenían ninguno de los dos, con unos aires de superioridad que me daban muy mal rollo.

Yo no era alto, guapo y cachitas como ese tío, pero tampoco tenían que menospreciarme de esa manera y Lorena por supuesto que se dio cuenta, aunque no me dijo nada. Les dejamos allí en la barra, metiéndose la lengua en la boca y Lorena y yo fuimos a su casa.

—¿Qué te ha parecido mi amiga?

—Bien, aunque no sé si le he caído muy bien, me miraban raro los dos, ¿no?, como diciendo, ¿qué hace Lorena con este?

—Ja, ja, ja, sí, puede ser, Vanesa se sube un poquito cuando está con ese tío, siempre hace lo mismo cuando está con un chulo de estos, y luego lo pasa fatal cuando la dejan tirada..., pero vamos, que me da igual lo que piensen... —dijo llevándome de la mano hasta el sofá—. Ufff, me apetece mucho que me folles, nene...

—Te queda increíble esa falda, es taaaan, ajustada...

—¿Y por qué no me la quitas? —ronroneó quedándose de pie mientras yo me sentaba.

Dejó que tirara de la tela hacia abajo y la falda entallada fue cayendo hasta el suelo, quedándose tan solo con el *body* negro, que era como una especie de bañador, pero con un par de corchetes situados en su entrepierna. Ella misma se soltó los corchetes, mostrándome su coño y después me ordenó que me sacara la polla.

—Mmmmm, ¡ya la tienes dura! —murmuró, poniéndose de rodillas entre mis piernas.

Se la metió en la boca y a la vez que me la chupaba, comenzó a masturbarse con rabia; y después me hizo una de sus mamadas agresivas y enérgicas, haciendo que me corriera en menos de un minuto. Se lo tragó todo sin dejar de pasarme la lengua por la polla, y cuando me la limpió ya volvía a estar empalmado, me cogió de la mano para que me levantara y me llevó hasta su habitación.

—Ahora sí, nene, ¡quiero que me folles como una guarra! —jadeó pasándose un dedo por la comisura de los labios.

∞∞∞

Al día siguiente, Lorena había reservado para comer con su madre en uno de sus restaurantes favoritos. Me presentó a Carmen, que era una señora de 59 años que había sido enfermera, pero ya estaba jubilada por un problema en la espalda. La madre de Lorena me cayó muy bien y creo que fue recíprocoyo. Era igual que Lorena, hablaba y hablaba sin parar, muy simpática y extrovertida y estaba encantada de ver a su hija tan feliz y tranquila conmigo.

Salí de la comida realmente contento y Lorena también.

"*Le has caído genial a mi madre*", me susurró al oído justo al despedirnos de ella, y Carmen le guiñó el ojo a su hija, en un gesto que Lorena hacía mucho y casi a la vez, se sonrieron cómplices. Después me llevó a su casa, y para celebrarlo, volvimos a follar y

pasamos la tarde en el sofá, viendo una película, antes de prepararnos para salir con mis colegas.

—¿Cómo quieres que me vista? —me preguntó desnuda al salir de la ducha—. Quiero causarles una buena impresión a tus amigos...

—Con cualquier cosa les vas a causar buena impresión, son muy básicos, ja, ja, ja...

—Ja, ja, ja... había pensando en ponerme un *body* como ayer, ¿te parece bien? —dijo sacando uno rojo.

—Te gusta ese tipo de prenda, ¿eh?

—Sí, ¿y a ti?

—A mí me encanta, estás muy sexy cuando te pones uno de esos...

—Pues entonces decidido, me pongo este rojo...

Era prácticamente igual que el negro, pero de otro color. Y desde la cama tumbado, disfruté viendo cómo Lorena se vestía. Primero se puso el *body* rojo, así que no necesitaba ropa interior, y además, se le metía la tela entre los glúteos, haciendo el efecto de braguita brasileña. Encima se puso un vaquero gris ancho un poco caído, por lo que se le veía la piel por la zona de las caderas, botines con tacón y una chupa de cuero.

Se maquilló lo justo, y antes de salir, se acomodó el escote frente al espejo.

—Ya estoy lista...

Tuvimos que llevar dos coches para poder ir a las bodegas que había a las afueras de la ciudad, porque no cabíamos todos en uno, y yo fui solo con Lorena y mis colegas en otro coche. No se me olvidará jamás, la cara que pusieron mis amigos al ver a mi chica y más cuando se quitó la cazadora de cuero, luciendo sus imponentes tetas.

Ya la conocían de vista de la otra vez que nos la encontramos en el OHM, pero no era lo mismo que tenerla sentada en la mesa con nosotros. Yo veía cómo se reían y se miraban unos a otros, y me dio

un poco de vergüenza ajena que se comportaran como unos auténticos niñatos. Pero Lorena se integró enseguida en el grupo y les siguió muy bien el rollo; entre todos se bebieron un par de botellas de vino y después de cenar, se tomaron un chupito y una copa.

La verdad es que nos lo pasamos muy bien, yo pensé que las bromas infantiles de mis amigos no le gustarían a Lorena, pero nada más lejos de la realidad, y es que no dejó de reírse con las ocurrencias de ellos en toda la noche.

—¿Dónde vamos ahora? —preguntó uno de mis colegas al salir.
—Me han dicho que había conciertito en Los chopos después del tardeo... —dijo Lorena, que con lo que había bebido, ya tenía ganas de fiesta.
—Ah, pues genial, hace mucho que no vamos... —le siguieron ellos.

Arranqué el coche y en el camino fuimos hablando un poco de cómo había transcurrido la cena.

—¡Joder, qué risas!, me lo he pasado genial con tus amigos, vaya chorradas sueltan...
—Y eso que hoy estaban cortados por ti...
—Pues no lo parecía...
—Son un poco imbéciles, siento que al principio...
—Es normal, pero son muy buena gente, no esperaba menos de tus amigos... —y de repente se acercó a mí y me palpó la polla por encima del pantalón—. Uff, ya se me ha subido el vino y tengo unas ganas de follar que ni te cuento...
—Para, eh, cabrona...
—Mmmm, ¡es que me encanta la facilidad con la que te empalmas, cabrón! —bromeó volviendo a su sitio.
—Ya estamos llegando...

Dejé mi viejo coche en el *parking* y justo aparcó a mi lado un Audi Q3 Sportback. Y al bajarnos del coche allí me la encontré. Lucía y el pijo de su novio.

¡No podía ser! ¡Qué puñetera casualidad!

—Hola, Marcos —me saludó mi ex, con su voz de zorrita y yo me puse a temblar de los nervios, al recordar lo que había pasado entre nosotros unas semanas atrás.

—Hola...

—¿No nos presentas? —continuó, provocándome al ver que me había puesto rojo.

—Eh, sí, sí... ella es Lorena y Lucía... —y se dieron dos besos delante de su novio, que no entendía quiénes éramos nosotros.

Lucía medía diez centímetros más que mi chica, era delgada y esbelta y se notaba la diferencia de edad entre ellas, pero Lorena era más mujer, estaba más hecha, tenía demasiadas curvas en su pequeño cuerpo y en ese momento me parecieron tan distintas, aunque las dos eran muy atractivas. Mi chica se quedó mirando cómo vestía aquella rubia tan guapa con el pelo suelto, llevaba una falda negra de tubo hasta las rodillas y un top negro con brillantinas y escote palabra de honor, con una chaquetilla cubriendo sus hombros.

—Él es mi novio, Borja, ella Lorena era, ¿no?, y este es un amigo de la universidad, Marcos —dijo Lucía y le estreché la mano a su chico y él le dio dos besos a Lorena.

—Encantado, tío..., bonito coche, venga, Lucía, vamos dentro...

—Sí, claro, luego nos vemos, y si quieres tomamos algo —me soltó ella, dejando que su novio rodeara su cintura.

—¡Capullo! —escupió Lorena cuando nos quedamos solos—. ¿Y esa quién es?, que te has puesto más colorado que... me imagino que sería tu ex, ¿no?

—Sí.

—Pues está muy buena, no me habías dicho que era tan guapa... ¿esa es la que te puso los cuernos?

—Sí.

—¡Menuda zorra!, nunca me has contado lo que te pasó con ella...

—Es una historia muy larga y no me interesa remover.

—A mí me gustaría conocer esa historia.

—Bueno, pues luego te la cuento...

—Muy bien —y se acercó a mí y me dio un buen morreo en medio del *parking*, justo cuando llegaban mis colegas.

Entramos en el jardín y había un ambientazo tremendo, con varias barras en los laterales y una especie de Dj, que ponía música dance de los 90. Me acerqué a la barra a pedir con Gabriel y a quince metros nos quedamos mirando a Lorena que sonreía, bailando con el resto de mis amigos.

—Gabi, ¿Qué te parece, Lorena?, y sé sincero, cabrón, que tú eres siempre sincero y muy preciso en tus apreciaciones...

—Buffff, ya te lo dije la otra vez que la vimos, está muy buena, joder, ya lo creo... —afirmó mordiéndose los labios—. Tienes que estar follando como un cabrón, se te ve en la cara, ¡ufff, qué envidia!, así es como me gustan a mí las mujeres, pequeñita, con curvas y encima con experiencia, es mucha hembra para ti, Marcos, esta tiene cara de...

—¿De qué...?

—De que es de esas a las que les gusta mucho follar... tiene cara de folladora, tío...

—¡Qué cabrón!

—Ufff, y una pinta de loba, mmmm, a esa no te la acabas en una noche... desde que estás con ella te veo más... cansado, eh, ja, ja, ja

—Ja, ja, ja, ¡qué cabrón!

—Me has pedido sinceridad.

—Sí, sí...

—Te estás hartando a follar, ¿a que sí?

—Sí...

—Lo sabía.

Y justo se cruzó Lucía con su novio y su grupo de amigos.

—¿Esa no es...?

—Sí, me la he encontrado antes en el park...

—Hombre, Gabi, ¿qué tal todo? —dijo ella, girándose hacia nosotros al ver a mi amigo—. Id para allá, que ahora voy —le pidió al tal Borja.

—Muy bien, hasta ahora, pero después de verte ya no tanto... —le soltó Gabriel en plan borde, cogiendo su copa de la barra—. Vamos, Marcos...

—Espera, ¿te puedes quedar un momento? —me pidió Lucía sujetándome del brazo y mi amigo negó con la cabeza.

—¿Estás seguro, Marcos?, no tienes nada que hablar con esta...

—Sí, sí, tranquilo, estoy bien...

—Yo me voy allí, ahora te veo, tío —me dijo mi amigo antes de dejarme a solas con mi ex.

—¡Joder, tus colegas me odian!

—Con razón, se acuerdan más que yo de todo lo que me hiciste y lo jodido que me dejaste...

—¿Les contaste lo que pasó?

—Por supuesto, ellos lo saben todo..., a ver, ¿qué quieres, Lucía?, me están esperando...

—Ya veo que tu novia no deja de mirar hacia aquí, ¿es celosa? —me preguntó jugando con su pelo.

—No, en absoluto, no tiene nada que ver contigo...

—La verdad es que en fotos es muy guapa, pero al natural gana bastante, aunque no puede disimular que es un poco choni, ¿qué es ese trapo que lleva puesto?, para enseñar las tetas no hace falta que se ponga eso tan vulgar.

—Vete a la mierda, ¿para eso quieres hablar conmigo?, para meterte con mi novia...

—¿Le has contado que estuviste aquí conmigo tomando una caña?

—¿Y tú a tu novio, Borja?, ¿sabes?, la verdad es que en fotos parece un imbécil, pero al natural todavía lo es más...

—¡Puto capullo!, no le llegas ni a..., bueno, bueno, bueno, que la leona ya viene hacia aquí a proteger a su cachorrito, ja, ja, ja...

—¡Eres imbécil, tía!

—La semana que viene te llamo y volvemos a quedar, ¿te parece bien? —me murmuró al oído justo cuando llegaba mi chica hasta

nuestra altura—. Hola, Lorena, aquí te lo dejo, tranquila, es todo tuyo, nos vemos, Marcos —y me despidió con la mano.

—Adiós, guapa, ¿y esta de que va...? —me preguntó Lorena agarrándome del brazo.

—De nada.

—¿Seguro?, lo mismo tengo que decirla cuatro cositas...

—No merece la pena, pasa de ella...

La verdad es que encontrarme con Lucía me cortó bastante el rollo, aunque mis colegas y Lorena, con otros dos copazos más, se lo pasaron de puta madre, bailando al ritmo de la música. Nos despedimos de mis amigos casi a las cuatro de la mañana y llevé a Lorena hasta su casa.

Pensé que me llevaría a su habitación y me echaría un polvazo que me dejaría temblando, sin embargo, entramos en el salón, me sacó una Coca-cola y ella se preparó una copa. Se sentó a mi lado en el sofá y después de darle un buen trago, dejó el vaso apoyado en la mesa y se me quedó mirando.

—Bueno, ¿vas a contarme lo de la zorra esa de tu ex?

16

Lorena tenía un extraño brillo en los ojos y se me quedó mirando fijamente. Con la cabeza apoyada en el respaldo del sofá y las piernas cruzadas esperó a que comenzara a contarle mi historia. Y yo me puse bastante nervioso al ver así a Lorena, impaciente por conocer mi pasado con Lucía.

—Hacíais muy buena pareja, ella es muy guapa... es normal que te gustara tanto —me dijo antes de que empezara a hablar.

—Tú me gustas más —y ella sonrió, pero fue una sonrisa triste, como si no me creyera del todo y después me acarició la pierna con ternura.

—Eres un cielo... venga, empieza, quiero saber lo que te pasó con ella... —me pidió dándole un trago a su copa y ya se quedó con el vaso de la mano.

—Más o menos llevaríamos un año y cuatro o cinco meses, casi año y medio, estábamos muy bien, en nuestro mejor momento, o eso pensaba yo... y de repente, Lucía me propuso ir a un local de intercambio, ya sabes, a un sitio de esos liberales...

—¿En serio?, eso sí que no me lo hubiera imaginado nunca, vaya, vaya, esto se pone más interesante de lo que pensaba, ¿y aceptaste?

—Sí, al final me convenció y tal, pero quedamos en ir así en plan morboso, como un juego, para tomar algo, ver el ambiente... por supuesto que yo no quería hacer un intercambio ni nada por el estilo...

—Ya me imagino.

—Pues fuimos al club *Sirenas*, es bastante famoso en la ciudad...

—Ni idea...

—Y bueno, el primer día conocimos a una pareja, eran bastante más mayores que nosotros, tendrían cerca de 60 años, sobre todo él, ella era algo más joven, iban muy bien vestidos, el señor era superelegante con una barba canosa muy cuidada y ella estaba regordita, pero también tenía mucha clase y era muy guapa.

—Mmmm, sigueee... —dijo mirándome atentamente con la copa en los labios.

—Estuvimos hablando con ellos y luego pasamos a un reservado... —en ese punto me pensé si contarle lo de Cristina, cuando me provocó, haciendo que me corriera en los pantalones.

Era como si una parte de mí quisiera hacerlo; yo sabía que sería muy humillante recordar eso delante de Lorena y al final tendría que reconocer que me había excitado ver a Lucía con ese seductor, pero al final lo pensé bien y omití ese detalle. Lorena no dejaba de mirarme, y yo notaba que aquello le estaba gustando y que le daba mucho morbo y de repente se me puso dura bajo los pantalones.

No llevaba ni dos minutos contándole mi historia con Lucía y ya estaba empalmado.

—¿Y qué pasó en el reservado? —me preguntó impaciente, mordiéndose los labios y rompiendo el silencio, al ver que me demoraba diez segundos.

Cogí mi refresco y bebí un poco para ganar tiempo. Empezaba a hacer mucho calor.

—Había dos sofás y yo me senté en uno con su mujer y en el otro se pusieron Lucía y su marido. Estuvimos hablando con ellos y cuando ese tío comenzó a tocar a mi novia, yo me rayé un poco...

—¿Le tocó?, ¿dónde?

—Pues en la pierna, ya estaban muy pegados, él no paraba de decirle cosas al oído, de darle besitos por el cuello y Lucía le dejaba...

—Eso es que le estaba gustando, ¿y tú no hacías nada con su mujer?, o no te ponía...

—Sí, era muy guapa y tal, pero yo estaba más pendiente de Lucía y su marido y ella se dio cuenta y nos giramos hacia ellos y se puso a decirme cosas al oído como que "no me preocupara por mi novia, que estaba en buenas manos, que su marido era un seductor, que tenía mucho éxito con las mujeres,que había estado con muchas y que era muy bueno en la cama y que a ella le gustaba ver cómo se las follaba", cosas así...

—Joder...

—Todo eso con una voz sensual, así que imagínate cómo estaba yo, muy muy nervioso...

—Ya me supongo...

—Apenas teníamos 22 años y era nuestra primera vez en un sitio así.

—Sí, es muy fuerte, y luego, ¿qué pasó?

—Pues ya te he dicho que me rayé un montón y al final le pedí a Lucía que nos fuéramos, y no puso muy buena cara, se enfadó conmigo...

—Les cortaste el rollo, eso es que ella quería más.

—Puede ser, ese día nos fuimos y no pasó nada, pero Juan le dio una tarjeta con su número de móvil a Lucía y le dijo que si queríamos quedar otra vez, que le llamáramos...

—Y lo hicisteis...

—Yo no...

—¿Ella...?

—Sí, bueno, no fue así del todo, en las siguientes semanas volvimos unas cuantas veces más al *Sirenas*, por el tema del morbo y tal..., aunque ya no nos volvimos a encontrar a ninguna pareja como Juan y Cristina, supongo que dejaron el listón bastante alto...

—Y si tú no querías hacerlo, ¿por qué volviste otra vez?, me has dicho que te rayaste muchísimo al verla con otro...

—Porque me lo pidió ella, yo no quería, de verdad y no volvió a pasar nada más, ni conocimos a ninguna pareja, hasta que un día que estábamos de fiesta, sin que me lo esperara, Lucía me confesó que había quedado con Juan y Cristina por su cuenta.

—¡Que hija de puta!, ¿hizo un trío con ellos?

—No, no, bueno, no ese día, estuvieron cenando y tomando algo, pero habían volvieron a quedar para el fin de semana y me dijo que quería que yo también fuera a la cita. Otra vez los cuatro. Quedó con ellos sin consultarme ni nada...

—Joder... ¿y fuiste? —me preguntó dándole otro trago a su copa.

—No. Ahí ya me planté.

—¿Y ella?

—Lucía sí, pero no me dijo nada, lo hizo a mis espaldas, me engañó, y luego ya el último mes estuvimos muy raros, casi ni nos hablábamos, todo el día enfadados, yo sabía que pasaba algo, pero no entendía el qué...

—¿Se acostó con ese hombre?

—Sí... y al parecer estuvo todo el mes viéndose con ellos, y encima, cuando me lo confesó todo, después cortó conmigo, dijo que había sido por mi culpa y que no quería verme nunca más...

—¿Te pone los cuernos y encima te echa a ti la culpa?, ¡hostia, menuda hija de puta es la niñata!

—Tal cual...

—Es muy guapa, pero tiene una cara de zorrita que...

—Pues esa es más o menos mi historia con Lucía..., después lo pasé bastante mal, porque no me lo esperaba, antes de ese último mes estábamos genial como pareja, y yo estaba muy enamorado de ella, no entendí por qué hizo eso... —le solté sin pensar en lo que acababa de decir.

—Hoy te has puesto muy rojo cuando la hemos visto...

—No había vuelto a coincidir con ella desde que lo dejamos...

—¿Y te contó que se había estado follando a ese tío todo el mes antes de dejarte?, ¡joder, hay que ser muy zorra!

—Sí, y con la mujer también...

—¡¿Cómo, cómo?!

—Que Cristina también iba a los encuentros, hacían tríos, aunque ella no participaba, solo le gustaba mirar, y le decía a su marido cómo se tenía que follar a Lucía... era la directora de orquesta...

—¡Hostia, qué fuerte!

—Pues esa es más o menos mi historia con Lucía...

—¡Guau!... solo una cosa que no me ha quedado clara, ¿a ti te gustaba ir a esos locales de intercambio así en plan morbo o solo lo hacías por tu ex?

—Un poco sí, pero yo no quería que Lucía follara con otro...

—Claro, claro...

—Pero no sé, me daba morbillo verla hablar con otros hombres, ver cómo la deseaban...

—Mmmmmm...

—Y nuestra vida sexual mejoró mucho, era más intensa, teníamos un sexo increíble, por ejemplo, cuando volvíamos en coche del *Sirenas*, estábamos tan excitados que parábamos en el *parking* de una gasolinera...

—Y te follabas a la niñata.

—Sí.

Entonces me soltó lo que estaba esperando.

—A mí nunca me has propuesto nada, ¿te gustaría ir conmigo a un local liberal de esos? —me preguntó apurando su copa y se me quedó mirando atentamente, pasándose el borde del cristal por los labios.

—No, noooo... no quiero que se repita la historia.

—¿No te gustaría verme hablar con otros?, has dicho antes que eso te daba morbo...

—Con Lucía...

—¿Y conmigo no?

—Bueno, es distinto...

—¿Por qué...?

—No quiero empezar en esto contigo, me da miedo perderte, me gustas mucho, Lorena y con Lucía fue un desastre...

—Yo no soy como esa niñata, ¡lo que te hizo es de ser muy hija de puta!

—¿A ti te gustaría ir?

—Solo si a ti te gusta eso, claro, lo haría por ti —murmuró acercándose y me palpó la polla por encima del pantalón—.

Mmmmm, ya la tienes dura... —gimoteó dándome besitos por el cuello.

—Lorena, aaaaah...

—¿Sabes lo que pienso? —me dijo sacándome la polla.

—¿Qué...?

—Que te hubiera gustado ir a la cita con ese matrimonio cuando te lo pidió Lucía, seguro que lo pensaste muchas veces, lo has dado mil vueltas en la cabeza, crees que si hubieras ido, ella no se habría acostado con él... ¿verdad?, y seguiríais juntos, y eso te atormentó en su momento... —y comenzó a pajearme lentamente.

—Mmmmmm, puede ser...

—Mira, nene, quizás ese día no hubiera pasado nada, pero tarde o temprano ella te habría puesto los cuernos igual, si no es con ellos hubiera sido con otros...

—Lo sé...

—Aunque lo más probable, es que si hubieras ido a esa cita a cuatro, ella se habría acostado también con ese tío, así que casi mejor que no fueras...

—¿Por qué?

—Porque Lucía hubiera follado delante de ti, nene... sabes que eso es lo que habría ocurrido...

—¡Joder! —y yo me volví hacia ella y la miré asustado, mientras Lorena incrementaba el ritmo de su paja.

—¿Te lo has imaginado muchas veces?, ese tío de la barbita follándose a tu novia... —me ronroneó pasándome la lengua por el lóbulo de la oreja.

—Aaaaaah, aaaaaah, Lorena...

—¿Qué te pasa?

—Me voy a correr...

—Lo sé...

—Aaaaah, aaaaah...

—Suéltalo, nene, suéltalo todo, no te resistas más... mmmmm, ¡me has puesto tan cachonda con esa historia!, si quieres tú y yo... también podríamos ir a un club de intercambio...

Y en cuanto me dijo eso, comencé a correrme sobre mi cuerpo, negando con la cabeza.

—Nooo, noooo, aaaahhgg, aaaahhgg, nooooo, joderrr, noooo —protesté, retorciéndome de placer en el sofá.

—¡Córrete, eso es, échalo todo! —siguió Lorena, sacudiéndomela todavía con más fuerza.

Me pegué una corrida de impresión, llenando mi camisa de semen, con varios lefazos que incluso me llegaron a alcanzar hasta el cuello. Bajé la cabeza avergonzado, mientras Lorena no paraba de emitir pequeños gemiditos, pasándome la lengua por el cuello y mordiéndome la oreja.

—¡Uf, qué corridón!, ha estado muy bien, ¿qué te pasa? —me preguntó al ver que no me atrevía ni a mirarla a los ojos.

—No me ha gustado eso que has dicho, lo de ir a un club de intercambio.

—¡Ay, perdona, nene!, sí, se me ha ido un poco la cabeza, lo siento, lo siento, pensé que te gustaría escucharme decir eso... —y me plantó un besazo en toda la mejilla y después se miró los dedos de la mano cubiertos de semen.

—Está bien, no pasa nada...

—Solo quería seguirte un poco el juego, he visto que te has excitado un poco al recordar esta historia, pero si me he pasado, lo siento, de verdad... —y se metió un dedo en la boca, chupándolo hasta dejarlo limpio—. ¡Mmmmm, delicioso!

El perdón de Lorena parecía sincero y aunque yo intentaba hacerme el ofendido, la única verdad era que en cuanto ella me había insinuado lo de ir a un local liberal, yo me había corrido casi de inmediato.

En ese momento podía haber sido sincero con ella, contarle mi mayor fantasía, lo que me gustaba verla hablando con otros, contarle que eso me la ponía increíblemente dura. Incluso aceptar que ella me acompañara a un club *swinger*. Lo que estaba claro es que mi historia le había gustado mucho, Lorena parecía muy

excitada y yo me empalmé de nuevo, viendo cómo se lamía los dedos uno a uno.

Y ahí fue cuando me armé de valor y me atreví a preguntar a Lorena por la relación con su ex. Y es que ella nunca me había hablado de él.

—Ya que estamos de confidencias, ¿te puedo preguntar lo que te pasó con tu marido?

—Vaya, hoy es el día de las confesiones... para eso voy a tener que ponerme otra copa, si no te importa...

—Prepárame a mí una también, por favor... —le dije al ver que se ponía de pie—. Me da igual, lo que sea, lo mismo que vas a tomar tú, creo que para escuchar esto voy a necesitar un trago...

Lorena no tardó en volver con dos copas bien cargadas y me pasó uno de los vasos antes de volver a sentarse a mi lado...

17

Me encantaba cómo se le veía la piel por la zona de las caderas, y es que al recostarse, el pantalón ancho vaquero, todavía se le bajó un poco más de la cintura. Antes de que empezara a hablar, acaricié sus pechos por encima del *body*, lo que hizo que todavía se me pusiera más dura y ella se dejó sobar unos segundos, cerrando los ojos mientras degustaba su copa.

—Si no quieres, no tienes por qué contármelo, eh...

—Seguro que has escuchado algo en el hospital, lo sabe todo el mundo...

—Si te soy sincero, lo único que sé es lo que me contó Juanlu hace unos meses, pero nada más...

—Pues empecé a salir con Fran cuando tenía 16 años, en el instituto, él era dos años más joven que yo, no sé, supongo que siempre me han gustado jovencitos —y me guiñó el ojo—. Era como tú, muy guapete y muy aniñado, aunque ya tenía fama de malo, incluso iba en una moto robada por aquella época, mi madre pensó que sería un amor pasajero, por lo que no le dio mucha importancia, pero cuando aprobé la selectividad y comencé la carrera de enfermería, todavía seguíamos juntos, Fran dejó el instituto y se puso a trabajar, ya te imaginarás, con esa edad, todo eran trabajos precarios y tal... y después fueron pasando los años, terminé la carrera... estuve haciendo varias sustituciones y un par de años más tarde ya empecé en el hospital con plaza fija, y me fui a vivir con Fran. Por aquel entonces tendríamos 26 y 24 más o menos. Alquilamos un piso y los primeros meses bien, pero luego empezaron las discusiones y Fran se volvió muy celoso y posesivo,

siempre lo había sido, pero, uffff, llevaba muy mal lo de que trabajara en el hospital...

—¿Y qué se esperaba?, eres enfermera...

—Se le cruzó el cable, era enfermizo lo suyo, una cosa es tener celos y otra lo de Fran, cada vez le molestaba más que me pusiera escotes o faldas, apenas me permitía quedar con nadie... incluso dejó de trabajar para estar más encima de mí y tenerme controlada, no me dejaba ir a ningún sitio, me llevaba al hospital y me recogía a la salida... ¡era muy agobiante y yo lo empecé a pasar muy mal!

—Vaya situación...

—Cuando discutíamos se enfadaba mucho y sus cabreos cada vez fueron a más, se ponía agresivo, y hasta llegué a tener miedo de vivir con él, aunque nunca me puso una mano encima... era más violencia verbal...

—Uf, eso tiene que ser muy duro...

—Entonces le di un ultimatun, o cambiaba o yo no podía seguir así... y Fran cambió unos meses y yo caí como una tonta en su engaño, incluso después de eso nos casamos, nos compramos un piso y él enseguida volvió a comportarse como antes, incluso peor, ya teníamos broncas superfuertes, me daba miedo porque se ponía muy violento, le daba puñetazos a las puertas, se cargó un cristal de casa, me miraba el móvil y un día me lo reventó contra el suelo...

—Joder...

—Y yo seguí, aguantado y aguantando, pero ya todos me decían que me fuera de casa, que al final me iba a pasar algo grave...

—Sí, nunca se sabe con un tío así...

—Hasta que llegó el día, fue en un bar, me agarró del brazo, me amenazó, se volvió loco porque según él un tío me había mirado las tetas, ¡y era mentira!

—Y aunque fuera verdad, no era para ponerse así...

—Ya, pero es que no pasó y esa noche, la seguridad del local activó los protocolos de violencia de género..., y al final me separé temporalmente de él, me fui de casa, encima que la estaba pagando yo, pero él no lo aceptó y me venía a buscar al trabajo, o donde estuviera y al final le tuve que poner una orden de alejamiento. Cuando llegó la orden se puso como una fiera y vino a buscarme

aquí al hospital, gritando, como una bestia, ¡fue muy duro y lo pasé muy mal!

—Ya me imagino...

—Le tuvieron que echar los de seguridad y por suerte, después llegamos a un acuerdo, yo me quedé el piso y le dije que o se iba o le denunciaría por haber incumplido la orden de alejamiento y terminaría en la cárcel... y bueno, hasta hoy, se borró del mapa, y ahora no sé nada de él, ya ha pasado bastante tiempo y creo que me dijeron que andaba por Francia, por la zona de Burdeos, trabajando en un viñedo con una familia, eso es lo último que me contaron...

—Joder, vaya historia...

—Está bastante resumida, pero ya te imaginarás lo que sufrí, fueron trece años con él...

—Uf, lo debiste pasar muy mal...

—Sí...

—No sé cómo aguantaste...

—Cuando llevas tanto tiempo con alguien te cuesta más poner punto y final, por suerte no tuvimos hijos y Fran ya es parte de mi pasado..., aunque también tenía sus cosas buenas, sobre todo al principio, era muy atento, me trataba bien, luego ya... todo se volvió muy tóxico, discutíamos todos los días y... —entonces Lorena se quedó callada, dudando si continuar la frase.

—¿Y qué...?

—Teníamos que recurrir al sexo para reconciliarnos o creo que nos hubiéramos matado, te lo digo en serio... —dijo bebiéndose la copa deprisa.

Se notaba que no le gustaba nada hablar de este tema.

—¿Os reconciliabais con el sexo?

—Sí, más o menos, una pareja normal después de discutir, habla las cosas, las debate, nosotros no, nosotros follábamos y sacábamos fuera toda esa rabia... —me soltó mirándome directamente a los ojos.

—¡Joder!

Y después se hizo el silencio. A Lorena se le había cambiado la cara y esa confidencia, muy medida por su parte, no la había hecho en vano. Quería comprobar mi reacción, tantearme y tan solo con decir eso, consiguió que se me volviera a poner dura. Hice un movimiento disimulado, tratando de acomodarme la erección bajo el vaquero, pero Lorena se dio cuenta.

—¿Quieres saber algo más? —me preguntó apurando su copa y yo bebí de la mía, pensando si quería abrir esa puerta.

No lo dudé ni un segundo.

—¿Follaba bien?
—Sí, muy bien —esta vez fue directa y no me contestó con evasivas, como cuando le pregunté si Juanlu era bueno en la cama.
—¿Mejor que yo? —y me incliné sobre ella, desabrochando su pantalón.
—Marcos, nooo —susurró acariciándome el pelo.
—¡Contéstame! —le pedí tirando de su vaquero lo justo, para poder soltar los corchetes de su *body*.
—Distinto... era muy distinto...
—No te he preguntado eso —y cuando Lorena me sintió jugando entre sus muslos, se recostó un poco en el sofá y se abrió de piernas, dejando que le metiera dos dedos en el coño.

La muy zorra estaba empapada.

—Aaaaaah, Marcos, déjalo, mmmmm...
—¡Contéstame!, dime la verdad...
—¿Qué quieres saber?, aaaaah, ¡joder!
—Si follaba mejor que yo, aunque debía ser muy bueno, porque estás muy mojada solo con pensar en él...
—Síííí, síííí, era muy bueno, aaaaah, aaaaah...
—¿Cómo te follaba?
—De todas las maneras, en todos los sitios, donde pillábamos...
—¿Qué era lo que más le gustaba?
—Ponerse detrás de mí y metérmela frente a un espejo mientras nos mirábamos a la cara, le gustaba tirarme del pelo y sobre todo

insultarme, me decía que mirara mi cara de puta en el espejo...

—¡Joder!

—Si estaba muy enfadado o fuera de sí, me daba por el culo, aaaah, y yo me corría... aaaaahhgggg...

—¡Dios mío! —exclamé sin dejar de masturbarla.

—¿Eso es lo que querías saber? —dijo sujetándome del pelo y buscó mi boca para darme un morreo agresivo, mordiéndome los labios mientras yo me la follaba con los dedos.

Era increíble escuchar su respiración, cómo se retorcía de placer en el sofá con ese *body* de fulana y los pantalones a medio bajar. Lorena ya gemía desatada, ansiosa y su coño cada vez estaba más y más empapado.

—¡Follábamos todos los días!, incluso algún día dos veces... mmmmmm... ¡vamos, sigueee, sigueeee, mueve los dedos, y ni se te ocurra parar, nene!

—¿Tenía buena polla?

—Síííí... y se le ponía igual de dura que a ti...

—¿Era grande?, ¿más que la mía?

—Aaaaah, aaaaaah, vas a hacer que me corra, joderrrr... sigueeeee, aaaaah... —gritó evitando contestar mi pregunta.

Y al borde del orgasmo, me mordió con rabia en el hombro y yo tiré de ella, levantándola del sofá. La arrastré por el brazo, llevándola hasta el espejo del recibidor de la entrada y me situé detrás. Bajé un poco más su pantalón y aparté la tela del *body* que colgaba, desnudando su pequeño culo.

Nos miramos a los ojos cuando sintió mi polla entre sus piernas y Lorena echó el cuerpo hacia atrás, soltando un grito de placer cuando la penetré con un solo golpe de cadera.

—¡¡¡Aaaaah, joder, qué rico!!!, aaaaah... ¡vamos, fóllame nene!

Bajé los tirantes de su *body,* desnudando sus tetas y luego puse las manos en su cintura y comencé a embestirla, con movimientos secos y rápidos. Lorena no dejaba de mirarme y notaba en su cara

la ira que tenía acumulada al recordar la historia con su ex. Estaba más agresiva de lo normal y pasó una mano hacia atrás, apretándome los glúteos con los dedos y arañándomelos con sus uñas.

—¡Fóllame, fóllame más fuerte!

Me apoyé en su espalda y le agarré las tetas, estrujándoselas al ritmo al que me la follaba, y luego le mordí el hombro con rabia.

—¡Aaaaaahhgg, más fuerte, muérdeme más fuerte, cabrón!

Y yo le clavé los dientes hasta que noté el sabor de la sangre corriendo por mi lengua.

—¡¡¡AAAAHHHGGG, HIJO DE PERRA!!!, ¡eso es... aaaaahhhgg, así quiero que me folles!

La tiré del pelo y le mordí el cuello, pellizqué sus pezones y Lorena todavía me pidió más, moviendo el culo para salir al encuentro de mis embites. Y de repente detuve mis acometidas y me quedé parado unos segundos. Lorena jadeaba con la boca abierta, y me apremió, volviendo a clavar los dedos en mi culo.

—¡Vamos, vamos, no te pares ahora, nene, sigueee, lo estabas haciendo muy bien, joderrr, sigueee!
—Espera...
—¿Qué haces?, uffff...
—Quiero ver bien esa cara de puta que tienes —dije con autoridad, sujetándola del pelo y acerqué su rostro al espejo—. Y ahora escupe...

Y ella soltó un salivazo en el cristal del recibidor, como si se lo estuviera echando a ella misma y después la agarré fuerte del cuello, estragulándola.

—Eres una puta, ¿verdad?
—¡Síííí, soy una puta!, y quiero que me folles como a una puta...
—¿Te gusta que te traten así?

—Sí, joder... me gusta mucho...

—Fran tenía razón... ¡eres una jodida puta!, estás chorreando —afirmé cogiendo mi polla y azoté su entrepierna, castigando sus empapados labios.

—¡¡¡Aaaaaahhhggg, aaaaahgggg!!!

Lorena estaba enfadada, cabreada. CACHONDA. Abrió más las piernas y se inclinó hacia delante, apoyando las manos en el espejo. Cogió la saliva que se escurría por el cristal y se mojó bien los dedos con ella, luego se los metió en la boca y los chupó como si fuera una polla sin dejar de mirarme a los ojos. Entonces bajó el brazo, coló los dedos entre sus glúteos y comenzó a jugar con ellos en su ano.

Con una mano apoyada en el cristal y la otra en su trasero, me miró otra vez a los ojos y me soltó.

—¡Dame por el culo!, quiero que me folles por el culo, ¿no es lo que querías?, ¡pues hazlo! —y ni tan siquiera me dio tiempo a pensarlo, porque ella misma me cogió la polla y la situó justo en su entrada trasera.

Aquellas palabras me pusieron la piel de gallina y comencé a temblar de los nervios. Eso era demasiado fuerte y es que yo, a mis veinticuatro años, nunca le había hecho eso a ninguna chica.

Era mi primera vez por detrás.

Miré hacia abajo y vi mi glande oscuro apoyado justo en su ano. Me pregunté cómo podría caber algo tan hinchado en aquel estrecho agujerito. Y es que pensé que si se la metía iba a reventar su pequeño culo, pero Lorena no parecía preocupada por eso, estaba impaciente, y echó la cadera hacia atrás, con las dos manos en el cristal.

—¡Vamos, joder, métemela, vamos, aaaaah, métemela, nene!

Y yo empujé y me quedé asombrado al ver mi polla comenzar a entrar en su cuerpo. Las paredes del ano parecieron desgarrarse y se abrieron al máximo mientras yo continuaba avanzando

lentamente hasta que mi pubis chocó contra sus glúteos. Era increíble.

¡Se la había metido por el culo!

Y había entrado tan fácil.

—¡¡¡Aaaaaah, Diosssss, qué ricoooo, aaaaaah, cómo me gusta, aaaahh!!!, vamos, muévete, muévete, dame, dame duro, aaaaah, fóllame fuerte, nene...

Se sentía completamente distinto a hacerlo por el coño, no estaba tan caliente ni tan mojado, pero me resultaba más placentero, y es que la presión que ejercía su esfinter sobre mi polla, estrangulándomela, era tan intensa, que iba a hacer que me corriera en un suspiro. Me aferré a su cintura y le solté unas cuantas embestidas, haciendo chocar nuestros cuerpos con violencia.

Y Lorena se volvió loca. ¡Qué manera de gemir!

—¡¡¡Mássssss, mássssss, AAAAHHHGGG, AAAAHGGG, cabrón, destrózame, aaaah, reviéntame el culo, AAAAAHGGG, DIME LO PUTA QUE SOY!!!

—¡Eres una puta, joder, una jodida puta! —y la sujeté del pelo, hice que se girara y le solté un salivazo en toda la cara.

—¡¡¡AAAAAHH, SÍÍÍÍ, ME ENCANTAAAA, AAAAHHHGGG!!!

Apenas tuve que hacer nada más, porque Lorena comenzó a gritar como si estuviera poseída, y acto seguido se metió la mano entre las piernas, se acarició cinco segundos el clítoris y después se corrió, soltando unas cantidades ingentes de flujo que salpicaron la cara interna de sus muslos y mis huevos.

Seguí embistiéndola con fuerza, pero los brazos de Lorena cedieron y estampé su cara contra el espejo. Yo la agarré del pelo e hice presión para humillarla todavía más y de repente sentí que yo también me corría.

Como pude me salí de su interior, y con la mano derecha me la sacudí, eyaculando sobre sus glúteos y su espalda. Y Lorena siguió gimiendo y gritando, al sentir mi semen caliente bañando su cuerpo.

—¡¡Eso essss, aaaaah, aaaaah, córrete encima de mí, córrete, nene!!

Nos quedamos jadeando, exhaustos, tratando de recuperar la respiración y yo le solté el pelo y dejé mi polla apoyada en su trasero. Lorena levantó la cabeza y me miró a través del espejo, seguía inclinada, con las piernas abiertas y se le había corrido el maquillaje.

Su imagen era dantesca, con los pantalones a medio bajar, la cara interna de los muslos lleno de gotas que habían salpicado en todas las direcciones, el *body* arrugado en su cintura, mis dientes marcados en su hombro con unas gotitas de sangre, sus tetazas colgando y el pelo completamente despeinado.

Ahora sí que parecía una puta de verdad.

—¡Joder, qué bueno!, ¡¡ufff, qué corridón me he pegado!! —afirmó incorporándose.

—Lo siento —me excusé avergonzado por mi comportamiento. Quizás había sido demasiado duro con ella.

—No, ¿por qué?

—Me he pasado...

—Noooo, yo te lo he pedido, está bien, no pasa nada, ¿vale? —dijo girándose y me dio un pico en los labios—. Eres tan tierno, pero cuando follamos me gusta que saques tu lado más salvaje...

—Te he hecho sangre...

—Esto no es nada... no te preocupes...

—No sé ni lo que ha pasado, se nos ha ido un poco de las manos...

—Yo tampoco, pero ha sido increíble, ¿no crees? —y se puso los tirantes del body, tapándose los pechos y luego se abrochó los corchetes, antes de subirse el pantalón—. ¿Te quedas a dormir?

—Sí, claro...

—Oye, Marcos, había pensado que el finde que viene podíamos hacer una escapada al norte y gastamos lo de la experiencia esa que me regalaste, ¿qué te parece?

—Genial, aunque también era el cumple de Juanlu, ¿no?,

—Ah, es verdad, pero lo celebraba el viernes, vamos a cenar con los compis, nos tomamos una copa y el sábado madrugamos, cogemos el coche y nos vamos a un hotel tú y yo, ¿te gusta el plan?

—Me parece perfecto...

—Pues ya tenemos plan para el siguiente finde, vamos, nene —y me llevó de la mano hasta la habitación, mientras sus tacones retumbaban por todo el pasillo.

Solo por su voz, sabía que Lorena no había tenido suficiente y me iba a pedir que me la follara otra vez en su habitación. Y efectivamente así fue. No le importó en absoluto que la acabara de tener metida en su culo y en cuanto entramos en su cuarto, me desnudó, me sentó en su cama y me hizo una deliciosa mamada hasta que se me volvió a poner dura...

18

Despertarse por la mañana en la cama revuelta de Lorena era una delicia.

Y más si ella estaba desnuda y abrazada a mí. Sentí sus pesadas tetas pegadas en mi espalda y una de sus piernas montada en mi cadera. Casi al instante tuve una erección y como si ella pudiera detectarlo, su mano fue directa a mi polla.

En silencio comenzó a pajearme muy despacio bajo las sábanas y yo pasé un brazo por detrás de ella y acaricié su culo.

—¡Buenos días, nene!, me encanta que te despiertes así...

Me di media vuelta y ella se giró también para que se la metiera de lado desde atrás. Fue un polvo lento, rico y suave, sobando sus pechos mientras la embestía despacio, nada que ver con lo que hicimos unas horas antes frente al espejo y en un par de minutos me corrí dentro de Lorena, que se dejó llevar, emitiendo unos gemidos bajitos. Nos quedamos unos minutos abrazados, en silencio, disfrutando de esa sensación de estar tan unidos y cuando mi polla perdió dureza y se salió de su interior, Lorena se levantó a limpiarse y se puso lo primero que pilló.

Mi camisa.

Era muy morboso verla casi desnuda con mi camisa abierta y desabrochada y levantó la persiana, dejándome unos minutos más en la cama mientras ella preparaba el desayuno. Nada mejor que el olor de un buen café caliente después de un polvo mañanero y

Lorena apareció por la puerta de la habitación con una bandeja, portando dos tazas de café y un par de tostadas.

¿Podía empezar mejor un domingo?

No lo creo. Polvazo y desayuno en la cama.

—¿Qué vas a hacer hoy? —me preguntó Lorena recostándose a mi lado.

—Pues no había pensado nada, supongo que descansar...

—Yo igual, voy a ver si preparo algo rápido de comida, pongo un par de lavadoras y recojo la casa, esta tarde me quiero pegar una buena ducha y estar tirada en el sofá... que ya mañana nos toca currar... —estaba claro que ninguno de sus planes pasaba por estar conmigo, aunque Lorena fue bastante sutil para echarme de su casa y yo capté la indirecta.

No volvimos a sacar el tema de lo que habíamos hablado por la noche, y en cuanto desayuné, me vestí deprisa y dejé sola a Lorena, mirando el móvil desnuda en su cama.

—Mañana nos vemos, nene...

—Sí, claro —y me incliné sobre ella para darle un beso de despedida, pero Lorena me agarró del cuello y me metió la lengua en la boca.

—Lo de ayer estuvo genial —me susurró al oído.

—Sí, a mí también me encantó...

—Tengo muchas ganas de irme el sábado contigo a lo de la experiencia, esta tarde busco un hotel y hago la reserva.

—¡Perfecto!, yo también tengo muchas ganas...

Me pasé la tarde en mi habitación, dándole vueltas a lo que me había contado Lorena, y de repente me llegó un *whatsapp* de Lucía. Ya me lo había advertido cuando nos vimos en Los chopos, que me iba a llamar para volver a quedar, pero yo no es que tuviera muchas ganas de verla otra vez.

¿Cuándo quieres quedar la semana que viene?
Yo puedo el martes y el jueves por la tarde
Si quieres vamos con el coche a algún sitio tranquilo
Como el otro día
Nos quedaron muchas cositas pendientes

Leí el mensaje, pero no la contesté, aunque casi de inmediato se me vino a la cabeza la espectacular imagen de Lucía abierta de piernas en mi coche, masturbándose mientras me contaba cómo se la había follado Juan. No pude evitar empalmarme, pero tenía que ser fuerte con ella, no podía cagarla por un calentón tonto, ahora que mi relación con Lorena empezaba a ser algo muy serio.

Abrí el ordenador y casualmente estaba conectado *parejitabierta98,* habíamos hablado unas cuantas veces, ya me iba soltando con él y cada vez tenía menos sospechas de que pudiera tratarse de la cuenta falsa de algún conocido. La mayoría de veces estaba él solo, pero su pareja, Isa, también estuvo presente en algunas de nuestras conversaciones e incluso me conectaron la cam unos segundos para que yo viera que estaban los dos.

Y es que conocer a *parejitabierta98*, había llegado en el momento exacto para mí, con él podía ser sincero y contarle todas mis dudas e inquietudes y aquella tarde me apetecía mucho tener una buena charla, larga y profunda. Después de los saludos iniciales, Hugo, que así se hacía llamar, me sorprendió con una confidencia que no me esperaba.

¿Sabes?, ayer fuimos al Sirenas
Y ni te imaginas con quién estuvimos
No me digas que con Juan y Cristina
Exacto!
Entramos en un reservado con ellos
Se acordaban de la otra vez que estuvimos juntos
Y quisieron repetir
Mmmmm
Hicisteis algo con ellos?

No, pero hemos vuelto a quedar el sábado
E Isa parece que está conforme con el intercambio
No le desagrada la idea de hacerlo con Juan

Uf, que morbo
Y tú con Cristina

Sí, la verdad es que ella me da mucho morbo
Tiene cara de viciosa

Verdad?
Vas a follártela?

Por supuesto

Sí, quiero que lo hagas
No te lo he contado nunca porque me daba vergüenza
Pero me pasó algo con ella

Ah, sí? Me lo quieres contar?

Pues cuando estuvimos en el reservado con ellos
Juan se sentó con Lucía
Cada vez estaban más pegados
Se reían y él comenzó a tocarla
Y bueno, Cristina a mí también
Me sobó la polla por encima del pantalón

Vaya, vaya
Te la follaste?

No, no
Estaba muy nervioso, tío
Y sobre todo excitado, viendo a Lucía con su marido

Y qué pasó?

Que me corrí en los pantalones

En serio?

Sí

Pero te la había sacado?
O te estaba haciendo una paja?
Cómo fue?

No, no, solo me estaba tocando un poco
Sobándome la polla por encima

Entiendo
Supongo que de los nervios normal, eres muy joven

Y ella se dio cuenta?

Sí

Ufff, vaya apuro, ¿no?

Sí, me dio mucha vergüenza y ahí fue cuando di por terminada la cita

Y ya no les volví a ver nunca

Pero Lucía se enfadó

Y ella sí quedó unas cuantas veces más

Sí, lo que me contaste, que Juan se la folló siete u ocho veces

Se quedó con ganas esa noche

Eso es

Si tienes la oportunidad

Quiero que te folles bien a esa zorra

Me contó Lucía que mientras se follaba a su marido

Cristina se reía de mí

Qué hija de puta!

Eso está hecho, cuenta con ello

Y por cierto, eso te lo contó tu ex?

Lo de que Cristina te humillara

Sí

Anda, que también contarte eso

Ya hay que ser cabrona

Sí, lo hizo más tarde

A decir verdad, de esto me enteré hace unas pocas semanas

Has vuelto a quedar con ella?

Sí

Pero ahora tienes novia, ¿no?

Sí, pero nos hablábamos por Instagram y bueno, es una larga historia

Yo tengo toda la tarde

Si quieres...

Entonces empecé a escribir y ya no pude parar. Le conté toda mi relación con Lucía. Desde el principio. Y por supuesto no omití el primer incidente que desencadenó todo lo demás, cuando la vi

hablando en el bar con aquel chulo delante de mis narices y aquello me provocó una sensación demasiado intensa que no logré entender. Fue la primera vez que sentí algo parecido.

No quería aceptar que me había excitado ver a mi novia hablando con otro chico.

Y después le relaté lo de nuestras visitas al *Sirenas*, el morbo que nos daba y cómo follábamos en el parking de la gasolinera al salir del local. No omití nada, nuestra ruptura, cuando empezamos a hablar de nuevo unas semanas atrás, y por último, también le confesé que me había vuelto a ver con Lucía, la tarde de Los chopos.

Con la polla en la mano frente al ordenador y con un calentón considerable, terminé contándole lo que ocurrió en el coche, cuando me corrí en los pantalones mientras ella se masturbaba en el asiento del copiloto, llamándome cornudo a la cara.

Uf, menuda historia

Te ha gustado?

Ya lo creo
Y no has vuelto a quedar con Lucía?

Me ha escrito esta misma tarde
Quiere volver a quedar
para contarme el resto de encuentros con Juan y Cristina
Y qué vas a hacer?
Te mueres por quedar con ella, verdad?

Por un lado no quiero, pero por otro
Tú que harías?

Eso lo vas a tener que decidir tú
Es un juego muy peligroso
Tienes novia y es arriesgado, pero el morbo que te da Lucía
Ufff, difícil decisión
Contéstame a una pregunta
Qué es lo que te frena de volver a quedar con ella?

Mi novia

Si no tuvieras novia, ¿lo harías?

No lo sé

Es muy duro estar con ella y que se ría constantemente de mí

Que me humille por todo

Pero hizo que te corrieras sin tocarte

Eso sí

Y te encantó, ¿verdad?

Ufff, ya lo creo

Dime una cosa y sé sincero

Te gustó que te llamara cornudo?

Sí

Si quieres mi opinión

Si no tuvieras pareja, quedarías seguro con ella

Te encanta que te humille

Y te mueres por conocer los detalles de sus encuentros con Juan y Cristina

Puede ser

Pero tienes muchas dudas por tu chica

Te gusta de verdad

Y es normal

Joder, es que como si la estuvieras engañando

Casi peor

Pero en el fondo quieres hacerlo

Quieres volver a quedar con Lucía

Te da demasiado morbo

Seguro que hasta se te ha puesto dura mientras me lo contabas todo

Recordando tu historia con ella, ¿estoy en lo cierto?

Sí

Te estás pajeando?

Sí

Es normal, yo también la tengo muy dura

Me estoy imaginando a Lucía

Rubia, jovencita y muy guapa

Lo del coche ha sido muy excitante, la verdad

Por lo que me cuentas de ella, Lucía tiene madera de hotwife

Te hubiera hecho muy feliz si hubierais seguido juntos
Y tú ahora estás muy bien con tu chica
Pero piensas en Lucía cada día

Joder

Imagínatelo, todavía seguís juntos un año y medio después
No solo se habría follado a Juan
Ya se habría follado a unos cuantos delante de ti
Y unos pocos más a tus espaldas
A conocidos, a algún compañero de la academia de su oposición
Al profesor
Incluso a amigos tuyos
Buscaría humillarte y a ti te encantaría
Ya te habría convertido en un buen cornudo

Mmmmmm

Sigue pajeándote mientras te lo imaginas

Uffffff

Porque es lo que quieres ser, ¿verdad?

Mmmmm

Ser un puto cornudo

Joder

Ten cuidado, no te corras en los pantalones
Quieres que siga?

Sigue, por favor

Yo podría ayudarte con eso
Incluso me follaría a Lucía delante de ti si me lo pidieras

Joderrrr
Dónde lo harías?

En tu coche
Eso te da morbo?

Sí

Pues entonces lo haría ahí
En la parte de atrás, mientras tú nos miras

Voy a correrme

Ya?

Sí, no puedo más
Casi no puedo ni tocármela

Joder, no me extraña que te pusiera los cuernos
Con lo rápido que te corres
Está bien, anda
¡Córrete!
Pero antes, dime una cosa

Date prisa

Te gustaría ver a tu novia con otro?

Sí

Pero solo ver cómo hablan, o quieres ver de verdad
como otro tío se la folla delante de ti?

No lo sé

Claro que lo sabes
Porque eres un cornudo

Cabrón

Te molesta que te lo llame?
Si es la verdad

Ufff, voy a correrme

Y Lucía lo sabe
No eres más que un pobre cornudo de mierda

Me voy a correr

Intenta no correrte en los pantalones, eh
¡Cornudo de mierda!
Eres un puto cornudo
No te resistas más
¡Échalo todo!
¡¡Cornudo!!
Pero intenta no correrte en los pantalones mientras lo haces
Jajajajaja

Y comencé a eyacular encima de mí sin apenas tocármela. Una corrida abundante que salió disparada sin poderlo remediar, leyendo en el portátil lo que había escrito Hugo. Era la primera vez que me corría así, intercambiando mensajes con otro.

Uf, el muy cabrón me llevó al límite y a mí me había encantado.

Con *parejitabierta98* podía ser yo de verdad, no hacía falta que me escondiera detrás de una máscara y en el anonimato del chat, me dejé llevar, sacando fuera todo lo que había estado ocultando durante años. Todavía no me fiaba cien por cien de Hugo, pero siendo sincero, me daba muchísimo morbo el peligro de no saber realmente quién estaba al otro lado.

Lo has hecho muy bien
Ya has terminado?

Sí

Puedo saber cómo te llamas?

Prefiero no decírtelo, de momento

Sí, claro, lo entiendo
Era por llamarte de alguna manera
Dime un nombre, aunque sea falso
El mío y el de Isa son de verdad
Me da más morbo utilizar nuestros nombres verdaderos

Marcos
Puedes llamarme Marcos

Pues perfecto, Marcos
Lo he pasado muy bien

Yo también

Y me ha encantado tu historia
El viernes tenemos la cita con Juan y Cristina
Ya te contaré

Ufff, me encantaría
Te enseñaré algo para que veas que hemos quedado de verdad
De acuerdo?

Genial
Y fóllate bien a esa zorra
Te aseguro que su marido va a escuchar cómo grita de placer
Desde la habitación de al lado

Uffffffff
Tengo que dejarte
Y limpiar todo antes de que vuelvan mis padres

Jajaja
Perfecto
Hablamos el domingo?

Sí, genial

Si quieres quedamos
A las 22:00?

Me parece una hora perfecta

También estará Isa

Perfect
El domingo hablamos

Un saludo

No había estado nada mal para terminar la semana, pero la que entraba también se avecinaba muy entretenida.

El viernes teníamos el cumpleaños de Juanlu, éramos catorce invitados del trabajo y por la noche íbamos a ir a cenar y después a tomar una copa, y el sábado, Lorena me pasaría a buscar con el coche para llevarme a un hotel del Cantábrico, con cena romántica, desayuno, masajito y spa.

Todavía por la noche, antes de acostarme, Lucía me volvió a mandar un nuevo mensaje por el Instagram. Se estaba poniendo muy pesada ya. Rozando el acoso.

¿No me contestas?
¿Ahora quieres hacerte el duro?
Jajaja
Ya es tarde para eso
Lo del otro día fue bastante patético, ¿no crees?
Tuviste que entrar al baño de Los chopos a limpiarte
¡Madre mía!
Mira que antes te corrías rápido
Pero ahora ya no tienes ni que tocarte
Ja, ja, ja
No pensé que eso le pudiera pasar a un tío

Oye, ya en serio
Tenemos que quedar
El martes por la tarde te va bien?
A qué hora sales del hospital?
Pásame a buscar por casa con la mierda esa de coche que tienes, anda...
Dime una hora y estoy preparada
Bueno, mejor te digo yo otro sitio cuando me confirmes
Que no quiero que ningún vecino me vea subiéndome a esa caja de muertos
Un besito y dime hora

¡Menuda hija de puta estaba hecha!

Y lo peor es que yo la conocía muy bien; sabía que no se iba a dar por vencida, y es que cuando se le metía algo en la cabeza a Lucía, podía ser muy insistente y lo peor es que siempre siempre, se acababa saliendo con la suya...

19

Durante la semana no quedé ninguna tarde con Lorena para ir a follar a su casa. Preferí reservarme hasta el viernes, que celebrábamos el cumple de Juanlu y después de salir de trabajar, me pegué una ducha en el vestuario del hospital, me puse una camisa bien elegante y nos adelantamos Juanlu y yo a un bar cerca del restaurante, mientras esperábamos al resto de invitados a su cumpleaños.

Hicimos un brindis, yo con mi Coca-cola y él con una buena jarra de cerveza y el rato que estuvimos juntos, solo deseaba que enseguida empezara a llegar la gente, para no estar mucho tiempo con él.

—La verdad es que tenía ganas de estar así, contigo a solas... —me dijo.

—¿Y eso?, ¿te parece poco lo que estamos juntos en el trabajo?

—Porque quiero que me digas qué es lo que te pasa conmigo... antes nos llevábamos de puta madre, pero llevas una temporada muy serio, ¿es que te he hecho algo?

—No, no, está todo bien...

—Me encanta que seas mi compañero, eres un tío de puta madre y me alegro mucho de que te vaya muy bien, que estés saliendo con Lorena, te lo mereces, joder, estoy feliz por ti y por ella, hacéis muy buena pareja... —y me dio una palmadita en el hombro.

La desfachatez de ese cabrón no tenía límites.

Le había visto intentando enrollarse con mi novia hacía menos de un mes y ahora, sin venir mucho a cuento, me soltaba eso. Levanté

la mirada y él me sonrió. Una sonrisa fría y cínica. Entendía que pudiera tener su atractivo para las mujeres a pesar de no ser un guaperas, casi 1.90, delgado, pero muy fibroso, de espalda ancha, aunque a sus 36 años recién cumplidos, su alopecia ya no tenía solución, llevaba el pelo muy corto para que casi no se lo notara su calva de curilla a lo Ed Harris y se había dejado dos botones de la camisa abiertos, mostrando los pelos del pecho.

Sinceramente, me jodía que ese tío se hubiera follado a mi novia.

Me repateaba imaginarme a mi compañero embistiendo a Lorena en un misionero o a cuatro patas o a mi chica cabalgándole, mientras le restregaba sus perfectas tetas por la cara. Y no solo eso, es que además, Lorena le había chupado la polla y para terminar, había permitido también que se la metiera por el culo.

Todo en una sola noche.

Y el muy falso me miraba, intentando aparentar que era mi amigo, mi compañero del alma, pero en el fondo se reía de mí, y le encantaba haberse acostado con mi novia antes que yo. Era un puto envidioso, eso es lo que le pasaba, me tenía envidia porque Lorena me había preferido a mí y ahora él estaba en la *friendlyzone*. Y jamás iba a salir de ahí.

Jamás le volvería a rozar ni un solo pelo a mi novia.

—A mí también me gusta que seas mi compañero, tío, y esta noche vamos a pasárnoslo bien, disfruta de tu día —dije en un tono seco levantando mi vaso—. ¿Y qué tal hoy?, ¿cómo pinta la noche?, ¿sigues con María?

—Nah, paso, me la he follado cuatro o cinco días y se está poniendo ya muy pesada, la he invitado como agradecimiento por los servicios prestados, ja, ja, ja, ya me entiendes —y me ofreció su jarra para chocar conmigo... —. Hemos follado unas cuantas veces, pero ya está, paso de ella antes de que se encoñe más, es lo bueno de estar soltero, y hoy tengo a un par de ellas en el punto de mira...

—¿Ah, sí?, ¿a quién?

—No te lo puedo decir... prefiero guardar el secreto —y justo entraron en el bar tres enfermeras cuando Juanlu se acercó a mi oído—. Porque las dos tienes pareja...

—¿Casadas?

—Sssssh —siseó poniéndose el dedo en la boca.

Me debí quedar con cara de gilipollas cuando me pegó una palmadita en la espalda y se levantó de la silla para saludar a las invitadas.

—¡Pero bueno, bueno, vaya tres preciosidades!

—¿Somos las primeras en llegar? —y se dieron dos besos—. Anda, si está Marcos también, sois inseparables, eh, todo el día juntos en el trabajo y fuera, ¿dónde has dejado a Lorena? —me preguntaron y yo me levanté educadamente a saludarlas.

—Ahora viene, ha ido a casa a pegarse una duchita...

—Y vosotros ya estáis aprovechando, eh...

—¿Qué os pido, chicas? —se ofreció Juanlu y las tres acompañaron a mi compañero, con una jarra de cerveza de medio litro.

Poco a poco fueron llegando el resto de invitados, esta vez no estábamos solos Juanlu y yo con todas las mujeres, y también había invitado al pediatra pelirrojo de gafitas, Simón, aunque no era una gran competencia para robarle a ninguna enfermera, ya que nos había reconocido que era bisexual, por no decir gay.

Y la última en aparecer fue Lorena, a la que silbaron todos en cuanto la vieron entrar por la puerta.

—Vamos, cabrona, que tienes muy solo a Marcos —se burlaron de ella el resto de enfermeras y mi chica se acercó a mí y me plantó un pico.

Se había puesto espectacular, con el pelo recogido en una coleta, aunque quizás llevaba más maquillaje del necesario. A mí me gustaba más natural, eso sí, a Juanlu se le fueron los ojos a sus tetas cuando se quitó la cazadora, quedándose tan solo con una

camiseta negra de tirantes demasiado escotada, minifalda vaquera muy corta y unas botas altas por encima de las rodillas.

Mi compañero se acercó a ella por detrás y rodeó su abdomen con los brazos, plantándole un sonoro beso en toda la mejilla, mientras le restregaba la polla por el culo a mi chica, que se giró y le dio unos cuantos besazos bien sonoros, pasándole las manos por el cuello y abrazándose a él.

—Muchas felicidades, cariño, muaccc muacccc muacccc...

—Bueno, vale, vale, iros a un hotel, ja, ja, ja —gritó una de las enfermeras, y aquel comentario desató las risas del resto, que no pudieron evitar mirar hacia mí.

Sonreí asintiendo como un estúpido, mientras el abrazo de mi chica con Juanlu se alargaba más de lo protocolario y cuando se separaron, mi compañero le advirtió "luego nos tomamos una tú y yo, eh".

"*Las que quieras*", le respondió Lorena, que después se acercó a mí y me agarró de la mano, una vez que ya me había dejado en evidencia delante de todos, aunque para ella había sido de lo más normal.

Tres horas más tarde, todos con unas cuantas copas de más encima, por fin le dimos los regalos a Juanlu, que no dudó en probarse la camisa delante de nosotros. El muy cabrón se desabrochó la que llevaba, se quedó con el torso desnudo mientras las enfermeras le silbaban y solo dos se acercaron a manosear su pecho peludo, María y mi novia, Lorena. Todavía fue más humillante cuando mi chica pidió que le acercaran también el perfume que habíamos comprado entre todos, el Armani Code, y con el bote en la mano, le dosificó dos veces en el cuello y en el pecho, aspirando el olor que emanaba su cuerpo.

—¿Mmmmmm, me encanta! —exclamó Lorena y yo todavía me puse más rojo de vergüenza al notar cómo todos me miraban de nuevo.

Juanlu le ofreció el cuello a mi chica, que se demoró tres segundos con la cabeza allí enterrada y después él se probó la camisa que le habíamos regalado. Yo me fui separando de la escena, y nadie reparó en mí, cuando me salí del círculo que formábamos entre todos, que no dejaba de de jalear y gritar a mi compañero.

En cuanto salimos del restaurante Lorena se agarró a mi brazo. Estaba eufórica, radiante, feliz, y ya se le notaba la mezcla de las cervezas, el vino de la cena, las copas y los dos chupitos que se había metido entre pecho y espalda.

—Venga, anímate, Marcos... ¿qué te pasa?

—Siempre me dices lo mismo, Lorena, ya sé que vosotros os lo pasáis muy bien, que yo soy un soso, pero no sé, parece que estoy haciendo algo malo porque no me guste beber... me hacéis sentir como un bicho raro...

—¿Y ahora a qué viene eso?

—A nada...

—¿Estás enfadado?

—Pues hombre, no sé..., no me ha parecido muy normal la escenita que has montado con el perfume y la camisa.

—¿En serio te ha molestado eso?, joder, estábamos todos de broma...

—Pues no sé, hay algunas bromas que...

—Juanlu y yo nos llevamos muy bien y ya está, con otro no lo hubiera hecho, pero con él hay confianza... era un juego, y hemos bebido bastante, no quiero que te enfades por eso —dijo agarrándome el brazo con más fuerza.

—Últimamente bebes bastante y eso no me gusta, me dejas en evidencia delante de todos, y me jode tener que soportar las miraditas burlonas de tus compañeras...

—¿En serio me estás diciendo esto?, sí, ¿qué pasa?, cuando salgo me gusta beberme mis copitas y hoy estamos celebrando un cumpleaños, entre semana no pruebo una gota de alcohol... por si me estás llamando alcohólica —se enfadó, separándose de mí.

—No, no quiero decir eso, joder, perdona, Lorena, lo que quería decir es que...

—Mira, Marcos, me gustas, me gustas de verdad, y ya te conté que mi anterior relación fue muy tóxica, entre otros motivos por los celos de Fran...

—Yo nunca te he dicho nada, me gusta que vistas así, tan sexy, no soy celoso..., perdona, no quiero que esto te corte el rollo, lo siento de verdad, he sido un idiota... solo te digo que cuidado con el alcohol...

—Está bien, idiota, no tengo nada que perdonarte —dijo agarrándose de nuevo a mi brazo—. ¿Sabes?, tengo muchas ganas de irme mañana de viaje contigo, he reservado un hotel romántico al lado del mar... y te prometo que hoy ya no voy a beber más, que mañana no quiero tener un resacón...

—Yo solo quiero que te lo pases bien, de verdad.

—Eso está hecho.

Nuestra primera discusión no impidió que Lorena se cortara el resto de la fiesta y se lo pasó realmente bien, como me había prometido, bailando con todos, en especial con Juanlu, que cada vez iba más pasado.

¡Menuda borrachera se estaba cogiendo mi compañero!

Y yo me quedé en la barra, con mi Coca-cola, viendo cómo bailaban, observando a Juanlu poner las manos en su cintura y pegarse mi novia más de lo que debería, cuando se me acercó Simón sonriente, con un extraño cóctel en la mano.

—Me encanta verlos siempre juntos, se llevan tan bien... no sé cuál de los dos es más mono... —me soltó como si nada—. Aunque contigo también hace muy buena pareja, eh..., ¡ay, Marcos!, se ve que eres un chico genial, aquí tan tranquilo, viendo a tu novia bailar con otro... yo no lo llevaría tan bien —me soltó con una pluma exagerada, y es que en cuanto bebía, le salía su lado más loca y femenino.

—¿Y cómo quieres que esté?, no me importa en absoluto, solo se lo están pasando bien...

—Sí, claro, es lo normal, y allí está María, ¿has visto cómo los mira?, sabes que está enrollada con Juanlu, ¿no?, me encantan estos marujeos del hospital...

—Hoy no parece muy contenta...

—Normal, el cumpleañero no le ha hecho ni caso en toda la noche, Juanlu hoy solo tiene ojos para tu novia, así que ten cuidadito —me soltó medio en broma, pero no me gustó su advertencia.

—Me fio de mi Lore...

—Claro, pero aun así, no les pierdas de vista... —y el muy perro me dejó allí solo, pensando en lo que me acababa de decir.

No sabía si lo de Simón había sido una advertencia o me había querido decir algo más. En el hospital tenía fama de conocer todos los cotilleos por lo que sus palabras me pusieron en alerta. Lorena y Juanlu seguían bailando en medio del bar y nadie parecía fijarse en ellos, excepto María y yo. Se miraban a los ojos, contoneando las caderas y sus cuerpos ya estaban muy pegados.

Demasiado.

Y aquello volvió a excitarme, y se me puso dura viéndolos juntos y con tanta complicidad.

Juanlu estaba muy inquieto, más de lo normal, nervioso, sudaba a mares y cuando terminó de bailar con Lorena, se fue a la barra y pidió otra copa. Se la terminó de un par de tragos, no paraba de beber a lo loco, sin apenas controlarse y una de las veces que se fue al baño ya tambaleándose de manera visible, lo vi tan mal que le seguí detrás de él.

Me lo encontré de pie frente al urinario de pared, con los pantalones a medio bajar y la cabeza apoyada contra los azulejos.

—¡Ey, Juanlu!, ¿te encuentras bien? —dije zarandeándolo, pues parecía haberse quedado dormido.

—¿Quién eres? —me preguntó levantando la vista a duras penas—. Marcos, menos mal que estás aquí, ¡uffff, estoy jodido, tío!

—Pero, ¿qué te pasa?

—Estoy fatal...

—Nunca te había visto así, ¿qué te has tomado?

—Esto, me lo ha pasado un colega... —y se sacó del bolsillo una bolsita con un par de pastillas blancas.

—Venga, no me jodas, Juanlu... te llevo a urgencias, pero ya...

—No, noooo...

—Estás sudando, me estás asustando mucho...

—Solo me está pegando un bajonazo, acompáñame fuera a que me dé un poco el aire...

—¿Seguro?

—Sí, sí...

Salimos del bar disimuladamente sin que nadie nos viera y le abracé a Juanlu de la cintura, caminando por la calle sin rumbo fijo, intentando que se le pasaran los efectos de esa droga junto con la bebida.

—¿Dónde vamos? —me preguntó.

—Te voy a llevar a casa, tío, ya sé que está lejos, pero así se te pasa el pedo, y si no te llevo a urgencias y va en serio.

—Está bien, ¡me cago en la puta!, me he ido de mi propio cumpleaños sin decir nada, ¡mierda!, la he jodido bien.

—Te has pegado una buena fiesta, mañana vas a estar muy jodido.

Y cinco minutos más tarde, me sonó el móvil. Era Lorena.

—¿Dónde estáis, Marcos?, no os veo ni a ti ni a Juanlu, ¿ha pasado algo?

—Sí, luego te cuento, se ha puesto malo y lo estoy acompañando a casa.

—Pero, ¿está bien?

—No lo sé, apenas puede caminar, lo veo muy fastidiado, como no mejore me lo llevo a urgencias...

—Haberme avisado, anda, que ya os vale, ¿se ha tomado algo?

—Sí, unas pastillas blancas que le han pasado...

—¿Cómo tiene las pupilas?

—Ahora no se las puedo mirar, me ha dicho que se ha tomado unas pastillas, no sé de qué son...

—Joder, ¡qué imbécil!, dime dónde estáis, que voy.

—No, tranquila... le llevo a su casa y te llamo.

—Pillo un taxi y voy para allá..., no os voy a dejar solos...

—Tardaremos un rato, porque vamos muy despacio, cuando estemos llegando te aviso.

—Dime la dirección, anda...

—Calle pirita número cuatro.

—De acuerdo, vete diciéndome lo que sea, eh, estoy atenta al teléfono..., y si lo ves muy mal, un taxi o un uber y para urgencias...

—Vale, ahora nos vemos, un beso.

—Venga, un beso.

Guardé el móvil en el bolsillo y me centré otra vez en Juanlu. Le costaba horrores caminar y empecé a dudar de si había sido una buena idea ir así hasta su casa. Le llevaba agarrado de la cintura y sujetarle, con lo corpulento que era, me estaba haciendo polvo.

—¿Quién era? —me preguntó con la voz pastosa.

—Lorena...

—Joder, no tenías que haberla dicho nada...

—Estaba preocupada, y te recuerdo que es enfermera, lo mismo podría ayudarte, ¡estás muy mal, tío!

—Que no voy tan mal, ya me estoy recuperando, me está viniendo bien caminar...

—¿Seguro?

—Qué síííí...

—Ufff, cómo pesas, cabrón...

—Déjame a mí solo.

—Vale, inténtalo —y en cuanto le solté casi se cae, por lo que tuve que volver a agarrarle—. Ey, ey, cuidado, casi mejor te sigo sujetando...

—Sí, un poco más, gracias, Marcos. La verdad es que eres un tío de puta madre, y me fastidia que estemos ahora mal, no sé qué te pasa conmigo últimamente, llevas unas semanas que estás muy raro.

—Ahora estás borracho y colocado, cuando te recuperes, hablamos si quieres...

—Nos queda un buen cacho hasta casa, ¿me lo quieres decir?

—No creo que sea el momento, si no puedes ni hablar...

—Dímelo, vamos, tío...

—Hace un mes o así, cuando salisteis los del curro que te quedaste con Lorena, ¿te acuerdas?

—Sí...

—Pues esa noche os vi en el bar...

—¿Qué?, ¿nos viste?, ¿dónde?

—Sí, os vi, estabais solos...

—Pero Lorena me dijo que te habías ido a ca...

—Eso le dije yo, pero la verdad es que me presenté allí y os vi juntos esa noche...

—Joder, Marcos, lo siento, tío...

—Te besaste con ella, o al menos lo intentaste...

—No, no, en ese bar, creo que no —dijo intentando recordar a duras penas lo que sucedió.

—Lo vi con mis propios ojos, no me lo puedes negar, y luego Lorena me dijo lo que había pasado en su casa cuando fuisteis a desayunar... —me jugué un farol, pues por supuesto que era mentira y Lorena no me había contado nada.

—No nos acostamos, te lo juro, yo... yo solo quería que me hiciera una paja, con eso me hubiera conformado, llevábamos toda la noche juntos, habíamos bebido y...

—Ella me dijo que os habíais enrollado antes...

—Solo fueron unos besos en el último bar, vale sí, nos comimos un poco la boca, pero Lorena se resistió toda la noche, estábamos muy borrachos.

No podía creerme lo que me estaba contando. El muy idiota, bajo los efectos del alcohol y las drogas, no podía pensar con claridad y

acababa de caer en mi trampa, confesándome que ese sábado se morreó con mi chica. Mi corazón se puso a mil pulsaciones, Juanlu ya me había dicho que se besó con Lorena, pero después en su casa, también sucedió algo.

¿Y qué era eso de que él solo quería una paja?

Le seguí sujetando a duras penas, Juanlu estaba descolocado, y balbuceaba cosas inconexas, para él era un gran esfuerzo intentar caminar y recordar lo que había pasado aquella noche, pero ahí me tenía a mí, para ayudarle a recordar cada detalle.

—Te enrollaste con ella, ¿cómo no voy a estar enfadado contigo?

—No, no... solo fue en el último garito, no teníamos que haber ido, hacía demasiado calor y la música estaba muy alta, nos dimos unos besos y ya está... Lorena enseguida se separó de mí y yo no insistí más, tienes que creerme...

—¿Y lo que pasó luego en su casa?

—Joder, perdóname, tío, llevábamos toda la noche juntos, pegados, bebiendo, riéndonos, rozándonos, uffff —resopló—, a ti te hubiera pasado igual, seguro, ¿cómo estarías tú?, yo estaba cachondísimo y después de enrollarnos me invitó a desayunar a su casa, nos sentamos en el sofá y empezamos a hablar... no tenía que haber sucedido, joder, lo siento, lo siento, de verdad que yo solo quería que me hiciera una paja, me puse muy pesado, y ella al principio se negó, me dijo que no... te lo juro que ella no quería... tienes que perdonarme, tío...

—No queríais ninguno de los dos, pero al final pasó... —solté al azar, para ver si Juanlu me contaba qué es lo que había sucedido.

—Yo solo le pedí una paja —y se incorporó a duras penas, haciendo el gesto de masturbación con la mano, para luego seguir caminando—, y vale, me dijo que sí, pero ella también estaba a tope, y yo muy borracho...

—Sí, ya sé que estabas borracho...

—Y bueno, mientras ella me la estaba meneando en el sofá... ya sabes, yo también la toqué a ella, joder, tío, Lorena estaba mojadísima, y yo muy pedo como para poder follar, y fue cuando tu

chica se la metió en la boca y me hizo una mamada, pero yo me hubiera conformado con una...

—Y luego te la follaste...

—Noooo, noooo, noooo, de eso nada, te prometo que no, solo me hizo una mamada, me corrí en su boca y ya está, solo hicimos eso, luego me preparó el desayuno, ¡te lo juro, tío!, no me acosté con Lorena...

—Vale, tranquilo, no hagas más esfuerzos, sssssh, cállate...

Según me lo estaba contando, casi parecía que tenía que darle las gracias por no habérsela follado. Aquello me sentó como una puñalada en el corazón. Fue muy duro escucharlo, y me entró un dolor punzante en la boca del estómago que casi me hace vomitar. Me dieron ganas de dejarlo allí tirado, en medio de la calle, pero saqué fuerzas de flaqueza y seguimos caminando por lo menos otra media hora, hasta que por fin llegamos a su casa.

En el portal ya nos estaba esperando Lorena, que llevaba algo metido en una bolsa.

—Me he pasado antes por casa para coger un tensiómetro..., ¿qué tal está?

—Nos ha costado mucho llegar, ahora casi se ha quedado dormido.

—Vamos a llevarlo arriba, ¿tiene por ahí las llaves?

—Sí, en el bolsillo...

Juanlu ya estaba medio adormecido y nos costó un buen esfuerzo llevarlo entre los dos hasta su cama. Le desnudamos de cintura para arriba y Lorena le miró las pupilas, la lengua, le tomó el pulso y después la tensión.

—La tiene un poco alta, pero parece que está bien, de todas formas no quiero dejarle así, ¿te importa si nos quedamos un rato para ver cómo evoluciona?, luego le tomó otra vez la tensión... y ya si está bien nos vamos...

—Vale, sin problema...

Dejamos a Juanlu en su cama descansando y Lorena y yo fuimos al salón. Me sorprendió que estuviera bastante ordenado, tenía un par de sofás y una decoración bastante minimalista. Lorena dejó su cazadora vaquera en una silla y nos sentamos en el sofá a esperar. Se me hacía muy raro estar en casa de mi compañero a las cinco de la mañana y además, me encontraba en estado de *shock*.

Bloqueado por lo que Juanlu me había revelado.

—Pues tiene una casa bonita —dijo Lorena pasando la mano por la suave mantita del sofá.

—Sí...

—¿Estás bien?, estás muy raro, no me extraña, ¡menuda paliza te has pegado trayéndolo hasta aquí!, estás sudando...

Entonces me armé de valor y lo solté sin pensar en las consecuencias. No quise seguir fingiendo que no sabía nada.

—Juanlu me ha contado lo que pasó entre vosotros el día que salisteis, ¿te acuerdas?, hace un mes, cuando fue a tu casa a desayunar... ¡me juraste y perjuraste que no había pasado nada entre vosotros! ¡Puta mentirosa!

—Marcos...

—Ni Marcos ni hostias, ¿o es que todavía lo vas a negar?

20

Lorena pegó un resoplido y se tapó la cara con las manos. Estaba sentada a mi lado, con las piernas cruzadas y negó con la cabeza.

—¡Joder, lo siento!, fue una tontería, ¿vale?, no significó nada para mí...

—Aquella noche os vi —me adelanté antes de que Lorena siguiera hablando.

—¿Qué...?

—Sí, me acerqué hasta el bar que me habías dicho en el mensaje y te vi con Juanlu, pegados, y él intentó besarte, aunque tú le quitaste la cara.

—¿Y por qué no me dijiste nada?

—Era mi oportunidad para comprobar de verdad si entre vosotros había algo o no, me quedé unos minutos escondido entre la gente...

—¡Joder, Marcos...!, ¿estuviste espiándome?

—No, digamos que preferí no interrumpir vuestro momento, se notaba que os lo estabais pasando muy bien, tenía una mano en tu cintura, y hasta me pareció que te tocaba el culo cuando fue a besarte...

—No pasó nada... y no me tocó el culo...

—No, pero después él fue a pedir otra copa y te dejó sola, tú no te diste cuenta, pero tenías que haber visto la cara de cabrón que puso cuando se dio la vuelta, ya te tenía a puntito, te conoce bien y sabía que con un par de copas más no te ibas a poder resistir, luego se acercó a ti con las dos copas en la mano y volvió a arrinconarte contra la pared y tú dejaste que lo hiciera, estabas demasiado a gusto y excitada en ese momento, no lo niegues, podía verlo en tu cara...

—No sé qué te habrá contado, Juanlu, pero...

—Lo que me tenías que haber contado tú..., después de eso estuvisteis dos o tres horas más tomando copas y luego le invitaste a desayunar a tu casa.

—Solo fue para quitármelo de encima... yo no tenía intención de...

—¡Mentirosa de mierda!, me ha dicho que os besasteis en el último bar, joder, te comiste la puta boca con él, y luego te lo llevaste a casa, ¿todavía tienes el valor de decirme que era para quitártelo de encima?, al menos sé sincera, prefiero a la Lorena directa que me dice la verdad, no a esta que solo me pone excusas ridículas, por lo menos dime que estabas cachonda... y hasta podría entenderlo...

—Perdóname, Marcos, yo no quería hacerte daño, me gustas..., me gustas de verdad, por favor...

—¿Por favor, qué...?

—Perdóname...

—Cuéntamelo, cuéntame lo que pasó —le dije poniéndome serio.

—Ya sé que no es excusa, pero habíamos bebido mucho, ¿vale?

—Y cuando bebes te pones muy cachonda, sí, eso ya me lo has dicho muchas veces...

—Juanlu llevaba toda la noche intentado besarme, y yo le había dejado las cosas claras.

—Sí, clarísimas, ¡madre mía!

—Es verdad, me lo tuve que quitar de encima unas cuantas veces, no quería enrollarme con él, pero vale, reconozco que me lo estaba pasando bien y me gustaba sentirme deseada...

—Sigue.

—Perdí el control de la situación, dejé que me tocara, y en el último bar Juanlu metió una mano por debajo de mi falda... no pensé que él fuera a hacer eso sin pedirme permiso...

—¡Hijo de puta!

—Me... me acarició y al final nos enrollamos...

—¿Te tocó el culo por debajo de la minifalda?

—Sí, tienes que creerme, no siento nada por Juanlu ni me atrae sexualmente, solo aprovechó ese momento y yo... me dejé llevar,

¿vale?

—¿Cuántas veces te has liado con él?, por lo menos dime la verdad en eso...

—Te lo juro que solo la primera vez que te dije y esta... solo dos... y no va a volver a pasar nada.

—Ya es tarde, Lorena, no voy a poder volver a confiar en ti... ¡me has decepcionado!, ¡me has jodido bien!, nooooo, después de lo de Lucía, ahora otra vez lo mismo, ¡jo-der! —grité, metiendo la cabeza entre las piernas.

—Tranquilo, Marcos, todavía podemos solucionarlo, perdóname, por favor —me pidió Lorena acariciándome la espalda.

—¡No me toques!, ¡eres una put...! —exclamé incorporándome, aunque no pude terminar la palabra.

—Dilo, no te cortes, ¿eso es lo que piensas de mí?

—No, ¿cómo voy a pensar eso?, si estoy enamorado de ti, me has jodido bien...

—Lo siento, Marcos... tienes que perdonarme, lo siento mucho...

—Y ahora, ¿qué hacemos?, esto ya no tiene arreglo...

—Eso depende de ti, Marcos, tienes que perdonarme, yo ya no puedo hacer nada... —y nos quedamos los dos en silencio por lo menos un minuto, sin saber qué decirnos—, disculpa un momento, nene, debería ir a tomarle otra vez la tensión, luego si quieres seguimos hablando...

—Está bien, haz lo que quieras.

—Ven conmigo, por favor y me ayudas...

Cogimos el tensiómetro y nos acercamos hasta la habitación de Juanlu, que seguía tumbado en su cama bocarriba, con el pecho desnudo y un color de piel bastante blanquecino. Parecía que hasta le costaba respirar.

—Voy a tomarle de nuevo la tensión.

Lorena se subió a la cama, y le puso la cinta en el brazo. Comprobó que la tensión se le estaba normalizando y le quitó el aparato sin que Juanlu se enterara de nada. Menudo bajonazo le había pegado.

—Aunque está mejor, sigue en un estado profundo de somnolencia, no quiero dejarle así, anda, ayúdame a girarle un poquito, para que no se ahogue por si se vomita encima... —y entre los dos conseguimos ponerle de medio lado.

—Yo me voy a ir ya, quédate con él si quieres, yo no pinto nada aquí...

—No, no te vayas, Marcos, no me dejes aquí sola con él, espera un ratito, le tomo la tensión un par de veces más y nos vamos... solo te pido una hora más o menos, venga, vamos de nuevo al salón, por favor —y ella estiró el brazo para darme la mano, pero yo rechacé su invitación.

Caminé por el pasillo detrás de Lorena, mirando su culo y escuchando el retumbar de los tacones de su botas negras tan altas. Regresamos al salón y ella se sentó en el sofá con las piernas cruzadas, en una pose muy erótica.

—Ven conmigo, por favor... siéntate, no te quedes de pie...

—¿Qué quieres de mí, Lorena? —la pregunté, dejándome caer de mala manera a su lado.

—Quiero que hablemos, que me perdones —me pidió acariciándome la mejilla con ternura—. Quiero que mañana nos vayamos juntos, y pasar juntos todo el finde, he cogido un hotel muy bonito en la costa de...

—¿Por qué le invitaste a desayunar a tu casa?

—¡¿Qué...?!

—Que por qué le invitaste luego a tu casa después de enrollarte con él...

—Ya te lo he dicho antes, para quitármelo de encima...

—¿No era porque estabas cachonda?

—No...

—Dime lo que pasó en tu casa...

—Ya te lo ha contado, Juanlu, ¿no?

—¡Dímelo!, quiero escuchar tu versión...

—¿Para qué quieres que te lo cuente?, si ya lo sabes...

—Para ver si eres sincera, ¡al menos una puta vez!

—¿Estás enfadado?

—Sí...

—¿Y quieres que te lo cuente?

—Sí, vamos, ¡dime la verdad!

—Pues fuimos a mi casa, yo solo quería invitarle a desayunar y ya está, te lo prometo...

—¡Mentirosa!, sigues mintiendo, mientes, mientes...

—Fuimos al sofá, estábamos muy cansados, nos dejamos caer, uno al lado del otro y Juanlu volvió a besarme...

—¿Y le rechazaste?

—No —murmuró, negando con la cabeza—, pero fue muy poco, enseguida le corté... yo le dije que no podíamos hacerlo, no me parecía bien..., por ti.

—Ah, gracias por acordarte de mí en ese momento, es un detalle por tu parte, ¿le metiste la lengua?

—Sí...

—¿Te sobó las tetas?

—Marcos...

—¡Contesta!

—Sí, sí, me tocó las tetas..., ¿quieres saber algo más?

—¿Y por qué paraste?, debías estar muy cachonda...

—Por ti, paré por ti..., ya te lo he dicho, no veía bien eso que estábamos haciendo e iba a levantarme a preparar un par de cafés y unas tostadas, pero Juanlu estaba muy pasado, no dejaba de toquetearme, de manosearme, me dijo que no podía dejarle así, que llevaba empalmado toda la noche, que ya no podía más..., y se agarró el paquete y volvió a besarme, y de repente, él mismo se desabrochó el pantalón y se la sacó...

—¡Joder!

—Y luego me agarró del brazo y puso mi mano justo encima de su polla, para que le masturbara.

—¿Y lo hiciste?

—Le dije que no podía hacer eso, pero me lo volvió a pedir, me pidió solo una paja, y me prometió que se correría rápido...

—Y se la hiciste...

—Marcos... ¿estás seguro que quieres seguir con esto?

—Sigue, joder, ahora no pares...

Lorena me miró a los ojos, tenía una expresión de súplica, como si quisiera advertirme de que estábamos a punto de entrar en un terreno demasiado peligroso, pero ella deseaba hacerlo. Y yo también. Posó una mano en mis rodillas y se acercó a mí, dándome un beso en la mejilla, luego noté su aliento cálido en mi cuello, le costaba hablar, y lo hacía en bajito, casi en un susurro. Jadeando. Y al ponerme la mano en el pecho se dio cuenta de que latía con fuerza y que yo tenía la respiración muy acelerada.

—¿Le agarraste la polla? —volví a preguntar.

—Sí... —suspiró en mi oído, dándome un beso en el cuello.

—¿Cómo la tenía?

—Muy dura... —y al decir eso bajó la mano y tanteó mi paquete, pero yo aparté su mano.

—Ahora no me toques, joder... ni se te ocurra tocarme...

—Estaba empalmadísimo —me ronroneó al oído.

—Y ya no te pudiste resistir, ¡eres una puta!, y luego se la cogiste, seguro que sí... y después le tuviste que hacer una paja porque estabas tan cachonda, que si no te hubieras dejado follar..., ¡reconócelo!

—Puede ser.

—Pero no contabas con que Juanlu te iba a meter la mano por debajo de la falda, me ha dicho que te hizo un dedo...

—Sí —murmuró en bajito—, me pasó el brazo por detrás de la espalda, me tocó el culo y luego me subió la falda.

—Y apartó el tanguita y te folló con dos dedos mientras tú le pajeabas...

—Sí...

—¿Se lo hiciste despacio o rápido?

—Despacio...

—Porque no querías que se corriera... en el fondo querías que te follara, ya estabas muy caliente...

—Muchísimo —jadeó con la respiración acelerada—, casi tanto como tú ahora —entonces volvió a bajar las manos y me tanteó el

paquete por encima del pantalón.

—¡¿Qué haces?! —gimoteé, dejando esta vez que Lorena comprobara mi erección.

—Pero no se corría, Juanlu había bebido mucho y no se corría...

—Joder...

—Y yo estaba ya al límite... me estaba volviendo loca con sus dedos...

—Uffffff... —gimoteé cuando Lorena me soltó los botones del pantalón y buscó mi polla.

Casi me corro encima cuando sentí su tacto caliente directamente sobre mi piel. Y ella me la sacó del pantalón y comenzó a masturbarme.

¡Me estaba haciendo una paja en el salón de Juanlu!

—Yo no quería follar con él, tienes que creerme, tenía que hacer algo para evitarlo, entonces lo único que se me ocurrió fue...

—Chupársela...

—Sí...

—¿Te lo pidió él?

—No, esta vez no, lo hice para que terminara...

—¡Dios mío!

—Estaba muy cachonda...

—¿Y te gustó?

—Mmmmm, sí...

—Pero no contabas con que eso te iba a poner todavía más cachonda, ¿verdad?

—¡Marcos, perdóname! —me suplicó aumentando la velocidad a la que me pajeaba.

—¡Eres una zorra!, ¿y qué pasó luego?

—¿Quieres que siga?

—Sí, joder, no pares ahora, aaaaah —gimoteé, cada vez más cerca del orgasmo

—Después Juanlu me metió un dedo por detrás...

—Joder, no, no, nooooo, ¿le comes la polla y encima te dejas meter un dedo en el culo?

—Ya no podía más, nene, estaba a punto de hacer una locura, aunque por suerte... él se corrió...

—¿En... en tu boca?

—Sí —suspiró aumentando la velocidad a la que me pajeaba—. Se corrió en mi boca...

—Joderrrrr, noooooo, y seguro que te lo tragaste...

—Él me lo pidió...

—¿Y lo hiciste?

—Sí... —y dejó de darme besos en el cuello, para buscar mis labios y morrearse conmigo.

La muy puta me acababa de confesar que Juanlu se había corrido en su boca y al sentir su lengua jugando con la mía, pensé que me corría de inmediato, así que detuve su brazo.

—Y luego le preparaste el desayuno... —le recriminé apartándome de ella.

—Sí...

—Joder, joder —gimoteé—, no me toques... —y tuve que ponerme de pie con la polla dura, para no correrme.

Me tapé la erección con las manos de la vergüenza que me daba que me viera así y enseguida me la guardé en los pantalones.

—No te vayas, por favor —me pidió levantándose del sofá, acercándose a mí—. No me dejes así...

—¿En serio has intentado provocarme con esto?, ¡no me lo puedo creer!

—¿Es que no te ha gustado la historia?, ahora sé sincero tú y dime que estás excitado...

—Vete a la mierda, Lorena.

—Tu polla no miente, te va a explotar en los pantalones —dijo señalando mi paquete con el índice.

—¿Qué es lo que quieres?

—Que me folles...

—¿Quieres que te folle ahora?

—Sí...

—¡Estás loca!

—Te mueres de ganas... ¡no lo niegues!

—¿Lo dices en serio?, ¿quieres que te folle aquí?, ¿en casa de Juanlu?

—¿Es que no te atreves? —y mientras caminaba hacia delante, se quitó la camiseta, cuya tela se le enganchó en los pechos, tirando de ellos hacia arriba, para que después cayeran a plomo.

Yo me quedé mirando sus inmensas tetas bamboleándose con cada paso que daba y Lorena se acercó decidida a mí...

—Me da mucho morbo que me folles aquí... en su casa...

21

Con un golpe seco me volvió a desabrochar los botones de mi bragueta y me agarró la polla con fuerza, dejándose de medias tintas. Buscó mi boca y yo le correspondí el beso, colando mis manos por debajo de su falda y sobé su culazo, clavándole los dedos en los glúteos.

—¿Vas a follarme? —suspiró Lorena—. Me gusta que estés enfadado, para que me des más duro, es lo que me merezco...

—¡Joder!, ¡ufffff, eres una jo-di-da pu-ta!

—Y tú me la vas a meter ahora...

—¿Es que te pone cachonda que te folle en casa de Juanlu?

—Muchísimo... vamos, métemela —me pidió separándose de mí, para darse media vuelta y apoyarse en la mesa del salón, sacando el culo hacia fuera.

—¿Te pone que te folle en la casa del tío con el que me has puesto los cuernos? —la pregunté acercándome a ella, manoseando sus pechos.

—Joder, Marcos... ufffff... venga, cállate y métemela ya...

—¡Y una mierda!, ven aquí —dije tirando de su brazo y la arrastré por el pasillo.

—¿Qué haces, Marcos?, para, para, ¡¿qué coño estás haciendo?!

Y al llegar a la puerta de la habitación de Juanlu nos detuvimos. Los dos teníamos la respiración superacelerada y Lorena enseguida vio mis intenciones.

—Te voy a follar ahí —afirmé yo.

—¡Ni te puta coña, tío!, no vamos a hacer eso...

—¿No decías que te daba morbo?

—¿Estás bien de la cabeza?, estoy medio desnuda y Juanlu está tirado en su cama, no podemos hacerlo —se negó con la voz temblorosa.

Lorena observó unos segundos la habitación, y se quedó pensativa. El corazón parecía que se le iba a salir del pecho y yo me deleité con su cuerpazo, su torso desnudo, esa minifada de fulana y las botas de cuero por encima de las rodillas. Luego me miró a los ojos y pude ver en su cara que el morbo la devoraba.

El diablo estaba dentro de su cuerpo.

—¡Eres un hijo de la gran puta! —me susurró al oído, comenzando a subirse la falda.

Tiró de mi mano y pasamos dentro de la habitación de Juanlu, que seguía dormido de espaldas a nosotros. Lorena se inclinó y apoyó las dos manos en la cama, ella misma se apartó el tanguita y se ofreció en esa postura tan impúdica para que me la follara.

Ya os podéis imaginar lo nervioso que estaba yo.

Temblaba como un adolescente a punto de desvirgarse por primera vez. Incluso más. La situación no podía ser más surrealista, estaba paralizado debajo del marco de la puerta de la habitación de Juanlu, con la polla en la mano, a punto de follarme a Lorena delante de mi compañero, que dormitaba junto a nosotros, después de haberse cogido una tremenda borrachera.

Lorena se quedó con la espalda inclinada, la minifalda subida y se pasó una mano por el glúteo. Jugó con su tanguita colocándoselo y volviéndolo a apartar un par de veces y después se giró impaciente para ver por qué estaba ahí parado, estirando un brazo para que me acercara a ella.

Y yo caminé un par de pasos y me situé detrás de Lorena. Apoyé las manos en su espalda y mi polla entró en contacto con sus labios vaginales. No tuve que hacer nada más, porque Lorena se agachó pasando un brazo entre sus piernas y me la agarró para situarla

justo en su entrada, lanzándose despacito contra mí y penetrándose ella misma.

Entró demasiado fácil, y es que el coño de Lorena estaba mojado, húmedo y caliente y cuando la sintió dentro, se le escapó un pequeño gritito. Tuve que inclinarme sobre su espalda y taparle la boca, y después me dispuse a follármela lo más despacio que pude, intentando ahogar nuestros gemidos y hacer el mínimo ruido posible.

Pero Lorena quería que se la metiera con ganas, que me la follara duro, que nuestros cuerpos chocaran, y ella buscó mis acometidas, lanzando su culo hacia atrás. Y después de un pequeño plop, vino otro, y luego otro más alto. Se le escapó un gemido, y al tapar su boca haciendo más presión, ella me mordió la mano.

—¡¡Aaaaah, joder!!

De la rabia, le solté una tremenda embestida y Juanlu ronroneó y murmuró algo ininteligible. ¡Menuda sensación!, creo que nos quedamos pálidos y a mí el corazón se me iba a salir por la boca. Entonces nos detuvimos, quietos como estatuas, tratando de no movernos, medio minuto conteniendo la respiración, hasta que Lorena al comprobar que Juanlu seguía igual de inconsciente, comenzó a mover el culo muy despacio, meciéndose con un movimiento ondulado delante y atrás, haciendo que mi polla se deslizara de manera exquisita dentro de ella.

Giró la cabeza y buscó mi boca, besándome con la lengua, pasándomela por los labios, lamiéndome de forma soez sin parar de mover sus caderas, follándome muy despacio.

Era demasiado intenso todo aquello, y mi orgasmo se precipitó en apenas unos segundos. Le clavé los dedos en los pechos y Lorena sonrió; esta vez la que me tapó la boca fue ella al notar que me estaba vaciando dentro, aunque intenté ahogar mis gemidos mordiendo su hombro. Fue increíblemente placentero correrme

dentro mientras le acariciaba las tetas con las dos manos, y Lorena no dejó de bailar en círculos con sus caderas.

Follándome con una suavidad que hasta ese día desconocía.

En cuanto me salí de ella, Lorena se colocó el tanguita en su sitio y luego hizo algo que me dejó boquiabierto. Se metió la mano entre las piernas y sacó un dedo manchado de semen. Y con toda la calma del mundo, rodeó la cama, se puso delante de Juanlu, me miró a los ojos para que aquello lo viera bien y le restregó el dedo por los labios.

—Jo-der —exclamé con los pantalones en los tobillos y mi polla todavía goteando semen en el suelo.

Luego volvió conmigo, me dio un morreo y salimos de la habitación cogidos de la mano. Cuando llegamos al salón todavía la tenía dura y volvimos a follar a lo bestia en su sofá. Incluso terminé metiéndosela por el culo y corriéndome en su boca, completamente desnudos.

—Uff, te juro que todavía estoy cachonda... —suspiró Lorena mientras se ponía su camiseta negra de tirantes—. Nunca había hecho nada parecido..., joder, ha sido una pasada...

—Me voy para casa...

—Quiero tomarle la tensión por última vez y yo también me voy ya... deberíamos descansar unas horas antes de la escapada, ¿a qué hora te recojo dentro de un rato, nene?

—No voy a ir contigo, Lorena... —dije poniéndome los pantalones.

—¡¿Perdona?!

—¿En serio pensabas que íbamos a tener un fin de semana romántico después de enterarme de que me has engañado con Juanlu?

—Me acabas de follar dos veces, te has corrido en mi boca y ahora... ¿te da un ataque de cuernos?

—¿Un ataque de cuernos?, joder, lo dices como si me lo estuviera inventando.

—Ya lo hemos hablado, ¿no?, te he explicado lo que pasó...

—Y te lo agradezco, pero ahora mismo no puedo confiar en ti, necesito pensar... no quiero volver a tener este tipo de relación, es todo muy tóxico...

—Perdóname, Marcos, fue un error, sí, ¡lo reconozco!, y ojalá pudiera borrarlo, pero ya no puedo...

—Me mentiste a la cara, yo solo te pedí sinceridad...

—¿Y si te lo hubiera dicho me habrías perdonado?

—No lo sé, puede que sí...

—Sí, ya, no te lo crees ni tú, solo tengo una duda, ¿por qué te quedaste mirando esa noche en el bar?, tú también tienes parte de responsabilidad, si hubieras venido con nosotros, nada de esto habría pasado...

—¿Cómo...?, ¡¿ahora resulta que tengo yo la culpa de que le hayas hecho una mamada a Juanlu y se haya corrido en tu boca?!, ¡¿en serio me lo estás diciendo?!, esto sí que no me lo esperaba, Lorena...

—No, claro que no, solo quería decir que... no sé, quizás podemos aprovechar esto para afianzar nuestra relación... —continuó hablando mientras se colocaba la falda y empezaba a ponerse las botas.

—¿Aprovechar esto...?

—Sí, antes cuando te lo he contado, está claro que te has excitado... y bueno, yo también, he sentido algo increíble y tú estabas ahí, jadeando, me has pedido que siguiera hablando, y la otra vez, cuando te dije cómo me había follado Juanlu, pasó lo mismo, te pillaste un buen calentón..., está claro, que todo esto te pone muy cachondo, jamás me habías follado como ahora mismo en el sofá, estabas fuera de sí...

—Estoy cabreado, joder, ¿cómo quieres que esté...?

—Ven conmigo este finde a la experiencia, quiero que hablemos las cosas, necesitamos aclararnos, follar cuatro o cinco veces, ir al spa, cenar en el restaurante, volver a follar..., por favor, Marcos...

—Lo siento, pero no me vas a convencer, el lunes te veo en el curro...

—Marcos, no te vayas así —me suplicó sentada en el sofá, estirando el brazo para que fuera con ella—. No me hagas sentir peor de lo que ya estoy...

—Necesito unos días para pensar y ver si esto va a algún sitio, porque yo ahora mismo no le veo ningún sentido a esta relación, adiós, Lorena... —me despedí saliendo del salón, dejándola sola en casa de Juanlu.

Caminé yo solo solo despacio, respirando el aire de la noche. No me apetecía nada llegar a casa y meterme en la cama para darle vueltas a la cabeza. Todavía estaba temblando, nervioso, con la adrenalina disparada después de lo que acababa de pasar.

¡Me había follado a Lorena en la habitación Juanlu, delante de él y luego otra vez en el salón!

Había sido muy duro enterarme de la infidelidad de Lorena. Eran dos partes de la misma historia. Cuando me la contó mi compañero mientras le arrastraba hasta su casa, era como si me estuvieran clavando cuchillos en el estómago, una sensación horrible que me daban ganas de vomitar. Y después escuché la versión de Lorena con su voz de zorra, gimiendo, susurrándome al oído, con mi polla en su mano.

Estaba tan nervioso y excitado que le pedí que siguiera hasta el final cuando ella me preguntó si quería saber más. Y encima la animé a que me contara absolutamente TODO.

Y vaya si lo hizo.

Me llevó a un estado tal de calentura que ya me costaba hasta pensar con claridad. Y por eso la arrastré por el pasillo, empalmado y me la follé en la habitación de Juanlu, perdiendo completamente los papeles. Por un lado me arrepentía de haberme acostado con Lorena, quizás no debería haberlo hecho, en cuanto le dije que sabía lo de su infidelidad, me tenía que haber ido y dejarla allí plantada hasta nunca, pero por el otro había tenido el mejor sexo de mi vida. Me había hecho sentir lo mismo que con Lucía.

No sé si nuestra relación tenía o no ya mucho recorrido, pero lo que estaba claro, es que lo que había pasado en casa de Juanlu, era una experiencia que recordaría toda la vida. Estuve dando vueltas por la calle durante varias horas y cuando llegué a casa ya era de día. Ni tan siquiera desayuné y en cuanto entré en mi cuarto, me metí en la cama.

Solo necesitaba descansar y olvidarme de todo, al menos durante unas horas...

22

El sábado por la mañana, me despertó mi madre a la hora de la comida y lo primero que hice al abrir los ojos, fue mirar el móvil. Tenía tres llamadas perdidas de Lorena y un *whatsapp* suyo:

Bueno, como veo que no coges el teléfono, entiendo que al final no vienes conmigo el finde
Muchas gracias

Ni tan siquiera contesté su mensaje, preferí pasar de ella y quedar por la noche con los colegas. Me iba a venir bien estar con mis amigos, salir a cenar con ellos, tomar algo, bailar un poco y escuchar sus gilipolleces. Durante la mañana no supe nada de Juanlu; supongo que se habría levantado con una resaca de tres pares de narices y por la tarde, reconozco que tuve un momento de debilidad y estuve a punto de escribirle a Lucía para volver a verme con ella el domingo.

Mi cabeza no pensaba con claridad y solo tenía ganas de mandarlo todo a la mierda.

Por suerte, aunque la idea era demasiado tentadora, al final no lo hice, y es que no estaba en condiciones de soportar una nueva cita con Lucía y además, no podía escribirla y salir corriendo bajo su falda cada vez que tuviera una discusión de pareja con Lorena.

Esa no era la manera de solucionar las cosas.

Preferí desconectar del todo, y cuando salí de casa por la tarde para reunirme con los colegas, dejé el móvil en mi mesilla. Solo empecé a ponerme un poquito más nervioso el domingo por la tarde, pues al día siguiente me tocaba volver a ver a Lorena en el hospital y todavía no tenía no sabía qué hacer con ella. Lo mejor iba a ser comportarme con normalidad, como si ya no fuéramos novios, tratarla como a una compañera más y olvidarme para siempre de nuestra aventura.

Lorena me gustaba mucho, muchísimo, pero tenía que ser consciente de que yo no podía tener una relación seria y duradera con una chica como ella.

Tenía que aceptar mi triste realidad.

Y me pasé la tarde del domingo recostado en la cama, viendo videos de tiktok y al entrar en el Instagram, me di cuenta de que Lorena había subido una *history*. Y lo que vi me dejó completamente descolocado. Y es que Lorena no había ido sola a la experiencia.

¡¿Cómo?!

¡¡¿En serio había ido con ese tío?!!

Sí, había subido varias fotos con Simón, el pediatra pelirrojo del hospital. La verdad es que se llevaban muy bien, pero jamás imaginé que tanto como para hacer un viaje y pasar el finde juntos. No supe ni cómo interpretar aquello. No es que tuviera que preocuparme mucho por él, porque aunque Simón decía que era bisexual, era más gay que otra cosa, pero al fin de cuentas, había compartido noche en la misma habitación de hotel que mi novia.

Y cama.

Ver esas fotos juntos mientras cenaban, en el spa, paseando por el pueblo, todavía me cabreó más, Lorena no parecía muy afectada por nuestra discusión y por cómo sonreía en todas las fotos, había disfrutado mucho de la escapada "romántica" con Simón.

Entonces abrí X y entré en el chat privado, en el que ya estaba conectado *parejitabierta98*. Quizás era lo que necesitaba. Una buena charla con él.

Hola, Marcos
Q tal el finde?

Mejor ni preguntes
Un desastre

Vaya, yo que tenía muchas cositas que contarte
El nuestro no ha estado nada mal
De hecho me he acordado de ti
Y tengo un par de sorpresitas que darte
Puedes hablar ahora?

Sí
Tengo toda la tarde
Tenía bastantes ganas de hablar contigo
Me vendrá bien para desconectar un poco
Luego te cuento

Pues perfecto
Si quieres empiezo yo

Genial

Ayer estuvimos en el Sirenas

Ah, sí?
Y qué tal?

Sí, ya te dije que habíamos quedado con Juan y Cristina
Pues muy bien, la verdad
Estuvimos tomando algo con ellos
Pasamos a un reservado
Y luego nos invitaron a un hotel

Mmmmmm

Yo creo que por ser la primera vez
No quisieron llevarnos a su casa

Y pasó algo en el hotel?

Sí, hicimos un intercambio
Pedimos una habitación con dos camas separadas
Y yo me follé a Cristina y Juan a Isa...

Joder

Me dieron recuerdos para ti

Enviando video...

Y de repente me mandó un video que Hugo había grabado con el móvil. Se notaba que estaban en el reservado del *Sirenas* y en el otro sofá se veía a Juan hablando con una chica. Apenas duraba quince segundos y justo a su lado se encontraba Cristina, que tenía el pelo más corto y rizado y al enfocarla, ella sonrió y me mandó un mensajito:

Hola, Marcos. Qué pequeño es el mundo, me ha dicho Dante que te conoce, así que nada, te mando recuerdos y solo decirte que nos acordamos mucho de vosotros. Lo pasamos muy bien. Un besito...

Me quedé ciertamente sorprendido con el video, porque eso demostraba que todo lo que me estaba contando Hugo era verdad. Reconozco que al verla, sentí algo en mi interior y no pude evitar, recordar el día que hizo que me corriera en el reservado del *Sirenas*, palpándome la polla por encima del pantalón.

Solo con verla se me volvió a poner dura. No llevaba ni tres minutos chateando con Hugo y ya estaba empalmado.

¿Qué te parece?

Ostras, eso sí que no me lo esperaba
Joder
Me has dejado sin palabras
Oye, una duda, por qué te llama Dante?
Bueno, es un seudónimo que utilizo en este ambiente
Viene de un personaje de una película erótica de Tinto Brass
Es un artista, un seductor de mujeres y me gustó el nombre
Dante

Ah

Yo también soy un artista

Especialmente domino el arte de follarme a las mujeres de los demás...

Joder
Ja, ja, ja, muy bueno
Pero bueno, para ti soy Hugo
Vale
Y qué tal con Cristina?

Me dijo que se acordaba perfectamente de vosotros
Sobre todo de Lucía
También comentamos el "incidente" que tuviste con ella
Ya sabes
Sí, cuando me corrí en los pantalones, no?
Efectivamente
Y qué te dijo?
Que fue muy morboso
Ella no lo recordaba como algo humillante
Ni nada de eso
Para Cristina fue normal, que un chico de 22 años se corriera
Debíais estar muy nerviosos

Sí, bastante
Y la excitó mucho que te lo echaras todo encima
Mmmmm, qué cabrona!
Cuéntame cómo fue la cita
Estuvimos casi dos horas en el reservado
Nos tomamos unas copas
Juan se enrolló con Isa y yo con Cristina
Antes de irnos del Sirenas nos estuvimos comiendo la boca
Y después nos invitaron a un hotel
Uffffff
Tenía muchas ganas de follármela
Tiene sus añitos, pero está muy potente
Y estuvisteis los 4 en la misma habitación?
Sí, nos dijeron que la primera vez con una pareja nueva
Lo prefieren así

Y cómo fue?

Su marido se folló a mi chica
La verdad es que fue muy morboso verlo
Y yo a Cristina también
Esto lo grabé sin que se enterara, así que te pido discreción

Enviando video...

Y al abrirlo vi a Cristina a cuatro patas desde la posición de Hugo, que con una mano la agarraba del pelo para que ella no pudiera levantar la cabeza y con la otra sujetaba el móvil, enfocando la espalda y los glúteos de ella. La embestía desde atrás con fuerza y además de los gemidos de Cristina, se escuchaban los de su chica en la cama de al lado.

Apenas duraba diez segundos el video, y aunque no se veía la cara de Cristina, se podía distinguir claramente que era ella por su pelo.

¿Has visto que follada la pegué?

Joder, ya te digo
Bien dura
Y cómo gemía la guarra
Se corrió?

Por supuesto, todas se corren con Dante

Ufff, me da mucho morbo el video
Tiene buen culo, Cristina

Sí, es de esos gordos, grandes y duros
Que dan ganas de embestir como un loco
Superculazo para tener casi 55 tacos

Cuántas veces te la follaste?

Una y Juan a Isa también una

Te la chupó?

Sí, y mi chica a su marido también

Joderrrrr

Dónde te corriste?

Encima de ella, se tumbó en la cama
Y se lo eché por el vientre y las tetas
Le daba morbo que me corriera encima

Y su marido?

En la espalda de Isa
Se la estaba follando a cuatro
Y se la sacó para correrse

Ufff, vaya historia
Entonces lo pasasteis bien con ellos
Vais a repetir?

No creo
Aunque nos intercambiamos los teléfonos
Supongo que los veremos por el Sirenas

No te gustaría volverte a follar a Cristina?

Si surge sí, pero hay muchas tías
No me gusta repetir
Jajaja
Nos gusta probar con gente nueva

Claro

Bueno, y tú que tal?
Cuéntame qué te ha pasado
Por qué tu fin de semana ha sido un desastre?

Pues porque he discutido con mi chica
Nos íbamos a ir de fin de semana romántico
Y al final nada

Vaya lo siento
Y por qué habéis discutido?

Pues porque me enteré que hace un mes me puso los cuernos

Joder
En serio?

Y tan en serio

Qué fastidio!
¿Y cómo te has enterado de eso?
Te lo dijo tu novia?

Es una historia larga, si quieres te lo cuento todo

Claro

El viernes era el cumpleaños de Juanlu
Mi compañero de trabajo
Y quedamos para ir a cenar y luego a tomar unas copas...

Y durante casi media hora le expliqué el curioso trío que formábamos Juanlu, Lorena y yo, su historia previa antes de que saliera conmigo, cuando les espié escondido en el bar, y por último le relaté lo que había sucedido la noche del viernes. No omití nada, ni cuando le llevé a Juanlu a casa, ni la conversación posterior con Lorena, ni mucho menos cuando follamos en la habitación de mi compañero.

Uffff, menuda historia, tío
Ha dejado la mía en una simple anécdota
Tremenda!
No me extraña que no hayas querido ir con ella a lo de la experiencia
Y ahora qué vas a hacer con...?
Puedo saber cómo se llama tu chica?

Lourdes
(dije inventándome un nombre que sonara parecido al original)
Sinceramente, no lo sé
Llevo todo el fin de semana muy jodido
Dándole vueltas a la cabeza

Sí, es una decisión difícil
Y más después de lo que pasó entre vosotros
Joder, ese polvo en la habitación del compañero
Con él inconsciente en la misma cama
Ufff, es la hostia!
Te puso supercachondo que te contara toda la historia
De cómo te puso los cuernos

Sí, mucho

Y luego te pegó el bajonazo
Después de los dos polvazos

Lógico

Entiendo que ahora te dé miedo que te pase lo mismo que con tu ex

Pero también te excita la idea de tener una novia como Lourdes

Por lo que me cuentas es una puta bomba

Toda una hotwife

Va a ser difícil que encuentres a alguien mejor que ella para cumplir todas tus fantasías

Lo sé

Y eso te aterra, pero a la vez te encanta

Y está buena?

Tiene un cuerpo morboso tu novia?

Sí, demasiado

Mmmmmmm

Descríbemela físicamente por favor

Ya te dije que era mayor que yo

Me saca 6 años

Es morena, muy bajita, pequeñita

Sobre 1.55, pelo largo, muy guapa

Apenas se cuida, no es de las que van al gimnasio

Aunque tiene un buen cuerpo para no hacer nada de ejercicio

Muy natural

Y sobre todo unas tetas grandes y bien puestas

Llaman mucho la atención

Además, a ella le gusta vestirse muy provocativa

lucir bien lo que tiene

Mmmmmm, entiendo

Tiene que estar muy buena

Cuántas veces has pensado en lo que te contó?

Seguro que te lo has imaginado muchas veces, verdad?

Chupándosela a tu compañero de trabajo

Sí

Y eso te molesta, pero a la vez te pone muy cachondo

No entiendes por qué

Solo quieres estar cabreado con ella, pero no puedes

Más o menos

Tú crees que si él no se hubiera corrido...
habrían terminado follando esa mañana?

Me lo preguntas o lo afirmas?
Cero dudas
Ella misma te lo dijo
Tu compañero se la habría follado en ese sofá
Y a pelo...

Joder

Te gusta leer eso?

Sí...

Ya lo sé
Hasta me atrevería a decir que ya tienes la polla en la mano
Verdad?

Sí...

Vas a pajearte?
Sigues cachondo desde el viernes
Solo puedes pensar en Lourdes
Y la polla de tu compañero en su boca
Y sabes que no vas a dejar de estarlo
NUNCA
Esto te gusta demasiado
En el fondo te encantaría que hubieran follado antes de desayunar

Uffffff
Joder

Tu novia estaba cachondísima, normal
Llevaba toda la noche zorreando con él
Restregándole las tetas
Se habían morreado antes
Él le había metido la mano bajo la falda
Estaba que se derretía ya
Y tu compañero lo sabía
Claro que lo sabía
Y Lourdes se aguantó por ti
Resistió todo lo que pudo
Pero ya no pudo más

Le daba mucho morbo saber que estaba haciendo algo malo
Algo prohibido
Ponerte los cuernos!
Y en cuanto le agarró la polla en el sofá
Se empapó enterita
Menuda zorra!

Joderrrrr

Te estás pajeando, eh?

Sí

Ten cuidado no te corras encima
Igual que con Cristina

Sigue escribiendo cosas de Lorena
Por favor

Se llama Lorena?
Antes me has dicho que Lourdes?

Se llama Lorena

Mira, ese nombre me gusta
Le pega más, sinceramente
Es más de zorra, el otro era de mojigata
No le pegaba nada para ser tan puta como tu novia

Joder
Uffffff

Porque sabes que es una puta, verdad?
Cuántos tíos se la habrán follado el último año?

Ella me dijo que 8 o 9

8 o 9?
Ja, ja ja
Los dos sabemos que son unos cuantos más
Se ha cansado de comer pollas
Una tras otra
Tres o cuatro cada semana, echa cuentas
Ahora está contigo
Y sinceramente por lo que me has contado
Creo que tú le gustas para una relación formal
Pero la cabra tira al monte
Y tu compañero se la folla mejor

Y ahora, dime una cosa
Te excita pensar que tu compañero con el que te pasas todo el día...
ha tenido la polla dentro de la boca de tu novia...?
Y se la ha metido por el culo?
Sé sincero

No lo sé
Cuando lo pienso te lo juro que me muero de celos
Hasta me pone de muy mala hostia verlos juntos
Pero a la vez te excita

Sí
Y no entiendes por qué te pasa eso

Me está volviendo loco
Te lo juro
Pero ahora tienes la polla en la mano

Sí
Casi no me la puedo ni tocar
No puedes dejar de pensar en Lorena y tu compañero en ese sofá
Y vas a correrte imaginando la polla de él en su boca
Menuda corrida se debió pegar
Te lo imaginas?
Uffffff
Después de estar empalmado toda la noche
Sintiendo sus pesadas tetas en su brazo
Menudo calentón debía llevar tu compañero

Joder
Ahora la pelota está en tu tejado
Tienes que decidir si quieres seguir con Lorena o no

Tú qué harías?
Es una decisión tuya
Muy personal

Ya lo sé
Pero es que estoy perdido
Y muy confundido
Quieres que yo te diga lo que tienes que hacer?

Ayúdame, por favor

Yo hablaría con ella
Cuanto antes, mejor
Iría mañana a su casa por la tarde
Y te aseguro que terminareis follando como salvajes
Te lo digo muy en serio
No puedes dejar a escapar a una mujer como Lorena
Son oportunidades que solo pasan una vez en la vida
Con ella vas a ser muy feliz
Sabes por qué?

Por qué?

Pues porque te va a hacer un puto CORNUDO

Joder joder
Mierda

Qué pasa, Marcos?
Te vas a correr encima?

Acabo de hacerlo

En serio?

Sí
Se me ha escapado
Puffff
No sé por qué, pero me pone mucho hablar contigo
En cuanto has leído cierta palabra
Ya no lo has podido resistir más
Verdad?

Sí
Bueno, tengo que irme
Y limpiarme

Sí, claro

Gracias por todo, Hugo
Pues mañana me dices qué decisión has tomado con Lorena
Si te parece bien
Me encanta tu historia, tío

Vale
Y gracias por ayudarme

Ha sido un placer

Se la contaré a Isa ahora cuando venga del gym
Vamos a follar pensando en vosotros

Mmmmmmm

Mañana me conectaré un ratito por la noche
Por si te apetece

Ok, perfecto
Claro que me apetece
Mañana te cuento

Después de limpiarme, me quedé repasando la conversación que acababa de tener con *parejitabierta98*, (Hugo, Dante o como quisiera que se llamase). Me había puesto cerdísimo leyendo lo que me escribía de Lorena y en cuanto me llamó CORNUDO, no lo pude evitar y se me escapó todo, corriéndome encima de mi vieja camiseta para dormir.

Me ponía cachondísimo hablar con ese desconocido y lo peor es que era un tío bastante coherente y tenía razón en casi todo lo que me decía. Encontrar a otra mujer como Lorena iba a ser casi imposible, y sí, era verdad que llevaba todo el finde pensando en la polla de Juanlu metida en la boca de mi novia.

No podía seguir así. El lunes tenía que hablar con ella y solucionar esto.

Era muy sencillo de resolver, y es que solo había dos caminos; si quería seguir con Lorena no tenía más remedio que perdonar su infidelidad y si no lo hacía, debería poner punto y final y cortar nuestra relación de cinco meses. No había más posibilidades.

Pero aquella tarde de domingo, unas horas antes de volverme a encontrar con Lorena, recostado en la cama, con el ordenador entre mis piernas y varios lefazos empapando mi abdomen, ni yo mismo sabía todavía lo que quería hacer.

Antes necesitaba hablar con Lorena...

23

El lunes por la mañana, todavía le duraba la resaca a Juanlu. Ni tan siquiera había recuperado su tono de piel y seguía más blanco de lo normal.

—Joder, tío, no recuerdo nada de nada de lo que pasó el viernes, solo que estábamos tomando algo y cuando me he despertado en mi cama, sobre las ocho de la mañana del domingo, debía llevar dormido más de treinta horas por lo que me ha dicho Lorena.

—¿En serio no te acuerdas de que te llevé a casa?

—No, me he despertado con sudores fríos, desorientado, me dolía todo el cuerpo, nunca me había sentado tan mal el alcohol, no sé qué me pasaría.

"Pues que te metiste unas cuantas pastillas de mierda, idiota"

—¿Y dices que hablaste con Lorena?

—Sí, la llamé el domingo al mediodía...

—¿Y por qué no me llamaste a mí?

—Como estás así tan serio conmigo, preferí no molestarte, ah, por cierto, me dijo que se fue a Liérganes con Simón, a lo de la experiencia, pensé que me estaba vacilando, ¿por qué no habéis ido juntos?

—Es una larga historia...

—Mira, por ahí viene tu chica con Silvia...

Y cuando llegó al mostrador, Lorena estuvo bastante seca con nosotros, nos dio los "buenos días", dejó unos papeles encima y nos dijo que teníamos que trasladar a un par de pacientes.

—¿Qué pasa con Lorena?, no me digas que estáis enfadados...

—Hombre, es más que evidente, ¿no lo has visto?...

—Bueno, que yo no tengo la culpa, eh, ¿me lo quieres contar?, lo mismo te puedo ayudar —me soltó el cínico de Juanlu.

—Que te lo cuente ella, mejor...

A la hora del almuerzo, entré en la cafetería y estaban juntos Juanlu, Lorena, Simón y Silvia, la otra enfermera. Normalmente me habría puesto con ellos, pero pasé de largo con la bandeja del café con leche y la tostada y me senté yo solo en otra mesa.

Se me quedaron mirando los cuatro y yo disimulé con el móvil, como si no me hubiera fijado. Juanlu no volvió a preguntarme nada más y el resto de la mañana nos ceñimos estrictamente a lo profesional. Y a punto de terminar la mañana, Lorena se acercó al mostrador de la entrada y me preguntó si podía hablar conmigo.

—Sí, claro, ¿qué pasa? —le dije yo, cuando nos separamos unos metros.

—¿Es que no piensas decirme nada? —me recriminó mi novia. O ex. O lo que fuera.

—Todavía no sé ni lo que tengo que decirte...

—¿Vamos a estar así mucho tiempo o cómo va esto...?

—¿Podemos hablar después en otro sitio?, aquí no estoy muy cómodo, no me gusta que nos vean así los compañeros... ¿te viene bien quedar por la tarde?

—Sí, claro... —afirmó Lorena.

—Si quieres luego me paso por tu casa y así estamos más tranquilos...

—Me parece genial, nene —me dijo acariciándome la mano, dedicándome su maravillosa sonrisa—. ¿Te quedas luego a cenar conmigo?

—No voy a eso que estás pensando, yo solo quiero que hablemos, aunque antes tengo que decidir lo que... eeeeh, necesito aclararme...

—Vale, como quieras, pues a ver si te aclaras... —afirmó borrando su sonrisa de repente—, esta tarde te espero en casa..., pásate cuando quieras...

—Sobre las siete voy...
—Perfecto —y cada uno nos fuimos por un lado.

Al llegar de nuevo al mostrador, estaba bastante nervioso. Sabía que esa cita con Lorena era muy importante y decidiría nuestro futuro. Yo quería odiarla con todas mis fuerzas por lo que me había hecho, pero es que era estar delante de ella y me desarmaba por completo. Me gustaba todo de Lorena: su pelo, su olor, su simpatía, su cara tan morbosa y sobre todo esas tetas que se adivinaban bajo el uniforme de enfermera.

—¿Ya os habéis arreglado? —me preguntó Juanlu.
—No, todavía no, pero hemos quedado esta tarde para hablar... ("con un poco de suerte para ti, dentro de unas horas cortamos, y ya tienes vía libre para follártela cuando quieras").
—Genial, mañana me cuentas.
—Sí, sí, claro...

∞∞∞

A las siete en punto llegué a casa de Lorena.

Temblaba como un niño asustado mientras subía en el ascensor y al salir me la encontré junto a la puerta. Esperándome con una sonrisa. Ella también parecía nerviosa y me pasó la mano por detrás de la nuca para darme un pico en los labios, pero yo retiré ligeramente la cara, por lo que al final ese beso aterrizó en mi mejilla.

—Pasa, nene...

Me llevó hasta el salón y por el camino me fijé en la ropa que llevaba puesta. Había salido a recibirme con su camiseta gris de Los Ramones de andar por casa, sin mangas, y totalmente abierta por la zona de las axilas, por donde se asomaban parte de sus grandes pechos desnudos. La muy cabrona no llevaba sujetador, y en las

piernas se adivinaba un *short* vaquero muy cortito, aunque apenas se le veía por debajo de la camiseta.

Por como olía y el pelo húmedo, se notaba que se acababa de duchar y al sentarme me preguntó si quería beber algo.

—Un café, una Coca-cola, una cerveza...
—Una Coca-cola está bien.

Regresó al minuto con un vaso grande, una lata y un botellín en la mano para ella y después se sentó a mi lado en el sofá.

—¿Qué tal estás?, uffff, yo todavía me estoy recuperando del finde, estoy bastante cansada, entre lo del viernes y el balneario —me soltó para empezar.
—Ya te vi en las fotos que habías ido con Simón, no sabía que te llevabas tan bien con él...
—¿También vas a tener celos de Simón?, ja, ja, ja, ya te digo yo que hubiera sido más peligroso si voy que Vane, que en cuanto se bebe dos copas siempre me suelta que tiene ganas de comerse un coño, aunque a mí eso no me va, eh... Simón es un buen amigo, y puedes estar tranquilo, que solo le gustan los tíos...
—Pensé que ibas a cancelar lo de la experiencia...
—Ya no podía, habían pasado las 24 horas de antelación, así que cuando me dijiste que no venías, llamé a Vanesa por la mañana, pero no podía venir, luego a un par de amigas y nada, y por no ir sola, se me ocurrió llamar a Simón... y él aceptó.
—Vale, tampoco tienes que darme explicaciones...
—Necesitaba hablar con alguien este finde, contarle lo que me estaba pasando y Simón para eso es el mejor...
—Es un puto marujo, ¡¿le has contado lo del viernes?!
—Sí, más o menos, y también el resto de la historia, lo de Juanlu, nuestra discusión... él sabe escuchar y siempre da buenos consejos...
—¡Genial!, es un chismoso y no se calla nada, seguro que hoy a primera hora, ya sabía todo el hospital que me has puesto los cuernos con Juanlu, ¡muchas gracias!

—Espero que haya sido discreto...

—Parece mentira que todavía no le conozcas...

—Vale, lo siento, quizás debería haberle dicho que no dijera nada, mañana hablo con él..., la verdad es que me hubiera encantado ir contigo —dijo mordiéndose los labios—, el hotel estaba genial, y el restaurante para cenar y el balneario y el masaje...

—Entiendes que no quisiera ir, ¿no?

—Sí, claro, es normal después de que te enteraras de lo que pasó con Juanlu, pero sinceramente, pensé que al final vendrías, te recuerdo que esa noche también me follaste, ¡dos veces! —dijo dándole un trago al botellín sin dejar de mirarme a los ojos—. Bueno, Marcos, como veo que lo estás pasando mal, quiero ponerte las cosas fáciles, supongo que has venido a cortar conmigo, ¿no?

Y yo me encogí de hombros sin saber qué decir.

—Parece que tú lo tienes más claro... —le solté cabizbajo.

—¿No has venido a decirme que es mejor que solo sigamos siendo compañeros de trabajo?, ¿en serio todavía podemos arreglar esto? —me preguntó cambiando la cara, y su expresión de contrariedad con la frente arrugada, pasó a una más alegre.

—¿Tú me perdonarías si yo te hubiera hecho lo mismo?

—Sí, puede que sí...

—¿Y si te digo que me he follado a Lucía hace un par de semanas?

—Eso sería distinto...

—¿Por qué?

—Porque vosotros eráis pareja, si te la vuelves a follar es porque sigues sintiendo algo por ella, ¿lo has hecho?

—No...

—Ah, joder, ¡qué susto! —exclamó poniéndose una mano en el pecho.

—Y entonces qué pasa con Juanlu y contigo, ¿no me tiene que importar que le comas la polla porque no hay sentimientos por tu parte?, ¿eso me quieres decir?

—No, claro que te tiene que importar, y ya te he pedido perdón, y lo haré las veces que haga falta, pero ya no puedo borrar lo que hice, nene —y me acarició la mano.

—El tema es que Juanlu va detrás de ti, y tú lo sabes; pero es que además, te gusta ese juego, y no solo no le cortas, si no que le invitas a que él lo intente cada segundo, te excita sentirte deseada, y te da morbo ser un poquito calientapollas con él...

—Juanlu es mi amigo, solo un amigo...

—Después de lo del viernes, ya no puedo ponerme una venda en los ojos y hacer como que no pasa nada entre vosotros, yo no quiero estar en medio de este triángulo, porque llevo todas las de perder...

—No hay ningún triángulo, él es un amigo, el que me gusta eres tú, joder... me gustas de verdad...

—¿Qué es lo que quieres de mí, Lorena?, ¿en serio quieres tener una relación seria conmigo?, o solo soy el chico joven y guapo con el que pasarlo bien unas semanas o meses, pero en el fondo los dos sabemos que esto no va a ninguna parte...

—No quiero pensar a largo plazo, me gusta vivir al día, pasarlo bien, me gustas de verdad, Marcos, me gustas mucho, te he presentado a mi madre, esto es muy serio para mí, es el segundo novio mío que conoce y tengo 30 tacos... ahora, pues no sé, de momento no me he planteado una vida futura contigo, viviendo juntos y todas esas cosas, llevamos muy poquito tiempo, pero, ¿por qué no?, eres muy buen tío, sano, deportista, guapo, responsable, y me encanta esa mirada que tienes todo el tiempo cuando estás conmigo...

—¿Qué mirada?

—De atracción, de deseo, no soy tonta, me pone mucho esa mirada que tienes de "te arrancaría la ropa y te follaría ahora mismo", y a mí me pasa lo mismo... es que te veo y uffff, ¡eres tan mono que solo tengo ganas de follarte a todas horas! —murmuró estirando el brazo para tocarme el muslo.

Justo se acabó el botellín y lo dejó encima de la mesita. Yo me encontraba cada vez más arrinconado en una esquinita del sofá y

me sentí ridículo con mi estúpido vaso de Coca-cola en la mano mientras Lorena se me insinuaba descaradamente.

—¡Lo del viernes fue la hostia!, nunca me habías follado así... te lo juro que no sé ni la de veces que me corrí... primero en la habitación de Juanlu y luego en su sofá, uffff, cuando me diste por el culo...

—Lorena...

—¿Has venido a cortar conmigo o a follarme? —me preguntó y sin que me lo esperara, se quitó la camiseta, quedándose desnuda de cintura para arriba.

Tragué saliva al ver sus preciosos pechos y cuando ella se inclinó sobre mí, me puse el vaso en el pecho, como si fuera un escudo protector.

—He venido a hablar —aseguré, pero mi polla ya estaba creciendo a una velocidad alarmante bajo mis pantalones.

—¿Quieres otra Coca-cola?

—No, todavía me queda...

—Pues yo creo que necesito otra cerveza —y se levantó del sofá, dirigiéndose a la cocina con tan solo el *short* vaquero.

Ella también sabía que me encantaba su espalda desnuda.

—Podemos hablar todo lo que quieras, pero tú hoy me terminas follando como que yo me llamó Lorena —me dijo al regresar de la cocina, sentándose de nuevo en el sofá.

—¿Te importa ponerte la camiseta?, así no podemos tener una conversación seria..., tenemos que aclarar lo de Juanlu, o esta relación no va a avanzar si siempre tenemos ahí ese conflicto...

—¿Qué quieres que te diga, Marcos? —y se puso la camiseta, cubriéndose los pechos—, Juanlu es mi amigo, me gusta estar con él, salir, tomarme unas cervezas, me viene muy bien para desconectar, y aunque a ti no te lo parezca, es buen tío, estuvo siempre ahí con lo de mi separación, junto a mi madre, fue mi mayor apoyo...

“Porque quería follarte”

—A mí no me importaba que estés con él, pero claro, ahora, ¿cómo puedo confiar en ti?, ¿cómo sé que eso que pasó entre vosotros no se va a volver a repetir?

—No lo sabes, ni yo tampoco, pero tendrás que confiar en mí.

—Si no lo sabes ni tú, Lorena, no sé qué hacer —y miré hacia abajo negando con la cabeza—. Estamos en un punto muerto y va a ser difícil que podamos salir de aquí...

—Quizás podemos coger eso que tú ves como algo negativo y aprovecharlo para mejorar nuestra relación... —me dijo Lorena, aunque yo no sabía a qué se refería.

—No entiendo lo que me quieres decir...

—Mira, Marcos, si vamos a ser pareja, los dos tenemos que ser sinceros, ¿no?

—Sí, claro...

—Es evidente que tú sentiste algo cuando te conté lo de la infidelidad con Juanlu... te pasó igual la otra vez, no lo niegues, es como que te excita, ¡joder, estabas fuera de sí!, me llevaste a su habitación y me follaste delante de él, eso ni a mí se me hubiera ocurrido...

—Estaba cabreado, te odiaba en ese momento, ¡os odiaba a los dos!, me daba igual que se despertara y nos viera allí, casi lo estaba deseando...

—Y luego me follaste en el sofá, me tocaste con rabia, me clavaste los putos dedos por todo el cuerpo, me dejaste hasta marcas... ¡estabas como loco!

—¿Dónde quieres ir a parar, Lorena?

—Solo dime una cosa y sé sincero, ¿por qué te quedaste espiándonos en el bar cuando nos viste por la noche?

—Ya te lo dije, no iba a tener una mejor oportunidad de ver lo que había entre vosotros...

—Recuerdo que me contaste que con tu ex te gustaba ir a locales de intercambio, que te daba morbo verla hablando con otros tíos, que otros intentaran ligársela delante de ti...

—Puede ser, pero...

—¿Y verme a mí con Juanlu no te gustó?, aunque fuera un poquito, te quedaste espiándonos, él intentó besarme y yo le rechacé, pero dejé que me arrinconara contra la pared, que me pusiera la mano en la cintura, que me rozara con la polla, ¿eso no te puso cachondo?

—¡¿Qué...?!

—No disimules conmigo, Marcos, yo creo que te gusta, ¿y sabes?, he estado pensando mucho en eso, he fantaseado que estoy en un bar hablando con otro hombre, no tiene por qué ser Juanlu, y tú estás cerca, mirando, espiándome y te lo juro que uffffff, ¡eso me excitaría mucho!, ni te imaginas lo cachonda que me pone esa idea... incluso, no me importaría ir a un club de esos de intercambio, como hiciste con tu ex, solo para jugar, por supuesto...

—¡Dios mío! —susurré en bajito, tragando saliva.

Lorena había descubierto mi punto débil y acababa de pasar definitivamente al ataque. Y es que *Parejitabierta98* tenía razón, si eso es lo que me gustaba, en la vida iba a encontrar a una tía más morbosa que Lorena para llevar a cabo mis fantasías más ocultas.

—No me has contestado a la pregunta que te he hecho, ¿se te puso dura o no cuando me viste con él? —insistió ella.

—Lorena, por favor —murmuré agachando la cabeza.

—¿No querías sinceridad?, pues ahora parece que el que no dice la verdad eres tú, al menos, reconócelo, Marcos...

—¿Quieres sinceridad?, pues vale, me gusta que seas atractiva, morbosa, que otros tíos se fijen en ti, que te deseen, y que luego me miren con envidia como diciendo, "¡joder, qué cabrón con suerte!", la mayoría seguro que piensa que eres demasiado mujer para mí, hasta mis amigos lo piensan, no me lo han dicho, pero puedo verlo en su cara...

—Y eso te pone cachondísimo...

—Sí, sí, joder...

—Te dije que hoy me ibas a follar —jadeó quitándose de nuevo la camiseta y se tiró encima de mí, apartando el vaso vacío que sostenía entre los dedos.

—¡Lorena!

Con un gemido me desabrochó los pantalones y me sacó la polla. Se la pasó por las dos mejillas sin dejar de ronronear y después se la metió en la boca.

Hasta la garganta.

—¡Joder, Lorena! —exclamé dejando que ella subiera y bajara presionando con los labios, hasta que se la sacó, rozando mi glande contra su cuello mientras me pajeaba.

Entonces me miró a los ojos.

—Mmmmm, ¿sabes que a Simón se le puso dura cuando me vio desnuda en la habitación?

—¡¡¿Qué...?!!, ¿Simón, te... te vio desnuda?

—Sí, después del masaje, subimos para ducharnos antes de bajar a cenar... solo lo hice para provocarle... me desnudé por completo delante de él y por la noche dormimos juntos en la misma cama, era grande, doble, de matrimonio, la había pedido así para compartirla contigo, pero...

—¡Joder!

—Por la noche le dije que me gustaba dormir desnuda... y así me metí en la cama, tapándome con una sábana y la colcha, mmmmm, estaba muy triste, te echaba de menos, solo le hablaba de ti y le pedí que me abrazara por detrás... —y cuando me soltó eso, se la volvió a meter en la boca.

—¡¡¡Aaaaaahgggg, Lorena!!!

—De verdad que yo pensaba que era gay... pero, la tenía taaaaan dura... —ronroneó mi chica, dándome unos segundos de tregua antes de reanudar la mamada.

—¿Y él que llevaba puesto?, aaaaaahhhggg, aaaaahggg...

—Un pijama infantil con el pantalón corto, era ridículo, aunque se notaba que no llevaba ropa interior... —dijo volviéndosela a sacar de la boca.

—¿Y sentiste su polla contra tu culo?

—Sí... imagínatelo, abrazándome, con esa barriga y ese corpachón flácido, ja, ja, ja...

—Aaaaah, aaaaah, aaaaah, joder, voy a correrme —quise avisarla, retorciéndome de placer en el sofá.

Y Lorena ya no me dejó escapar. Apretó sus labios contra mi tronco y succionó con fuerza, subiendo y bajando hasta que me derramé por completo. Yo no paraba de eyacular y tirar de su pelo y Lorena esbozó una sonrisa traviesa sin sacársela de la boca, tragándose la abundante y copiosa corrida que le estaba soltando.

—Uffff, me encanta que te corras tan rápido la primera vez, nene... —gimoteó jugando con la lengua y relamiéndose la comisura de sus labios.

—Joder, Lorena, ¿qué has hecho?

—¿Es que no te ha gustado?

—Sí, me ha encantado... oye, eso de Simón que me has dicho, ¿era para excitarme o para darme celos?, porque es mentira, verdad...

—Nooo... —y reptó por mi cuerpo, buscándome la boca para darme un morreo.

Sentí el sabor salado de mi semen en sus labios, en su lengua y Lorena se separó de mí, mordisqueándome el lóbulo de la oreja.

—De hecho, todavía hay más, pero como ya te has corrido, lo dejamos para otro día...

—Te estás pasando, Lorena...

—Que es broma, idiota, solo me abrazó unos minutos y luego ya cada uno durmió en su lado, pero el resto sí es verdad, me acosté sin ropa y me vio desnuda en la ducha..., mmmmmm, me encanta que sigamos juntos, nene, pensé que hoy íbamos a cortar, he pasado un día muy malo y ha sido cuando me he dado cuenta realmente, de que me importa mucho estar contigo...

—A mí también me gusta que lo hayamos aclarado y por favor, a partir de ahora, sí te pediría que al menos te cortes un poco con Juanlu, ya sé que es tu amigo y te llevas genial con él, pero entiende

que también es mi compañero de trabajo y no puedo estar continuamente pensando si me has sido infiel o no con él, eso no podría soportarlo...

—Es normal... y te prometo que a partir de ahora será solo un amigo y ya está, mantendré las "distancias" con él...

—Y también quiero que no vuelvas a mentirme, ni a ocultarme nada...

—Por supuesto... y vale, deja ya de hablar, cabrón, que me has dejado cachondísima, vamos a la cama, mmmmmm, ¡necesito que me folles ya!

24

Los dos polvos de reconciliación fueron increíbles. Estuvimos más de una hora follando en todas las posturas imaginables y terminé sodomizando su estrecho y pequeño culo, hasta que me corrí dentro de ella.

Después me encantaba ese olor a sexo en su habitación, la cama revuelta, las sábanas sucias llena de humedades, y sobre todo me excitaba la respiración agitada de Lorena en mi cuello, recostada bocabajo con su cuerpo apoyado en el mío y una pierna encima de mis muslos, mientras de su ano manaba un reguero blanquecino de semen caliente.

—Joder, nene, has estado increíble, ¡me vuelve loca cuando me follas así de salvaje!

—Tú también has estado de puta madre, tienes una manera de moverte que ufff...

—¿Te gusta cómo follo?

—Sabes que sí, estoy muy encoñado contigo..., oye, Lorena, por cierto, lo que me comentaste antes de ir a un local de intercambio y eso, ¿lo decías en serio?

Y ella pegó un bote de la cama, recostándose sobre sus codos y se me quedó mirando con atención.

—Por supuesto que sí, ¿quieres hacerlo, nene?

—Con Lucía salió mal, muy mal...

—Yo no soy Lucía...

—Me da miedo... perderte...

—¿Y por qué me vas a perder?, ¿por ir a tomar una copa?, no vamos a hacer nada, morbosear un poco y nada más, y si surge, quién sabe, puede que me veas hablando con otro... eso te excitaría, ¿verdad?

—¿Puedo pensarlo?

—Por supuesto, y si no lo tienes claro no lo hacemos y listo... tampoco tenemos por qué ir a un club de esos, en cualquier sitio podría darse esa situación en la que yo hable con otro para que mires...

—¿Te excita la idea? —la pregunté.

—Uffff, me pone mucho, nene, me imagino que te escondes entre la gente, mirándome, con la polla dura, cachondo, igual que el día de Juanlu, pero esta vez yo sabría que estás ahí... y exageraría mis gestos, le sonreiría, le tocaría, zorrearía más con el que sea, solo para que tú disfrutaras...

—¡Joder, Lorena! —exclamé cuando mi polla comenzó a ponerse dura otra vez.

—Mmmm, es increíble, es solo imaginarlo y ya estás empalmado, nene... y ahora dime una cosa, que tengo curiosidad, el día que me viste con Juanlu, ¿luego te masturbaste al llegar a casa? —me preguntó agarrándomela, para pajearme muy despacio.

—Sí, estaba muy nervioso... ufffff, no podía parar de temblar...

—Casi no podías ni tocártela, ¿eh?

—Sí, más o menos...

—¡Cómo me pone que me digas esas cosas... ¿te corriste pensando en nosotros?

—Sí, me lo eché encima del pijama —murmuré abochornado—, esa noche estabas muy cachonda...

—Tienes razón, había bebido y él no dejaba de restregar su polla contra mí, mmmmm, si hubieras venido a hablar con nosotros, nada de lo que pasó después habría sucedido...

—Dejaste que metiera la mano bajo tu falda...

—Sí, y descubrió que estaba empapada...

—Joderrrrrr... y luego te comiste la boca con él...

—Pero fue poquito, nene, de verdad, apenas unos besos.

—¿Te follaba bien los dedos?

—Síííííí, mmmmm, me follaba muy bien..., me hizo un puto dedo en medio del bar...

—Puffff, ¿y no te corriste?

—No, estaba a punto, pero no lo hice...

—Y por eso le invitaste a tu casa...

—No, solo quería que se detuviera.

—Por eso fuisteis directos al sofá de tu casa... le llevaste allí porque querías más...

—Sí...

—Y cuando le viste la polla, te volviste loca.

—Marcos... perdóname...

—Joder, Lorena, uffff, solo dime una cosa...

—Aaaaaah, nene, me tienes cerdísima, ¿qué quieres saber?, la última pregunta y luego me follas, eeeeh...

—¿Que hubiera pasado si no se llega a correr mientras se la chupas?

—No lo sé...

—Hubieras dejado que te follara...

—Sí, puede ser, estaba muy cachonda...

—¿A pelo?

—No idiota..., mmmmm...

—Dime que te hubieras dejado follar a pelo, mmmmmm, no puedo más...

—¿Tanto te pone esa fantasía de que me lo haga sin condón?

—Sí...

—Claro, me habría follado a pelo en este sofá, uffff, nene, no puedo más, tienes que meterm...

Y de repente mi polla empezó a escupir leche mientras ella subía y bajaba la mano sobre mi tronco.

—¡Marcos!

—Aaaaaah, aaaaaah, aaaaaah, ¡me corro, me corro, aaaaaah!, lo siento...

—Tranquilo, no pasa nada, eso es, sigueeee... —susurró ralentizando el movimiento a la vez que eyaculaba.

—Lo siento, perdona...

—Ya te habías corrido antes tres veces, y no has durado nada, no te había pasado nunca, joder, nene, esto te pone más de lo que pensaba, y a mí también..., uffff, te lo juro que me has dejado empapadita... —dijo cogiéndome el brazo para situar mis dedos en su entrepierna—. ¡Y ahora, cómemelo, porfa!, ¡necesito correrme! —me pidió casi jadeando, tumbándose bocarriba en la cama...

Llegué a casa a las once de la noche. Después de la maratoniana sesión de sexo, me encantó ayudar a Lorena a preparar la cena y quedarme con ella en la cocina, charlando y haciendo planes de futuro. Si a mí me gustaba la idea de ir a un local de intercambio, jugar, morbosear con otras parejas, Lorena incluso parecía más entusiasmada que yo, aunque decidimos que era mejor retrasarlo unas semanas para planearlo bien sin precipitarnos, y así el morbo de la espera intensificaría todavía más lo que sucediera en el club swinger.

Ya me había corrido cuatro veces y se supone que debería estar más tranquilo, sin embargo, el poder que ejercía Lorena sobre mí, a veces me asustaba. Yo la miraba hablar, mover las manos, sus gestos, su sonrisa y sobre todo me volvía loco el bamboleo de sus tetas bajo la camiseta gris de Los Ramones al más mínimo movimiento que hacía, y eso me provocaba un permanente estado de excitación cuando estaba con ella.

Y es que Lorena era sexualidad pura y dura. Y ella lo sabía.

Después de cenar, no lo pude evitar, y me la tuve que volver a follar otra vez en su cama. Llegué a casa exhausto, pero satisfecho por todo; por la reconciliación, por haber aclarado con ella la situación con Juanlu, por los planes inmediatos y sobre todo por nosotros.

Sí, había tenido que perdonarle mi primer infidelidad, pero no me importó, pues en ese momento creí que el ser sinceros el uno con el otro y conocernos un poco mejor, había sido bueno para fortalecer la

relación. Ya no tendríamos secretos ni medias verdades y por primera vez pensé de verdad, que lo mío con Lorena tenía futuro.

Esa noche no me conecté a X para hablar con *parejitabierta98* como habíamos quedado, estaba demasiado cansado y preferí esperar unos días más. El resto de la semana transcurrió con normalidad, y solo por mi salud mental y mi bienestar, cambié el chip e intenté normalizar, dentro de lo que cabe, mi relación con Juanlu, tampoco quería que nos lleváramos mal, porque pasábamos muchas horas juntos en el curro, aunque sabía que debía andarme con mucho ojo con él y tampoco podía olvidarme de que no era tan buen tío como nos quería hacer ver a todos.

Y es que no le había importado enrollarse con Lorena y lo volvería a hacer a la primera ocasión que tuviera.

Desde luego que no era nada fácil trabajar con un compañero que sabes que está pillado por tu novia y que no va a tener el más mínimo escrúpulo en follársela delante de tus narices, pero le había prometido a Lorena que me iba a relajar con Juanlu y que intentaría no darle tanta importancia y aceptar el buen rollo que había entre ellos.

Hasta el domingo no pude hablar con *parejitabierta98,* Hugo me estaba esperando con Isa, su novia, encendieron la cam y me hicieron una videollamada en la que me enseñaron durante casi un minuto, cómo Hugo le acariciaba los pechos a su chica, aunque no se les llegó a ver la cara, y después yo les conté mi reconciliación con Lorena, y en lo que habíamos quedado acerca de ir algún día a morbosear al *Sirenas* o a otro club liberal.

Has hecho bien, tío
Creo que es lo que te gusta
Y os va a venir genial como pareja
Más adelante, quién sabe
Hasta podríamos quedar los 4

Bueno, de momento solo vamos a probar
Iremos un día, a ver qué tal

Sí, claro

Y vosotros, qué tal el finde?

Pues mira, genial
Tenía un par de sorpresas para ti

Mmmmmm

Sabes que el miércoles me escribió Cristina?

Ah, sí?
Y qué te dijo?

Que quería quedar conmigo otra vez

Ostras!
Y con su marido, supongo

No, quería verme a mí
A solas

Mmmmm, qué bueno!
Tú crees que lo tendría hablado con el marido?
O es solo cosa suya?

Es posible que lo pactara con Juan
Pero también puede que le dé morbo serle infiel
Le excita ponerle los cuernos, actuar por su cuenta
Y ahora quiere follar con Dante en la intimidad
Comportarse como lo verdadera puta que es

Joder
Y tú qué vas a hacer?

Se lo he dicho a Isa y por ella no hay problema
Así que me la volveré a follar

Uffffff
Eso tienes que contármelo bien, eh

Sí, claro

Y cuál es la otra sorpresa?

Ayer grabamos un video para ti

Enviando video...

Y cuando lo abrí, vi a Hugo follándose a su chica a cuatro patas, solo se veía la polla de él entrando y saliendo a toda velocidad del

pequeño culo de Isa y de repente se la sacó y comenzó a eyacular a lo bestia por sus glúteos y su cuerpo desnudo.

Fue una corrida tremenda, los disparos salían volando con una potencia descomunal uno o dos metros de distancia, y es que nunca había visto a nadie descargar así, ni tan siquiera en una película porno. Cuando terminó de correrse, varios lefazos atravesaban la espalda de Isa, incluso alcanzó su pelo con un par de ellos, y después le dio unos golpecitos con su polla erecta en el culo. La tenía bastante más grande de lo que pensaba y a pesar de acabar de tener un orgasmo, seguía durísimo.

¡Joder, menuda polla gastaba el tal Hugo!

Te ha gustado?

Sí, sí, ha estado muy bien
Me gusta veros follar
Aunque me dio más morbo el video de Cristina

Normal
Y te daría todavía más si fuera de Lorena

Uffff
Eso no lo había pensado

Nunca has fantaseado con ver a tu novia follando con otros?

Con Lucía me lo imaginé
Muchas veces
Sí
Y más desde la última vez que nos vimos

Y con Lorena no?

No

Pero si te puso verla zorreando con tu compañero de trabajo

Sí

Por cierto, ya estoy solo, Isa se acaba de ir a la cama

Ah, vale
Me gusta la relación que tenéis
Que ella no sea nada celosa
Ni tú tampoco

Bueno, no te creas
A mí al principio no me gustaba mucho que ella follara con otros
Pero ahora reconozco que me da bastante morbo
Y a ti te pasará lo mismo

Tú crees?

Por supuesto
Si Lorena es como me has contado
Ufff, te va a llevar al límite
Y más allá
Y tú lo vas a disfrutar como un cabrón
Es buena tía

Siempre me ha tratado muy bien
Y eso me gusta
Es totalmente distinta a Lucía
Mi ex era una cabrona
Y le ponía humillarme
cuanto más mejor
Pero con Lorena es otra cosa
Es superprotectora conmigo

Puede ser por la diferencia de edad?

En cierta medida, sí
Ella me ve como un crío todavía
Pero en realidad yo creo que lo hace
porque es muy buena persona

A ti también se te ve muy buena gente, Marcos
Y tu novia tiene que ser la hostia de morbosa
Me encantaría conoceros
Quedar un día los cuatro en el Sirenas

Bueno, ya te dije antes que prefiero ir poco a poco

Sí, claro
Primero vete con ella dos o tres veces
Daros una vuelta por allí
Disfrutad el ambiente
Y si os va gustando y quieres
aquí me tienes

Ella tiene muchísimas ganas de ir

Y a qué estais esperando?

No lo sé

Te da miedo por lo que pasó con Lucía?

Sí, bastante

Pero sabes que Lorena y Lucía no tienen nada que ver

Ya, pero estoy muy bien con Lorena ahora

Quizás es demasiado arriesgado

Y sin embargo, no puedes pensar en otra cosa

Lo tengo todo el día en la cabeza

Quizás tengas razón

sería mejor hacerlo cuanto antes

Es tontería alargarlo

Imagínate a Lorena hablando con otro tío
Y tú con la novia del otro,
pero sin hacerle caso
pendiente todo el rato de Lorena
sin perderla de vista

Uffff

Es pensarlo y se te pone dura

Sí

Aunque creo que te excitaría más estar tú solo en la barra

Sí, puede ser

Eso es lo que te gusta de verdad
Sin hacer un intercambio
Lo que te pondría cachondo es ver a Lorena zorreando con otros
Y tú ahí, solito, mirando a tu novia como le restriega las tetas por el brazo

Uffff, joder

Y para eso, tampoco tenéis que ir a un local liberal
Podéis hacerlo en cualquier bar
Cualquier día
Díselo este finde
Invítala a cenar y luego salís solos a tomar una copa
Propónle un juego
Dile que te gustaría verla hablando con otro
Seguro que ella acepta

Y a ti te encanta la idea
Seguro que ya estás empalmado

Sí

Te estás pajeando?

Sí, mmmmm
Sigue hablando, por favor
Antes de salir de casa le mandarías un mensaje para decirle cómo te gustaría que fuera vestida

Uffff

Con una minifalda bien corta
Y una camiseta con mucha escote
Que vaya luciendo sus tetazas de zorra

Joderrrrr

En cuanto la dejes sola un minuto
Van a acercarse a ella los tíos
como las moscas a la miel

Me estás poniendo mucho

Lo sé
Y lo bueno es que no solo lo vas a leer aquí
Se va a cumplir de verdad
Más pronto que tarde
Posiblemente este sábado
En menos de una semana
Volverás a sentir esos nervios en el estómago
Al ver a tu novia tontear con un desconocido
Estás cachondo ahora?

Sí

Pues aprovecha y mándale un mensaje a Lorena
Dile lo que te gustaría hacer el sábado que viene

Ahora?

Sí, tú hazme caso
Me lo agradecerás

Está bien
Ahora te digo

Y sin pensármelo dos veces, con la polla en la mano, cogí el móvil y le escribí un *whatsapp* a mi chica. Me la imaginé sola en casa, recién duchada y a punto de cenar.

Marcos 21:02
Hola, cariño

Lorena 21:03
Ey, hola, nene
qué te cuentas?

Marcos 21:03
Nada, estaba pensando que el sábado que viene me gustaría invitarte a cenar
Los dos solos
Y luego podríamos salir a tomar una copa

Lorena 21:04
Genial
Me encanta tu idea
Y dónde me vas a llevar a cenar?
O es sorpresa?

Marcos 21:05
Sí, es sorpresa
Y después de cenar
te apetecería ir a tomar una copa al Sirenas?

Lorena 21:06
Quéééé?
Al Sirenas?
Eso es lo del local ese que me dijiste
Me estás proponiendo ir a un club swinger a tomar una copita?
Dijimos que más adelante, no?

Marcos 21:06
Si no quieres nada
Da igual

Lorena 21:07
No lo esperaba tan pronto
Me ha pillado de sorpresa
Pero claro que quiero

Me gusta mucho la idea
Mmmm
Y ni te imaginas lo cachonda que me acabas de poner, nene

Marcos 21:08
En serio?
No sabía que tenías tantas ganas de ir

Lorena 21:09
Desde que lo hablamos
Me lo he imaginado muchas veces

Marcos 21:10
Y qué te imaginas?

Lorena 21:11
Vaya, vaya
Está juguetón mi niño?

Marcos 21:11
Sí

Lorena 21:12
Pues aguanta hasta mañana
Vienes a casa por la tarde y lo hablamos

Marcos 21:12
Vale

Lorena 21:13
Y después me follas

Marcos 21:13
Mmmm, sí

Lorena 21:14
Mañana nos vemos en el trabajo
Y me ha gustado mucho esta sorpresita, nene

Me despedí de Lorena completamente emocionado por los mensajes que nos acabábamos de mandar, y acto seguido, reanudé la conversación con *parejitabierta98.*

Ya estoy aquí de nuevo

No te lo vas a creer, pero acabo de quedar con Lorena para ir a cenar el sábado

Y después acercarnos al Sirenas

Mmmmmm, en serio?

Vais a ir este sábado Isa y tú?

No, no estamos aquí

Nos gusta ir una vez al mes o así

Te hubiera gustado coincidir con nosotros?

Antes me dijiste que preferías esperar

Por una parte sí

Así ya os conocería en persona

Pero por otra mejor esperar un poco

y reconozco que también me da morbo hablar contigo por aquí sin saber quién eres o quiénes sois Isa y tú realmente

Lo sé

Además, te encanta que te diga cosas de tu novia

Sí

Ya veo que no te ha costado mucho convencer a Lorena

No

Creo que ella tiene más ganas de ir que yo

Mmmmm, eso está muy bien

Podrías haberla dicho lo del bar

Pero has preferido ser directo

Llevarla a un club liberal

Enseñarle ya las cartas, directamente

Pues prepárate, Marcos, porque creo que el sábado

es el inicio de una nueva etapa en vuestra relación

Si ella es tan morbosa como dices

puede pasar cualquier cosa

En principio solo vamos a tomar algo

Y bueno, ver el ambiente

Ya sabes

Me da mucho morbo estar allí

Cuando iba con Lucía era increíble

Estaba muy nervioso todo el tiempo

pero a la vez muy cachondo

Estar con toda esa gente que busca lo mismo que tú
que siente esa misma adrenalina
es muy excitante

Te entiendo perfectamente
A mí con Isa me pasa lo mismo
aunque estemos una noche y nos tomemos dos copas
y no conozcamos a ninguna pareja, porque ese día no surja
da igual, luego echamos unos polvos increíbles
soltando toda la tensión acumulada por haber estado en el Sirenas

Síííííí
Nosotros ni llegábamos a casa
del calentón que nos cogíamos
follábamos en el parking de la gasolinera que hay
en la vía de servicio

Mmmmm
El sábado te vas a follar también a Lorena en el mismo sitio?
Seguro que te trae muy buenos recuerdos hacerlo allí

Sí, uffffffff
Me encantaría

Se te pone dura solo de pensarlo, eh

Mucho

Te estás pajeando?

Sí, me he puesto todavía más nervioso
después de hablar con Lorena

El sábado es vuestro primer pasito
Ella sabe que te gusta verla con otros
Y lo va a hacer por ti
te va a llevar al límite
hasta donde estés dispuesto a llegar
Hasta el final, si hace falta

Joder
Hasta el final?

Sí, ya me entiendes
No este sábado, claro
pero iréis dando pasitos, poco a poco

y tú cada vez querrás llegar un poquito más lejos
Incluso llegará un momento, que estés deseando que
salga con tu compañero de trabajo
y después de lo cuente

Uffffff

Te palpita solo de pensarlo

Sí

Sabes de sobra que tarde o temprano
va a volver a enrollarse con él
y esta vez no solo se la va a chupar
Se lo follará en su casa
y te pondrá unos buenos cuernos
Y no solo eso
Es que además, tú le acabarás pidiendo que lo haga
Se lo acabarás suplicando

Joderrrr
Uffff
sigue por favor

Ya estás con la pollita en la mano, eh

Sí

Quieres correrte, fantaseando con que Lorena te hace un cornudo
igual que Lucía?

Sí

Porque es lo que te encantaría ser, verdad?

Joder

Deja de gimotear con la pollita en la mano
Y reconoce que te encantaría ser un cornudo
Vamos!
Dilo

Me encantaría ser un cornudo

Escríbelo otra vez

Me encantaría ser un cornudo

Un puto cornudo de mierda

Sí

Di lo que te gustaría ser

Un cornudo
Un cornudo de mierda

Eso es
Un puto CORNUDO

Me voy a correr
Uffff, no puedo más

Pues échalo, vamos
Córrete, cornudito
Córrete

Tensé la cadera y todo el semen salió volando, con varios disparos que empaparon mi pecho. No sé qué me pasaba con ese tío, pero me ponía cachondísimo todas las cosas que me decía *parejitabierta98*. Y después, en cuanto eyaculaba me daba mucha vergüenza comportarme así con él, aunque luego pensaba que se trataba de un desconocido y eso me facilitaba mucho dejarme llevar y exteriorizar mis fantasías más ocultas.

Q tal el corridón que te has pegado?
Te ha gustado?

Sí, Hugo, uffffff
Ha estado muy bien
Ya lo creo
lo he puesto todo perdido

Me alegro que lo hayas disfrutado
Va a ser una semana muy importante para ti
Seguro que ya estás nervioso

Sí, mucho
Aunque bueno, todo eso que te he dicho antes
no me gustaría que pasara
la verdad es que no quiero que Lorena se acueste con otro
Y menos con mi compañero de trabajo
Es solo una fantasía

Jajaja, ya lo sé
Así somos los tíos

cuando estamos cachondos
decimos toda clase de cerdadas

Sí, sí
Gracias por comprenderme
Me encanta hablar contigo
Ni te imaginas cuánto me ayuda poder desahogarme y contarte estas cosas
que ninguno de mis amigos entendería

Para cualquier cosa aquí me tienes
Yo encantado de ayudarte
Esta semana espero quedar con Cristina

Uffff, eso me lo tienes que contar, ehhh

Por supuesto
Bueno, Marcos, vamos hablando
Venga, un saludo

Igual, otro para ti

Cerré el ordenador y me tuve que cambiar la camiseta antes de dormir. Una vez tumbado en la cama, intenté relajarme, pero solo podía pensar en Lorena y en nuestra visita del sábado al *Sirenas*. Entonces mi móvil vibró en la mesilla, y al cogerlo vi que tenía un mensaje privado de Instagram.

Ya sabía que era Lucía sin tan siquiera abrirlo y efectivamente, se trataba de ella.

Es q no piensas contestarme, puto cabrón?
Dime un día para quedar, venga, no te hagas de rogar
Estás deseando que me vuelva a reír de ti
y correrte en los pantalones
Es que no sé qué me pasa contigo, pero cuando estoy muy cachonda como ahora
solo puedo pensar en ti y en lo que me gusta humillarte
Estoy en mi cama
Desnuda, fumando un cigarro
Metiéndome dos dedos en el coño

Muy pero que muy cachonda
Contéstame
Vamossss, pollita, eyaculador precoz, cornudito
Contéstameeee
Dime algo para que me corra
Es que no tienes ganas de saber cómo me dieron por el culo cuando todavía éramos novios?
Jajajaja
Te aseguro que en cuanto te lo cuente
Te vas a correr encima otra vez
Eso sí, cuando quedemos, ni se te ocurra pensar que vas a tocarme un pelo
Y menos con esa mierda de polla que tienes
Me tendré que hacer un puto dedo delante de ti
y con eso te llega para correrte
vale, pollita?
Jajajajajaja

Déjame tranquilo ya de una puta vez
Como me sigas acosando

Vaya, vaya, así que estás ahí
Qué vas a hacer?
Se lo vas a contar a tu novia o a mi novio?
Le vas a enseñar estos mensajes?

Vete a la mierda, Lucía

Cabréate, eso es
Dime lo que quieras
Me estoy tocando pensando en tu pollita

No vamos a volver a quedar
JAMÁS!!

En serio no quieres repetir lo que pasó en tu coche?
Fue increíble y lo pasamos genial los dos
No lo niegues
Nunca me había corrido así
Otro día te dejo que me apartes tú el tanguita
Y después te lo regalo
Para que lo puedas oler cuando quieras

Preferí no seguir leyendo, para no caer atrapado en sus redes. Ella sabía muy bien lo que tenía que decir y cómo provocarme y di por terminada la conversación. Ya bastante tenía con lo del sábado con Lorena, como para meterme ahora en ese jardín y cuando me giré para dejar el móvil en la mesilla, ya estaba de muy mala hostia, y es que solo Lucía conseguía cabrearme de esa manera en tan poco espacio de tiempo.

Y además excitarme con esa facilidad.

Cerré los ojos con la polla bien dura y me la imaginé desnuda en su cama, fumando, con las piernas abiertas, masturbándose pensando en mí y fantaseé que la tenía en el asiento de al lado en mi coche, y yo apartaba su tanguita para que ella me mostrara el coño.

Tan solo tuve que pegarme unas sacudidas y eyaculé en unos pocos segundos...

Parte 3

25

Salió desnuda de la ducha y se situó frente al espejo.

Todavía no podía creerse que fueran a hacer aquello, estaba muy nerviosa, alterada, le había costado dormir la siesta y eso que ella solía conciliar el sueño con mucha facilidad, pero después de comer, se acercaba el momento y Lorena se encontraba realmente excitada. Le costaba hasta respirar. Se acarició primero los pechos, los tenía más grandes que de costumbre, y se los notó especialmente sensibles y con los pezones erectos.

Estaba muy cachonda.

Se entretuvo unos segundos jugando con sus pesados pechos, acababa de cumplir 30 años y estaba realmente orgullosa de ellos, los seguía teniendo muy bien puestos, y a pesar de su tamaño, la gravedad no había hecho mella en ellos.

Siempre se había mantenido muy en forma, a pesar de no hacer deporte, "buena genética", le decía su madre y se giró de lado a lado, contemplando su pequeño y redondito culo, que sí que había perdido un poquito de dureza.

"Tengo que empezar a cuidarme y beber menos alcohol", se dijo pellizcándose el abdomen y las cartucheras. A esa edad ya no estaba para hacer tonterías y si seguía saliendo y bebiendo copas todos los fines de semana, en unos pocos años esos excesos le iban a pasar factura.

Pero aun estaba a tiempo, todavía mantenía un físico natural muy atractivo y después de mirarse bien, comenzó a vestirse,

colocándose un tanguita negro muy sugerente. Solía llevarlos de hilos, más bien vulgares, pero para esa noche tan especial se había comprado uno con encajes, con más clase, erótico, sensual y un puntito de transparencia.

Dudó unos segundos si ponerse el sujetador a juego o no. El top negro de quinceañera que se había pillado en el Berskha, de tirantes y enseñando el ombligo, quedaba mejor sin ropa interior, y es que ya el propio top, hacía las veces de sujetador. El escote era exagerado, quizás demasiado y se pasó las manos por el abdomen, dudando si llevarlo o ponerse un body u otra camiseta.

De momento se lo dejó puesto, a ver qué tal quedaba junto con la falda negra larga ajustada de tubo, que le llegaba por debajo de las rodillas. Las dos piezas juntas se veían muy sexys y donde más dudas tuvo fue en los pies, aunque al final se puso unas sandalias con una buena cuña.

Se dejó el pelo suelto, se pintó los labios y las uñas de rojo y se tapó los hombros con una cazadora vaquera, que le daban un aire más informal y juvenil a su look. Mientras se adornaba con unos pendientes, pulseras y un colgante, se fue acercando la hora y salió de casa veinte minutos antes, para llegar puntual al restaurante que le había dicho su chico.

Ya estaba lista.

∞∞∞

A las nueve y medio en punto apareció Lorena por la puerta del restaurante. Yo la estaba esperando con mi Coca-cola y al verme se lanzó a darme un efusivo pico en los labios.

—Hola, nene, estás muy guapo —dijo tirando hacia abajo de mi camisa blanca.

—Tú también —y tragué saliva, cuando colé una mano por debajo de la cazadora y toqué directamente la piel de su cintura.

¡¿Qué era ese top que se había puesto?!

La falda negra era un espectáculo, ajustada a sus muslos con una tela tan fina que le hacía un culo muy redondito, y cuando se quitó la cazadora vaquera, mis ojos se perdieron irremediablemente entre sus dos pechos.

¡Menudo escote!

—¿Te gusta?, me dijiste que me comprara algo atrevido —me susurró al oído con una sonrisa traviesa y yo afirmé sin hablar.

Es verdad que le pedí que se comprara algo para ir al local de intercambio, pero joder, aquello era casi como si fuera en sujetador. Y cómo se le bamboleaban las tetazas al más mínimo movimiento que hacía.

Un par de tíos que teníamos al lado, de unos 45 años, se quedaron mirando descaradamente a Lorena y es que no era para menos. Esa morena bajita y voluptuosa era un jodido reclamo para cualquiera que tuviera dos ojos y en ese momento me enorgullecí de que fuera mi chica.

Me sentí bien, vivo, excitado, con ganas de decirle a esos dos tipos, "*está buena mi novia, eh*" y uno de ellos se me quedó mirando, llevaba un traje caro y el pelo repeinado hacia atrás con gomina; me pegó un buen repaso, como observando quién era el acompañante de semejante pibón y luego su amigo le comentó algo y él dijo en alto "¿en serio?".

—Marcos, ya tenéis lista la mesa —nos avisó el camarero y antes de entrar en el comedor, agarré de la cintura a Lorena y me giré para comprobar que el engominado seguía pendiente de nosotros. Le solté una pequeña cachetada cariñosa en el culo y sonreí, dándole en los morros a ese cabrón, que no nos perdió de vista hasta que cruzamos la puerta del comedor.

Aparté la silla caballerosamente para que se sentara y después me situé frente a ella.

—Estás muy guapa, uffff, Lorena, has venido..., joder, demasiado, es que ni me salen las palabras...

—Ssssssh, tranquilo, que te veo un poco atacado —murmuró acariciándome la mano—. ¿Te gusta de verdad?

—Ya lo creo...

—Pensé que sería muy atrevido —dijo juguetona, colocándose el top.

—No, no, está perfecto...

—Me alegro, tú también has venido muy guapo, me encanta esa camisa —bromeó, pues me la había regalado ella y cogió la carta para ver qué había en el restaurante—. ¿Qué te apetece cenar, nene?

No nos habían servido los entrantes, cuando entraron el gominas y su amigo y casualmente les tocó justo en la mesa de al lado. El comedor del restaurante era más bien pequeño y apenas había medio metro de separación entre las mesas, por lo que era casi como si estuvieran cenando con nosotros. Y ese tío no desaprovechó la oportunidad y se situó a mi derecha, sin duda alguna, para poder mirar toda la noche a Lorena.

El camarero nos sirvió una copa de vino y Lorena y yo hicimos un brindis. Aunque no me gustaba beber, creo que esa noche bien merecía acompañar a mi chica y tomarme un vinito con ella. Solo uno, porque después tenía que coger el coche para ir hasta el *Sirenas*.

—Todavía no me creo que me escribieras el domingo... —me soltó Lorena, sin importarle que nos escucharan los de la mesa de al lado.

—¿Te gustó?

—Mucho, bueno, el lunes cuando viniste a casa no te lo conté, pero después de tus mensajitos del domingo, tuve que usar el *satisfyer*, ja, ja ja...

—¡Qué cabrona!

—Menos mal que esta semana solo has venido el lunes a casa, o no hubiéramos podido aguantar ese ritmo, uffff, me encantó cómo me follaste... —y se hizo un silencio incómodo en la mesa de al lado. Lorena le miró brevemente de reojo al gominas y siguió hablando conmigo—. Estuvo bien, ¿eh?

—Sí, sí...

—No pensé que te fueras a decidir tan rápido... aunque sabía que tarde o temprano me lo pedirías, y bueno, ya te lo he dicho muchas veces, pero quiero que estés tranquilo, por supuesto que no va a pasar lo mismo que con tu ex...

—Ya, ya lo sé.

—Hoy vamos, nos tomamos una copa, me enseñas el sitio y después... lo que tú quieras...

—¿Lo que yo quiera...? —le pregunté.

—Sí, yo solo quiero hacer lo que te guste..., ¿qué es lo que más has fantaseado?

—¿Y tú?

—Bueno —dijo limpiándose la boca con la servilleta—, no sé si es el sitio adecuado para contarte esto —y le miró otra vez al tío que tenía sentado a mi lado—, pero yo me he imaginado de todo...

—Mmmmmm...

—Ya sabes que tengo mucha imaginación, pero quiero saber lo que esperas tú de esta noche...

—Pues un poco lo que ya sabes, estar allí, tomar una copa, ver el ambiente, y... —susurré inclinándome hacia ella—, me gustaría verte hablar con otro tío...

—Yo no sé qué tal voy a llevar lo de verte a ti con otra —y me señaló con el dedo.

—Por eso no hay problema... a mí eso no me interesa.

—¿Solo quieres verme a mí?

—Sí...

—¿Y si por ejemplo, esta noche surgiera un intercambio?, no sé, imagina que conocemos a una pareja que nos guste a los dos, que sea así como nosotros... ¿no te gustaría follártela?

—Sí, claro, a ver, no soy tonto, si está buena y a todos nos parece bien, pues adelante, pero yo prefiero solo verte a ti... eso es lo que realmente me gusta...

—Muy bien, nene.

—Cuando iba con Lucía, un par de veces no pasó nada, es decir, que no hablamos con nadie, estuvimos un rato, nos dimos una vuelta por allí y después...

—¿Cuántas veces fuisteis?

—Creo que cinco, si no recuerdo mal, lo que te estaba diciendo es que aunque no habláramos con nadie, nos daba mucho morbo estar en el club, un día nos acercamos a mirar a una sala en la que estaban follando un par de parejas con público, eso nos puso muchísimo...

—¡Uffff, me están dando unos calores! —exclamó Lorena haciendo el gesto de abanicarse con la mano—. ¿Y después te la follaste?

—De camino hay una vía de servicio, con un restaurante y una gasolinera... siempre parábamos allí al volver, dejábamos el coche apartado en el parking y...

—Te follabas a la rubia...

—Sí.

—¿Echas de menos eso?

—Era muy morboso, pero...

—¿Quieres follarme a mí también en el parking?

—¡Lorena!

—Si te pone eso, por mí no hay problema, ya te he dicho que hoy estoy dispuesta a todo, ni te imaginas lo caliente que he salido de casa...

—¡Joder!

—Ya me molesta hasta el tanguita...

—Pues quítatelo.

—¿Quieres que vaya al *Sirenas* sin ropa interior?, arriba no llevo nada —y se subió el top, colocándose las tetas que se bambolearon al tirar de la tela.

—Ya, ya lo sé, se nota.

—Luego voy al baño y me lo quito... —susurró mordiéndose los labios.

—Como sigas así, no llegamos a los postres, aunque bueno, tampoco podemos demorarnos mucho, también ya es mala suerte que mañana me hayan puesto una puta guardia y tenga que madrugar...

—Pues sí, yo quería que te quedaras a dormir hoy en casa.

—No he podido decirles que no...

—Ya lo sé, no pasa nada...

Antes de que nos trajeran el helado y el *brownie* de chocolate, Lorena cumplió su palabra y se levantó al baño. Yo me giré a la derecha y comprobé cómo el gominas le pegaba un tremendo repaso a mi chica, mirando su culo bien marcado bajo la tela de su falda larga ajustada. Después le guiñó el ojo a su amigo y los dos se rieron.

—¿Estás seguro de que es ella? —le preguntó el engominado a su colega.

—Joder, tío... pues claro —afirmó con la cabeza abriendo los brazos, como dando a entender que no había ninguna duda.

—¿Y no la saludas?

—No tendría ningún problema, pero tampoco creo que sea lo más adecuado ahora... —dijo mirando hacia mí.

Por un momento pensé que estaban hablando de Lorena, pero no podía ser, eso me parecía demasiado descarado. ¿Conocerían a mi chica de algo esos dos tíos?, al entrar al restaurante, Lorena les había visto en la barra y ni tan siquiera se habían saludado, pero por la manera de hablar de ellos, era como si Lorena hubiera tenido algún rollo con él. Entonces me fijé bien en ese tío, tendría sobre cuarenta años, bien vestido, con un polo blanco, pelo canoso cortito, peinado a raya, brazos musculosos, sin ser un guaperas no estaba nada mal y de repente se dirigió a mí sin que me lo esperara.

—Oye, perdona, ¿la chica que está contigo se llama Lorena?

—Sí, ¿por?, ¿la conoces de algo...?

—No, bueno, de alguna vez, de salir por ahí y tal, pero no estaba seguro, ya sabes, nos hemos visto un par de veces, salimos por los mismos sitios... ¿es tu novia?

"Y a ti qué cojones te importa", pensé sin contestar, mirándole con cara de pocos amigos.

—Perdona, tío, no te quería molestar... disculpa —se excusó estirando la mano y su colega cortó el silencio incómodo que se había creado entre los tres.

—¿Y con la de ayer, qué tal, Manu? —le preguntó el gominas.
—Bien, tío, ya la tenía echada el ojo desde hacía tiempo, quedamos en su casa y... la verdad que muy bien.
—¿Vas a quedar otro día con ella?
—Puede que sí, nos dimos los teléfonos y tal; si me acuerdo dentro de tres o cuatro meses, lo mismo le pego un toque... ya sabes que no me gusta repetir...
—¡Joder, qué cabrón eres!
—Ja, ja, ja, ya lo sabes...

Tres minutos más tarde regresó Lorena del baño, en su cara vi que se había quitado el tanguita, ni tan siquiera se lo tuve que preguntar y al sentarse, se me quedó mirando con su típica cara de zorra cuando ha hecho una travesura, apoyando los codos en la mesa y las manos en sus mejillas. Levantó las dos cejas y se mordió los labios. Solo con ese gesto ya se me puso dura al instante. Estaba deseando pedir el postre y largarnos de allí, y es que no veía el momento de llevar a Lorena al *Sirenas*.

Entonces, el gilipollas que estaba a su lado, interrumpió nuestro gesto de complicidad.

—Hola, perdona, es que te he visto antes y le he preguntado a tu chico que me habías parecido tú, ¿qué tal?
—Bien, bien, yo sí te había visto cuando entré en el restaurante —le contestó Lorena con una sonrisa forzada.
—Solo era por saludarte... disculpa...

—Vale, disculpado, pasadlo bien —le cortó rápido mi chica, volviendo conmigo.

—Sí, igual.

No cabía duda de que se conocían, aunque algo debía haber pasado entre ellos, porque por lo general Lorena no era así de borde ni cortante con la gente. Y ella enseguida, al ver mi cara de curiosidad negó con la cabeza, para quitarle importancia.

—Nada, luego si quieres te cuento... en fin, errores de los que una aprende —dijo lo suficientemente alto para que nos escucharan con claridad los de la mesa de al lado.

—Vale, mira ya viene el postre, tengo muchas ganas ir a donde ya sabes.

—Y yo, oye, perdona —le llamó Lorena al camarero—. ¿Me traes otra copita de vino?

—Sí, claro, por supuesto...

Media hora más tarde, pagamos la cuenta y nos levantamos de la mesa. Lorena se subió el top, acomodándose los pechos y se entretuvo unos segundos, colocándose la falda, exhibiéndose delante de esos dos tipos para que la vieran bien y después se despidió de su "amigo", con un simple hasta luego.

Salimos agarrados de la cintura y Lorena esbozó una sonrisa triunfal. Yo que la empezaba a conocer bien, me encantaba cuando estaba en ese punto salvaje, pero sin llegar a estar borracha, después de tomarse cuatro copas de vino.

—Mejor ni preguntes, es un gilipollas, ¡olvídalo!

—Ya, ya me he dado cuenta, bueno, por mí sin problema, aunque con lo que has hecho antes de irnos, uffff, me ha encantado cómo te has mostrado para que esos dos imbéciles te miraran bien...

—Ya sabía yo que te iba a gustar...

—Cuando te fuiste al baño, me pareció que hablaban de ti.

—Seguro...

—¿Me cuentas ahora en lo que vamos al *Sirenas* de que lo conoces al del pelo canoso?

—Te dije que lo olvidaras, nene... ¿o es que te da morbo que te hable de él? —me preguntó moviendo exageradamente las caderas al andar.

—Sí...

—Me lo imaginaba, ya sabes, fue en mi época "rebelde", cuando me separé de Fran, me hice un Tinder y bueno, pues eso, un día quedé con él...

—Cuéntamelo despacio, por favor, me gustan los detalles —tampoco tuvimos que caminar mucho, pues enseguida llegamos al coche, que tenía aparcado en zona azul a menos de 300 metros del restaurante.

Lorena se subió en mi viejo coche, y la falda eran tan ajustada, que apenas podía manejarse por lo que le costó encajar las piernas. Tenía una abertura en uno de los lados y mi chica montó un muslo encima del otro.

—Sigue, por favor... cuéntame lo del tío ese —le pedí, arrancando el coche.

—¿Qué más quieres que te cuente?

—El *Sirenas* está a unos 25 kilómetros y tenemos tiempo, tardaremos una media hora en llegar, así que me gustaría saber todo, dónde quedasteis, qué hicisteis, cómo fue la cita, ya sabes... ese tipo de cosas.

—Quedamos un viernes si no recuerdo mal, me gustaron sus fotos del Tinder, las tenía editadas el muy capullo y me pareció un tipo atractivo, el hizo el primer match conmigo, y yo le contesté, hablamos un par de días por el chat y ya está, después quedamos, me tomé un par de vinos antes de salir de casa y a los cinco minutos de estar con él, ya me di cuenta de que era un cliché con patas, policía municipal, separado, dos hijos, tenía los hijos una semana sí y otra no, iba al gimnasio todos los días, hablamos de nuestros trabajos, de alguna serie de netflix y poco más...

—¿Y después...?

—Te pone muy cachondo todo esto, ¿eh? —ronroneó Lorena, acariciándome el muslo demasiado cerca del paquete.

—Ufff, ni te imaginas...

—Luego fuimos a su casa —murmuró—, por lo general no me gusta ir a su casa la primera vez, ni que él venga a la mía, pero bueno, este tío no me dio mala espina, ya te digo, era muy transparente, después de media hora con él, ya apenas teníamos cosas de las que hablar y los dos íbamos a lo que íbamos...

—¿Y en su casa qué tal...?

—Pues un capullo, follamos un par de veces y recuerdo que para echarme, me pidió un Uber para que me viniera a buscar...

—¡Menudo idiota!

—Tal cual...

—¿Y en la cama?, ¿estuvo bien?

—Sí, eso sí, follaba bastante bien, el tío estaba en forma y tenía buena polla...

—Joder...

—Ssssssh, tranquilo —susurró Lorena apretándome el paquete—. Ya estás muy empalmado, no sé si vas a llegar al *Sirenas*, ja, ja, ja... —se burló de mí, volviendo a su sitio.

—¡Qué cabrona!, dime cómo te folló... ¿te acuerdas?

—Claro, luego me encanta recordar los detalles cuando estoy sola en casa, ya me entiendes...

—Mmmmmm...

—Nos enrollamos primero en el sofá, me dijo que tenía buenas tetas y me las estuvo comiendo antes de ir a su habitación...

—¿Y tú se la chupaste?

—Sí, cuando fuimos a su habitación y nos desnudamos lo hice, si el tío tiene buena polla, me encanta chupársela...

—Ufff, joder...

Me volvía loco la naturalidad con la que hablaba Lorena. Además, no escatimaba en detalles, y de repente, su lenguaje se volvió vulgar y soez y continuó con su relato mirando por la ventanilla, como si la cosa no fuera con ella.

—Le hice una buena mamada, estaba bastante cachonda, y ahí me sorprendió, pensé que era de los que se corrían rápido, pero

aguantó, y eso que me esmeré todo lo que pude... seguramente se hubiera hecho una paja antes de salir de casa...

—¿Querías que se corriera en tu boca?

Afirmó con la cabeza y luego me acarició otra vez la pierna.

—Sí... —suspiró—. Cuando estoy así, eso me pone todavía más cachonda...

—Te gusta que piensen que eres una guarra, ¿verdad?, así luego te follarán como lo que eres... como una puta guarra...

—Ufff, me gusta mucho que me digas esas cosas...

—Yo también puedo ponerte cachonda.

—Bueno, hoy lo tienes fácil, pero cuidadito, tampoco te pases ni me provoques demasiado, sabes que en este juego llevas las de perder, nene —y me rozó con la yema del dedo en los labios—, estás ya que te derrites, eh...

—Ni te imaginas, uffff...

—Tú concéntrate en la carretera, anda...

—Sigue contándome lo de ese tío, por favor, ¿después de chupársela es cuando te folló?

—Sí...

—¿Y él no te lo comió?

—No, tampoco quería, ya no estaba para tonterías, necesitaba que me la metiera...

—¿Cómo te folló?, ¿se puso condón?

—Claro que se puso condón, con todos lo utilizo, siempre...

—Conmigo no...

—Contigo fue una excepción porque sabía que no hacía falta, pero por muy cachonda que esté, no voy por ahí haciendo locuras con desconocidos, ¿es que te da morbo que me follen a pelo?, me lo has preguntado varias veces...

—No, no me da morbo, para dejarte hacer eso hay que ser muy guarra...

—Pues siento informarte que se puso preservativo y después me folló a cuatro patas, ¿te parece bien?, y antes de que me lo preguntes, porque sé que lo vas a hacer, sí, me corrí dos veces, y

después él la sacó y me lo echó por la espalda, uffff, me puso bastante sentir su leche caliente encima de mí...

—Joder... sigue hablando, por favor...

—Me estás poniendo muy cachonda, nene —gimoteó, cambiando el cruce de piernas.

—Tócate si quieres...

—Eso te gustaría, como sigas así te va a explotar, la tienes durísima —me dijo tanteando mi paquete.

Y justo pasamos por la vía de servicio, en la que paraba cuando volvía del *Sirenas* con Lucía.

—Ahí es donde...

—Donde te follabas a Lucía...

—Sí.

—¿Quieres parar ya o prefieres a la vuelta?

—Mejor a la vuelta...

—De acuerdo, pero como no te tranquilices un poco, creo que a la vuelta no llegas... estás muy nervioso... y excitado, relájate, te tiemblan hasta las manos.

Lorena tenía razón. Temblaba descontroladamente y la tensión sexual en el coche no paraba de crecer a medida que me relataba su cita de Tinder. La historia que me estaba contando era demasiado caliente y además, por fin se acercaba el momento que tanto tiempo llevaba esperando.

Regresar al *Sirenas*.

Se me estaba juntado todo, lo del restaurante con el "conocido" de Lorena, nuestra primera vez juntos en un club liberal, el recuerdo de su cita de Tinder y sobre todo, la manera de contarlo que tenía mi chica.

—¿Y después te folló otra vez? —insistí, como si quisiera que Lorena me siguiera martirizando con su historia.

—Sí, y aguantó mucho...

—¿Te besaste con él?

—Sí, nos comimos la boca entre polvo y polvo y después, cuando se puso encima y me folló en un misionero bien duro, me metió la lengua; nos pegamos un buen morreo mientras se corría dentro de mí...

—Joderrrrr...

—Después me echó de una manera asquerosa, estuvimos unos minutos hablando y de repente me soltó que me pedía un Uber, le entraron las prisas porque me fuera de su puta casa, y ahí me hizo sentir mal, sucia... utilizada, no por el tema del sexo, cuando quedé con él sabía para lo que era... pero no sé, no me dejó ni pegarme una ducha, así que me vestí rápido y me piré...

—Y no volvisteis a quedar.

—No...

—Y nunca más hablaste con él...

—Pues creo que no, no me suena, si quieres lo miro, todavía tengo el Tinder, aunque ya no lo utilizo desde hace muchos meses... podría mirar el chat...

Aquella confesión me pareció curiosa, pero tampoco me importó ni le di importancia, más que nada porque yo estaba en el mismo caso que ella, también la seguía teniendo instalada en mi móvil, aunque hacía meses que ni la miraba y tenía las notificaciones deshabilitadas.

—Sí, aquí está, ah, pues dos días más tarde le volví a escribir, ¡qué cabrón!, ahora me acuerdo, que ni me contestó...

—Ah, ¿no?, ¡menudo cerdo!, ¿y qué le pusiste?

—"Hola, ¿qué tal?", ja, ja, ja, solo eso, quise iniciar una conversación, pero pasó de mí, lo mismo ni lo vio...

—Sí, eso sería...

—¡¡Hostia, qué bueno!!, ¡no te lo vas a creer!

—¿Qué pasa?

—¡Me acaba de escribir!, menuda puta casualidad...

—¿En serio?, ¿quién?, ¿el del pelo canoso?

—Sí.

—¿Y qué te ha puesto?

—"Ey, hola, Lorena, vaya, he visto ahora que me escribiste, creo que lo dejé pendiente y luego ya se me pasó, ya sabes, los niños, el trabajo..." —me leyó mi chica.

—¡Joder, qué morro tiene el tío!, ¿y ahora qué quiere?..., ya estamos llegando —le avisé cuando divisé las llamativas luces justo al salir de la autovía.

—Pues a saber... bah, paso de él...

—Espera, no guardes el móvil, contéstale, a ver qué quiere... —le pedí entrando en el parking del *Sirenas*.

—¿Seguro?

—Sí, ahora tengo curiosidad, por ver qué quiere este chulo, ufff, parece que hay bastante gente, esto está a tope de coches...

—¡Uf, tengo muchas ganas ya de entrar!

—Y yo, pero antes, mira sus mensajes...

—Bueno, bueno, lo de este tío es increíble...

—¿Por qué?, ¿qué te ha puesto?

Y Lorena me pasó el móvil para que lo leyera yo mismo.

"No sé si vas muy en serio con el chico ese, pero mi colega se ha quedado muy pillado contigo, me ha dicho que le gustaría invitarte a tomar algo"

Tuve que leerlo dos veces, porque no me lo creía. El muy cretino estaba escribiendo a mi chica por el Tinder, después de casi ocho meses, pero no para quedar con ella, sino para que follara con su amigo, el "gominas".

"Si quieres te paso su móvil y habláis por whatsapp, porque él no tiene Tinder, ya me dices"

—Esto sí que no me había pasado nunca, es que a la gente ya le da igual todo, qué falta de escrúpulos, ¿te parece esto normal? —me preguntó Lorena.

—Pues no, muy normal no es... pero mira, ya que estamos, lo podríamos aprovechar...

—¿En serio me lo estás diciendo?, ¿aprovechar, cómo...?

—Síguele el rollo, dile que te dé su teléfono y le vacilamos un poco al chulo de su amigo...

—¡Marcos!, ¿cómo vamos a hacer eso?

—¡Venga!, no tenemos nada que perder...

—¿Seguro?, ¿le paso mi número?

—Qué sí...

—¡Qué cabrón eres!, ja, ja, ja, no, si al final no vas a ser tan buenazo como me pensaba... —dijo tecleando con su móvil.

—¿Te ha contestado?

—Me ha mandado ya su número, espera que lo agrego a la agenda, Ramiro se llama el notas... ya está, ¿y ahora?

—Mándale un *whatsapp* al tal Ramiro*...*

—Joder, Marcos...

—Venga, me estoy poniendo cachondísimo con todo esto...

—Ya lo veo, ya... espera, a ver, ¿y qué le pongo?

—Pues nada, "hola, soy Lorena, la chica del restaurante".

—¡Madre mía! —exclamó ella tecleando lo que le acababa de decir.

—¿Está en línea?, ¿te contesta?

—No... no está en línea, tranquilízate, bueno, vamos a dejarlo ya por hoy... —dijo guardando el móvil en el bolso—. Esto te está gustando demasiado... y a mí también —murmuró acariciándome la polla por encima del pantalón—. Estás ya muy cachondo, nene, ¿no prefieres correrte antes de entrar?, no me importa, eh...

—No, estoy bien... —le mentí a Lorena, pues toda la historia del Tinder, y lo de los mensajes con ese cabrón, me habían puesto atacadísimo.

—Pues venga, vamos para dentro... —me pidió acercándose a mí y me dió un beso en la mejilla.

Después nos bajamos del coche y agarré a Lorena de la cintura mientras caminábamos juntos hasta el *Sirenas*...

26

La entrada fue espectacular.

Lorena se quitó la cazadora vaquera y enseguida se convirtió en el centro de atención. Era pequeñita de estatura, pero dentro del club, con ese minitop negro que luchaba con mantener firmes sus grandes pechos, se convirtió en una gigante, que no pasó desapercibida para nadie.

Y es que mi chica, con esa voluptuosidad, iba impregnando de sexualidad cada milímetro por el que pasaba. Me sentí orgulloso de ella, y agarré su mano, presumiendo de novia delante de todos y nos acercamos hasta la barra para pedir algo. La verdad es que me encontraba muy nervioso, estar allí me traía demasiados recuerdos, pero también estaba terriblemente excitado y es que lo que acababa de ocurrir en el *parking* había sido increíblemente morboso.

Un desconocido le acababa de mandar un mensaje a mi novia, aun sabiendo que estaba conmigo, por si quería quedar con su colega, como si Lorena fuera una cualquiera. Esos *whatsapp* me habían dejado desconcertado y eso que todavía no sabíamos la respuesta del tal Ramiro, aunque Lorena parecía más preocupada por lo que se cocía dentro del *Sirenas* y lo miraba todo con extremada atención.

Como si no quisiera perderse ni un detalle.

—¿Qué te parece? —la pregunté.

—Bien, me gusta mucho la verdad... no me lo esperaba así.

—Lo mismo me pasó a mí la primera vez, luego si quieres hablamos con la chica que hace de relaciones públicas, para que nos

explique un poco y nos dé una vuelta por todo el local.

—¡Ah, pues genial!

Y de repente los vi hablando con otra pareja. No me lo podía creer. ¡Eran Juan y Cristina!

Era la noche de las casualidades.

—¡Joder, mierda! —exclamé contrariado.

—¿Qué pasa?

—¿Ves a esos dos de ahí?, el señor de la barbita y la morena...

—Sí...

—Esos son con los que Lucía... bueno, ya sabes, con la pareja que quedó a mis espaldas.

—Bueno, no te preocupes, pasamos de ellos, además, sabes que ese tío no es mi tipo, a mí me gustan más jovencitos —murmuró acercándose a mí para darme un beso en el cuello.

—Vaya, ya se despiden, joder, vienen hacia aquí... —le dije todo nervioso.

—Sssssh, tranquilo, nene...

Eran tal y como los recordaba. Juan con su barbita canosa perfectamente recortada, impoluto con una camisa blanca y Cristina con el pelo rizado, con muchas curvas y una falda larga verde para disimular sus caderas, pero con una camiseta blanca bien escotada, luciendo sus enormes tetazas.

Ni se lo pensaron y vinieron directos hacia nosotros.

Juan se fijó en Lorena y yo creo que ni tan siquiera se había dado cuenta de que yo era su pareja, y solo al llegar a nuestra altura reparó en mí. Puso cara de "me suenas de algo", pero la que verdaderamente me reconoció fue su mujer.

—Hola, ¿qué tal, Marcos? —me saludó Cristina efusivamente con dos besos. La cabrona se acordaba de mi nombre—. ¡Qué sorpresa más agradable!, somos viejos amigos —le soltó a mi novia, saludándola después a ella—. Bueno, este es Juan, mi marido...

—Sí, ella es Lorena, mi novia.

—Pues qué bien... ¡cuánto tiempo!, ¿y qué tal te va todo? —me preguntó Cristina.

—Bien, muy bien...

—Ya lo veo, me alegro mucho por ti... ¿nos dejáis que os invitemos a una copa?

—Ya estamos servidos —le soltó Lorena, mostrando su vaso—, acabamos de llegar y estamos viendo un poco el ambiente, más adelante quizás...

—Claro, perfecto, estaremos por aquí —dijo Juan de manera muy educada.

—Luego os buscamos —y Lorena forzó su sonrisa, sin apenas disimular.

Me encantó la sutil forma de mi chica de despacharlos tan rápido, aunque sinceramente, a mí no me hubiera importado tomarnos una copa con ellos. Todavía recordaba lo que pasó con Cristina y cómo me humilló y ahora tenía una información muy valiosa que Hugo (*parejitabierta98*), me había pasado el jueves, dos días atrás.

Según me contó por el chat, quedó con Cristina en un hotel, supuestamente a espaldas de su marido y se la folló tres veces de todas las maneras posibles. Incluso terminó metiéndosela por el culo y corriéndose en su cara. No pude evitar pensar en todo eso mientras se alejaban y seguí sus caderas con la mirada hasta que se perdieron entre la gente y fueron a charlar con otra parejita.

Con su sola presencia ya consiguieron que volviera a ponerme muy nervioso y le agarré fuerte a Lorena de la cintura, dándole un beso en los labios.

—Gracias por deshacerte de ellos...

—Yo encantada.

—¿Te gustaría hablar con alguna pareja?

—No, de momento estoy bien así, ¿y a ti?

—Igual... oye, por cierto, ya te habrá contestado el tío ese...

—Luego lo miramos, olvídate de Ramiro... tenemos tiempo de sobra, la noche es muy larga, nene...

Lorena le prestaba atención a todo lo que ocurría a nuestra alrededor, pero parecía relajada, tranquila, disfrutando de la experiencia, sin agobiarse, como si no fuera su primera vez allí y de repente y sin que lo esperáramos, se acercó una pareja a hablar con nosotros. Rondarían los cuarenta años, ella rubia, guapa, alta y delgada como un palo, era todo lo contrario a Lorena, y su chico, atractivo, bien vestido, con camiseta blanca y americana, muy repeinado, fue el que tomó la iniciativa.

Roberto y Blanca.

Después de las primeras presentaciones formales, y conocernos un poco más los cuatro durante diez minutos, nos tomamos la primera copa con ellos y yo la verdad es que me vi bastante intimidado por Blanca desde el principio, cuando comenzamos a hablar cada uno con sus respectivos, pues no estaba acostumbrado a relacionarme con mujeres que fueran más altas que yo.

Era una chica agradable y me gustaba cómo vestía, con unos pantalones de vestir negros y anchos y en la parte de arriba una camiseta de tirantes ajustada a su cuerpo, con un poco de escote y aunque era agradable, me ponía nervioso que me mirara por encima del hombro; estuvimos hablando un poco de nuestros trabajos, ella era dependienta en una tienda de ropa de una marca de lujo, y también comentamos acerca de nuestras otras visitas a los locales liberales.

Ellos llevaban un par de años con lo de los intercambios de pareja, y según nos dijeron, habían decidido probar porque después de que naciera su hija, cinco años atrás, su vida sexual necesitaba un pequeño impulso.

—Sí, nos gusta venir tres o cuatro veces al año, tampoco necesitamos más... nos viene bien para salir de la rutina, ya te imaginarás, llevamos juntos casi veinte años...

—Sí, sí, claro —afirmé como un tonto, pues yo apenas llevaba cinco meses saliendo con Lorena.

—Hay otras parejas que hacen de esto un modo de vida, nosotros no, sabemos que lo tenemos ahí y cuando nos apetece venimos, una semana antes empezamos con los preparativos y bueno, es como un subidón en nuestra vida cotidiana... estamos más contentos, más activos...

—Te entiendo perfectamente...

—Pusimos unas normas y empezamos quedando con desconocidos que conocíamos a través de páginas y tal, pero eso era muy arriesgado, y solía salir mal, así que luego probamos en locales como este y la verdad que bastante mejor, la´mayoría de las veces no es fácil dar así con parejas como vosotros, ya me entiendes... tan agradables y tan guapos...

—Sí.

—Y parece que Roberto y Lorena también han congeniado bien.

—Sí, eso parece...

Y al mirar hacia ellos, lo primero que me llamó la atención fue la diferencia de altura, Roberto debía medir cerca del 1.90, y le sacaba casi una cabeza a mi chica, a pesar de que esta llevaba una buena cuña en sus sandalias. Charlaban de manera animada y Lorena ya se tocaba el pelo mientras le sonreía.

Apenas llevaba cinco minutos y ya se hacían confidencias al oído y al observar a Lorena comportarse así, hizo que mi polla saltara por los aires de forma inmediata. Me puso cachondísimo ver cómo zorreaba con ese pijo y su mujer esbozó una sonrisa, y volvió a girarse, para centrarse en mí.

—¿Me dejas que te invite a una copa? —me preguntó Blanca, señalando mi vaso.

—Es Coca-cola...

—Ah, vale, ¿te pido una?

—Muchas gracias, pero deja que pague yo...

—No, no pasa nada —y se volvió hacia su marido y mi chica—. ¿Queréis algo de beber?

Entonces Lorena se me quedó mirando fijamente y levantó las dos cejas, como preguntándome si me parecía buena idea seguir con esa pareja. Yo afirmé con la cabeza y ella asintió decidida.

—Sí, claro, un brugal cola... —le dijo a Blanca, aunque después Lorena se acercó y me cogió de la mano, separándome de ellos—, si nos disculpáis un momento...

—Por supuesto...

Nos apartamos tres metros y Lorena se plantó delante de mí.

—¿Estás bien?

—Sí, claro, ¿por...?

—Solo quería decirte que estés tranquilo, ¿vale?, hoy dijimos que veníamos a tomar una copa, morbosear un poco y ya está...

—Sí, me parece bien...

—Si te gusta verme con ese tío, puedo zorrear un poco con él, si eso te pone...

—Uf, me daría mucho morbo...

—Pero tampoco podemos pasarnos ni estropearles la noche, si no vamos a hacer nada con ellos, es mejor dejárselo claro desde el principio, es que Roberto ya me está diciendo lo de pasar a un reservado y prefiero que no...

—Estoy de acuerdo...

—Entonces, ¿qué tal?, ¿te pone mucho verme con Roberto?

—Ufff, la verdad es que sí...

—Yo también estoy muy cachonda, es más, me gusta bastante, y aunque no hagamos nada hoy, no sé, quizás podríamos pedirles el teléfono para otra vez...

—¿Te gustaría...?

—¿Y a ti?, Blanca también es muy guapa, aunque si te digo la verdad, me moriría de celos si te veo follar con ella —y me soltó un lametazo en la mejilla.

—No te preocupes, ya sabes lo que realmente me gusta...

—¿Verme a mí con él...?, solo eso...

—Sí...

—Está bien, uffff, no sabía que esto me iba a gustar tanto, venga, vamos otra vez con ellos, que no quiero que nos echen de menos y se busquen a otros... —y después de darme un pico, regresamos con la parejita.

Fue un poco extraña la conversación, pero era como que Lorena había querido asegurarse de que todo iba bien antes de seguir avanzando y también para insinuarme una especie de acuerdo tácito, en el que ella tenía carta blanca para hacer lo que quisiera, pero yo no tanto. A mí me daba igual lo mío con Blanca, sí, aquella pija larguirucha claro que me gustaba, y si surgía un encuentro y me la follaba, pues mejor que mejor, pero lo que de verdad me ponía cachondo, era ver a Lorena hablar con su marido.

Por una parte estaba tranquilo, Lorena parecía muy segura de sí misma y mantenía a raya a Roberto con bastante facilidad, pero por otra, la veía tan cachonda y decidida, que tampoco era nada descabellado que en cualquier momento se pudiera descontrolar la situación.

Y yo me situé frente a Blanca, pero sin perder de vista a Lorena y Roberto, que estaban detrás de ella y mientras hablábamos y me tomaba mi Coca-cola, no dejaba de mirar a mi chica tontear con su marido. Aunque intenté disimular y seguirle la conversación, Blanca enseguida se dio cuenta de que yo solo tenía ojos para ver lo que hacía Lorena.

—¿Está todo bien? —me preguntó Blanca.
—Sí, claro...
—Es que como no dejas de mirarlos...
—No, perdona, es que se me hace raro ver a Lorena con otro hombre —le solté encogiéndome de hombros.
—Antes, cuando nos habéis dejado solos, Roberto me ha comentado que le gustaba tu novia y bueno, yo le he dicho que tú a mí también, y no me importaría llegar un poco más lejos con vosotros, ya me entiendes, ¿te parecería bien eso?

—Sí, perfectamente, lo que pasa es que es nuestro primer día y bueno, quedamos en que hoy no íbamos a hacer nada, solo conocer a gente, tomar una copa y ya está... tampoco queremos haceros perder el tiempo, si queréis buscar otra pareja ahora, lo entenderíamos, no hay ningún problema... yo creo que Lorena también se lo ha dicho a Roberto, porque se están intercambiando los números de teléfono...

—¿Ah, sí? —se giró Blanca, que parecía decepcionada por lo que acababa de escuchar.

—Eso parece —entonces Lorena levantó su vaso vacío hacia nosotros y nos dijo—, ¿pedimos otra?

Se notaba que mi chica estaba muy a gusto con Roberto, así que no dudamos en invitarles a una copa, aunque Blanca se había quedado un poco parada y apenas hablaba conmigo, después de que yo le dijera que esa noche no queríamos llegar demasiado lejos con ellos. Sin embargo, Lorena y su marido se lo estaban pasando genial y no sé de qué estarían hablando, pero tenían una conversación animada y fluida.

Y es que con Lorena todo era muy fácil, porque con ella era imposible aburrirse.

Pero entre Blanca y yo algo se había roto, con el paso del tiempo se fueron espaciando las palabras, nos costaba sacar tema de conversación, hasta que se hizo un silencio incómodo entre los dos. Yo aproveché ese momento para fijarme en Lorena y Roberto y me sorprendí al ver que ese tío, ya le estaba entrando descaradamente a mi chica, y aunque mi novia le puso una mano en el pecho y le dijo algo así como “hoy no”, él siguió insistiendo e insistiendo.

Entonces Lorena levantó la mirada y se me quedó mirando, pude ver en sus ojos el deseo y lo caliente que estaba y negó con la cabeza, soltando un resoplido. No había dudas de que se encontraba al límite y Roberto aprovechó para poner una mano en su cintura desnuda y buscar su boca. Solo fue un pico, y después otro, y sus dedos descendieron hasta que los clavó en los glúteos de mi novia.

Le susurró algo al oído y Lorena esta vez asintió, dejándose sobar el trasero, entonces volvió a mirarme mientras escuchaba a Roberto y la mano de este se coló por la abertura de su falda, llegando hasta su pequeño culo desnudo.

La mirada de Lorena fue casi de súplica, implorándome sin hablar, que le permitiera ir un poquito más allá de lo que habíamos pactado. Me estaba pidiendo permiso y yo apenas podía moverme.

Estaba paralizado de los nervios.

Me imaginé lo que pensaría Roberto al darse cuenta de que mi novia no llevaba ropa interior y cuando intentó besarse de nuevo con ella, Lorena le apartó la cara y los labios de él aterrizaron en su mejilla, pero su mano seguía allí, tanteando su culo, y a pesar de la negativa de Lorena volvió a insistir, murmurándole al oído a mi chica, aunque no pude escuchar lo que le decía.

Fue un gesto sutil, casi imperceptible, ni tan siquiera Blanca, que estaba delante de mí se dio cuenta, pero yo afirmé, dándole mi consentimiento y Lorena sonrió. Se mordió los labios y después fue ella la que le dijo algo al oído a Roberto sin dejar de mirarme a los ojos.

Entonces supe que lo iba a hacer y os juro que mi polla palpitó con una fuerza inusitada bajo mis pantalones.

Reconozco que me sorprendió la facilidad con la que ella cedió y se quedaron frente a frente, acercando sus labios muy despacio, hasta que Lorena entrelazó sus dedos en el pelo de Roberto y terminaron dándose un morreo lento y delicioso.

Fue una sensación increíble, se estaba comiendo la boca con otro tío delante de mis narices y yo me quedé paralizado, con los ojos abiertos de par en par, y ahí le hice un gesto con la cabeza a Blanca y ella se giró, viendo cómo su marido se lanzaba encima de mi novia y le sobaba el culo, ya con las dos manos por debajo de su falda.

Puso cara de circunstancias y agitó los hielos de su vaso vacío antes de volverse hacia la barra para pedir otra copa.

—¿Quieres otra Coca-cola? —me preguntó con desgana, entonces le agarré de la mano, me armé de valor y yo también me lancé a la boca de la larguirucha.

Ella me correspondió el beso y lo siguiente que sentí fue su lengua colándose entre mis labios y yo que estaba demasiado excitado, me atreví a palpar con mucha precaución, su delgado trasero con mis manos temblorosas

Al volver a mirar por encima de su hombro, me encontré con que Lorena ya se estaba comiendo la boca a lo salvaje con ese pijo, el muy cabrón la manoseaba como un cerdo e incluso se atrevió a apretarle los pechos por encima del top. Lorena abrió los ojos, me miró jadeando, y soltó un gemido cuando él le comió el cuello durante unos segundos.

Mi polla volvió a palpitar descontrolada, y en ese momento me asusté, pues fue cuando sentí de verdad, que en cualquier instante me podía correr encima.

Pero no le debió gustar nada a mi chica ver cómo yo me estaba enrollando con la rubia, que por cierto, olía de maravilla y besaba súper dulce y de repente le puso la mano en el pecho a Roberto, separándose de él. Le murmuró al oído, él asintió con la cabeza y estuvieron hablando un minuto más o menos, en los que yo solo podía fijarme en ellos mientras seguía besándome con Blanca.

Después se despidieron con un beso en la mejilla y Lorena se acercó hasta mí. Me separé de Blanca y ella se sorprendió al ver a mi chica delante de nosotros. Se giró para buscar a su marido y puso cara de circunstancias otra vez, al no entender lo que estaba sucediendo.

—Lo hemos pasado muy bien con vosotros, chicos, le he dado el teléfono a Roberto, por si queréis quedar otro día... —le dijo Lorena.

—Sí, claro, nosotros también lo hemos pasado muy bien —afirmó Blanca con una sonrisa bastante falsa—. Entonces, ¿ya os vais?

—Bueno, nos quedaremos otro ratito hablando entre nosotros y para ser la primera vez, yo creo que ya es suficiente, ¡ha sido demasiado intenso! —exclamó Lorena, dándole dos besos a Blanca a modo de despedida—. Encantada, guapa...

—Lo mismo digo...

En cuanto nos separamos de ella, Lorena me arrastró de la mano hasta la barra que había al otro lado de la sala, luego apoyó su cabeza en mi hombro y me dio un beso en la mejilla.

—¿Qué tal estás, nene?

—Bien, bien, ¿y tú?

—Uffff, todavía no lo sé, ¡ha sido increíble!, nunca me había sentido así, estoy muy nerviosa...

—Sí, yo también estoy igual.

—Cuando he abierto los ojos y te he visto ahí, mirándome cómo me enrollaba con Roberto, ¡uffff, joder, ha sido superexcitante!, aunque bueno, por otro lado, también tengo que reconocer que no me ha gustado nada verte con ella, pensé que lo llevaría mejor, pero yo no creo que pueda hacer esto, Marcos... siento si soy un poco egoísta, pero no puedo compartirte con otras mujeres, te quiero solo para mí..., y además, antes me dijiste, que tú solo querías mirar, ¿no?

Aquellas palabras sonaron muy bonitas en boca de Lorena, y sentí una doble sensación muy extraña, por un lado alegría, porque eso significaba que yo era muy importante para ella, pero por otro lado fue decepcionante, ya que me estaba diciendo que iba a ser imposible que pudiéramos tener esa vida liberal que tanto morbo nos daba a los dos y con la que empezábamos a fantasear.

—Sí, perdona, he visto a Blanca ahí delante y bueno..., me he dejado llevar, pero me conformaría solo con mirar, ya lo sabes, ¡me gusta demasiado verte con otros!, no lo puedo evitar...

—Joder, nene, estoy muy excitada, necesito salir de aquí y que me folles ya...

Y al mirar hacia abajo, me encontré a Lorena totalmente desarmada.

Me sorprendió su rostro descompuesto por el placer, sus mejillas encendidas, con esos labios brillantes, y sus pechos lucían más exuberantes que nunca. Los tenía hinchados, duros, grandes, turgentes y se le marcaban los pezones de manera exagerada por debajo de la tela. Nos abrazamos nerviosísimos, cachondos, con unas ganas locas de arrancarnos la ropa y follar como salvajes y al levantar la cabeza, me encontré a unos metros a Juan y Cristina.

Estaban solos en la barra y nos miraban detenidamente.

—Yo tampoco puedo más..., aunque antes me gustaría pedirte una última cosa, ahí están quién ya sabes, ¿te importa si antes de irnos, vamos a hablar con ellos?

—¿En serio quieres ir con esos?, ¿te gusta ella o es que te daría morbo verme hablar con el barbitas?

—Me gustaría verte con él, te juro que ya es lo último que te pido... no creo que pueda aguantar mucho más...

—¿No has tenido suficiente que todavía quieres un poquito más de morbo? —me gimoteó Lorena al oído—. Ufff, nene, yo ya no puedo más...

—Por favor, solo te pido eso, un ratito con ellos y después hacemos lo que tú quieras...

—Vale, como quieras... pero ni se te ocurra hacer nada con esa zorra, eh —me advirtió Cristina.

—No, no, descuida...

Entonces le agarré de la cintura y fuimos directos hacia ellos. Al vernos, Juan se tocó la barba, haciéndose el interesante y Cristina esbozó una sonrisa de zorra que me puso de los nervios...

27

No sé por qué lo hice, sabía que ese acercamiento con Juan y Cristina era peligroso, y más en el estado de calentura en el que nos encontrábamos los dos, su sola presencia ya me imponía y me aterraba recordar lo que sucedió con Lucía, pero estando con Lorena me sentía más seguro y capaz de cualquier cosa, y es que en mi fuero interno, necesitaba saldar esa vieja cuenta pendiente que tenía con ellos antes de irnos del *Sirenas*.

—¡Hola, chicos!, ¡vaya sorpresa más agradable!, os hemos visto con Roberto y Blanca y ya os dábamos por "perdidos" esta noche, ja, ja, ja —bromeó Cristina cuando nos vio, lanzándose a darme dos besos.

—Pues no, aquí estamos, Marcos quería tomar algo antes de irnos, y me ha hablado muy bien de vosotros —intervino Lorena.

—Claro, y nosotros encantados —dijo Juan con una excelsa amabilidad, saludando a mi chica con otros dos besos—. ¿Qué queréis tomar?

—Te acompaño a la barra... —se ofreció Lorena girándose, aunque apenas estaba a un par de metros.

Y se dirigió a pedir con Juan, que rodeó la espalda desnuda con su brazo y yo me quedé a solas con Cristina.

—¡Qué sorpresa ha sido encontrarte aquí, Marcos!, antes lo estábamos comentando, pensamos que ya no volverías más... —me soltó Cristina.

—Anda, ¿por qué?

—Ya sabes, bueno, tampoco te lo quiero recordar..., por lo que pasó con Lucía y eso... creíamos que no había sido una buena

experiencia para ti y no querrías repetirlo...

—No, no pasa nada, eso ya está superado.

—Me alegra mucho verte tan bien, tu chica es muy guapa, la verdad es que tienes muy buen gusto para las mujeres.

—Muchas gracias.

—¿Y qué tal con ella?, ¿lleváis mucho tiempo juntos?

—Casi medio año ya...

—Muy bien, hacéis muy buena pareja, a Juan le ha gustado mucho Lorena cuando os hemos visto antes...

—Ah, ¿sí?

—Sí y míralos, parece que congenian bien, ¿quién sabe?, podría ser el comienzo de algo interesante... —dijo mirando hacia ellos—, tu chica ha dicho que ha sido idea tuya lo de venir a hablar con nosotros...

—Sí, bueno, como ya os conocía y eso...

—¿Y qué le has contado de nosotros?, ¿sabe lo de Lucía?

—Sí, más o menos.

—Sería curioso, eh...

—¿El qué...?

—No sé, que Juan también se acostara con tu nueva novia, ¿no crees?

—No lo había pensado, pero hoy hemos venido a pasarlo bien, y tampoco queremos hacer nada más...

—Sí, claro, es normal... solo te lo decía en el hipotético caso de que eso pasara, la verdad es que hemos estado con muchas parejas, pero sería la primera vez que se nos diera un caso así como el tuyo, primero estuvimos con tu novia, luego cortáis, tú vienes con otra chica y también terminamos juntos... sería interesante y morboso, ¿no crees?

—Lorena no es como Lucía, no va a hacer nada a mis espaldas...

—No tiene por qué ser así, a nosotros nos encantaría que tú también participaras, y yo personalmente, no me cerraría a un intercambio completo, Juan con Lorena... y tú conmigo...

—No me gustó nada cómo actuasteis la otra vez con Lucía... así que por ahora no me fio mucho de vosotros...

—Vaya, es una pena escuchar eso, sí, entiendo que lo de Lucía fue una putada para ti, yo hubiera preferido que vinieras a todos los encuentros, pero no sé, nos dejamos llevar y entramos en una espiral muy morbosa con ella, Juan estaba como loco con Lucía... ¡tenía ganas de follársela a todas horas!

Y yo me volví hacia la barra, allí estaban los dos, con una copa en la mano, los tenía bastante cerca de frente a mí y Juan y Lorena hablaban ajenos a la conversación que yo me traía con Cristina. Mi chica mantenía las distancias, aunque de vez en cuando miraba hacia mí, y me sonreía dándome la tranquilidad que necesitaba para seguir charlando con Cristina.

—¿Por qué dejasteis de quedar con Lucía? —la pregunté sin que se lo esperara y ella puso cara de sorpresa.

—Pues no lo sé, cuando cortó contigo volvimos a quedar con ella una vez más, pero ya no fue lo mismo y ese día supimos que Lucía ya no nos iba a llamar más. Y así fue. Era como que le daba morbo engañarte, ponerte los cuernos, verse con nosotros sin que tú lo supieras, y una vez que desapareció ese morbo, Lucía perdió todo el interés... —me soltó sin pestañear la muy cabrona, haciendo que se me pusiera muy dura—. Deberías haber venido a las citas, fueron unos encuentros muy divertidos, ¡te hubiera encantado, seguro!, era increíble ver cómo follaban Juan y Lucía...

—Sí, divertidos para vosotros...

—Bueno, Lucía también lo pasaba en grande, y tú... ufff, te aseguro que también los hubieras disfrutado mucho... ¿sabes algo de ella?, ¿qué tal le va?

—No sé nada —mentí—, no hemos vuelto a vernos, sé que tiene novio y poco más...

—¡Es una lástima que terminarais tan mal!, ¡hacíais muy buena pareja!..., con esto no quiero decir que con Lorena no la hagas, eh... es distinta, quizás un poco mayor para ti, más experimentada, se percibe como que ella está en otra fase distinta de la vida con respecto a ti, aunque ahora habéis coincidido; eso tampoco tiene por qué ser malo, eh, mira Juan y yo, me saca casi diez años y llevamos

juntos mil años..., y bueno, ¿cómo es que os ha dado por venir aquí?, se lo propusiste tú, ¿verdad?

—Un poco lo decidimos entre los dos...

—Pero se lo propusiste tú...

—Sí

—Seguro que no te costó mucho convencerla, Lorena tiene pinta de ser muy morbosa, me encanta su estilo —dijo mirando hacia mi chica.

—¿Por qué dices eso?

—No sé, ya te lo he dicho, por cómo se mueve, por su ropa, Lorena es de las que les gusta probar cosas nuevas, llevo muchos años en este mundo y eso se nota rápido..., y a ti también te encanta, antes os hemos visto con Roberto y Blanca, os estabais besando con ellos, ¿por qué no habéis terminado el intercambio?, ¿ha pasado algo?

—No...

—Me ha puesto mucho veros, mmmmm —me ronroneó al oído acercándose a mí y apoyó su mano en mi cintura—. Roberto le ha pegado un buen repaso a tu chica, ¿has visto cómo le sobaba las tetas?

—Sí —susurré y al sentir el aliento de Cristina en mi cuello, se me puso la piel de gallina.

—Seguro que ahora estás muy excitado... y ella también, Juan enseguida nota esas cosas y no es de los que desaprovecha una oportunidad —y al volverme hacia ellos, su marido ya estaba comenzando un acercamiento con Lorena, acariciando su cintura y rodeando la espalda de mi chica con el brazo.

—¿Sabes?, todavía me acuerdo cuanto estuvimos los cuatro en el reservado... fue muy excitante hacer que te corrieras, mmmm... —y bajó la mano con la intención de sobarme el paquete, pero yo se lo impedí—. ¿No te gustaría que entráramos los cuatro en un reservado?, podríamos pasarlo muy bien, y quién sabe, lo mismo hay suerte y Juan termina follándose a tu chica...

—Para ya, Cristina —dije sujetando su muñeca con fuerza—. Juan no va a follarse a nadie y tú y yo no vamos a...

—Y entonces, ¿por qué habéis venido a hablar con nosotros?, ¿necesitabais calentaros un poco más antes de iros a follar?, ten cuidado con esas cosas, que ya sabes lo que pasa si te excitas demasiado, ja, ja, ja... —se burló de mí, subiendo el brazo y me arañó la mejilla con una de sus uñas.

—¡Qué hija de puta!

—Me encantó sentir cómo te corrías en los pantalones...

—Igual que te corriste tú el jueves, ¿no?

—¡¿Perdona?!

Ya no pude más y exploté cuando Cristina comenzó a provocarme. El jueves había estado hablando por el chat con Hugo (*parejitabierta28*) y me contó que se había citado con ella en un hotel a espaldas de su marido.

—Sí, el jueves, ¿no te acuerdas?, tenemos un amigo en común y me ha contado cositas...

—No te sigo...

—¿Te suena de algo el nombre de Dante? —y al pronunciarlo se le cambió la cara.

—¡Sssssh, cállate, joder, ni se te ocurra mencionar nada de eso delante de Juan! —me amenazó, agarrándome del brazo.

—¿Por qué?

—Vale, tío, cállate, eh...

—Tranquila, no le voy a decir nada a Juan, no es mi estilo, solo dime una cosa, ¿cómo es ese tal Dante?, no le conozco de nada, tan solo he hablado con él por el chat de X y reconozco que me tiene intrigado...

—¿Qué quieres saber?

—¿Cómo es físicamente por ejemplo?

—Es rubio, así parecido a ti, muy guapo, un poco más alto que tú, buen cuerpo, y en la cama es un puto cabrón que me vuelve loca, les conocimos a él y a Luna aquí en el *Sirenas*...

—Tiene que ser muy bueno en la cama para que le pongas los cuernos a Juan, ¿te folla bien?, Dante me ha dicho que el jueves te corriste unas cuantas veces...

—¡Por supuesto que folla bien!

—Me comentó que quieres volver a quedar con él, oye, ya que todos somos viejos amigos, ¿para otra vez que quedéis en un hotel, puedo ir yo a mirar cómo folláis?

—¿Me lo estás diciendo en serio?

—Sí...

—Por mí no hay problema, como si quieres follarme tú también, pero por favor, de esto ni una palabra a Juan... ¡es la primera vez que hago algo parecido!

—De acuerdo, me lo pensaré, Dante me ha dicho que desnuda estás muy buena, que tienes mucho vicio... —y bajé la mano, palpando su enorme trasero por encima de la falda—, ¡y que le dio mucho morbo metértela por el culo! —afirmé soltándole una pequeña cachetada sin que lo viera Lorena.

Luego me separé de ella y me encantó comprobar que se le había borrado su estúpida sonrisa de zorra.

—¡Nos vamos a ir ya, Cristina!, me ha gustado mucho hablar contigo... —me despedí de ella, soltándole un beso en la mejilla.

Después acudí al rescate de Lorena, que ya se estaba dejando masajear la espalda desnuda mientras hablaba con Juan.

—¿Nos vamos ya?

—Eh, sí, claro... —afirmó Lorena dejando la copa casi vacía en la barra—. Pues un placer —y mi chica le soltó dos besos en la mejilla y al pasar al lado de Cristina, la saludó con la mano—. Ciao, guapa...

Salimos del local a toda velocidad y al llegar al coche, nos apoyamos en él y comenzamos a comernos la boca de manera desesperada. Si yo estaba cachondísimo, Lorena se encontraba en el mismo estado de calentura. Y es que la noche había sido demasiado morbosa e intensa. Yo todavía no me lo podía creer; ni más ni menos que tres tíos, habían querido follarse a mi novia.

Ramiro, Roberto y Juan. Todos querían follarse a Lorena.

Y yo estaba que no podía más.

Metí las manos por debajo de su top y apreté con rabia sus pechos desnudos mientras ella también colaba los dedos bajo mi camisa y me arañaba la espalda. Me ponía muchísimo escuchar su respiración acelerada, sus jadeos y después me tanteó el paquete, comprobando mi estado.

—¡Estás muy empalmado, nene!, ¡uffff, la tienes durísima!, necesito que me folles ya...
—¿Vamos a tu casa o paramos en la vía de servicio? —la pregunté, pasando mi pulgar por sus labios.

Lorena me miró a los ojos y abrió la boca, chupándome el dedo como si fuera una polla.

—Quieres follarme allí, ¿verdad?... —me ronroneó—, igual que hacías con tu ex...
—Sí... —gimoteé mientras Lorena no dejaba de tantearme el paquete, apretándome la polla con la palma de la mano.

Subiendo y bajando muy despacito.

Me moría de ganas por apartar la tela de su falda y acariciar sus glúteos y su coño desnudo y le coloqué el top en su sitio, al sacar las manos de sus sensibles pechos. Lorena me empujó contra el coche, restregándose contra mí y buscó mi boca de nuevo, besándome como una puta salvaje.

Le puso tantas ganas que hasta me hizo una herida cuando me mordió en los labios, y yo sentí el sabor de la sangre en mi lengua.

—Me da mucho morbo que me folles en el mismo sitio que a esa zorra, venga, vamos...

Sin tiempo que perder nos montamos en el coche, y antes de arrancar me acordé que habíamos dejado una conversación pendiente con “el gominas”.

—Oye, por cierto, ¿te ha contestado el tío ese?

—No lo sé, no he mirado el móvil en toda la noche... —dijo Lorena abriendo el bolso y sacó su teléfono—. Sí, sí me ha contestado...

—¿Y qué te ha puesto?

—"Hola, Lorena, soy Ramiro, el amigo de Manu, me ha pasado tu teléfono, ¿q tal te vendría quedar la semana que viene para tomar algo?"

—Joder, no pierde el tiempo el hijo de puta... —le solté.

—¿Y ahora qué le contesto?

—Dale largas, di que todavía no sabes, que depende de los turnos del hospital y bueno... dile también que tienes novio, a ver qué te dice —y justo arranqué el coche en ese momento.

Miré hacia Lorena, y ya estaba tecleando lo que le había dictado. Se notaba que ese juego le encantaba más de lo que pensaba, hasta le temblaban las manos al escribir y es que mi chica, en plena calentura, ya ni cuestionaba lo que le pedía, y yo también estaba a punto de explotar sin tan siquiera tocármela.

—¡Uf, ya se lo he puesto! —murmuró cruzando las piernas.

Me encantó ver su muslo desnudo asomando por la abertura de su falda negra y apoyé mi mano en su pierna, tocando el suave tacto de su piel.

—¡Ha vuelto a escribir! —exclamó mi chica emocionada, y esta vez no tuve que rogarle que me leyera su mensaje—. "Vale, pues ya me vas diciendo para quedar, a mí por las tardes me viene bien cualquier día, supongo que el chico que estaba contigo es tu novio, a mí no me importa, eh, no soy celoso, ja, ja, ja", ¿has visto lo que me dice?, ¡será capullo! —dijo tecleando en su móvil.

—¡Qué hijo de puta!, está como loco por follarte..., eso es que su amigo le ha hablado muy bien de ti...

—¿Tú crees?

—Seguro, le habrá dicho que eres muy buena en la cama...

—Mmmmm, ¿y no te molesta que vayan diciendo esas cosas de tu novia? —ronroneó Lorena, volviéndome a sobar el paquete por

encima del pantalón.

—Joderrrr, uffff, me gusta que digan esas cosas de ti, ¿qué le has escrito?

—Nada, que es un cabrón, ¿qué te pasa, nene?

—Mmmmm, que me tienes ya, ¡vaya nochecita, Lorena!, ¡tres tíos!, ¡¡tres tíos han querido follarte hoy!!

—¡No seas exagerado!

—Joder, el pijo este de la gomina, Roberto y Juan... ¡los tres estaban dispuestos!, ¿o es mentira?

—Bueno, sí, puede ser, ¿y eso te pone? —me preguntó con voz de zorra.

—Ufff, ya lo creo, me encanta que te miren, que te deseen, que todos quieran follarte, ¡eres muy morbosa y lo sabes!

—Ahí está la salida de la vía de servicio, venga, vamos, no puedo másss, nene... —y señaló el cartel, metiendo después las manos en la cara interna de sus muslos, como si se muriera de ganas de acariciarse.

Conduje rápido hasta el *parking* de la gasolinera y dejé el coche en la última plaza, apartado del resto. Apenas me dio tiempo a parar el motor y Lorena se quitó el cinturón y se abalanzó sobre mí, dejándome a duras penas echar el asiento hacia atrás; sacó una pierna por la abertura de la falda, la pasó por encima de mi regazo y se sentó encima.

Con la respiración muy acelerada, jadeando, nerviosos e impacientes, entre los dos fuimos tirando de su ajustada falda hacia arriba hasta que quedó echa un ovillo en su cintura, y después levanté su top y sus pesadas tetas cayeron a plomo. Se lo podía haber quitado, pero me gustaba más dejárselo puesto.

Así parecía todavía más guarra.

Hacía demasiado calor en el coche y los cristales se empañaron enseguida, por lo que ya no podíamos ver nada de lo que pasaba alrededor, aunque sinceramente, nos daba igual. Una vez que habíamos empezado ya no nos íbamos a detener. Lorena me

desabrochó el pantalón y a pesar de sus movimientos bruscos y salvajes, me agarró la polla con mucho tacto. Me pegó un par de sacudidas con suavidad y la colocó a la entrada de su coño sin dejar de meneármela.

Yo sabía que iba a durar poco. Muy poco. Más bien nada, estaba demasiado nervioso y muy excitado, pero no conté con que mi orgasmo se precipitara tan apresuradamente. Y es que casi no tuve tiempo ni de avisarla.

— ¡¡¡Aaaaah, aaaaah, no hagas esooo, aaaaah!!!
—¿El qué...? —preguntó ella sorprendida.

Cuando me quise dar cuenta, varios lefazos estaban empapando el antebrazo de Lorena, que notó mi semen caliente bañando su piel.

¡Ni tan siquiera había llegado a metérsela!

—¡Joder, nene!, no me digas que... uffffff, te estás corriendo, mmmmmm, joderrr, pero... —y acto seguido se dejó caer, hasta que mi polla la penetró.

A Lorena le dio igual que me estuviera corriendo, me pegó unos cuantos sentadones con fuerza, rebotando sus glúteos contra mis muslos, y yo seguí eyaculando más y más dentro de ella. Apenas podía moverme y me dejé hacer, clavándole los dedos en el culo, mientras me restregaba los pezones por la cara.

—¡Sí, síííííí, mássssss, aaaaah, aaaaah!, ¡córrete dentro de mí y luego sigue follándome, nene!, ¡¡aaaaaaaah, qué cachonda estoy!!

Por lo general, cuando estaba con Lorena, después del primer orgasmo, seguía muy excitado, manteniendo bien la erección y podía follármela dos veces seguidas. Y ella que lo sabía, siguió cabalgándome, aplastando mi cabeza contra su pecho sin dejar de mover su culo arriba y abajo.

—Aaaaah, aaaaaah, me ha encantado lo que hemos hecho esta noche, mmmmmm... me ha puesto mucho —me gimoteó Lorena al oído.

Pero esa noche, noté cómo mi polla perdía un poco de dureza en su interior, yo estaba convencido de que era puntual y podría seguir follándomela, sin embargo, aunque no se me había pasado el calentón, me di cuenta de que algo no iba bien y de repente, Lorena detuvo sus movimientos pélvicos.

—Joder, yo creo que se ha salido, uffff —jadeó bajando la mano y al tocármela comprobó que había perdido la erección—. Venga, no me jodas, nene... —protestó levantando su culo y todo el semen que tenía en su interior, fue saliendo, bañándome los huevos.

Intentó reanimarme sacudiéndomela con fuerza, pero tras medio minuto pajeándome sin éxito, finalmente se dio por vencida, y se dejó caer, sentándose sobre mis muslos.

—Lo... lo siento, Lorena, tranquila, ya sabes que en muy poquito ya estoy listo de nuevo...

—No pasa nada, cariño, está bien... —y me dio un beso en la frente y después volvió a su asiento con un resoplido de resignación que me hizo sentir como una mierda—. No pasa nada, de verdad, anda, llévame a casa...

—Ahora subo contigo y vuelvo a follarte —afirmé arrancando el coche.

—No, da igual, son casi las tres y mañana tienes que madrugar...

—No me importa ir de empalmada.

—No digas tonterías, déjame en casa y luego vete a dormir al menos un par de horas, mañana me lo agradecerás...

—¿Estás segura?

—Claro que sí, idiota, y no te preocupes, ha estado increíble la noche... —dijo acariciándole la mano que tenía sobre la caja de cambios.

—¿Y por qué me siento así de mal?

—Si te has corrido pues te has corrido, no pasa nada...

—Ya, pero...

—En el fondo sabes que me gusta, que te excites tanto conmigo —susurró pasándome un dedo por la mejilla—, eres un cielo...

—Si quieres mañana, cuando salga de currar, me paso por tu casa...

—Que no pasa naaaada, mañana ya sales tarde y yo quiero acostarme prontito esta semana, que luego voy arrastrando el cansancio toda la semana...

Durante el viaje de vuelta hasta casa de Lorena me sentí fatal. Aunque ella era muy comprensiva conmigo, no me gustaba haberla dejado con todo el calentón.

Y es que Lorena se merecía otro final para esa noche tan morbosa.

Aparqué en doble fila frente al portal de su casa y volví a insistir antes de irme.

—¿Estás segura de que no quieres que suba?

—Que noooo, tonto, mañana hablamos y no te preocupes por mí, de verdad que estoy bien —y se inclinó y me soltó un pico en los labios—. Venga, descansa un poco, nene y ya otro día comentamos lo de hoy, pero que sepas que me ha encantado, ¡ha sido una pasada!

—Ya lo creo, a mí también me ha gustado mucho...

—Que tengas mañana un buen día —y me dio otro beso en la boca, metiéndome un poco la lengua.

—Espera, Lore... ehhh, ¿vas a usar ahora el *satisfyer*?, dime la verdad...

—Ja, ja, ja... sí, puede que sí...

—Subo contigo...

—Que no pasa naaaaada por una noche, venga, nene, vete que se te hace muy tarde —y me plantó otro besazo en los labios.

Se bajó del coche y yo me quedé mirando su pequeño trasero y el movimiento de sus caderas mientras se acercaba al portal; solo

arranqué cuando la perdí de vista y después me fui a casa con una sensación agridulce.

La noche había ido mejor de lo que esperaba y solo me quedaba la espinita de ese extraño final entre nosotros...

∞∞∞

Con los brazos cruzados y la cazadora vaquera puesta, se miró en el espejo del ascensor y echó la cabeza hacia atrás con un suspiro.

—Uffff, joder, cabrón, qué cachonda me has dejado...

Entonces le vibró el móvil en el bolso, y al sacarlo comprobó que era un whatsapp del "gominas".

Ramiro 3:51
Yooo?
Por qué me dices eso?

Lorena 3:52
Porque un poquito cabrón sí que eres
Por decirme lo de mi novio
Ya sabes, eso de que no eres celoso

Ramiro 3:52
Ja, ja, ja
Solo era una broma
Estás ahora con él?

Lorena 3:53
No, me acaba de acompañar a casa, estoy entrando por la puerta

Ramiro 3:53
Anda, pues yo igual
Qué casualidad!
Oye, una cosa que estoy pensando
que si no vives muy lejos, no sé
quizás podríamos quedar ahora
Te apetecería?

Se quitó la cazadora y volvió a mirarse en el espejo del recibidor de su casa. Le encantaba verse así, con las mejillas encendidas, la boca abierta, nerviosa, excitada, todavía podía sentir su pecho latiendo con fuerza, y además, seguía cachondísima. Durante el viaje de vuelta en el coche, Lorena no había podido dejar de pensar ni un segundo en el satisfyer y en el corridón que se iba a pegar en cuanto se tumbara en la cama. Y ahora ese pijo de mierda con el que apenas había cruzado un par de palabras y unos pocos mensajes, quería quedar con ella.

El muy cabrón quería follársela ya.

Y con los dedos temblorosos, comenzó a teclear en su móvil.

(Lorena escribiendo...)

28

No se puede decir que el domingo fuera mi mejor día. Apenas había dormido dos horas y me levanté muy cansado. No era lo ideal ir al curro en ese estado y la guardia en el hospital se me hizo muy pesada.

Todavía no me había dado tiempo a asimilar todo lo que había pasado durante la noche, pero mi primer pensamiento al abrir los ojos fue en Lorena morreándose con Roberto en medio del local. No era nuestra idea inicial cuando fuimos al *Sirenas*, pero reconozco que no me molestó en absoluto que lo hiciera, más bien al contrario y además, tampoco podía reprocharle nada porque yo también me había enrollado con Blanca.

Solo fueron unos besos y Lorena se dejó acariciar el culo y los pechos, pero cada vez que lo recordaba, se me ponía increíblemente dura. No pensé que a mi chica le fuera a gustar tanto lo de morbosear delante de mí, pero estaba claro que ella había disfrutado muchísimo con la experiencia, y ya me había adelantado que estaba deseando repetirlo.

Intercambié con Lorena un par de *whatsapp* y volví a disculparme con ella por haberme corrido tan rápido en el aparcamiento de la gasolinera. Me hubiera gustado follármela bien, hacer que tuviera un par de orgasmos, pero no supe controlar el tremendo calentón que llevaba encima, y después los nervios me jugaron una mala pasada cuando no me pude volver a empalmar de inmediato, como ella deseaba.

Me pasé el día pensando en Lorena, fantaseando con todas las posibilidades que se nos abrían y mientras comía yo solo en la cafetería del hospital, entré en el chat de X y le escribí a Hugo para contarle con todo lujo de detalle, cómo nos había ido la noche anterior.

Le pareció supermorbosa la historia, aunque no le gustó tanto la parte de Cristina y me recriminó que le hubiera revelado lo del jueves, cuando quedaron ellos sin el consentimiento de Juan.

Bueno, pues ahora sí
Acaba de empezar tu nueva vida de cornudo
Ya no va a haber quién detenga a Lorena
Aunque fue una pena lo del parking
Ya sabes, a lo que me refiero
Te corriste demasiado rápido

Es que estaba muy nervioso, tío
Y excitado
cuando estoy así no controlo nada

Ya me imagino
Oye, y eso que me has comentado
En serio te gustaría hacer un trío con Cristina y conmigo?

Ja, ja, ja
Se lo dije un poco para putearla

Pues no lo había pensado
pero la idea me gusta
Y si ella quiere, y tú también
a mí no me importaría

En serio lo harías?

Sí, no tengo ningún problema
Así Dante te enseñaría cómo hay que follarse a una zorrita
para que disfrute

Mmmmmm

Porque tú solo irías a mirar

No podría participar?

No, jajaja

Tampoco creo que pudieras aportar mucho
con lo rápido que te corres
serías más un estorbo que otra cosa
Cristina y yo follaríamos delante de ti
Y te diríamos cosas para calentarte

Qué cabrón!
Q tipo de cosas?

Pues ya sabes, cosas como que eres un puto eyaculador precoz
un cornudo y que solo vales para mirar y poco más

Joder

En el fondo, tu novia me da hasta un poco de lástima
Ayer la dejaste con todo el calentón
Y luego tuvo que hacerse un dedo en su casa

Tú crees?

Segurísimo

Es que estaba muy excitado
La noche había sido demasiado intensa

Excusas, excusas, excusas
Suenas patético, Marquitos con tanta excusa
Ayer tuviste mucha suerte

Por qué?

Porque si en vez de esa pareja
os hubierais encontrado con Isa y conmigo
ya te digo que la noche no hubiera terminado igual

Mmmmmmm
Y cómo hubiera terminado?

Ya lo sabes

Quiero que me lo digas

Pues Dante se habría follado a tu novia
No lo dudes
Lorena no se me habría escapado
las zorritas como tu novia
cuando están tan calientes, solo quieren que te las folles

Joderrrrr

Qué te pasa?
Ya la tienes durita?

Sí
Estoy comiendo solo en la cafetería
y estoy muy empalmado

Jajajaja
Joder, tío
Oye, no te lo tomes a mal
pero no te parece que eres un poco patético?
Sí, pero no lo puedo evitar
Me da mucho morbo todo esto

Ya lo sé
Te encanta que te humillen y te digan lo patético y cornudo que eres
Y bueno, reconozco que yo también la tengo bastante dura
Estoy solo en casa y me has puesto cachondo con la historia de ayer
Ahora me la estoy meneando pensando en tu novia
Por lo que me cuentas, tiene que estar muy buena
con esas tetazas de guarra
y además, seguro que es una morbosa de cuidado
Te gustaría follártela?
Dime la verdad

A ver, Marquitos
No se trata de si me gustaría o no
Porque sé que en un futuro lo voy a hacer
pero de verdad
y tú mirarás cómo lo hago
Mmmmmm
Joderrrr
Sí

Quedaremos una noche los tres
y saldremos a cenar
Luego iremos a un bar a tomar una copa
y tú te quedarás mirando cómo Dante se come a tu novia delante de ti
Será un plan perfecto
Uffffff, joderrrr

Me babea solo de pensarlo
Tenías que haberla visto ayer con esa falda larga tan ajustada
Y ese minitop
Era increíble
Y además, sin ropa interior, tío
cómo se le movían las tetas al más mínimo movimiento que hacía
Uffffff

Mmmm, suena muy bien
Quiero que para otro día
le hagas una foto para mí

Eso te gustaría?

Por supuesto

Está bien
Lo intentaré

No lo intentarás
Lo harás
porque te empalmas cuando la ves así vestida
como una fulana
para que todos la miren, ¿verdad?

Sí, me da muchísimo morbo

Y cuando quedemos los tres
Le dirás que se vista así para Dante

Joderrrrrr

Qué es lo que más te gusta que se ponga?
Lo que más cachondo te pone

Unos bodys que tiene
son como un bañador
los usa sin ropa interior
y tiene unos corchetes en la zona de la entrepierna
tiene 3 iguales de distintos colores
negro, rojo y otro verde
Está increíble cuando se pone uno de esos
Uffff, se le salen las tetas por todos lados

Mmmmm, ¡qué guarra, joder!
pues se pondrá un body cuando salgamos los tres

Vale

Y por cierto, una duda que tengo
Es que no puedo creer que te excite tanto
que se vista como una puta
¿En serio no te molesta ni un poquito que salga así a la calle?

Entonces un *click* saltó en mi cabeza y mi corazón comenzó a palpitar a toda velocidad. De repente me di cuenta de quién se escondía detrás de Hugo, *parejitabierta28*, Dante, o como quiera que se llamara ese tío. Cerré la aplicación y dejé el móvil sobre la mesa, como si me quemara en las manos.

¡¡Era demasiado fuerte!!

¡¿Cómo no había caído antes?!

Claro que se trataba de él, tenía que ser él, y yo me había dejado engatusar en su juego como un tonto. Ya no podía seguir hablando con Hugo una vez que lo había descubierto, sin embargo, no paraba de temblar, como si tuviera un ataque de pánico y mi polla continuaba increíblemente dura.

Después de comer en la cafetería, regresé a mi puesto de trabajo, y reconozco que ni con el paso de las horas conseguí tranquilizarme. Durante toda la tarde tuve un nudo en el estómago, no hacía más que pensar en Hugo, más bien en Dante, y es que esa historia que había comenzando a contarme, de los tres saliendo juntos a cenar, en un plan perfecto, me tenía cachondísimo y aunque sabía que no debía hacerlo, y que me podía meter en un buen lío, al final cedí, y una hora antes de salir del curro, cuando me tocó ir a coger ropa limpia de cama al almacén, volví a entrar en X y decidí mandarle otro privado por la mensajería.

Y allí solo, en el oscuro almacén del hospital y con las manos temblorosas, le escribí. Me contestó casi de inmediato y tan solo con leer sus palabras, ya se me puso dura. No sé qué me sucedía con ese tío.

Era algo hipnótico.

No pasa nada, ya me imaginé que habías vuelto al trabajo
por eso dejaste de escribirme
Y entonces sigues excitado?
Mmmmmm...

Sí, mucho
quiero que sigas contándome esa historia
que empezaste antes
Lo del plan perfecto que tienes en la cabeza
pero ahora no puedo hablar
estoy en el curro

Quieres que continúe luego cuando estés en casa?

Vale, yo te escribo en cuanto pueda hablar
pero por favor
sigue escribiéndome
cuéntame más cosas para leerlo en el trabajo

Te gusta estar así
con la pollita dura?

Sí, mucho

Dónde estás ahora?

En el almacén
yo solo

Empalmado?

Sí

Mmmmmm
Me encanta
Hay cámaras ahí?

No

Y no te gustaría sacártela y hacerte una paja?

Uffffff, me daría mucho morbo
pero no puedo hacer eso
si me pillan, hasta me podrían echar

Está bien, puto cornudo
Vuelve a tu puesto de trabajo
y yo te iré escribiendo cositas

Vale
Gracias

Y antes de salir del almacén, vi una bolsa con preservativos y por si acaso, cogí uno. Ya en la recepción del hospital, estaba demasiado nervioso y todavía me ponía más cada vez que vibraba el móvil en mi bolsillo. Eso significaba que me estaba entrando un nuevo mensaje de Dante y solo cuando tuve unos segundos libres, pude mirar lo que me había escrito.

Saldríamos a cenar los tres solos
y ella llevaría un body de esos
el de color negro me gusta
y una minifalda también
bien cortita para mí
tú habrías elegido la ropa como un buen cornudo
los tres sabríamos cómo va a terminar la noche
y eso te tiene encendidísimo
Muy cachondo
pero lo disimulamos mientras estamos cenando
Tú solo estás ahí para acompañarnos y mirar
nada más
y para pagar la cuenta, por supuesto
apenas hablarías nada y solo nos verías disfrutar de la cena a tu novia y a mí
Después de salir del restaurante, le agarraría de la cintura a Lorena
y tú te pondrías detrás, viendo cómo manoseo su culito
te quedarías unos metros detrás de nosotros
y ella y yo caminaríamos bien agarrados, como si fuéramos novios
Luego iríamos a tomar una copa los tres
Tú las pedirás en la barra, y pagarás, por supuesto
y luego te quedarás apartado entre la gente
mirándonos a dos o tres metros de distancia
mientras nos tomamos esa copa

Joder
me encanta

sigue, por favor

Le supliqué antes de volver a guardarme el móvil en el bolsillo y este siguió vibrando. Una y otra vez. Y con cada mensaje mi polla palpitaba. Como si llevara unas bolas chinas metidas en el culo. Era absurdamente ridículo, y es que allí estaba yo, atendiendo en la recepción a un matrimonio de unos cincuenta años y mi teléfono no paraba de vibrar.

Lo mismo que mi polla.

En cuanto fueron las nueve de la noche y se cumplió mi turno, salí disparado hacia los vestuarios y me cambié a toda velocidad, mientras leía los nuevos mensajes de Dante. Estaba tan cachondo que sabía que en ese estado, no iba a poder llegar a casa.

Le diría a tu novia lo buena que está
y le miraría las tetas todo el tiempo
Ella ya estaría muy cachonda
pero todavía se resistiría un poco
En el fondo le da pena verte solo en la barra
pero yo le diría al oído que
me muero de ganas por follármela
y al escucharme decir eso
todavía se mojaría más
Le pondría una mano en la cintura e intentaría besarla
Lorena me diría que hay mucha gente en el bar
y que no quiere hacer eso
y menos delante de ti
entonces le diría que no se preocupara por ti
que solo eres un puto cornudo
y que lo estás deseando
Los dos te miraríamos y tú estarías ahí
temblando de los nervios
con la polla dura
a punto de correrte sin tan siquiera tocártela

Verdad?

Sí
Ya estoy aquí
Me estoy cambiando en el vestuario
Joder, vaya historia
Me tiene cachondísimo
Sigue por favor
Voy a salir del curro ahora y cojo el coche ya
Dame 10 minutos
para que pueda ir a un sitio tranquilo
pero sigue escribiendo

Salí del hospital dando zancadas gigantes por los pasillos y llegué hasta mi viejo coche que tenía en el *parking*. Le había dicho a Lorena que después del curro me pasaría por su casa, pero antes necesitaba saber el final de esa historia. Arranqué y a toda velocidad, me desvié entrando en un polígono industrial oscuro que había de camino.

Era domingo, ya había anochecido y el polígono estaba vacío. Deambulé sin rumbo fijo y busqué una calle pequeñita que no tenía salida. Por allí no iba a pasar nadie y podía estar tranquilo para lo que quería hacer.

Dante ya había continuado con la historia.

Ella se resistiría a besarse conmigo
pero me dejaría que metiera la mano por debajo de su falda
como hizo ayer Roberto
y yo tocaría su culito delante de tus narices
luego buscaría su cuello y se lo comería
Te aseguro que no hay ninguna tía que se resista a eso cuando está cachonda
y ella te miraría por última vez
suplicándote que ya no puede más

momento que yo aprovecharía para soltarle los corchetes del body

por debajo de la falda

rozaría su coño con mis dedos

y notaría lo mojada que está

se le escaparía un gemido a la muy zorra

y yo le diría al oído que eres un cornudo y estás deseando vernos juntos

En ese momento ya no podría más

buscaría mi boca y comenzaríamos a morrearnos en el bar delante de ti

tu novia me metería la puta lengua

y tú seguirías mirando y temblando

Ya estoy aquí

Dónde?

He aparcado en un polígono que hay al lado del hospital

acabo de leer lo que has escrito

Uffffff

Me la estoy tocando por encima del pantalón

Joder, qué patético

en serio te estás pajeando en el coche en un polígono industrial?

Sí

No me crees?

Dime un número del 1 al 5

El 3

Entonces estiré el brazo, puse el número 3 con los dedos para que se viera el retrovisor de la derecha y parte de la calle vacía e hice una foto, que luego le mandé a Dante.

No habías quedado con tu novia al salir del trabajo?

Sí

Pero prefieres estar conmigo antes que con Lorena

Quiero saber cómo acaba la historia

Lo estás disfrutando, eh?

Joder, sí
lo siento como si fuera de verdad
me encantaría que estuvierais aquí los dos
En la parte de atrás del coche
estoy muy nervioso
sigue, por favor
Tampoco puedo estar mucho tiempo aquí
Veinte minutos como mucho
sigue donde lo has dejado
le tocarías el coño mientras os morreáis?

No
Solo la desabrocharía los corchetes
porque quiero tenerla así
con el coño al aire
ella se pondría más cachonda
sabiendo que bajo su minifalda lleva el body abierto
estaría empapada la muy zorra
y luego le diría al oído
dile al cornudo que nos lleve a algún sitio en su coche

Uffffff
Joderrrrrr

Saldríamos del bar los tres juntos
por supuesto iría bien agarrado a su cintura
manoseando su culo todo el tiempo para que lo vieras
hasta llegar a tu coche
y luego nos montaríamos en la parte de atrás
ella y yo
Solos

Mmmmmmm
síííííí

Te ordenaría que nos llevaras a algún sitio apartado
y por el camino nos iríamos morreando
mientras tú nos miras por el retrovisor
mira ahora por el retrovisor, cornudo
imagínate que estamos los dos contigo
qué sientes?

Es increíble
Estoy muy nervioso
Casi no puedo ni tocármela
Estás deseando que por fin te hagan un buen cornudo verdad?
Síííííí
En el coche le metería los putos dedos en el coño
y tú verías cómo me la follo con ellos
sin dejar de comernos la boca
le pasaría la lengua por toda la cara
y ella se abriría bien de piernas
como una buena zorra
para que lo vieras bien
Le follaría muy duro con los dedos y ella gritaría de placer
Y tú temblarías, pensando que te corres encima escuchando sus gritos
luego le bajaría los tirantes y le sobaría esas tetas de guarra que tiene
quieres que se las coma también?
Mmmmmm
Síííííí
Por supuesto que lo haría
pero ella se pondría todavía más cachonda
y me sobaría el paquete por encima del pantalón
la muy puta se muere de ganas por tocarme la polla
y yo sigo chupando, mordiendo sus pezones
y ella no para de gemir
entonces dejo que me la saque y tu novia comienza a hacerme una paja
igual que la que le hizo a Juanlu en el sofá de su casa
Joderrrrr
Ella te miraría y le daría pena verte allí
sobándote la pollita como ahora
sin podértela sacar, porque sabes que te correrías encima
Lorena creo que te trata muy bien y te quiere
parece muy buena tía

pero a ti lo que te gusta es que te humillen
eso es lo que de verdad te pone cachondo
como hace Lucía
esa sí es una buena zorrita
pero Lorena es distinta y se quedaría parada
solo necesitaría un último empujón
y entonces yo te diría
vamos cornudo, dile a tu novia que me la chupe

Mmmmmmm

Dilo

Sí, Lorena
Chúpasela, por favor

Y ella ni se lo pensaría
empezaría a comerme la polla a lo bestia
en la parte de atrás del coche

Ufffffffff

Me la mamaría increíble
pasándome la lengua por todo el tronco
mientras te mira a los ojos
me chuparía hasta los huevos
se los metería en la boca
y después toda la polla
todo lo que le entre
atragantándose
y solo se detendría cuando escucháramos de fondo
tu vocecilla patética
Qué me pedirías, cornudo?

Que te la folles

Dilo

Quiero que te folles a mi novia
Dante
Por favor, métesela, ya no puedo más
¡Fóllatela!

Por qué quieres eso?
Dilo

Porque soy un cornudo de mierda

Muy bien, cornudo
Ella se sentaría encima de mis rodillas, pero mirando hacia ti
para que lo veas bien
Lorena levantaría las caderas y pondría mi enorme polla justo en su entrada
abriendo las piernas
mostrándote su coño

Espera, no se la metas todavía

Qué te pasa, cornudo?

Quiero que te la folles sin condón

Ja, ja, ja
Gracias por decírmelo
me gusta que me lo digas
pero tampoco pensaba ponérmelo

Uffff, qué cachondísimo estoy

Ha llegado el momento que estabas esperando

Síííií
Estoy muy cachondo

Estás listo para el gran momento?

Ufffff, síííií
Sabes por qué me da tanto morbo esto?

Por qué?

Porque sé quién eres
Antes lo he descubierto

Aquella revelación, le debió pillar por sorpresa y durante treinta segundos permaneció callado, sin escribir nada.

Pero ahora me da igual
Quiero que se la metas
no puedes dejarme así
necesito que se la metas
necesito que te la folles

Y quién soy?

Eres Fran, su ex

¡Eres el exmarido de Lorena!

Mmmmmmm
Y quieres que siga?

Síií, por favor, sigueeee

Ella se dejaría caer
y mi polla iría entrando lentamente dentro de tu novia
se la estoy metiendo delante de ti

Joderrrrrrrr

Y tú verías cómo la voy penetrando
centímetro a centímetro
mientras ella te lo muestra
con las piernas abiertas
y después me la voy a follar bien
Lorena comenzaría a botar encima de mí
En la parte de atrás de tu coche
Cornudo!
Y tú te correrías en los putos pantalones sin tan siquiera sacártela
escuchándola gemir bien alto
escuchando cómo grita
y cómo se corre conmigo
Lorena vería lo patético que eres
con los pantalones empapados
y le daría tanta vergüenza que ya no querría mirar más
Se daría la vuelta buscando mi boca y morreándome
mientras me cabalga de espaldas a ti
y en ese momento
Estaríamos otra vez ella y yo solos
Follando de manera salvaje

Mierda
Me corro tío

Sentí una punzada muy intensa en el estómago y sin tan siquiera liberarme la polla, ya advertí que me venía. Me desabroché el pantalón y saqué el preservativo que llevaba en el bolsillo, en cuanto leí las últimas frases, lo desgarré a toda velocidad con los dientes,

pero os prometo que no me dio tiempo a ponérmelo. Apenas apoyé el látex en mi capullo noté cómo empezaba a correrme y tuve el tiempo justo de abrir la puerta y salir del coche mientras mi polla ya eyaculaba de manera descontrolada.

Imaginad la escena. No pudo ser más patética.

Yo junto al coche, de pie, jadeando, sujetándome la polla como si estuviera meando y mirando alrededor por si pasaba alguien. Observé todo mi semen derramado en el suelo y acto seguido, abochornado por lo que acababa de pasar, me guardé la polla en los pantalones y volví a entrar en el coche

Dante ya había terminado su relato, corriéndose dentro de Lorena y en ese momento de bajonazo le escribí las últimas frases.

Y ahora, ¿qué hago contigo?

Y yo contigo?
Te has corrido, verdad?

Sí
Se me ha escapado todo
No me ha dado tiempo a ponerme el preservativo
Joder, qué penoso eres
puto cornudo
Sabes que después de esto ya no podemos seguir hablando
Por qué?
Tengo que recordártelo?
Yo no soy el ex de Lorena
Sí que lo eres
Al menos reconócelo
Antes solo te he seguido el juego
pero te estás equivocando
yo no soy ese tal Fran o cómo se llame su ex
Es tu última oportunidad
Si no lo haces, te bloquearé
Creo que al menos merezco que me digas
quién eres de verdad

Soy Hugo
Ya te lo he dicho

USUARIO BLOQUEADO

Ese tío acababa de provocarme el mejor orgasmo de mi vida, y a pesar de haberme corrido, no se me bajaba la erección y no paraba de temblar, pero no podía seguir chateando con él. Era ni más ni menos que el exmarido de mi novia y lo que era todavía más grave, es que ese cabrón tenía una orden de alejamiento con Lorena dictada por un juez. Si mi chica se enterara de que yo había estado chateando con Fran, la menor de mis preocupaciones sería que ella me dejara al momento.

Cosa que por supuesto haría sin pensarlo.

Mi única alternativa era bloquearlo, olvidarme de él, como si no hubiera existido y seguir con mi vida junto a Lorena completamente alejados de ese tío, que tanto perjuicio ya le había causado a mi chica. Aquella noche, después de lo que acababa de pasar, no tuve cuerpo ni estómago para ir a su casa a follármela, aunque me moría de ganar por verla y me excusé diciéndole que había salido tarde de la guardia y estaba muy cansado.

Solo necesitaba dormir unas cuantas horas, descansar y resetearme de cero. Y es que el finde que se terminaba, había sido demasiado intenso para mí y yo sabía que después de nuestra aventura en el *Sirenas*, mi relación con Lorena ya no iba a volver a ser igual que antes.

Y antes de cerrar los ojos, me llegó un mensaje de Lucía. Ya lo que me faltaba para rematar el finde.

Hola, Marcos
Perdona por los últimos mensajes que te mandé
Me he pasado un poco contigo
Nada, solo quería decirte que lo he dejado con mi novio

Y que me gustaría verte otra vez, solo para hablar, claro
Espero que me perdones y quieras quedar conmigo un día...
Un beso.

29

Apoyé mi sudorosa frente en su hombro y le saqué la polla del culo antes de dejarme caer a su lado.

Lorena se quedó tumbada bocabajo en su cama, jadeando, completamente desnuda y yo le acaricié la espalda después de correrme por tercera vez consecutiva. Me encantó ver cómo salía mi leche de su estrecho ano y ella dejó que la masajeara durante unos minutos, tratando de recuperar la respiración.

—Mmmmm, ha estado muy bien, nene... ¡me ha encantando cómo me has follado hoy! —y de repente se tumbó de medio lado mirando hacia mí, flexionando el codo para apoyar la mejilla en su mano y mantenerse elevada—. ¿Sabes?, estoy todo el rato pensando en lo del sábado, no me lo puedo sacar de la cabeza...

—¿Ah, sí?, ¿y en qué piensas? —la pregunté, observando su precioso cuerpo lleno de curvas.

Después de follar, todavía estaba más guapa, con el pelo sudado, las mejillas encendidas y sus pechos más grandes e hinchados.

—En lo bien que lo pasamos y en que me gustaría repetirlo... cuanto antes, estamos a martes y ya estoy deseando que llegue el fin de semana...

—¿Quieres volver otra vez al *Sirenas*?

—Tampoco tiene por qué ser allí... ahora ya sabemos más o menos lo que nos gusta a los dos, lo que tengo claro es que no quiero verte con otra y a ti te da morbo que yo hable con otros chicos, ¿no?

—Sí, más o menos...

—Lo del beso con Roberto no estaba planeado, pero también tenemos que ser conscientes de que si seguimos con esto, son cosas que pueden pasar...

—¿Estabas muy cachonda?

—Sí y no sé por qué, pero me ponía más sabiendo que tú estabas ahí, fijándote en mí todo el rato y luego cuando te vi enrollándote con esa estirada, joder, no me gustó nada, me cortó el rollo bastante, siento decírtelo así y ser tan egoísta al respecto, pero es la verdad...

—No, está bien que hablemos estas cosas.

—Lo que te quiero decir, es que en un club liberal, nos va a pasar lo mismo siempre que vayamos, al final la mayoría son parejas y yo no quiero que tú te vayas con otra, hago esto porque te gusta, pero si no quieres, pues lo dejamos y ya está, no pasa nada, seguimos como hasta ahora, que creo que tampoco nos va tan mal —y al ver que yo me encogía los hombros, ella cambió el semblante—, no me irás a sacar ahora otra vez lo de Juanlu, ¿no?

—Nooooo...

—Como veo que has puesto caras raras...

—Y entonces, ¿qué has pensado?, si no quieres ir al *Sirenas*...

—Si lo que te gusta es verme con otros, eso lo podemos hacer en cualquier bar, por supuesto siempre con desconocidos, yo hablo con ellos, tú nos miras y luego... hasta donde queramos llegar...

—¿Hasta dónde estarías dispuesta a llegar?

—¿Y tú?

—No lo sé... —contesté—, lo del otro día estuvo bien, reconozco que me gustó, pero como mucho eso, dejar que te toque un poco y algún beso...

—Mmmmm, ¿vas a dejar que me enrolle con otro? —murmuró acercándose a mí y me dio un beso muy sensual, bordeando mis labios con su lengua.

—Sí... ¿y tú hasta dónde estarías dispuesta a llegar si yo te dejara?

—Hasta el final —contestó Lorena sin titubear y mi polla reaccionó, comenzando a ponerse dura al escuchar esas palabras.

—¿Follarías con otro si yo te lo pidiera?

—Sin ninguna duda... claro que lo haría... —y bajó la mano, empuñando mi erección—, joder, es solo pensarlo y ya te empalmas —susurró meneándomela muy despacio.

—Por cierto, ¿qué pasó con el gominas?, ¿seguiste hablando con él?

—Bueno, el domingo me mandó un par de mensajes y yo le dije que esta semana no podíamos quedar, bah... al final he borrado el chat...

—Nooooo, me hubiera gustado leerlo, así por morbosear un poco, ¿por qué no le vuelves a escribir?

—¿Quieres que le vuelva a escribir para morbosear o de verdad quieres que quede con él?

—No, solo para jugar...

Y Lorena soltó mi polla, se estiró hacia atrás y cogió el móvil que estaba sobre la mesilla.

—¿Qué le pongo?

—Dile que a lo mejor el sábado tienes un ratito libre por la tarde.

—¡Qué cabrón!, le voy a dar esperanzas, para nada...

—¡Que se joda el puto gominas!

—Ya está, ya se lo he escrito, "hola, Ramiro, qué tal?, oye, que al final el sábado lo mismo tengo un ratillo libre por la tarde, por si quieres quedar"...

—Joder, qué bueno, a ver si te contesta...

—Mira, está en línea, ya lo ha leído, está escribiendo.

—Mmmmmm... ¿qué pone?

—"Vale genial, ¿dónde quieres quedar?"

—Dile que podéis tomar algo en su casa, si le parece bien...

—Joder, Marcos, eso es muy descarado.

—Escríbeselo, porfi...

—Tú mismo, "si quieres voy a tu casa y me invitas a tomar algo", "vale, genial, por mí sin problema, te mando mi dirección, calle...", no pierde el tiempo este tío..., bueno, pues ya tengo plan para el sábado por la tarde, ¿y tú qué vas a hacer?, ja, ja, ja...

—¡Serás cabrona!

—Has sido tú el que me lo ha dicho, oye, que si quieres le escribo otra vez y le digo que si puede venir también mi novio, que nos gusta hacer planes juntos, ja, ja, ja...

—Ja, ja, ja, ¡ni se te ocurra!

—Sobre las seis más o menos me paso —leyó Lorena en voz alta, después de mandarle otro mensaje al tal Ramiro.

—¡Es increíble!, ¡qué fácil lo tienes!, te puedes follar al que quieras, no tienes ninguna dificultad en ligarte al que te dé la puta gana..., el sábado me quedé alucinado, sabía que eres muy morbosa y un imán para los tíos, pero no me imaginé que tanto...

—Todos quieren follarse a Lorena —ronroneó pasando la mano por su silueta de costado y terminó acariciándose los pechos delante de mí—, podría ser el nombre de un libro erótico, ja, ja, ja...

—Uffff... y si yo te dijera que el sábado quiero que vayas a casa de ese tío, dime la verdad, ¿te lo follarías?

—Bueno, bueno, bueno, ¿me estás insinuando algo?

—No, solo es una pregunta...

—Si me lo pides tú, sí, lo haría, iría a casa de ese tío el sábado por la tarde y me lo follaría, y luego te lo contaría todo, ¡me gusta mucho el sexo y que me follen! —dijo agarrándome la polla otra vez—. ¿Quieres que vaya? —me preguntó en serio, mirándome a los ojos.

Y yo comencé a temblar, no había pensado en esa posibilidad y menos que se diera tan rápido y ahora mi novia me estaba proponiendo acostarse con un puto pijo, al que apenas conocíamos y que solo la quería para echar un polvo.

—¿No dices nada o tu polla ya ha contestado por ti? —gimoteó en mi oído, acercándose a mí y aceleró el ritmo al que me pajeaba.

—Aaaaaaah, Lorena...

—¿Qué te pasa, nene?

—Joder, me estás poniendo mucho...

—¿Ah, sí?, ¿vas a correrte?

—Aaaaah, aaaaah, aaaaah...

—¿Entonces quieres que vaya o no?

—Aaaaaah, Diosssss...

—Tú me acompañarías hasta su casa, y luego te quedarías en el portal, esperando a que terminara...

—Joder...

—Podrían pasar desde veinte minutos hasta tres horas, ¿quién sabe?, lo mismo folla muy bien y repetimos unas cuantas veces o lo mismo se corre y hace como su amigo y me echa de su casa...

—Aaaaaah, aaaaaah...

—¿Le dejarías que me folle a pelo?, eso es lo que te pone, ¿no?

—Joderrrr, aaaaaah, aaaaah, me voy a correr, aaaaah, aaaaaah...

—¿Yaaaa?

—Síííí, síííí, aaaaaaah...

—Eso es, mmmmm, muy bien, síííí, échalo todo, mássss, mássssss, mássssss, mmmmm, qué poquito ha salido, nene...

—Uffff, estoy seco, es la cuarta vez en una hora...

—Y aun así, te has corrido súper rápido...

—Sí.

—Te lo estaba diciendo de broma, eh, no pienso ir el sábado a casa del pijo ese...

—No, ya, ya...

—Pero me encanta provocarte..., aaaaah, por cierto, que no se me olvide, el viernes he quedado con Juanlu, vamos a ir a cenar y a tomar unas cervezas...

—¿Y eso?

—Bueno, es una tontería nuestra, y por supuesto quiero que vengas tú también, eeeeh..., cuando me separé de Fran, ya sabes que él estuvo ahí y todo eso, y el día que nos acostamos me dijo de coña que dentro de un año sería una persona totalmente distinta y que nosotros dos celebraríamos el primer aniversario de esto..., yo le contesté que sí, por seguirle la broma, y bueno, si te digo la verdad me parecía una chorrada y ni me acordaba, pero esta mañana me lo ha recordado en el trabajo...

—A ver si lo he entendido bien, ¿vas a celebrar con Juanlu el primer aniversario del día que te acostaste con él?

—Noooo, bueno, no es exactamente eso, celebramos que él tenía razón y que ahora soy feliz, que la vida me sonríe y sobre todo es

gracias a ti, por eso quiero que vengas...

—No sé, es un poco raro todo esto, Lorena, ¿no te parece?

—Bah, es una chorrada nuestra, una excusa para quedar, salimos a cenar los tres, tomamos una copa y ya está, luego venimos a casa y me follas...

—Ya sabes que no me gusta hacer planes con Juanlu y menos así, los tres solos, ¡va a ser muy raro, Lore!, cuando salimos de currar y vamos en grupo los viernes, todavía, pero ya bastante tengo con aguantarle todos los putos días en el trabajo...

—Si no vienes tú, yo tampoco voy, eh...

—Joder, es una cosa vuestra, yo ahí no pinto nada...

—Es una puta coña, joder, y ya está, no le des más importancia, además, él ya sabe que tú también vienes, por supuesto, no puedes echarte atrás...

—Pues hoy no me ha dicho nada en el trabajo.

—Lo hemos hablado a última hora, lo mismo se le ha pasado.

—Sí, eso será...

—Bueno, pues quedamos en eso, no hagas planes el viernes con tus amigos..., y el sábado menos, tengo muchas ganas de salir, ufff, seguro que lo pasamos muy bien, como el otro día —dijo dándome un pico y saltó de la cama—. Voy a pegarme una ducha, ¿te quedas a cenar?

—Sí, claro —afirmé mirando su culo y el tribal tatuado que tenía justo encima.

—¿Pedimos que nos traigan unos kebaps del turco?

—Tenemos que cuidarnos un poco, Lorena, no podemos estar cenando eso todos los días...

—Tampoco exageres, solo lo pido uno o dos días por semana...

—Y el Mcdonals y el...

—Tienes razón... —me interrumpió situándose frente al espejo, agarrándose la piel flácida de su cintura—. Ahora que estoy con un chico fitness, tengo que cuidarme más, pero, no estoy tan mal, ¿no?

—Joder, no, casi no tienes barriga y para no hacer nada de deporte, con el alcohol que bebes y la comida basura que te metes, no sé cómo puedes estar tan buena...

—Eso es porque lo quemo todo follando, ja, ja, ja —bromeó antes de meterse en la ducha...

La semana se me hizo muy larga deseando que por fin llegara el sábado. Lorena se estuvo escribiendo con Ramiro los días previos, intercambiando unos pocos mensajes con él, y aunque no eran muy calientes, luego me los enseñaba en el trabajo para provocarme y yo me ponía encendidísimo.

Estábamos llevando la broma demasiado lejos y me imaginé la cara que pondría el puto pijo, cuando Lorena le diera plantón el sábado por la mañana, solo unas pocas horas antes de su cita. Para llegar más excitados el fin de semana, el miércoles y el jueves no fui a casa de Lorena por la tarde y ya el viernes, a media mañana, Juanlu me sorprendió con un comentario que no me hizo mucha gracia.

—Oye, me dijo Lore que al final vienes a la cena de hoy, guay, tío, ya he llamado al restaurante para ampliar la reserva...

Me debí quedar con cara de tonto, porque Lorena me había dicho unos días antes que Juanlu sabía que yo iba a ir también, aunque él no lo debía tener tan claro, porque su intención parecía que era cenar a solas con mi chica. La verdad es que esos pequeños detalles no me gustaban un pelo y no ayudaban a cambiar mi percepción sobre mi compañero.

No me fiaba nada de Juanlu, pero tenía que poner buena cara cuando estaba con él. Se lo había prometido a Lorena.

—Luego vamos a tomar una cerveza, en lo que Lore se pasa por casa a cambiarse y tal, ¿te parece bien? —me preguntó Juanlu.

—Sí, claro... y por cierto, ¿lo de esta noche qué es...?, me comentó como que era una especie de aniversario o algo así... —le dejé caer, a ver si se daba por aludido y me confesaba por fin, que él y Lorena se habían acostado.

Al menos una vez, que yo supiera.

—Fue una promesa que le hice y cuando se cumplen estas cosas hay que celebrarlo... Lorena estaba muy jodida hace un año y le prometí que recordaríamos ese día tan malo con una sonrisa en la boca y ahora, mírala, joder, parece otra y sobre todo es gracias a ti, ¡me alegra mucho que estéis tan bien, tío! —y me dio una palmada en la espalda—. Lorena se lo merece y tú también, claro...

—Muchas gracias, amigo...

En cuanto terminamos el turno, Juanlu y yo fuimos directos a los vestuarios y nos pegamos una ducha. Por lo general, me gustaba hacerlo en casa, pero hacía calor y después de estar todo el día en el hospital, no podía ir a cenar con la sudada que llevaba encima. Al salir me lo encontré desnudo, en medio del vestuario, mirándose en el espejo mientras se hidrataba la cara con una crema.

Yo estaba bastante acostumbrado a ver a tíos desnudos en las duchas del gimnasio, toda la vida me había cambiado delante de otra gente y era algo natural, no me molestaba, pero encontrarme así a Juanlu, de espaldas a mí, mostrándome su depilado culo, me chocó bastante. Era alto e imponía y por lo que pude comprobar, estaba en muy buena forma. El muy cabrón se giró como si nada, me fijé en su pecho peludo y se acercó a mí, comenzando a echarse la crema hidratante en el resto del cuerpo.

Casi a mi lado, apoyó un pie en el banquillo y un enorme rabo flácido, se quedó colgando delante de mis narices. En lo único que pude pensar en ese instante, fue en que esa polla había estado dentro de mi novia varias veces. En su coño, en su culo y en su boca. Me pareció bastante violento que se mostrara así, sin ningún pudor, llevaba el pubis depilado, por lo que su polla todavía se veía más grande y enseguida aparté la mirada, aunque estaba claro que Juanlu lo había hecho para provocarme.

Hasta se le escapó una sonrisilla al muy cabrón.

Tenía una camisa azul preparada en una percha, y un pantalón de vestir del mismo color. Sacó unos mocasines de su taquilla, un reloj de una cajita y se arregló más elegante de lo que pensaba.

—¿Dónde vas tú así?, pensé que era una cena informal...

—Ja, ja, ja, pues claro que es una cena informal, solo estamos Lorena, tú y yo, aunque vamos a la terraza del Qatar Always, ya sabes, el restaurante que hay en la azotea... tampoco es para tanto, solo me he puesto una camisa...

—Joder, yo solo he traído un vaquero y una camiseta blanca, tío... me podíais haber avisado que íbamos a un restaurante de lujo... ¿me da tiempo a ir a casa a cambiarme?

—La cena es dentro de 40 minutos —dijo mirando su reloj—. Que de verdad que no pasa nada, venga, vamos para allá, y nos tomamos una caña viendo las vistas, me han dicho que son impresionantes y que merece mucho la pena... ¿llevas tú el coche y lo dejas en el *parking*?, como no bebes...

—Eh, sí, claro, claro, sin problemas...

Joder con el puto *parking* del hotel. Nueve euros la hora, si lo dejaba un día entero allí, valía más que lo que costaba mi viejo coche. Subimos en el ascensor hasta la planta alta y la cañita viendo el *skyline* anocheciendo, nos salió por el módico precio de 20 euros, aunque los pagó Juanlu. Me sentí ridículo con mi camiseta y el vaquero, pues allí se notaba que estábamos entre gente acomodada y la élite económica; y es que todos iban muy bien vestidos con camisa y americana y las mujeres con unos vestidos impresionantes.

—Esto es una pasada, tío, cómo me gustaría tener pasta y poder venir aquí a menudo... y luego dicen que el dinero no es importante... —me soltó Juanlu.

—Bueno, tenemos la suerte de que nos lo podemos permitir, aunque sea una vez al año, ja, ja, ja...

—Me ha escrito Lorena, que ya está llegando, creo que viene en taxi —me informó mi compañero mirando el móvil—. Va muy justa de tiempo, eh...

Tengo que reconocer, que me fastidió que le escribiera a él, aunque no dije nada. No quería empezar ya la noche con un estúpido ataque de celos, pero como se suele decir, ya llovía sobre mojado y es que tampoco consideraba muy normal que mi chica,

sabiendo que estábamos juntos, le mandara un mensaje a mi compañero y no a mí.

Unos minutos más tarde llegó Lorena, ya venía hablando con un hombre de unos cincuenta años que se había encontrado en el ascensor, aunque no me sorprendió, porque la facilidad que tenía mi chica para entablar conversación con cualquier desconocido era digna de estudio.

Y al acercarse a nosotros, me fijé bien en que llevaba un vestido negro de tirantes, era muy escotado y por cómo se le movían los pechos al caminar, parecía que no llevaba sujetador.

¡Joder, era un puto escándalo!

La falda terminaba en diagonal, por un lado era muy cortito, justo le cubría los glúteos, mostrando toda la pierna y luego la tela iba descendiendo hasta la mitad del otro muslo. Me saludó con un pico y al darle dos besos a Juanlu, se giró y comprobé que apenas tenía tela por detrás y nos enseñaba toda la espalda. Hasta se le veía el tribal que tenía justo en la zona del coxis.

No podía decirse que fuera un vestido muy elegante, era más bien vulgar, aunque Juanlu se me adelantó y enseguida le regaló los oídos.

—Joder, Lorena, estás impresionante...
—¿Te gusta el vestido?
—Ya lo creo, a quién no le va a gustar...
—Es del Shein, eh... —nos dijo—. Me ha llegado hace unos días, la verdad es que he dudado mucho si ponérmelo o no... ¿a ti qué te parece, nene? —me preguntó, volviéndose hacia mí para darme otro beso en la mejilla.
—Te queda genial, pero bueno, es que a ti te queda todo bien, con ese cuerpo —y me mordí los labios, mirándola de arriba abajo.
—Ya no llego a la puesta de sol, ¿no?
—No, además es la hora, tenemos mesa reservada para las 22:00...

30

Entramos en el restaurante de lujo y la verdad es que estaba todo cuidado hasta el más mínimo detalle. Juanlu había encargado un menú degustación nocturno, que costaba 90 euros por persona, y uno de los camareros fue sacando todos los platos y cócteles uno a uno, presentándonos lo que nos servía y diciéndonos cómo había que comerlo.

Juanlu y Lorena aderezaron su cena "romántica" con una buena botella de vino y yo me volvía a sentir como un idiota, cuando brindé con ellos con mi Coca-cola zero. Y después de terminarse la primera botella, Lorena se puso sentimental y levantó su copa para deleitarnos con un pequeño discurso.

—Muchas gracias por estar aquí, chicos, puedo decir que si en este momento estoy tan feliz es gracias a los dos, a ti, Juanlu, por ser tan optimista, por sacarme de mis malos pensamientos y del hoyo en el que estaba metida, ya me lo dijiste hace un año, y tenías razón, que aquello apenas lo recordaría como un mal sueño —y al forzar la sonrisa, casi se le escapa una lágrima.

—Te lo mereces, tía...

—Y a ti, Marcos, ¿qué te digo?, ¡es que me haces tan feliz!, que te quiero muchísimo, que has aparecido en mi vida sin esperarlo, que eres un cielo, un amor y no puedes ser mejor persona, muchas gracias por todo, te quiero, ya lo sabes...

—Yo también...

Brindamos los tres de nuevo, y mientras tanto, yo lo único que podía pensar es que estábamos celebrando que se cumplía un año desde que Juanlu se había follado a mi novia. Era su primer

aniversario. A mí también se me iba a derramar una lágrima por la mejilla. Aunque el discurso de mi chica había sido cortito, pero emotivo, no se me quitó esa sensación desagradable que tuve desde el principio, de que yo sobraba en esa cena.

Aquello era algo personal entre Juanlu y Lorena.

Mientras cenábamos, nos informaron que después había una fiesta en una de las azoteas del edifico, que era una especie de club privado para la élite, pero que podíamos asistir como cortesía del restaurante. Incluso nos dijeron que teníamos una copa gratis.

Lorena nos invitó a la cena y en cuanto terminamos, nos acercamos por curiosidad para ver la fiesta que tenían montada. Entré en el club agarrado de la mano de mi chica y no tuvimos que decirle nada al portero, que se me quedó mirando con mala cara al ver las pintas que llevaba, pero sabía que veníamos del restaurante, o no habríamos entrado ni de coña. Al menos yo.

Y es que ya solo al poner un pie allí, me di cuenta de que eso era otro nivel.

El único que iba vestido acorde al sitio era Juanlu, yo parecía el puto aparcacoches entre todos esos pijos y las chicas se quedaban mirando a Lorena cuando pasaba a su lado; alguna no pudo evitar reírse de ella entre dientes, incluso una niñata bastante soberbia y altiva, soltó en alto delante de su amigas, "¿pero aquí también dejan entrar a chonis?", menos mal que no lo escuchó Lorena, o se hubiera montado una buena.

Nos acercamos a la barra y Juanlu y mi chica se pidieron una copa y yo una Coca-cola. En la fiesta había dos ambientes bien diferenciados con música distinta, y podías estar o bien en la zona interior o salir a la terraza.

Al mirar hacia el suelo, me fijé en el detalle de que Lorena llevaba también las uñas de los pies pintadas y unos zapatos con un tremendo tacón de casi diez centímetros. Estaba radiante con el pelo

suelto, aunque quizás iba maquillada en exceso y desde donde estaba yo, lo que más llamaba la atención era el escotazo que lucía.

Sus tetazas no dejaban de moverse sueltas bajo la tela y todavía fue peor cuando empezó a bailar al ritmo de la música. Se me puso dura en unos pocos segundos al ver cómo se le bamboleaban los pechos, y al sonar una salsa, Juanlu le cogió de la mano y se pegaron un bailecito delante de mis narices. Mi compi le puso la mano en su espalda desnuda y no dejaron de mirarse a los ojos y de hacerse confidencias al oído mientras estuvo sonando la canción.

Y en cuanto terminó, Lorena se acercó a mí y me rodeó el cuello con sus brazos, buscando mi boca para darme un beso. Yo notaba que estaba contentilla, por no decir ya borracha y con muchas ganas de pasárselo bien. Muy bien. Y eso era muy peligroso viniendo de Lorena, que ya sabía cómo se ponía con unas cuantas copas de vino encima. En ese momento, me fastidió que estuviera Juanlu con nosotros, porque si nos hubiéramos encontrado solos mi chica y yo, aquel era el sitio perfecto para nuestros juegos. Todo el mundo iba muy bien vestido, de buena posición, ambiente tranquilo, había chicos de nuestra edad y hombres algo más maduros y atractivos, y lo mejor es que allí no conocíamos a nadie.

—Ey, ey, iros a un hotel —nos interrumpió Juanlu al ver que Lorena estaba demasiado cariñosa conmigo—, podéis reservar una habitación en el Qatar Always, creo que sale a unos 500 pavos la noche, ja, ja, ja...

—No hay problema, será por dinero... —se chuleó Lorena—. ¿Es que te da envidia o qué?, ja, ja, ja, vaya dos —y se dio la vuelta y le agarró de la cintura, comenzando a bailar de nuevo con él.

Me pareció sorprendente la actitud de mi chica y Juanlu no desaprovechó la oportunidad, dejó su copa en la barra y volvió a sacar a la pista a Lorena. Me repateaba verlos juntos, porque durante esos tres o cuatro minutos que duraba la canción, el tiempo parecía detenerse para los dos, solo estaban pendientes el uno del otro, y era como si yo no existiera. Lorena sabía que me fastidiaba

mucho que hiciera eso con Juanlu, pero yo tampoco quería ser el aguafiestas y tenía que joderme y aguantarme, viendo cómo ellos se lo pasaban en grande disfrutando de la noche. De su noche. Y después de la copa, Juanlu le invitó a Lorena a otra y yo negué con la cabeza cuando me preguntaron si quería un refresco, mostrándoles mi vaso por la mitad.

—Voy al baño —les dije, aprovechando que ellos se iban juntos a la barra, todavía agarrados de la mano después de bailar, pero Juanlu no me hizo ni caso y Lorena afirmó con la cabeza.

—Vale, aquí estamos cuando vuelvas, nene...

Lo que había empezado siendo una cena agradable, se estaba convirtiendo poco a poco en una extraña cita a tres que cada vez me costaba más gestionar y en la que parecía continuamente que yo sobraba. ¿A qué venía lo de ir agarrados de la mano para acercarse a la barra a pedir una copa?

Si hacía eso delante de mí, ¿qué harían cuanto estuvieran ellos solos?

Al pasar por una de las salidas, tuve la tentación de largarme y dejarles allí a los dos, pero Lorena no se merecía que yo me fuera de esa manera y al final entré al baño. A pesar del cabreo que tenía, cuando me la saqué me sorprendió comprobar que mi polla estaba bastante dura y en ese estado me costó mucho esfuerzo mear. No comprendía por qué estaba tan empalmado, si tan solo había visto bailar a Lorena con el capullo de mi compañero, un tío que cada vez soportaba menos, porque estaba claro que lo único que buscaba era follarse a mi novia a la más mínima oportunidad que tuviera. Y le importaba una mierda que yo estuviera presente o no.

Pero no iba a darle ese gustazo a Juanlu y mucho menos, servirle en bandeja de plata a mi chica.

Salí del baño con mi Coca-cola, la polla erecta y me situé a unos metros de ellos. Me apetecía verlos a solas un par de minutos y ver cómo actuaban, tampoco quería demorarme para no llamar

demasiado la atención y decidí quedarme escondido hasta que ellos notaran mi ausencia.

Si es que lo hacían.

Y allí estaban los dos, con sus copas, hablando en la barra, casi pegados, habían bebido bastante y Juanlu ya no disimulaba y le miraba descaradamente las tetazas a Lorena, que además, tenía las mejillas encendidas. Desde la altura de mi compañero, esos pechos se debían ver grandes, hinchados, turgentes y me quedé de piedra cuando mi chica comenzó a zorrear con él, primero chocando sus copas y luego dándole un beso en la cara.

¿De qué estaría hablando?, y sobre todo, ¿a qué había venido ese beso?

Mi polla palpitó bajo los pantalones y de repente, Lorena giró la cabeza y me vio entre la multitud. Apenas se sorprendió y no cambió su rostro, como si se esperara encontrarme allí espiándolos y después siguió hablando con Juanlu un minuto más; enseguida se separó de él y le dejó solo en la barra, excusándose para ir al baño.

Pero vino en mi dirección.

—Ya me imaginé que estarías por aquí, escondido, viendo lo que hacemos..., pensé que te molestaba verme con Juanlu —me recriminó Lorena y bajó la mano para comprobar que la tenía dura—. Joder, nene, no me digas que estás empalmado, uffffff... ¿es que ahora te gusta verme con él...?

—No, no, he salido del baño y...

—Me tienes muy confundida, a ver si te aclaras, ¿te excita verme con él o me vas a montar otro de tus ataques de celos?, porque vaya nochecita llevas, joder, nene, que solo hemos salido a cenar y lo estamos pasando bien y tú estás con esa cara todo el rato...

—¿Y qué he hecho yo ahora?, creo que me he comportado bien durante la cena, ¿no?

—Más o menos, pero me gustaría que os llevarais mejor, estás siempre a la defensiva con Juanlu y ya te digo, pareces enfadado

con el mundo, cuando estoy con los dos, no sé..., a veces me haces sentir muy incómoda y eso no me gusta, ya te he dicho que Juanlu es un gran amigo...

—No era mi intención hacerte sentir así, disculpa...

—Y ahora esto, te quedas aquí, espiándome, hemos venido a tomar una copa y tú de repente desapareces, y te quedas aquí, viéndome hablar con él, ¿es que te excita?

—No.

—Y por eso la tienes tan dura, claro...

—No ha sido por Juanlu...

—¿Y entonces?

—Es por todo en general, por el vestido que llevas puesto, por cómo te mira el resto de la gente que hay aquí, incluso en un sitio así llamas mucho la atención y seguro que todos se preguntarán quién es la morena esa pequeñita tan morbosa de las tetas grandes..., por eso me he excitado, ¿vale?, pero no es por Juanlu, que quede claro..., estoy deseando que llegue mañana para salir tú y yo, solos...

—Y yo también, nene, pero antes vamos a disfrutar esta noche, ¿vale?, anda, no te quedes aquí y ven con nosotros —me pidió dándome la mano y me arrastró de nuevo hasta la barra, donde nos esperaba mi compañero—. Mira qué pececillo me he encontrado por ahí...

—Ja, ja, ja, joder, ¿dónde estabas?, ya pensábamos que te habías perdido o que te habrían echado de la fiesta por ir así vestido, ja, ja, ja... —me soltó Juanlu, dejándola caer y me dio una palmada en la espalda—. Era broma, tío...

"Capullo", farfullé entre dientes y luego sonreí, para disimular delante de ella.

—Y ahora, en cuanto nos tomemos esta copita —dijo Lorena con la lengua de trapo—, voy a salir a bailar con los dos y no quiero excusas, eh... —nos soltó mi chica, que a medida que avanzaba la noche se iba animando más y más.

—Yo ya sabes que no tengo problema con eso... —se chuleó Juanlu.

Lorena apuró la copa con tres tragos y la muy cabrona cumplió su palabra, dándonos la mano a los dos, para que la acompañáramos a la pista. Comenzó a moverse con sensualidad, de manera suave, y se giró hacia mí, rodeando mi cuello con sus brazos. Sin que me lo esperara, se acercó a mi boca y me dio un beso, metiéndome la lengua mientras mecía sus caderas, y luego sonrió y se dio media vuelta.

Observé su espalda desnuda y su llamativo tatuaje del tribal justo donde terminaba la espalda y Lorena se aproximó muy despacito a Juanlu, que puso las manos en su cintura, bailando los dos al ritmo de la música, sin dejar de mirarse a los ojos.

Me sentí ridículo con esa escena, no sabía qué hacer allí ni a dónde mirar, pero mi erección se volvió más potente al ver tan de cerca su complicidad. Y después de unos treinta segundos, Lorena se giró hacia mí otra vez y poco a poco fue encajando sus caderas con las mías sin dejar de bailar, entrelazando nuestras piernas, enredando sus dedos en mi pelo y me pasó la lengua por los labios, antes de volver a fundirse en un morreo conmigo.

Noté que mi chica estaba tremendamente cachonda, y es que le encantaba exhibirse y saber que era el centro de atención en aquel local tan elitista, sintiéndose deseada no solo por nosotros dos, sino por unas cuantos tíos más; dejé que me metiera la lengua, que me comiera los morros a lo salvaje, como le gustaba a ella y al abrir los ojos, vi que Lorena estiraba su brazo, pidiéndole a Juanlu que se acercara a nosotros. Entonces mi compañero se situó justo detrás de mi novia y se pegó a ella, rozándole sutilmente el culo con su paquete. Lorena dejó de besarme y me miró con una cara perversa que me estremeció y Juanlu puso sus manazas en la cintura de ella y le dio un golpe de cadera, incrustándole la polla entre los glúteos, hasta aplastarla contra mi cuerpo.

Escuché entre la música cómo se le escapaba un gemido al sentir el contacto de Juanlu, entonces ladeó la cabeza y le ofreció el cuello, que él no desaprovechó, posando sus labios en esa zona tan sensible y yo fui retrocediendo dos o tres metros, sin entender muy bien qué es lo que sucedía y cómo estaba permitiendo eso, hasta que me topé con una de las paredes.

Estaba aprisionado allí y Lorena seguía meciéndose entre los dos, encantada de conocerse y noté cómo ella me daba golpecitos continuos con su movimiento de cadera, pero enseguida caí en la cuenta de que no era mi novia la de las acometidas, sino que eran la consecuencia de que Juanlu le estuviera soltando unos pequeñas embestidas desde atrás, simulando que estaban bailando.

Pero más bien parecía que se la estuviera follando, restregando toda su polla contra el culo de mi novia.

Y después mi compañero volvió a la carga, besando su cuello, pero esta vez ya no fue tan sutil y se lo comió de manera más agresiva. Eso ya me hirvió la sangre del todo y pegué un resoplido, estaba a punto de intervenir para detener todo aquello, que consideraba fuera de lugar, pero Lorena puso un poco de cordura, pues vio en mi cara que algo no iba bien y se apartó de él, adelantándose a mis intenciones.

—Ey, pero ¿qué haces?... solo estamos bailando, tío, no te pases... —le recriminó mi chica y volvió a darse la vuelta hacia Juanlu, dejándome solo.

Se agarraron meciéndose al ritmo de la música y Lorena echó las caderas hacia atrás, buscando ahora contactar conmigo. Fue súper morboso que ella comenzara a restregarse contra mí, porque eso es lo que debía haber sentido Juanlu unos segundos antes y yo miré hacia abajo, y me encontré las manos de mi compañero en su cintura, guiando el pequeño cuerpo de mi chica para que ella frotara sus glúteos contra mi polla.

Estaba demasiado cachondo ya y muy cerca del límite.

En ese momento me miré con Juanlu, y él sonrió con complicidad, como si fuéramos colegas compartiendo una desconocida que nos acabábamos de encontrar. Pero esa que estaba entre los dos, comportándose como una guarra, no era una cualquiera.

Era mi puta novia.

Y yo intentaba no estar tan excitado viendo esa escena, pero me ponía muchísimo su espalda desnuda, adivinar el nacimiento de su culo, esa manera de bailar tan sensual y también las manos de Juanlu en su cadera. Sí, me excitaba sobremanera ver las manazas de mi compañero sobre el cuerpo de mi chica y a la vez me molestaba. Era un contrasentido difícil de explicar y me invadían unos celos enfermizos al ver cómo se miraban, la complicidad que había entre ellos y sin embargo, me palpitaba la polla, y Lorena se encargaba de que no se me bajara ni un ápice la erección, subiendo y bajando sobre mi paquete, recorriéndola con sus glúteos.

Sabiendo que en cualquier momento, podía provocar que me corriera. ¿O era eso lo que estaba buscando?

Y de repente, Juanlu me cogió del brazo y me puso la mano sobre el culo de Lorena, guiándome hasta allí, como si necesitara su ayuda para tocar a mi propia novia. Volvió a sonreír, apoyando de nuevo sus manos en la cintura de mi chica, mientras ellos seguían bailando y afirmó con la cabeza, como si me estuviera dando permiso para acariciar a Lorena.

Como si él fuera el que mandara allí. Aquello era increíble.

Y de repente le dio un beso en la mejilla, se agachó, apoyando la cabeza en el hombro de mi novia y se quedó a escasos centímetros de mi cara, mirándome directamente. Juanlu se mordió los labios y me agarró de la muñeca de mi mano derecha, llevándola a la fuerza más abajo, y guio mis dedos hasta la cara interna de los muslos de mi novia.

—¡Métele los dedos, tío!, la tienes muy cachonda ya... —me dijo el muy cabrón justo al oído de Lorena, para que ella también lo escuchara y yo como un idiota, me dejé llevar, permitiendo que el tirara de mi brazo hacia arriba, dirigiendo mis dedos hasta la entrepierna de mi chica.

El coño de Lorena estaba demasiado mojado y sus labios vaginales parecían más hinchados y sensibles que de costumbre y ellos siguieron bailando como si nada, Juanlu volvió a poner las manos en las caderas de ella y yo la acaricié con suavidad sobre su tanguita, cuando Lorena abrió la boca al sentirme bajo la tela de su vestido.

—¡Aaaah, cabrón, ¿qué haces?! —jadeó, girando levemente la cabeza hacia mí y yo me armé de valor y al ver su rostro tan encendido, aparté su tanguita y le metí un dedo—. Aaaaaah, joderrrrrr...

Lorena meció las caderas, dejando que la follara, y con la boca abierta le miró a Juanlu, gimiéndole prácticamente en la cara. Mi dedo corazón entraba y salía suavemente de su interior y ella no paraba de hacer círculos con su trasero, delante y atrás, arriba y abajo, buscando el mayor placer y rodeó el cuello de Juanlu con los brazos, pegándose más a él.

Sus bocas estaban a escasos centímetros y Lorena le dijo algo al oído, poniéndose de puntillas, para ahogar después los gemidos en su cuello mientras yo la masturbaba. Entonces Juanlu volvió a mirarme, pero esta vez no fue con la complicidad de antes, algo en él había cambiado mientras mi novia le devoraba esa zona tan sensible y de repente se transformó y tomó el mando, la agarró por el pelo, tirando de ella hacia arriba con brusquedad, levantando su cara y buscó sus labios, metiéndole la lengua en la boca.

Me quedé de piedra al ver aquello, y lo peor es que Lorena le correspondió, ¡comenzando a morrearse delante de mí!

Es muy difícil no sentirse como un capullo, follándole el coño a tu novia con un dedo, mientras ella se enrolla con otro tío en tus narices. Y es que, aunque no la escuchaba, podía sentir los gemidos ahogados de Lorena en la boca de mi compañero. Mi chica echó hacia atrás su trasero, moviéndose al ritmo al que la masturbaba e incrustó sus glúteos en mi paquete, restregándome el culo por toda la polla.

En ese momento noté que me corría con tan solo sentir su roce y me aparté de ellos como alma que lleva el diablo. Les miré asustado, aterrorizado, temblando, con los ojos abiertos de par en par y el orgasmo latente en todo mi cuerpo. De un paso atrás me topé con la pared y cerré los ojos resoplando, tratando de evitar que mi polla empapara mis calzones y en un gesto instintivo bajé la mano y me la estrangulé por encima del pantalón.

Juanlu sonrió al verme así, negó con la cabeza y me miró con desprecio, entonces se aprovechó de la situación y una de las manos que tenía en su cintura la situó sobre la espalda desnuda de mi novia y después en su culo, por encima del vestido.

No dejaban de bailar, de mecerse pegados, de comerse la boca, y Lorena le acariciaba su cabeza rapada y le aplastaba los pechos contra su cuerpo.

Provocándole, calentándole todavía más.

Yo no podía hacer nada, estaba paralizado y apreté los puños, tratando de calmarme todavía más, de ganar tiempo, aunque ya no lo había y sobre todo de coger un poco de aire para no correrme, pero Juanlu interpretó eso como si yo le estuviera dando carta blanca para hacer con mi novia lo que le diera la gana.

Y el muy cabrón le acarició la espalda unas cuantas veces, arriba y abajo, arriba y abajo, y en uno de los descensos siguió su camino, sin detenerse, decidido, colando sus largos dedos por el vestido de Lorena hasta sobar directamente su culo desnudo. Y sí, digo

desnudo, porque mi novia apenas llevaba un puto tanguita fino como el hilo dental.

Un tanguita de guarra. Y eso era como que no llevara nada.

Fue demasiado obsceno ver cómo la manoseaba de esa manera delante de todo el mundo. En público. Aquella zorra que se dejaba sobar el culo era mi chica. Era mi novia. Y yo estaba enamorado de ella, pero no hice nada. Solo contemplé cómo Juanlu le agarraba con ganas los glúteos, apretándoselos hacia arriba, primero uno y luego el otro, se intuían sus manos bajo la tela del vestido, tirando de su culo con ganas y Lorena tuvo que detener el beso con él, gimiéndole en el cuello mientras se dejaba manosear como una ramera, dando un espectáculo dantesco en ese local tan exclusivo.

A esas alturas de la noche, ya todos sabían en aquel sitio quién era la morena pequeñita de los pechos grandes.

Todo mi mundo se reducía a ese momento entre Lorena y Juanlu, pero no estábamos solos y una pareja a mi lado les observaba con atención y hablaban entre ellos, comentando el extraño juego que nos traíamos entre los tres. Me dio mucha vergüenza cuando me miró la chica con una sonrisa traviesa y de repente, esa desconocida le dijo al que estaba a su lado.

—Estoy convencida de que ese es su novio, seguro...
—¿Tú crees?
—Estoy segurísima...

Y al volverme hacia Lorena y Juanlu, mi compañero no solo le seguía sobando el culo a Lorena, es que todavía fue a más y no se le ocurrió otra cosa, que agarrar su tanga y tirar con fuerza hacia arriba.

¡Aquello fue grotesco!

La tela del tanguita de mi novia, apareció por encima del vestido y él le soltó un par de tirones secos, para luego comenzar a masturbarla así, con movimientos más sutiles, incrustándoselo en el

coño y cuando Juanlu me miró de nuevo, dejó de hacer eso, colando otra vez la mano por su espalda bajo la falda, colocándole bien el tanguita entre los glúteos, para luego retirar la mano, soltarle una cachetada en el trasero y volver a lanzarse a su boca.

Tuve que dejar de mirar o me hubiera corrido encima. Mi polla ya me había palpitado un par de veces y me estaba avisando seriamente. Entonces decidí actuar. Si ella quería comportarse como una puta, estaba en su derecho, pero yo no podía consentir esa falta de respeto hacia mí, tanto de ella como de mi compañero y avancé un par de pasos y contemplé unos segundos cómo se morreaban.

Era como si Lorena se hubiera olvidado de que yo estaba allí.

No entendía nada, cómo habíamos llegado a ese punto en tan poco espacio de tiempo y le puse una mano en el hombro, apartándola de Juanlu.

—¡¿Pero, qué estáis haciendo?! —les pregunté en alto y mi chica pareció salir del trance en el que se encontraba.

—Joder, nene, ¿qué pasa...?

—¿En serio me lo preguntas?, os estáis enrollando en mi puta cara...

—¿En tu cara?, ¿qué dices?, pero si esto es un juego entre los tres, ¿no?, es lo que habíamos hablado, además, has empezado tú, me has metido el dedo por debajo de la falda, pensé que estabas de acuerdo con esto y era lo que querías...

—Noooo, yo, yo, solo he... —tartamudeé mientras Lorena tiraba de su falda hacia abajo, colocándose el vestido.

—¿Qué pasa?, ¿es que hoy no quieres mirar?—me soltó Lorena, que parecía muy enfadada con mi interrupción—. O es que te has... ¡no me jodas que te has corrido ya!

—¿En serio me sueltas eso delante de él?, yo me largo, haced lo que es dé la puta gana...

—No, perdona, perdona, no quería decir eso... —me pidió Lorena.

—¡Vete a la puta mierda, tía!, no me puedo creer que me estés haciendo esto con...

—Vale, vale, vale, un poquito de calma —intervino Juanlu—, tampoco hace falta que te pongas así, Marcos, ni que le hables tan mal, eh...

—Esto es una cosa entre mi novia y yo, tú no te metas...

—Solo lo estamos pasando de puta madre y ya está, tío, tranquilízate, joder, hemos venido a celebrar que... —continuó Juanlu.

—Sí, a celebrar el primer aniversario del día que te follaste a mi novia...

—¡¡¿Quéééé...?!! —me miró sorprendido.

—Sí, ahora no te hagas el tonto, lo sé todo, aunque preferiría que me lo hubieras contado tú, ¿o te crees que no sé que te has acostado con Lorena?

—¿Otra vez con eso?, ya te dije que fue hace mucho tiempo, y que ni tan siquiera te conocía, venga, nene, ¡no me fastidies!, eso ya lo habíamos hablado... —me recriminó Lorena.

—Joder, tío, lo siento, pensaba contártelo, pero es difícil encontrar el momento para una cosa así, ¿no te parece?, y eso pasó hace tiempo como ha dicho ella, Lorena tiene razón, tú ni tan siquiera trabajabas en el hospital... ¿entonces es por eso que estabas así conmigo?, claro, soy un idiota, me lo podía haber imaginado...

—¿Qué pasa?, es que te gusta, ¿verdad?, te tengo muy calado ya, he visto a muchos como tú...

—No digas tonterías, Marcos, te tengo mucho aprecio...

—Si me tuvieras mucho aprecio, no querrías follarte a mi novia, vas de que eres su amigo, quedáis a tomar unas cervezas, os echáis unas risas y lo único que estás buscando es la más mínima ocasión para emborracharla y volver a follártela, ¿ese es el aprecio que me tienes?..., pero vamos, visto lo visto, por mí no hay ningún problema, podéis hacer lo que os dé la gana, yo me voy a pirar de aquí, ¡y tú me has decepcionado! —le solté a Lorena.

—Deja de decir tonterías, nene, no quiero que te vayas a ningún sitio, por favor —me pidió tirando del cuello de mi camiseta para

después soltarme un pico—. Venga, vamos a hablar —me dijo Lorena y me dio la mano, apartándonos unos metros de Juanlu.

Se situó frente a mí y me rodeó el cuello con las manos.

—Dime qué es lo que quieres y sé sincero, por favor... —me pidió Lorena.

—No, dime lo que quieres tú, aunque no hace falta, porque ya lo estoy viendo.

—Está bien, ¿en serio quieres saberlo? —me preguntó ella, y mi polla volvió a palpitar bajo mis pantalones...

31

—Sí, quiero que me lo digas, porque está claro que hoy sobro aquí desde el principio... tú verás, Lorena, si quieres estar con él, dímelo y esto se acabó... —le di un ultimátum antes de que comenzara a hablar.

—No pensé que te lo fueras a tomar así, me imaginé que estarías más receptivo, más excitado, porque yo estoy, uffffff...

—Siento no estar igual que tú...

—Pues no lo entiendo, en serio, porque no te has corrido, ¿no?

—Joder, que no, ¡deja de decir eso!

—Venga, nene, vamos a tranquilizarnos, lo estamos pasando genial...

—Sobre todo tú...

—Y tú también, no me digas que no estás cachondo, te conozco muy bien..., y yo ni te imaginas cómo estoy —resopló como si le costara hablar—, antes cuando me habéis rodeado entre los dos y os he sentido juntos, ¡ufff, madre mía!, ¡me he empapado enterita!, ¡te juro que nunca había sentido nada parecido! —y al mirarla a los ojos comprendí que no era una frase vacía.

Lo decía muy en serio.

—No me voy a quedar de brazos cruzados viendo cómo te enrollas con Juanlu, es mi compañero y el lunes voy a tener que trabajar con él, y el martes y el miércoles, y así muchos años... ¡es humillante!

—¿Y qué lo mismo te da?, ¿por qué te importa tanto que sea con Juanlu?, mañana íbamos a hacer lo mismo, ¿no?, es lo que te gusta, verme con otros, ¿y entonces...?, ¿qué problema hay que sea con él?

—Joder, no es lo mismo, no es ni parecido, no quiero verte con Juanlu, puede ser con cualquiera, ¡mira que tienes tíos para elegir y tiene que ser precisamente con él!, además, pensé que no te gustaba, me lo has repetido mil veces, ¿no decías que solo era un amigo y que no sentías nada?

—Claro, es solo un buen amigo, y tú eres mi novio, no lo olvides, si estoy contigo y no con él será por algo, ¿no?, jamás podría salir con Juanlu, no me atrae para nada en ese aspecto...

—Pero te da morbo estar con él...

—Sí, podría decirse así, me gusta cómo me mira, cómo me desea, se le ocurren cosas que... no sé, ¿has visto antes cuando me ha metido la mano por la espalda y ha tirado de mi tanguita?, ¡joder, ha sido increíble!... y yo sabía que tú estabas ahí detrás, mirando, viéndonos juntos y uffffff... ¡eso me ha puesto cachondísima, nene!, ahora estoy que me derrito, haría cualquier cosa que me pidieras..., y lo que te he dicho es verdad, nunca he pensado en Juanlu como pareja, pero vale, sí, reconozco que me gusta cómo folla y lo guarro que es...

—¡Joder!, muy bien, y ya que estamos siendo sinceros, ¿de verdad solo has follado una vez con él?

—Sí, eso es cierto, solo ha sido una vez....

—¿Y por qué nunca repetiste si te gusta cómo folla...?

—Porque Juanlu es un cabrón, aquel día se dio y ya está, él cada semana se acostaba con una distinta y yo no quería que se confundiera..., y tampoco me hacía falta, si me apetecía echar un polvo había muchos tíos, solo tenía que abrir el Tinder y en 30 minutos ya tenía tres o cuatro disponibles...

—¿Y lo de aquel viernes?, te recuerdo también que...

—Eso fue distinto, vale, reconozco que me equivoqué y metí la pata, pero no follamos...

—Porque se corrió en tu boca...

—Por lo que fuera, pero no lo hicimos...

—Me reconociste que esa noche te hubieras acostado con él...

—Sí, habíamos bebido y llevábamos toda la noche juntos, Juanlu no dejaba de provocarme, de tocarme, ya te he dicho que es un cabrón, sabe lo que tiene que decir en el momento adecuado, y en

eso es muy bueno... y yo tenía muchas ganas, casi tantas como ahora —murmuró mordiéndose los labios—. Solo hacía que pensar en el día que estuvimos juntos y aquella vez me gustó, me gustó mucho...

—Y hoy quieres repetir...

—Lo que tú quieras, pero no podemos tener dudas con esto, nene, tenemos que querer los dos lo mismo, esto fortalecerá mucho nuestra relación, ¡lo único que te pido es que ahora que hemos llegado hasta aquí no la jodas!, ni se te ocurra largarte, eh... la noche no se ha podido quedar más perfecta para lo que queremos...

—Para lo que quieres tú... —puntualicé.

—A mí lo que me pone cachonda de verdad es que tú estés aquí y me veas con otro, me da igual que sea con Juanlu...

—Pero a mí no, joder, Lorena... tú lo has dicho antes, somos compañeros de trabajo, ¡los tres!, y si hoy nos dejamos llevar, ¿qué pasaría después?, no sabríamos las consecuencias, él no tiene nada que perder, pero yo sí, y tú también..., ¿o es que no te importa lo nuestro?

—Joder, pues claro que me importa y no quiero perderte...

—No podemos hacer esto con Juanlu, lo siento, Lorena...

—Estás muy nervioso, no paras de temblar, ¿te crees que no me doy cuenta?, piénsalo bien, porque lo que vas a sentir hoy, no lo vas a sentir con ningún otro tío... es mucho más morboso que sea con Juanlu, ¿no lo entiendes?,

—Ya lo sé, pero no estoy dispuesto a cruzar esa línea roja, Lorena, ¿no ves que esto es una locura?

—Ya nos hemos enrollado delante de ti, ya hemos cruzado esa línea roja, al menos dime la verdad, ¿te ha puesto cachondo vernos o no?

—Sí —susurré agachando la cabeza.

—Es lo que te decía, has sentido algo demasiado intenso, demasiado fuerte, no estabas preparado para eso y te has asustado...

—Sí, puede ser...

—Tienes que tranquilizarte un poco, vete al baño, refréscate, échate un poco de agua por la cara y luego haz lo que quieras,

míranos si eso es lo que te pone, no me importa que te quedes ahí, separado como antes, tómate todo el tiempo que necesites y después vienes hasta nosotros y me dices lo que te pida el cuerpo, y yo lo haré, te lo prometo...

—Lorena, por favor...

—Llegaré hasta donde me digas, pero quiero que tengas bien claro, que hoy estoy dispuesta a todo...

—Lorena...

—Venga, nene, no te vayas ahora —me suplicó acariciándome el paquete por encima del pantalón—. Relájate y haz lo que te he dicho, vete al baño y cuando regreses, yo estaré con Juanlu, nos tomamos la última y tú nos miras, sabes que eso te va a volver loco, ¡lo estás deseando!

—¿Te vas a enrollar con él?

—Puede que sí, no quiero que se me pase el calentón y me pone muchísimo hacerlo delante de ti, sabiendo que tú estarás mirando, uffff, seguro que ya la tienes dura...

—¿Y después?

—Y después lo que surja, ¿quién sabe?, podemos ir a mi casa y tomarnos la última..., ¡los tres juntos!, entonces, ¿estas de acuerdo?

Luego retrocedió unos centímetros y se me quedó mirando a los ojos. Ella ya sabía que prácticamente me había convencido.

—Buen chico —me dijo acariciando mi mano, y antes de separarse de mí me soltó un beso en la mejilla—, y ahora vete al baño y refréscate un poco, cuando salgas yo estaré con él...

Se dio media vuelta y caminó decidida hacia Juanlu. Yo me quedé mirando su espalda, su culo, sus caderas contonearse y de repente me vi allí solo. Plantado. Ni tan siquiera esperé a que llegara a su altura y le hice caso a mi chica, escapándome al baño para echarme un poco de agua por la cara y el cuello.

Tenía mucho calor y estaba muy nervioso, como si la situación me estuviera sobrepasando por completo. No sabía cómo me había dejado convencer con Lorena y no recordaba que en ningún

momento le hubiera dado el visto bueno a que ella continuara zorreando aquella noche con Juanlu, pero cuando salí del baño ya los vi juntos en la pared en la que antes estuve yo apoyado.

Y sin prisa, intentando no agobiarme, respiré hondo, me acerqué a la barra y me pedí una Coca-cola. Otro siete euros. En lo que me servían, un tío grande y trajeado que no me dio muy buena espina, se me quedó mirando con cara de pocos amigos y yo cogí el vaso y busqué un sitio apartado, donde no llamara mucho la atención y pudiera ver bien a Juanlu y a mi novia.

Apoyé el refresco en una mesa pequeña y alta y me quedé frente a la parejita. Los tenía bastante cerca, como a unos cinco metros más o menos y los veía bastante bien, aunque había unas cuantas personas entre ellos y yo. Juanlu parecía algo más calmado después del espectáculo que habían dado antes en la pista de baile, y solo tenía una mano apoyada en la cintura de mi novia.

Parecía que le estaba pidiendo explicaciones a Lorena y su conversación no eran tan pausada como me había supuesto, juraría que estaban medio discutiendo y de repente Lorena se giró hacia mí y me vio entre la multitud; luego le dijo algo a Juanlu y este también me miró. Apenas repararon unos segundos en mi presencia, porque luego siguieron con su disputa y sin que me lo esperara Lorena tomó la iniciativa y buscó la boca de Juanlu, soltándole un pico.

De repente se le cambió la cara y pude leer en sus labios que le decía a mi chica algo así como "¿y esto a que ha venido?", y Lorena se encogió de hombros y se acercó más a él. Sus labios se quedaron casi pegados y estuvieron unos segundos así, mirándose fijamente, "¿estás segura?", y ella le dijo que "sí".

Podía notar lo cachonda que estaba Lorena y es que desde mi posición, sus tetas todavía se veían más grandes de lo normal. Ese escote lucía muy poderoso y a la vez vulgar, y los pezones cada vez se le transparentaban más por debajo de la tela. Y Juanlu acarició su culo, magreándoselo cuando sus labios entraron en contacto.

Comenzaron con un beso lento, pero enseguida se desbordó la pasión entre ellos y se comieron la boca de manera desenfrenada, las lenguas de uno se colaban en la boca del otro y las manos de Juanlu ya no solo tocaban su trasero, también le sobaba las tetas, mostrándole al resto de presentes cómo se le bamboleaban sin el sujetador.

El cabrón apoyaba la palma de la mano por debajo de su pecho y empujaba hacia arriba, para luego soltarlo y que este botara descontrolado al caer a plomo. Y luego volvía repetir la operación, alternando de uno a otro. Aquellas tetas, eran sin duda alguna, las más llamativas de todo el local, y Juanlu se lo hacía desear al resto, exhibiéndose, como el que se pasea con un Ferrari por el centro de la ciudad.

En ese momento, a todos los tíos de allí les hubiera gustado tocar aquellas tetas tan grandes, duras y pesadas. Incluso a mí me hubiera gustado. Y además, él sabía que ese era el punto débil de Lorena, y ya la tenía donde quería.

Nos tenía a los dos donde quería.

Podía hacer con ella lo que le diera la gana y yo la vi gemir, sudorosa, desinhibida, ya le importaba una mierda que todos la vieran dejándose sobar como una zorra y no le ocurrió otra cosa que palparle el paquete por encima del pantalón de vestir.

¡Joder, aquello ya era demasiado descarado!

Y yo estaba ya de los nervios, apenas podía mirar hacia ellos porque sabía que podía explotar de un momento a otro. Ya lo que me faltaba. Correrme en los pantalones. Así que a veces disimulaba y miraba hacia el otro lado, fijándome en la gente, hasta que me di cuenta de que el tío alto y rapado de antes se había acercado y no dejaba de mirarme.

La verdad es que ese tío intimidaba y yo retiré la vista y me volví a girar hacia Juanlu y Lorena. Mi compañero había colado la mano

por debajo de la falda y ahora le acariciaba su culo desnudo, cuando de repente le dijo algo al oído. Lorena negó con la cabeza, pero él afirmó y me quedé a cuadros al ver que el muy hijo de puta estaba tirando del tanguita, y de repente se lo bajó un poco más y apareció la tela por un lateral.

Lo hizo solo para provocarme, para que lo viera bien, porque los dos se giraron hacia mí y cuando Juanlu sonrió, mi polla volvió a palpitar. No podía seguir mirando ni un segundo más allí. Estaba muy al límite, incluso me planteé si no sería mejor ir al baño y correrme, para poder estar un poco más tranquilo.

Es que no podía ni mirar hacia ellos.

Pero no lo hice, reconozco que en el fondo me encantaba esa sensación de estar tan al borde del orgasmo y no tener ningún tipo de control sobre mi cuerpo. Me volvía loco esa humillación que me estaba brindando mi novia. Morréandose con mi compañero de trabajo delante de mí, y montando el numerito con esas tetazas de guarra.

Hasta les había mostrado el color de su tanguita a todos los allí presentes.

Lo que más me preocupaba, es que no sabía cuáles eran los planes que tenían los dos y yo no me atrevía a preguntárselo, pero todo se precipitó cuando el tío alto, calvo y trajeado se acercó a mí.

—Hola, perdona, te pediría que si ya has terminado eso —dijo señalando mi vaso—, que me acompañes fuera, esto es una fiesta privada...

—Nos dijeron en el restaurante que podíamos venir...

—¿Has cenado en el *Qatar Always*?

—Sí...

—Bueno, eso explicaría por qué te han dejado entrar así, pero es que tenemos un protocolo un poco más estricto en cuanto al vestuario y tampoco me gusta que estés en ese plan, no da muy buena imagen, así que por favor, acompáñeme...

—Es que no estoy solo... he venido con mi novia y un amigo.
—¿Y dónde están?
—Han salido fuera.
—¿Puedes ir a avisarles?, yo te acompaño...

Y en ese momento me vi en una encrucijada. Me daba mucha vergüenza acercarme a Lorena, después de que le acabara de decir que era mi novia. Se estaban comiendo la boca como dos salvajes a unos metros de nosotros y yo disimulé y salí a la terraza de la azotea, disimulando como que los estaba buscando, pero con el gorila pegado a mi espalda.

Todos se fijaban en mí, como si fuera un delincuente y el tío alto soltó un resoplido en la segunda vuelta que di a la azotea. Se estaba impacientando.

—¿No ves a tu novia y a tu amigo?
—No, no están aquí...
—Bueno, chico, tienes que acompañarme... —me pidió de buenas maneras y al entrar de nuevo en el local, me hice el sorprendido al verlos—. ¡Ah, están ahí!

Me acerqué a Lorena y Juanlu y me puse rojo de la vergüenza al ver cómo se estaban comiendo la boca, mientras mi compañero tenía las dos manos por debajo de la falda. El de seguridad negó con la cabeza, como si su presencia también fuera incómoda en el local y yo me planté frente a ellos.

—Oye, perdonad —les interrumpí tocando el hombro de Lorena.

Dejó de morrearse con Juanlu y me miró sorprendida con el pintalabios algo corrido, los brazos enganchados a su cuello y se separó un paso atrás, al ver la montaña que estaba detrás de mí.

—Este señor me ha dicho que tengo que irme de la fiesta...
—¿Por qué?, ¿es que has hecho algo? —me preguntó Lorena.
—No, es por la ropa...
—Nos han invitado en el restaurante... —intervino Juanlu.

—Sí, claro, pero ya a estas horas, es una fiesta distinta y es un poquito más privada.

—Pues yo no veo que sea otra fiesta distinta... —protestó de nuevo mi compañero.

—Tenéis que acompañarme fuera los tres...

—Eh, sí, claro —dijo Lorena colocándose la falda—. ¿Puedo ir antes al baño?, tengo una urgencia, ya sabes...

—Sí, por supuesto... te esperamos fuera, en la salida, yo acompaño a estos dos caballeros —le informó el de seguridad y nos guio a Juanlu y a mí hasta la entrada y nos despidió con un "buenas noches".

En lo que salía Lorena, nos quedamos solos un par de minutos. Fue una situación bastante incómoda, porque ninguno de los dos sabía qué decir y Juanlu disimuló mirando su móvil, contestando un par de *whatsapps*.

Por suerte, enseguida llegó Lorena, y por lo que parecía, esa pequeña interrupción no disminuyó en absoluto sus ganas de pasárselo bien.

—Bueno, chicos, ¿y ahora quué hacemos...? —me preguntó a mí—. ¿Vamos a otro sitio a tomar una copa...?

—Ufff, tengo el coche aquí, no me apetece ahora meterme en el centro y llevar el coche a otro parking... —protesté—. Yo me voy a ir ya...

—Vamos a mi casa y tomamos algo los tres —dijo Lorena.

—Por mí, perfecto —contestó Juanlu encogiéndose de hombros.

A él le daba ya todo igual. Lo único que quería era terminar su noche romántica follándose a mi novia. Nos montamos en el ascensor para bajar los casi 50 pisos, y Lorena me rodeó el cuello con los brazos, igual que había estado unos minutos antes con Juanlu.

—Nunca he follado en un ascensor —ronroneó soltándome un pico en los labios—. ¿Y tú?

—No...

—Yo sí —se chuleó mi compañero detrás de nosotros.

—¿Y no te apetece? —insistió mi novia, dándome besitos en el oído y en el cuello.

—Vale, ya, Lorena, para...

—Venga, nene, estoy muy cachonda —ronroneó, subiéndose un poco la falda y bajó una mano para agarrarme del brazo y guiarla hasta su trasero—. Tócame el culo...

Fue demasiado morboso acariciar su glúteo delante de Juanlu y bajé el otro brazo para sobárselo bien a dos manos, igual que había hecho él unos minutos antes en la fiesta privada. Luego busqué su boca y me besé con ella, y Lorena aceptó mi lengua sin problemas, comenzando a morrearnos delante de nuestro acompañante.

—¿Te ha gustado verme con él? —me preguntó al oído, lo suficientemente alto como para que Juanlu también lo escuchara.

—Vale, aquí no, Lorena...

—A mí me ha encantado que nos mires... venga, vamos a mi casa y rematamos la fiesta, estoy súper cachonda, nene..., ven aquí —le pidió a Juanlu girándose hacia él, sin separarse de mí.

Y mi compañero avanzó un par de pasos, se pegó a su espalda y justo cuando sus bocas entraron en contacto delante de mis narices, Lorena me palpó la polla por encima del pantalón, agarrándomela con fuerza, y comenzó a hacerme una paja con la palma de la mano.

Le sacó la lengua de la boca y se volvió hacia mí, para mordisquearme el lóbulo de la oreja.

—¡¡Mmmmm, nene, qué durita la tienes!!, córrete si quieres, no me importa... —me gimió al oído—. Ya te dije que esto le gustaba muchísimo, está a puntito de correrse —aseguró girándose en su dirección, para volver a besarse con él, frotándomela todavía con más intensidad.

—Para, paraaaa, aaaaaaah —gimoteé separándome de ella.

Les tuve que dar la espalda y me apreté la polla unos segundos, porque noté que estaba a punto de correrme. Detuve el orgasmo

por los putos pelos, y me quedé unos segudos tratando de recuperarme, respirando despacio, pero cuando me volví, me encontré a Juanlu detrás de Lorena, que estaba apoyada contra su cuerpo.

Mi compañero jugaba con sus tetas y los dos miraban hacia mí. No sé si provocándome o humillándome todavía más. Y ahí se me clavó en la cabeza la mirada burlona de Juanlu. La de ella era más bien de pena.

Una mirada compasiva mientras se dejaba sobar sus enormes y lascivos pechos.

—Casi, casi, eh, Marcos, mmm, ha faltado poquito, ja, ja, ja, joder, no conocía esa faceta tuya —se burló de mí Juanlu justo cuando el ascensor llegó al sótano del *parking*, dándome un manotazo en la espalda y luego me apretó en el homoplato, en un gesto que intentó que sonara a disculpa—. No pasa nada, es muy normal...

—Entonces, vamos a casa..., los tres, ¿vale? —dijo Lorena después de que yo pagara el ticket, mientras caminábamos hacia el coche. Me dio la mano y yo rodeé su cintura, en un gesto de complicidad que me gustó mucho.

Pero la felicidad duró muy poquito y al llegar a la altura del coche, me dio un pico y me jadeó al oído.

—¡¡Uffff, nene, estoy demasiado cachonda y no quiero que se me pase!!, ¿te importa si me siento en la parte de atrás con Juanlu mientras nos llevas a casa?

32

Ni tan siquiera me dio tiempo a contestar.

Lorena se acercó a él y comenzaron a besarse apoyados en mi viejo coche. Arranqué el motor y les vi morreándose fuera por el espejo lateral, por lo que me tocó esperarles medio minuto, hasta que por fin decidieron montarse en la parte de atrás.

Cuando salimos del *parking*, ya se estaban comiendo la boca de nuevo y mi compañero le magreaba las tetas colando una mano por su escote. Fue la única vez que pude mirar por el retrovisor y me puso muy cachondo esa forma de tocarla directamente sobre la piel sin ningún tipo de tacto y los gemidos de mi novia. Juanlu ya se había dejado de sutilezas y mucho menos ahora, que estábamos los tres solos y además, sabía que a Lorena le gustaba que la trataran como se merecía.

Como una buena zorra.

Tengo que admitir, que no pude mirar más veces y es que mi polla no dejaba de palpitar nerviosa bajo los pantalones. Yo notaba que mi calzoncillo debía estar bastante mojado, echo un puto asco a decir verdad, porque había sentido un par de veces que se me derramaba algo parecido a una eyaculación contenida.

Y allí estaba yo, conduciendo mientras mi novia y mi compañero de trabajo se enrollaban en la parte de atrás del viejo coche de mi padre. ¿Podía haber algo más patético y humillante? Y lo peor es que yo no paraba de temblar, nervioso, asustado, excitado, con la adrenalina a mil, y como no podía mirar para no correrme encima, me tenía que conformar con escuchar sus gemidos, sus risas de

complicidad, sus murmullos al oído y eso todavía me volvía más loco.

Y me ponía más cachondo si cabe.

Entonces me acordé de Dante, de la conversación que habíamos tenido en X, cuando me contó la fantasía de cómo se follaría a mi novia y decidí conducir hasta el mismo polígono en el que me pajeé yo solo. Juanlu y Lorena estaban tan a lo suyo que ni se dieron cuenta cuando me desvié del camino a su casa, y solo al entrar en una de sus calles oscuras, mi chica miró por la ventanilla y se sorprendió.

—¿Dónde estamos, nene?
—En el polígono de La fuente, el que está al lado del trabajo...
—¿Y qué hacemos aquí?
—Buscar un sitio más tranquilo y apartado...
—¿Pero no íbamos a mi casa?
—Prefiero aquí... —afirmé al girar por la misma calle pequeña y sin salida que ya conocía.

Aparqué el coche y detuve el motor, soltándome el cinturón de seguridad.

—Ya hemos llegado...
—¿Aquí?, ¿estás seguro?, mmmmm... —suspiró ella mientras Juanlu seguía manoseando sus tetas.
—Sí...
—¿Vienes con nosotros, nene?, uffff, os quiero a los dos... —me pidió ella, estirando el brazo para que me uniera a la fiesta privada que tenían montada en la parte de atrás.
—No, prefiero quedarme aquí... —murmuré en bajito, como si me diera vergüenza.
—¿Es que solo quieres mirar? —me preguntó Lorena.
—Sí...
—Está bien, como quieras... pero luego vamos a mi casa, ¿vale?... ¡los tres, eh! —y se posicionó rápido, apoyando su espalda contra el hombro de Juanlu, mirando hacia mí—. ¡Aaaaah, joder,

tócame tócame, mmmm, quiero que nos vea! —le pidió, abriéndose de piernas.

En esa postura se le subió la falda y desde mi asiento, se le veía la ropa interior. Juanlu no se lo hizo desear y primero la acarició por encima, Lorena levantó la cadera al sentir el contacto de sus dedos y soltó un gemido tremendo. Estaba muy sensible y ella misma se apartó el tanguita para mostrarme el coño.

¡Aquella imagen fue muy impactante!, y enseguida me acordé de Lucía cuando hizo lo mismo, aunque el coño de Lorena no era tan pijo como el de mi ex.

Lo tenía más oscuro, depilado, brillante y muy hinchado. Pero sobre todo, lo tenía terriblemente mojado, incluso la humedad le había llegado hasta la cara interna de los muslos y en la penumbra de aquel polígono, se podía distinguir perfectamente lo empapado que estaba y un denso líquido que se le salía, hasta derramarse en el asiento.

El cabrón de Juanlu le soltó un par de cachetadas muy despacio y sonrió al escuchar cómo chapoteaba.

—Joder, Lore, ¡estás muy empapada, pero que mucho, eh...!
—Síííí, aaaaaaah, ¡me habéis puesto muy cachonda!
—Abre bien las piernas para que Marcos lo vea, eso es, mmmmm, muy bien —le ordenó Juanlu tirando de sus rodillas para que ella me mostrara todo su coño y después le pasó el dedo entre los labios vaginales.

Lorena chilló de placer y tensó las caderas, levantándolas hacia mí, y permitió que él frotara los dedos unas cuantas veces, arriba y abajo antes de penetrarla.

—¡¡¡Aaaaaah, cabrón, síííí, síííí, fóllame con los putos dedos, mmmmmm!!! —gimió girándose hacia él, colando la lengua en su boca.

Mientras Juanlu le metía y sacaba dos dedos en el coño, ellos se besaban y Lorena no paraba de mecer sus caderas, moviéndose de manera descontrolada. Y mi compañero, aprovechando que tenía una mano libre, le bajó los dos tirantes de su vestido, apareciendo ante mí los pechos desnudos de mi novia.

—¡Uffff, me encanta cuando vas así, sin sujetador, joderrrr, me has puesto muy cerdo toda la noche!

—¿Ah, sí?, ¿te ha gustado?, aaaaaaah...

—Deberías haber dejado que te quitara también el tanguita, mmmm, al final no te atreviste...

Aquella conversación breve, pero tan cómplice entre ellos, no hizo más que aumentar mi calentura y además, en cuanto le bajó los tirantes del vestido, solo con ese pequeño gesto la escena se volvió todavía más vulgar. Las poderosas tetas de Lorena llamaron mi atención, pues estaban hinchadísimas, tenía las areolas gigantes y los pezones terriblemente erectos.

Y Juanlu se las manoseaba, estrujándoselas de manera grotesca.

—¿A ti también te pone cuando va sin sujetador, Marcos? —me preguntó Juanlu intentando un acercamiento conmigo.

Pero yo no contesté, bastante tenía con mirarles y agarrármela fuerte para no correrme. Y es que desde que detuve el coche, lo único que podía hacer era apretarme la base de mi polla y estrujarme los huevos con el puño, para no precipitarme bajo los pantalones. Lorena seguía moviendo su cuerpo, arriba y abajo, gimoteando con la boca abierta y no dejaba de mirarme a los ojos, pero no lo hacía para provocarme o humillarme, solo me mantenía la mirada porque eso le ponía más cachonda y sabía que a mí me gustaba.

—¡¡¡Aaaaaah, cabrón, qué bueno!!!, ¿qué me estás haciendo? —le preguntó Lorena, pasando una mano por detrás de su espalda para palparle la polla por encima del pantalón.

—Lo que me has pedido, meterte los dedos, ¿quieres que pare o sigo? —le preguntó mi compañero retirando los dedos y le soltó un par de azotes, escuchando de nuevo ese chapoteo.

—Aaaaaah, aaaaah, aaaaah, cada vez que me haces eso, me pone mucho, mmmmm —y Juanlu lo repitió, clavándole dos dedos y sacándoselos rápido para inmediatamente después golpear su coño—. Aaaaaah, aaaaaah, joderrrr, cabrónnnn... ¡mmm, me tienes muy cerda!

—¡Me encanta que estés así! —dijo Juanlu acariciándola toda la zona, estrujando sus muslos y terminando con otros cinco o seis azotes.

—Aaaaah, aaaaaah, Diosssss... —gimió Lorena desesperada, volviendo a tensar las caderas.

Era demasiado excitante ver a mi novia abrirse así para mí, mostrándome su coño y la mano de Juanlu martirizándola una y otra vez. Y cuando me palpitó la polla de nuevo, me apreté con más fuerza por encima del pantalón.

Ya no podía soportarlo más. Y Lorena vio mi cara de sufrimiento, estaba resistiendo lo imposible y estiró el brazo para darme la mano.

—Vamos, nene, disfruta tú también, sácate la polla si quieres y hazte una paja... aaaaaah, aaaaah, ¿a qué estás esperando? —pero al ver que no la correspondía, giró su cuerpo hacia Juanlu y buscó su boca—. ¡Cabronazo, me estás matando con los putos dedos!, como sigas así, vas a hacer que me corra —gimoteó, sacándole la camisa del pantalón y tirando con fuerza de los botones de la bragueta.

Con una facilidad pasmosa le sacó la polla del calzón, y me sorprendió ver esa verga tan grande e hinchada entre los pequeños dedos de Lorena. Juanlu estaba empalmadísimo y aunque ya me había fijado en ella en el vestuario, todavía me pareció más grande y exagerada.

¡Es que era enorme y la tenía durísima!

Lorena no dejaba de meneársela y besarle en la boca, mientras él jugaba con los dedos en su entrepierna y de repente, mi chica se inclinó sobre él y le restregó la polla entre sus pechos.

—Mmmmmm, cabrón, ponla aquí, ¿quieres que te haga una paja con las tetas?, esto te encantaba, ¿no?

¡¡¿Cómooooo?!!

¡¡Joder, eso no me lo había hecho nunca a mí!!

Y aquella puta frase, ver su complicidad y cómo Lorena se ponía a cuatro patas y colocaba la polla de mi compañero entre sus pechos calientes, fue el detonante de mi corrida. Ya no pude soportarlo ni un segundo más.

Seguí presionándome con fuerza, pero todos mis esfuerzos fueron en vano y cuando se contrajeron mis huevos sentí que ya no había vuelta atrás, me solté la polla, relajé todo mi cuerpo y dejé que fuera soltando un lefazo tras otro sobre mis calzones.

Hacía mucho calor en el coche y me faltaba al aire mientras me corría, pero resistí disfrutando de esa espectacular escena, sin dejar de admirar cómo Lorena le masturbaba con sus tetazas. Entonces crucé la mirada con Juanlu y este agarró del pelo a mi chica.

Quería demostrarme quién mandaba allí.

—¡Uffff, que dura la tienes, nene! —le ronroneó Lorena y esas palabras fueron como una puñalada en mi pecho.

Estaba claro que Lorena lo había hecho sin darse cuenta, pero que le llamara cariñosamente igual que a mí me dolió mucho. Y después de correrme, abrí la puerta del coche y me bajé.

Necesitaba descansar un poco. Tomar aire fresco.

Desde fuera todo era muy extraño. Como si estuviéramos solos en el mundo. En aquel abandonado polígono no había nadie más. El universo se reducía a Lorena, Juanlu y yo y mi viejo coche aparcado

en esa solitaria calle. Se escuchaban desde fuera los gimoteos de mi novia, aunque ya casi no se podía ver casi nada del interior del coche, pues los cristales estaban empañados.

Me limpié como buenamente pude, pero el calzón ya no tenía remedio. La corrida había sido demasiado copiosa y abundante y con un pañuelo, dándole la espalda al coche para que no me vieran, retiré los restos de mi vello púbico.

Apenas tardé medio minuto en limpiarme, cuando sentí una mano en mi hombro, ni tan siquiera la había visto venir, y al girarme comprobé que Lorena estaba detrás de mí, guardándose las tetas en el vestido y colocándose la falda.

—¿Qué haces aquí?, ¿estás bien, nene?

Tiré el pañuelo al suelo, pero ello lo vio y enseguida comprendió lo que había pasado.

—¿Te has corrido?
—Sí...
—Bueno, no pasa nada —suspiró abrazándome por detrás, dándome un tierno beso en el hombro.
—¿Por qué has salido conmigo...? —la pregunté sin tan siquiera atreverme a mirarla a los ojos.
—¿Todavía me lo preguntas?, pensé que ya te habías dado cuenta, idiota, a mí me gusta hacer esto cuando estás tú delante, eso es lo que me da morbo, mmmmm... la verdad es que la idea de venir aquí me ha encantado, ha sido muy excitante, entiendo que ahora te hayas corrido y se te haya pasado un poco el calentón, pero no puedes dejarme así, nene, te lo pido por favor, uffff..., ¿qué quieres hacer ahora?, ¿vamos a mi casa?

Por su tono de voz, yo sabía que ella estaba realmente cachonda y esta vez no podía dejarla a medias. Creo que jamás me lo hubiera perdonado. Yo la seguía teniendo dura bajo los pantalones y cuando ella se pegó más a mí, noté sus pechos en mi espalda.

—¿Qué quieres hacer tú? —dije en bajito, dejando que ella decidiera cómo iba a terminar la noche.

—Lo que tú quieras, nene, Juanlu nos está esperando en el coche, y yo estoy..., uffffff, ¿quieres que me lo folle? —me ronroneó al oído, colando su mano por dentro de mis pantalones—. Mmmm, qué dura la tienes...

—Joder, Lore... ¡es Juanlu!

—Ya lo sé, pero me tiene muy cachonda... y la idea de hacerlo aquí, en tu coche, mientras tú nos miras, mmmmmm... ¡es que no me puede dar más morbo!, venga, vamos, ven conmigo, acompáñame —me pidió masturbándome despacio.

Y después me agarró de la mano y caminamos hasta el coche. La puerta de atrás estaba abierta y al llegar allí, vi a Juanlu esperándonos, sentado plácidamente contra el respaldo. El muy cabrón tenía la polla en la mano y no dejaba de meneársela para que no se le bajara la erección.

—No te muevas de aquí —me ordenó Lorena que se subió el vestido, mostrándome el culo y se montó en el coche a cuatro patas, gateando hasta que apoyó las manos en uno de los muslos de mi compañero.

Le dio un tremendo beso en la boca y le agarró la polla con la mano, pegándole un par de sacudidas. Después se giró hacia mí y me dijo.

—¿Quieres ver cómo se la chupo, nene...?

33

Juanlu le acarició el pelo y se me quedó mirando, esperando mi respuesta. El muy cabrón sabía que Lorena estaba dispuesta a cualquier cosa y yo ya solo era el pobre cornudo que decía que sí a todo. Como no contestaba, mi chica se apartó el tanguita, mostrándome su culo desnudo y le soltó un sonoro beso en la punta de la polla antes de girarse hacia mí.

—¡Vamos, nene, cómeme el ojete, por favor!, necesito que me lo comas, aaaaah, aaaah, vamosssss —suspiró, tirando de uno de sus glúteos para que viera su ano y después lo soltó, metiendo esa mano entre las piernas y se dio una caricia furtiva entre los labios vaginales.

Movía sus caderas ansiosa de lado a lado y sin poder resistirlo más, se agachó en el regazo de Juanlu y rodeó su glande con la lengua varias veces.

—Vamos, neneeee, aaaaah, aaaaah... por favor —gimoteó y abrió toda la boca, clavándose el pollón de Juanlu hasta la garganta.

Apenas pudo meterse la mitad debido a su tamaño y comenzó a hacerle una mamada deliciosa, como solo ella sabía hacer.

—Mmmmm, joder, ¡qué bien la chupas, zorra!, uffff, joderrrr, mira que he estado con tías, pero te aseguro que ninguna la come igual que tú novia —me dijo Juanlu bajando los tirantes de su vestido, para que sus tetas se quedaran colgando y después le agarró por el pelo.

Y al escuchar esas palabras, me agaché detrás de Lorena, separé sus cachetes con las manos y hundí mi cara entre sus glúteos, alcanzando su pequeño agujerito con mi lengua.

—¡¡¡Aaaaahggg, joderrrr, síííí, síííííí!!! —exclamó Lorena, que tuvo que sacársela de la boca al sentirme detrás.

—¿Te gusta mi polla, eh? —le dijo Juanlu, volviéndose a chulear con mi chica.

—Síííí, mmmmm, ¡Diossss, me gustan las pollas grandes!, ¡¡mmm, me encantan las pollas así de grandes!!

Eso no sé si fue otra indirecta hacia mí o lo soltó realmente sin pensar debido al estado de su calentura, pero escuchar eso mientras yo le comía el culo y ella le chupaba la polla a mi compañero de trabajo, lo interpreté como una tremenda humillación, que lo único que consiguió fue que se me pusiera más dura.

Y yo seguí percutiendo su ano con mi lengua, soltándole lametazos de arriba abajo, tirando de sus glúteos hacia fuera y abriendo bien ese culo con mis manos. Mientras hacía eso, no podía ver cómo se la chupaba, pero solo con escuchar el ruido de su boca succionando esa tremenda polla, ya hacía que me palpitara sin tocármela.

Abandoné su culo solo para mirar unos segundos y me encontré a Juanlu estrujando sus tetas, manoseando las ubres que le colgaban y a Lorena meneando su polla sin dejar de pegarle lametazos en el capullo; luego se la pasó por todo el tronco y le soltó un salivazo en el glande, que recogió a continuación con la lengua. Alternaba todas esas caricias jugando además con la mano que tenía libre, que ahora le acariciaba los huevos y cuando ya la tenía bien dura, se la volvía a meter en la boca, clavándosela hasta el fondo.

Hasta su puta garganta.

Ya lo había dicho Juanlu, y no le faltaba razón, mi novia era una experta mamadora y en ese momento, estaba tan cachondo, que

tuve la tentación de incorporarme y follármela desde atrás. Allí tenía el culo y el coño de Lorena, expuestos, ofreciéndose para mí con el tanguita apartado y cuando fui a quitárselo del todo, ella echó el brazo hacia atrás y me lo impidió.

—Noooo, no hagas eso... a Juanlu le gusta que me lo deje puesto... —y acto seguido abandonó su posición a cuatro patas y le pasó una pierna por encima, montándose encima de él—. Ven, nene, siéntate aquí, mmmmm, quiero que veas cómo me la clava... —me pidió dando unos golpecitos con la mano en el asiento, justo al lado de Juanlu, que volvió a apartar su tanguita.

—Uffff, no puede más, está que se derrite, tío... —me dijo mi compañero, sujetándose la polla con la mano.

Lorena se movía delante y atrás, rozándose con esa verga caliente que se deslizaba entre sus labios vaginales y yo pasé dentro del coche y cerré la puerta. Aunque hacía calor, me dio igual, solo quería hacer ese momento más íntimo, y la tenue luz del coche se oscureció un poco, al entrar menos claridad de las farolas del polígono.

Los gemidos de Lorena me estaban volviendo loco, no paraba de mecerse, apretándole la cabeza contra su pecho, restregándole las tetas por la cara, y moviendo su pequeño trasero en círculos.

—No te importa que me la folle, ¿verdad? —y Juanlu me miró serio a los ojos, por lo que esta vez no supe si me lo estaba preguntando de verdad o me estaba vacilando el muy hijo de puta.

—Espera, espera, no me la metas todavía, mmmmm, vamos, nene, sácate la polla, quiero ver cómo te pajeas... —me pidió Lorena, acariciándome el paquete.

—A mí no me importa, eh —dijo Juanlu como si tuviera que darme permiso.

Y yo me abrí el pantalón y sin dudarlo, me la saqué delante de ellos. Estaba calentísimo viendo a mi novia a punto de ceder y en ese momento deseé que por fin se dejara caer y se insertara la tremenda polla de mi compañero de trabajo.

—Mmmmm, sí, eso essss, muy bien, nene, aaaaaah, aaaaah —jadeó Lorena al ver que había comenzado a masturbarme a su lado—. Aguanta, vale, tú míranos y no te corras, ehhhh... —y me pasó un dedo por la mejilla, para luego centrarse definitivamente en Juanlu.

Rodeó su cuello con los brazos y se quedaron mirando antes de darse un morreo de apenas dos o tres segundos.

—¿Quieres follarme ya? —le preguntó Lorena.
—Sí, claro que quiero follarte...
—Ha pasado un año desde que...
—¡¡Uffff, todavía me acuerdo!!
—¿Sí?, ¿te acuerdas?
—Pues claro, joder, ¡¡lo pasamos de puta madre!!
—Te gustó, ¿eh?
—Por supuesto que me gustó, fue tal y como me lo había imaginado, no me defraudaste en absoluto, al contrario, superaste mis expectativas...
—¿Y todavía te acuerdas de lo que hicimos?, este año te has follado a muchas...
—Pero ninguna como tú —jadeó Juanlu manoseando sus tetas otra vez—. Ufff, tío, tienes mucha suerte, Lore folla de puta madre —me soltó el muy cabrón, volviendo a besarse con ella.
—Uffff, ya no puedo másss, nene —jadeó mi novia estirando el brazo para agarrarme la polla.

Fueron solo tres o cuatro sacudidas, pero suficientes o me hubiera vuelto a correr encima y enseguida volvió a su anterior posición, rodeando el cuello de Juanlu con sus brazos.

—¿Quieres ver cómo me folla?, mmmm, quiero que me lo pidas —ronroneó la muy zorra, sin dejar de mover el culo en círculos sobre su polla.

Estaba a punto de ceder.

Lo que me impresionaba era la sangre fría de Juanlu, que se resistía a la tentación sin precipitarse, esperando su momento y se sujetaba la polla, dejando que Lorena se la restregara justo a la entrada.

—Valeeee, ahora sí, aaaaah, ya no puedo más, mmmmm, venga, ponte un condon y métemela —le pidió mi chica al oído y volvió a mirarme—. Vamos, nene, ¿no lo vas a decir?, está bien, no pasa nada, pero esto es lo que quieres, ¿verdad? —y me miró con compasión, acariciándome la mejilla.

Después se inclinó y cogió su bolso del suelo para sacar un condón. Lo tenía todo preparado. Y en ese instante no tuve ninguna duda de que Lorena había salido de casa con la firme idea en su cabeza de follarse a Juanlu delante de mí.

Yo estaba nervioso, con la polla en la mano, excitadisimo, apenas me la podía tocar muy despacio y la mayor parte del tiempo solo me la sujetaba, dándome alguna pequeña sacudida para no volver a correrme.

Entonces sucedió.

Lorena se echó un poco hacia atrás, sentándose en sus muslos y fue desenrollando el condón en la polla de Juanlu. Lo hizo a cámara lenta, recreándose en ese momento, y mientras se la cubría entera con el látex, me echó una última miradita.

Ya estaba lista y mi novia se mordió los labios.

—Uffff, no puedo másss —repitió de nuevo y levantó la cadera, situando la polla de Juanlu justo en la entrada de su coño.

Para que yo lo viera bien, ella apoyó el pie izquierdo en el asiento, se inclinó hacia el otro lado y yo me agaché un poquito, viendo cómo la polla de Juanlu comenzaba a desaparecer poco a poco en el interior de mi novia. Centímetro a centímetro fue entrando en su coño y a pesar del tamaño, se deslizó hasta el fondo con una suavidad exquisita.

Hasta que los glúteos de Lorena aplastaron sus huevos.

—Aaaaaaa, joderrrr, qué rico, nene, aaaaah, sííííi, ¿lo has visto?, aaaaah, me la ha metido, mmmm, ya me la ha metido —ronroneó Lorena, acariciándome el pelo, para luego centrarse definitivamente en Juanlu y aumentar progresivamente el ritmo al que le cabalgaba.

En unos pocos segundos alcanzó la velocidad de crucero y se pusieron a follar como locos delante de mí. Era impresionante el movimiento de cadera de mi novia y el ritmo al que botaba sobre esa enorme polla, que la debía estar destrozando con su tamaño. Yo ya solo podía sujetármela admirando ese espectáculo, viendo las tetazas de Lorena bambolearse descontroladas y las manazas de Juanlu sobre sus glúteos, clavándole los putos dedos.

De vez en cuando se comían la boca dos o tres segundos sin bajar el ritmo y luego dejaban de besarse, mirándose a los ojos, compenetrados, sincronizados en una follada casi perfecta. Y yo a su lado, asistía incrédulo a la primera vez que mi novia se acostaba con otro.

La primera vez que Lorena me hacía un puto CORNUDO.

Debía parecer muy patético, gimoteando a su lado, sujetándome la polla, mucho más pequeña que la de Juanlu, sin tan siquiera poder meneármela, o me correría de manera inmediata. Y lo que más me jodía, es que el muy cabrón tenía un aguante descomunal, no creo que cualquier otro tío hubiera podido soportar mucho la cabalgada infernal de Lorena y él llevaba ya cinco minutos como si nada.

Los gritos de placer de mi novia me estaban volviendo loco, conmigo jamás había gemido así, ni parecido, y comenzó a ponerse más violenta, mordiéndole la oreja, el hombro, los labios y después le soltó un salivazo en toda la cara, pero Juanlu la agarró duro por el pelo y se lo devolvió, escupiendo a mi chica en su rostro, y ella lejos de molestarse, le dedicó una sonrisa lasciva.

—¡¡¡Aaaaah, aaaaaaah, cómo me pone que seas tan hijo de puta!!! —exclamó limpiándose con la mano y luego le restregó los dedos por sus labios.

Juanlu abrió la boca y se los lamió y después de un nuevo tirón de pelo, le soltó una buena cachetada en las nalgas.

PLAS

—¡¡Aaaaah, síííí, cabrón, pégame en el culo, dame mássssss, aaaaah, aaaaaah!!

PLASS, PLASSSS, PLASSSSS

—¡¡Aaaaah, qué bueno, mmmm, joder, cómo follas, cabrón!! —jadeó Lorena con la respiración muy acelerada, bajando un poco el ritmo. Era imposible que pudiera aguantar mucho más tiempo moviéndose con esa intensidad.

Se le caían los chorretones de sudor por el cuello, deslizándose varias gotas entre su canalillo, le brillaba el pecho por la humedad y los muslos también. Lorena era todo sensualidad y se quedó unos segundos descansando, besuqueando a Juanlu por todos lados. Luego me miró, jadeante, excitada, ansiosa, pero no me dijo nada, solo levantó una pierna y después la cadera.

La enorme polla de Juanlu salió de su interior y yo observé atónito, cómo le goteaba el coño a mi novia. Estaba empapada.

—Déjame sitio —le pidió a mi compañero, comenzando a ponerse a cuatro patas en el asiento trasero—. Ahora quiero que me folles así —le dijo apoyando las dos manos en mi muslo y mientras le decía esto, no dejó ni un instante de mirarme a los ojos.

El vestido del Shein ya era un guiñapo enrollado en su cintura, le colgaban las tetas a plomo y se le había corrido el maquillaje. Mi novia no era ya más que un jodida puta y Juanlu se situó de rodillas detrás de ella, empuñó su erección y de un solo golpe de cadera se la volvió a meter sin miramientos hasta los huevos.

—¡¡AAAAAH, JODERRRRR, VAYA POLLAAAA, AAAAAH, AAAAAH!! —gritó Lorena en el momento exacto que fue penetrada.

Las embestidas de Juanlu eran terribles y yo le miraba a los ojos a mi novia, que estaba disfrutando ese momento cada vez más cerca de su orgasmo.

—¡¡Aaaaaah, aaaaaaah!!, ¿te gusta, nene?, ¿te gusta cómo me folla?, aaaaah, aaaah, dime que síííí, aaaaaaah... —y estiró el brazo, agarrándome la polla sin que me lo esperara.

—No, Lore, noooo, aaaaah, aaaaaah...

El contacto de su mano fue demasiado morboso, apenas me pegó cuatro sacudidas y después me la soltó, pero ya era tarde.

—Nooooo, nooooo —protesté intentando detener mi inminente orgasmo, apretándome la base, en un último intento desesperado.

Y mi polla se puso más dura y un lefazo salió disparado, golpeándome el pecho. Una vez que ya no había remedio, comencé a masturbarme, dejándome llevar mientras me corría observando la sonrisa lasciva de Lorena.

—¡¡Aaaaaah, aaaaaaah, aaaaah, nene, aaaaah, muy bien, córrete, aaaaah, córrete!!, ¡¡joderrrr, qué cachonda me pone verte así!!, me tenéis demasiado cerda, cabrones... —y al decir eso giró la cabeza hacia Juanlu, que la tenía bien sujeta de la cintura y de repente, mi chica detuvo sus movimientos.

—Estás bien? —le preguntó Juanlu.

—Sí...

—¿Y entonces qué pasa?

—Uffff, sé que me voy a arrepentir de esto —gimoteó mordiéndose los labios—. ¡Métemela por el culo!, ahora quiero que me folles por detrás, ¡¡quiero que me des por el culo!!

Os prometo que se me volvió a poner dura en cuanto escuché esas palabras. De hecho, creo que ni se me llegó a bajar. Subí la vista hacia Juanlu y el me miró con una actitud de sobrado. Le sacó

la polla y se la agarró con la mano, azotando los glúteos de mi novia con ella.

—¿Estás segura, Lore?, aunque te corriste, al principio lo pasaste muy mal...

—Sí, joder, hazlo, pero muy despacio por favor —gimoteó tirando ella misma de uno de sus glúteos.

—¿Te importa si me quito el condón?, la otra vez nos molestó mucho, acuérdate...

—Sí, vale, mejor... no te importa, ¿verdad, nene? —y se inclinó hacia mí, dándome un beso en la boca—. Mmmmm, me pone mucho que sigas tan empalmado...

Y Juanlu se quitó el preservativo y lo tiró al suelo. Luego dejó caer un salivazo entre los glúteos de Lorena y le clavó un dedo por detrás, intentando dilatar un poco su estrecho ano. Tampoco se entretuvo mucho en los preliminares, porque Lorena no estaba para juegos y ella misma movió la cadera impaciente, apremiándole para que se la metiera.

—¡¡¡Aaaaaah, vamossss, vamosssss, aparta esos dedos o vas a hacer que me corra, vamos, métemela ya, aaaaah, métemela por el culo, mmmm!!!

Pero antes de hacerlo, Juanlu se inclinó sobre su espalda, manoseando sus tetas y buscó su boca para darse un morreo con ella.

—¡¡Te voy a destrozar, zorra!! —le amenazó a ella, pero mirándome a mí a los ojos y le tiró con fuerza del pelo y le soltó otro salivazo en toda la cara, dándole de refilón y alcanzándome a mí también.

Me quedé de piedra, con los ojos abiertos de par en par, temblando mientras me limpiaba la saliva de mi compañero de la mejilla y él volvió ponerse de rodillas detrás de Lorena, mostrándome desafiante la erecta polla que le iba a meter. Luego la apoyó en su ano y empujó.

El grito de dolor de Lorena fue desgarrador.

—¡¡¡AAAAAH, AAAAAH, HIJO DE PUTAAAAA, MÁS DESPACIO, AAAAAAAH!!!

—¡¡Cállate, joder, yo sé lo que te gusta!!

PLASSS, PLASSSS, PLASSSSS

Y le soltó otros tres azotes bien duros sin dejar de empujar, y yo me asusté al ver los ojos de Lorena quedarse en blanco y su respiración se detuvo durante unos segundos.

—¡¡Ya está casi toda dentro!! —y con otro golpe de cadera se la metió hasta dentro.

—¡¡¡¡AAAAAAH, AAAAAAH, AAAAAAAH, me has partido, cabrón, me has destrozado el culo!!!

—¡Que te calles la puta boca, joder! —le ordenó Juanlu, soltándole cuatro embestidas duras y secas, hasta que volvió a quedarse con toda la polla incrustada en su recto.

Le dio unos instantes de tregua, para que Lorena se fuera a acostumbrando a ese dolor tan insoportable, pero mi chica no era capaz de recuperarse. Se mordía los labios, movía la cabeza desesperada y se giró hacia él.

—¡Creo que me has roto el puto culo, aaaaaaah!

—¿Quieres que la saque?

—No, no, noooo, ¡ni se te ocurra!, empieza a moverte, muy despacio, por favor, aaaah, aaaah, aaaaah, eso eso, muy despacio, eso esssss, ahora sí, ahora síííííí, eso essss, eso essss, aaaaah, aaaaah... despacio, despacio, aaaaah, aaaaah, ahora sí... —y poco a poco, se fueron acompasando los dos con unos movimientos muy suaves.

En unos segundos se le cambió la cara a Lorena y en cuanto recuperó el aliento, se metió la mano entre las piernas, comenzando a masturbarse.

—¡¡Aaaaaah, aaaaah, aaaaah, sigue a ese ritmo, voy a correrme, aaaaah, voy a correrme, no pares eeeeeh, fóllame así, eso essss, mmmmm, me encanta, me encanta que me folles el culo...

Y de repente me miró a los ojos y su cuerpo comenzó a temblar. Fue subiendo la intensidad de manera gradual y Lorena se pegó un tremendo orgasmo, chillando como una loca.

—¡¡¡AAAAAAH, AAAAAAH, AAAAAAH, DIOSSSSS, SÍÍÍÍÍÍÍ, AAAAAH, ME CORROOOO, ME CORROOOO, AAAAH, ME CORROOOOO!!!

Juanlu no le dio ni un segundo de tregua y siguió metiéndosela a ese ritmo medio, sin prisa pero sin pausa, hasta que Lorena dejó de gritar.

—Paraaaa, aaaaah, para yaaaaa, aaaaah... aaaaah, joder, me has roto, hijo de puta —protestó mi novia, separándose de él, y la polla de Juanlu salió de su culo.

Ya solo faltaba él por correrse, y su enorme verga seguía igual de dura que al principio de la noche. Entonces vi que la situaba entre las piernas de Lorena. El muy cabrón se la iba a meter otra vez, pero sin condón.

Se iba a follar a mi novia a pelo.

—¡Joder, Lorena, estoy a punto de correrme!, ¿puedo metértela así?

Ella me miró para que yo diera el visto bueno, pero en mi cara debió ver lo asustado que estaba.

—Sssssh, no te preocupes —me susurró acariciándome la mejilla—. Vale, métemela así —le dijo en alto sin dejar de mirarme a los ojos.

En ese momento establecimos una conexión increíble y no nos hizo falta ni hablar. Los dos estábamos pensando en lo mismo.

Y Juanlu aprovechó la calentura que teníamos y penetró a mi novia por el coño desde atrás, sujetando bien su cintura. Todavía tuvo aguante y le pegó una follada tremenda durante cuatro o cinco minutos más, y Lorena volvió a correrse. Después me agarró la polla y comenzó a masturbarme esperando que él terminara.

—Aaaaaah, aaaaah, no puedo másss, mmmmmm, ¿dónde queréis que me corra? —nos preguntó Juanlu a los dos.

Esta vez, al borde del tercer orgasmo, fui yo el que contestó.

—¡Córrete dentro de ella!

Y al decir eso, mi polla explotó sobre mi cuerpo, al ritmo al que me pajeaba Lorena.

—Muy bien, nene, aaaaah, aaaaah, aaaaaah, vamos, aaaaah, y ahora te toca a ti —le pidió mi chica, girándose después hacia él—. ¡¡Córrete, cabrón, córrete!!

—¡¡Uffff, síííí, joderrrr, AAAAAH, AAAAAH, AAAAAH, TOMAAAA, AAAAAH, AAAAH, TOMAAAAA, AAAAH!! —jadeó Juanlu, con un último golpe de cadera, derramándose por completo en su interior.

—¡¡Mmmmm, síííí, córrete, córrete, vamos, échamelo todo, mmmmm, me encantaaaa, aaaaah, me encanta!! —gimió Lorena.

En ese instante nos miramos Juanlu y yo. Se estaba corriendo dentro de mi novia y me miró desafiante, en un orgasmo interminable, mientras sus cuerpos temblaban todavía acoplados.

Cuando finalizó se dejó caer hacia atrás, le costaba respirar y Juanlu también estaba sudando a chorros. Vi cómo su polla salía empapada del interior de mi novia, y entre las piernas de Lorena comenzó a escurrir su semen, cayendo sobre el asiento.

—Joder, tío, me has llenado por completo... —murmuró ella, acariciándose el coño.

—¡Ufff, ha sido una pasada, vaya polvazo! —exclamó Juanlu—. Ha estado de puta madre... —y le soltó una cachetada en el glúteo.

Entonces Lorena se colocó el tanguita a cuatro patas y luego se dio media vuelta, sentándose a mi lado con las tetas fuera del vestido.

—Vamos ahora a mi casa... —me dijo pasando un dedo por mi pecho para recoger un poco de semen y luego se lo metió en la boca—. Quiero que me folléis los dos otra vez, ¿vale?

Salí rápido del coche después de limpiarme y como me había pedido Lorena, conduje mientras ellos en la parte de atrás, fueron todo el camino comiéndose la boca. Mi chica ni tan siquiera se molestó en guardarse las tetas dentro del vestido y Juanlu no dejó de sobárselas ni un segundo, lo mismo que su culo, pero Lorena tampoco es que se estuviera quieta y le fue pajeando hasta que por fin llegamos al destino.

Ellos miraron extrañados por la ventanilla, pues estábamos en casa de Juanlu y antes de que dijeran nada, me adelanté.

—Yo me voy ya para casa, no quiero seguir con esto... —les anuncié.

—¡Marcos!, pero habíamos dicho que... —intervino mi chica.

—Vosotros podéis hacer lo que queráis, eh, pero yo he terminado...

—Si tú no vienes, yo tampoco —aseguró Lorena—. Bueno, pues nada, es mejor que lo dejemos aquí, el lunes nos vemos, ¿vale?, ya hablamos... —le dijo a Juanlu y le soltó un beso en la mejilla antes de que él se bajara del coche.

—Vale, de acuerdo, ciao, tío —fue lo único que me dijo mi compañero dándome una palmadita en el hombro y después ella se recompuso el vestido, salió del coche y se montó a mi lado.

Una vez que ya dejamos a mi compañero, nos fuimos solos y Lorena me puso una mano en la mejilla, mirándome como si le diera pena.

—¿Estás bien, nene? —me preguntó acariciándome y se inclinó sobre mí, para darme un besazo bien cariñoso.

—Sí, claro...

—¡Uffff, ha sido increíble, muchas gracias por todo! —exclamó mirándose en el espejo del quitasoles, tratando de arreglarse un poco el pelo—. ¡Joder, qué morbo, te lo juro que todavía estoy temblando!, esto hay que repetirlo, eh..., ¿te quedas hoy a dormir en casa y lo hablamos?

Continuará...

Próximamente, Un plan (casi) perfecto 2.
(Octubre 2026)

Agradecimientos

Muchas gracias a todos por haber llegado hasta aquí y por seguir confiando en mis novelas. Espero que os haya gustado el libro.

Como siempre, os pediría que me dejárais una reseña o un comentario en Amazon, ya sabéis que son muy importantes para que otros lectores se animen a leer mis libros.

Mil gracias.

Y para cualquier duda, pregunta, sugerencia, comentario, crítica, lo que queráis, tenéis mi X o mi email al principio del libro. Prometo contestar a todos.

Ya nada más, como siempre, muchas gracias por estar siempre ahí y os deseo un feliz verano a todos.

Un fuerte abrazo.

David Lovia.

Libros de este autor

Cornudo

El Inquilino Universitario

La Tentación De Sara

La Propuesta

Mi Primer Vuelo